

01082



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

COACCIONES Y OPORTUNIDADES DE LA GLOBALIZACIÓN: EL
CASO DE LA NICARAGUA SANDINISTA Y SUS RELACIONES
CON ESTADOS UNIDOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A

EVA LETICIA ORDUÑA TRUJILLO

Director de tesis: Dr. Marcos Kaplan





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

A la memoria del doctor Marcos Kaplan

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Eva Leticia Orduña

Trujillo

FECHA: 31 de marzo de 2004

FIRMA: 

**Esta investigación fue hecha gracias a la beca otorgada por el
Programa de Becas para Estudios de Posgrado, de la Universidad
Nacional Autónoma de México.**

ÍNDICE

Página

INTRODUCCION.....	1
--------------------------	----------

CAPÍTULO UNO. EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

1. El Primer Orden Económico Mundial.....	14
2. La Primera Revolución Industrial.....	23
3. La Segunda Revolución Industrial.....	30
4. La Tercera Revolución Industrial.....	35

CAPÍTULO DOS. LATINOAMÉRICA ANTE LA GLOBALIZACIÓN54

1. El intervencionismo proteccionista-benefactor.....	57
2. La generalización de la dictadura.....	59
3. La fase neoliberal y de transición a la democracia.....	60
4. Los procesos migratorios.....	69

CAPÍTULO TRES. NICARAGUA ANTE LA GLOBALIZACIÓN

1. Las variables políticas	
A) Establecimiento de alianzas.....	84
B) Manejo de conflictos.....	95
C) El papel de las elites.....	99
D) El papel del Estado.....	102
E) Las relaciones internacionales.....	126
2. Las variables económicas.....	129
3. La migración.....	148

CAPÍTULO CUATRO. LA INFLUENCIA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

1. Antecedentes	
A) El inicio.....	155
B) La Guerra Fría.....	157
C) El cambio de los 60s.....	158
D) El gobierno de Carter.....	160
2. El gobierno de Reagan.....	164
A) La Guerra de Baja Intensidad.....	172
B) El aspecto económico.....	186
C) Preponderancia del método militar.....	187
D) La posición del Congreso y de la sociedad.....	191
3. La política migratoria como coadyuvante de la política exterior.....	195

CAPÍTULO CINCO. RETROSPECTIVA

1. Estados Unidos.....	210
2. Nuevas políticas y tendencias migratorias.....	216
3. Nicaragua	
A) El deterioro ecológico.....	223
B) Los cambios políticos y sociales.....	225

CONCLUSIONES.....	238
--------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	247
--------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la década de 1980, un país que hasta antes no había tenido mayor importancia para la historia mundial, fue motivo de constante atención por parte de ésta. Nicaragua emergió del silencio y se convirtió no sólo en noticia, sino también en esperanza para los países subdesarrollados y para los movimientos de liberación de muchas partes del mundo. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), parte de una alianza amplia que derrocó al gobierno somocista, se propuso cambiar de raíz tanto la situación interna, como la posición que su país guardaba dentro de la jerarquía internacional. Dos décadas después de iniciado este proceso, no obstante, Nicaragua mantiene uno de los lugares más bajos dentro de ésta.

El presente estudio se propone analizar las razones por las cuales el gobierno sandinista no pudo lograr sus pretensiones. La historia de la globalización muestra ciertos factores como determinantes del diferente grado de desarrollo de los países. Identificar y entender estos factores resulta necesario no sólo para analizar el pasado, sino también para obtener luces y herramientas que permitan diseñar políticas futuras.

Desde el inicio del proceso de globalización, el desarrollo de los países ha estado determinado por la forma en la que enfrentan las condiciones externas y por las políticas que implementan al interior de sí mismos. En realidad, estos elementos han tenido una interrelación tan estrecha, que el buen o mal desempeño en uno ha influido de manera directa en el otro. En el caso de Nicaragua, la situación externa fue un factor constante e intensamente adverso. Uno de los objetivos de este trabajo es identificar y analizar la forma en que las condiciones externas afectaron el desempeño del gobierno sandinista, y la manera en que éste las enfrentó. Por otro lado, también se estudian las políticas que en el nivel interno se diseñaron y se aplicaron, y el grado de eficacia que tuvieron para el desarrollo del país.

Uno de los obstáculos externos más significativos, fue la posición agresiva que los Estados Unidos tuvieron hacia el FSLN. Por ello se reflexiona en la manera en que el país del norte influyó para que el país centroamericano no pudiera ofrecer respuestas de calidad a los desafíos de la globalización.

En el primer capítulo del estudio se hace un seguimiento histórico del proceso de globalización. A través de él se pretende identificar los elementos que permitieron a ciertos países la inserción exitosa en las diferentes etapas del proceso. Está estructurado en cuatro secciones: 1) El Primer Orden Económico Mundial, 2) La Primera Revolución Industrial, 3) La Segunda Revolución Industrial, 4) La Tercera Revolución Industrial. Inicia con el estudio de lo que Aldo Ferrer denomina "*Primer Orden Económico Mundial*", que comprende los años 1500 a 1800, porque es en estas fechas cuando comienza el proceso de internacionalización, y con él, la colocación de los países en distintos lugares y niveles de la pirámide de poder. Al final de cada sección se ofrece un análisis de los procesos migratorios verificados en cada etapa, tratando de mostrar la estrecha relación que han tenido con el desarrollo interno de los países y con el proceso de globalización.

El segundo capítulo está dedicado a analizar la forma en la que el proceso de globalización ha afectado a Latinoamérica. Ello será muy útil para entender de una manera más concreta las coacciones externas, que, como parte de una región, tuvo que enfrentar la Nicaragua sandinista. Se aprecia, en primera instancia, que el subcontinente ha sufrido las consecuencias adversas del proyecto globalizador, actuando como coadyuvante del progreso de otros países en detrimento de sus propias realidades y potencialidades. El país que mayor relación ha tenido a este respecto, es Estados Unidos, sirviendo primero de modelo en cuanto a las instituciones jurídicas y políticas, y posteriormente realizando variadas intervenciones en distintos aspectos (intervenciones armadas directas; inversiones productivas u otra clase de mecanismos económico-comerciales y/o de desarrollo; adoctrinamiento y formación (física e ideológica) de cuadros militares; préstamos y apoyos financieros ya fuera directo o por medio de instituciones internacionales; proclamación de doctrinas de defensa y/o integración del continente; etcétera). Posteriormente se reflexiona en torno a una característica que ha acompañado la historia latinoamericana: la debilidad y subordinación hacia el exterior, con respecto a los países centrales y la rigidez y el autoritarismo hacia el interior, con respecto a sus ciudadanos. En este segundo

aspecto, se analizan los dos tipos de intervenciones que han tenido los gobiernos: el intervencionismo proteccionista-benefactor en una primera etapa, y posteriormente el intervencionismo neoliberal. Se estudian posteriormente las subsecuentes etapas: los años de dictadura que, con el apoyo de Estados Unidos y el *sustento* ideológico de la *Doctrina de Seguridad Nacional*, vivió la mayor parte de los países latinoamericanos. El reemplazo generalizado de gobierno militares por civiles es el siguiente periodo analizado, en el que sobresalen dos hechos: la transición a la democracia y la agudización de problemas económicos y sociales. Este último hecho es de fundamental importancia en la emergencia de nuevos actores ante los cuales Latinoamérica adquiere dependencia y debilidad: las instituciones financieras internacionales, las empresas transnacionales y los inversionistas y especuladores internacionales. En este capítulo también se incluye un análisis del aspecto migratorio. Principia recordando que fue precisamente una inmigración –la europea- la que dio nacimiento a la historia del subcontinente latinoamericano, y que fue considerada como atractiva y aún necesaria, incluso después de que las colonias lograron su independencia política. La inmigración europea cobró especial importancia en los años de mayor auge del positivismo, ya que se veía en el material genético superior que se suponía ésta traía consigo una *tabla de salvación*, al permitir *blanquear* a la población y terminar de este modo con el freno que los indígenas representaban para el progreso –ya que en esos años no se hablaba aún de desarrollo- de los nacientes Estados. A partir de 1950, la migración intercontinental tomó el lugar que hasta entonces había tenido la europea, y se empezaron a dar traslados poblacionales a través de todo el subcontinente. Estos traslados se intensificaron con el fortalecimiento económico y político de Estados Unidos, país que, a consecuencia también del auge de los medios de comunicación, se convertía en un polo de atracción cada vez más potente. Posteriormente, se advierte cómo los conflictos políticos y sociales han sido una causa constante de expulsión de migrantes en Latinoamérica. En la década de 1970, los principales expulsores en este sentido fueron los países del Cono Sur, y en la década de 1980, los centroamericanos. Se hace hincapié en que el éxodo centroamericano estuvo caracterizado

principalmente por su masividad. A través de la descripción de situación vivida en los campamentos en Honduras, se intenta mostrar que el trato diferenciado hacia los salvadoreños y los nicaragüenses, tuvo los mismos objetivos y características del que recibieron en el territorio de Estados Unidos. Se describe también la situación vivida en el resto de países que de manera significativa albergaron a refugiados centroamericanos, es decir, en México, en Costa Rica, en Belice y en Nicaragua. Por lo que se refiere a la década de 1990, se aprecia que el movimiento migratorio fue principalmente de retorno hacia los países de origen. El proceso de repatriación se inscribe dentro de los esfuerzos por alcanzar la paz en la región centroamericana, y como consecuencia de los logros alcanzados en este sentido.

En el capítulo tres se analiza la actuación concreta del gobierno sandinista, tratando de identificar las razones que obstaculizaron y/o impidieron la adecuada implementación del proyecto nacional y, con ello, la inserción exitosa de Nicaragua dentro de la globalización, o al menos el mejoramiento de su posición dentro de la jerarquía internacional. Para ello se analizan tanto las coacciones internas como las externas. En este capítulo, eje principal de la investigación, se analizan diversas variables políticas y económicas. Para ello, se seleccionaron ciertos elementos que en el capítulo uno se identificaron como determinantes del logro y mantenimiento de un alto grado de desarrollo: Dentro de las variables políticas se incluye: A) El establecimiento de alianzas, B) El manejo de conflictos, C) El papel de las elites, D) El papel del Estado y E) Las relaciones internacionales. En el primer punto se estudian las alianzas establecidas por el FSLN, tratando de demostrar que una buena actuación en este punto fue determinante para el triunfo de la revolución, y que el deficiente desenvolvimiento tuvo un alto costo para la implementación del proyecto sandinista y redundó en la profundización del subdesarrollo del país. Los principales grupos estudiados con los cuales el FSLN no tuvo la capacidad de establecer acuerdos son la burguesía y la Iglesia católica. En el punto B) se estudia la manera en la que el gobierno reaccionó ante los conflictos suscitados por los campesinos y por los habitantes de la Costa Atlántica. Se muestra la incompreensión gubernamental de las realidades concretas e

inmediatas, y de la idiosincrasia tradicional de los campesinos, y se señalan características generales de los habitantes de la Costa Atlántica, que permitirán entender porqué opusieron tanta resistencia a las medidas gubernamentales. Se muestra también la actuación inadecuada del FSLN ante las principales confrontaciones suscitadas. En el punto C) se hace un recuento histórico de la actuación de las elites, a través del cual se observa la gran responsabilidad que han tenido en el subdesarrollo de su país, y se entienden las razones por las cuales el gobierno no pudo establecer alianzas con ellas. Se muestra también la responsabilidad que tuvieron en la falta de implementación existosa del proyecto nacional durante el gobierno sandinista. En el punto D) se analizan varios aspectos en los que hubo una marcada disociación entre los planteamientos teóricos y la actuación concreta del Estado, así como las implicaciones que tuvieron respecto de la implementación del proyecto nacional. Se analiza el proyecto ideológico y se advierte cómo en una primera etapa fue muy eficiente y le permitió al gobierno un margen de actuación sumamente amplio. Se señalan las razones que a lo largo del tiempo fueron deteriorando este proyecto y que terminó por volverse en contra del gobierno. A través del estudio de diversas actuaciones de éste, se pretende demostrar la disociación que hubo entre los objetivos generales y las medidas concretas implementadas. Una de las que tuvo consecuencias más trascendentales fue el interés gubernamental por dotar a las clases populares de responsabilidad y participación en la historia y el destino nacionales, y la hegemonía que en los hechos ejerció el FSLN, por medio de la cual impidió la incorporación de las masas al quehacer político. El punto D) se dedica al estudio de las relaciones internacionales. Muestra la manera en la que el gobierno sandinista aprovechó todos y cada uno de los foros internacionales para hacer un llamado de atención a la comunidad internacional, en relación a la situación de dependencia y marginación de los países tercermundistas, así como a las consecuencias que el mantenimiento de esta situación tendría para el sistema internacional en su conjunto. Las exigencias que el gobierno sandinista formuló, fueron clasificadas en el presente estudio en dos grandes grupos: 1) defensa de la soberanía de todos los países, 2) cambio del orden económico

internacional. En el primer grupo se incluyen las peticiones de apoyo a las luchas de liberación, independencia y autodeterminación de los pueblos y se destaca la denuncia que el gobierno nicaragüense realizó respecto a la incongruencia entre el discurso de igualdad y la situación colonial que en los hechos experimentaban muchos países. Hizo hincapié también en la necesidad de, por una parte, utilizar los instrumentos jurídicos y políticos que en el nivel internacional se habían instrumentado, para solucionar los conflictos, y por la otra, poner fin a la carrera armamentista. En el segundo grupo se incluyen las denuncias contra el orden económico internacional, caracterizado por contener reglas discrecionales a favor de los países poderosos y las formuladas respecto a la incongruencia entre la formal libertad de mercado, que teóricamente rige para todos los países por igual, y la realidad en la que los Estados hegemónicos utilizan y profundizan el subdesarrollo del resto de los países para fortalecer su hegemonía. En el estudio se advierte que los Estados Unidos fueron el país hacia el cual el gobierno sandinista dirigió la mayor parte de las denuncias.

En lo que se refiere a las variables económicas, se muestra que las medidas políticas aplicadas estuvieron disociadas entre sí y también respecto del proyecto global de desarrollo, y se muestran diversos eslabonamientos negativos que provocaron el fracaso estrepitoso de la política económica. Entre los eslabonamientos negativos se destacan por su importancia los producidos por la guerra, por la política de subsidios y por el paternalismo. Se incluye un estudio de las empresas estatales, como ejemplo de variables internas atribuibles directamente al desempeño del gobierno. El análisis abarca la política cambiaria, la política interna de precios, la política de salarios sociales y la política crediticia.

Este capítulo termina con una reflexión acerca de los movimientos migratorios verificados en Nicaragua durante este lapso. Se pretende mostrar que el exilio significó para el gobierno sandinista un obstáculo para la implementación de su proyecto nacional. Las migraciones estudiadas se clasifican en las efectuadas por individuos de: a) las elites, b) las clases bajas, c) las clases instruidas en determinada área (ejecutivos, profesionales, técnicos, etcétera) y d) diversas clases, con motivo de la guerra.

El capítulo cuatro está dedicado a estudiar la política exterior de Estados Unidos hacia la Nicaragua sandinista y está conformado por tres secciones: 1) los antecedentes generales, 2) el gobierno de Ronald Reagan. 3) La política migratoria como coadyuvante de la política exterior. A través de este capítulo se intenta analizar los elementos resultantes de una de las coacciones externas más importantes que tuvo que enfrentar el gobierno nicaragüense. La primera parte está a su vez dividida en cuatro secciones ordenadas cronológicamente: A) El inicio; B) La Guerra Fría; C) El cambio de los 60s, y D) El gobierno de Carter. Estos antecedentes nos sirven para comprender las razones que tuvo el país del norte para conformar una política externa expansionista, imperialista y agresiva, y la evolución que ésta ha tenido a lo largo del tiempo. Con ello se intenta probar que la política exterior ha sido un coadyuvante fundamental del desarrollo de los Estados Unidos como potencia hegemónica. En la primera sección se analiza la forma en que este país utilizó la expansión territorial y las intervenciones en otros países para consolidarse en primera instancia como nación independiente y con posterioridad en nación hegemónica. Se advierte que las intervenciones tuvieron una influencia sumamente intensa en el desarrollo de los países centroamericanos, que pudo ser logrado gracias a la colaboración de los grupos hegemónicos dentro de estos países. Se analiza también la relación positiva que ha habido entre el crecimiento económico estadounidense y sus acciones imperialistas, y la justificación ideológica que han utilizado para llevarlas a cabo. En la segunda sección se analiza la evolución que la política externa tuvo durante la Guerra Fría. Se observa en primera instancia cómo el temor hacia el comunismo y la pretensión de ser no sólo el país más poderoso sino además el más *bondadoso*, fueron cohesionando a la sociedad y conformando una sólida identidad nacional. En la tercera sección se reflexiona sobre el cambio que existió en la sociedad y en los medios de comunicación durante las décadas de 1960 y 1970, que dio lugar a actitudes más abiertas, independientes y críticas de las acciones intervencionistas del gobierno. Se advierte, no obstante, que estas actitudes no lograron debilitar a las fuerzas y las ideas conservadoras y que no lograron transformar la esencia de la política externa. En la sección cuatro se

estudian las acciones que James Carter emprendió para reestablecer la credibilidad del gobierno tanto en el nivel interno como en el internacional, especialmente la promoción de las *democracias viables* y la defensa de los derechos humanos. Se intenta mostrar, no obstante, que incluso estas acciones fueron acordes con la política exterior tradicional y tuvieron el objetivo de contener al poder comunista y asegurar los intereses de Estados Unidos. Concretamente la relación que se mantuvo hacia los países centroamericanos, dependió de la lealtad de sus gobernantes hacia el gobierno estadounidense y no de la posición de éstos con respecto a los derechos humanos. En esta sección se observa cómo los cambios ocurridos en Centroamérica (especialmente el triunfo sandinista y el avance del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, en El Salvador), obligaron a los Estados Unidos a redefinir su estrategia para la región, dotándola de aún más elementos intervencionistas y agresivos. Se pretende probar, en este sentido, que la política de confrontación hacia Nicaragua anuló la posibilidad de conducir a los sandinistas hacia políticas democráticas y liberales y alejarlos con ello de la influencia de la Unión Soviética.

La segunda sección del capítulo cuatro centra la atención en las política que Ronald Reagan implementó hacia Centroamérica en general y hacia Nicaragua en particular. Muestra en primera instancia el intenso avance que fueron adquiriendo las ideas y las fuerzas conservadoras en todos los espacios políticos y sociales, lo cual permitió que la política exterior adquiriera un carácter más ofensivo que defensivo. Se muestran también las acciones de Reagan para obtener el apoyo de la sociedad y del congreso estadounidense, necesario para implementar su política hacia Centroamérica. La política es analizada a través de : A) La Guerra de Intensidad (GBI), B) El aspecto económico, C) La preponderancia del método militar, D) La posición de la sociedad y del Congreso. En el primer punto, se estudian los objetivos, naturaleza y forma de implementación de la GBI, así como los principales elementos de sus tres ejes: 1) La contrainsurgencia, 2) la reversión de procesos, 3) el terrorismo. Elementos de los tres ejes fueron aplicados al caso de Nicaragua, sin embargo, se dedica mayor atención al de reversión de procesos, debido a que éste eje fue diseñado especialmente para

derrocar al gobierno sandinista. En este sentido, se hace un seguimiento de la manera en la que los Estados Unidos apoyaron la formación y fortalecimiento de la Contra, a través de recursos financieros, organizativos, bélicos, de asesoría y entrenamiento, y por medio de la creación de una eficiente y compleja infraestructura. Asimismo, se analiza la forma en la que operó la Contra, tanto en lo que se refiere a los ataques en sí mismos, como a las redes de corrupción y de otros negocios ilícitos en que estuvieron involucrados líderes y altos funcionarios de los Estados Unidos. Se reflexiona en las implicaciones que tuvo la participación de estos últimos en el derecho internacional, y en cómo el gobierno del país del norte reaccionó ante resoluciones internacionales que condenaban su conducta. En el segundo punto, se reflexiona en torno a las medidas económicas aplicadas de manera diferenciada, ya fuera en apoyo hacia los gobierno amigos, o de agresión hacia los enemigos. Se intenta mostrar con ello, que aún en los casos en que hubo apoyo, la política estadounidense representó obstáculos significativos en el desarrollo integral de los países. Se pone especial atención en el caso de Nicaragua, para el cual se diseñó una política que incluyó el bloqueo económico total por parte de los Estados Unidos, y el bloqueo de créditos y de otros programas de apoyo económico por parte de organismos internacionales, gobiernos de ciertos países y grupos privados. En el tercer punto se intenta probar que para el desarrollo de Nicaragua tuvo consecuencias sumamente adversas, el hecho de que el gobierno estadounidense se negara en todo momento a poner fin al conflicto mediante la negociación y el diálogo y que presionara a los gobiernos aliados cuando daban muestras de desear poner fin a la guerra por estos medios. Se centra la atención en las consecuencias que tuvo la militarización que la región sufrió en la mayor parte de sus aspectos durante el periodo de estudio, y en el hecho de que la derecha y las ideas conservadoras conquistaran la mayor parte de los espacios de poder. En el cuarto punto se intenta demostrar que el apoyo de la sociedad y del Congreso, fue fundamental para que el gobierno estadounidense implementara su política de agresión.

En la tercera sección del capítulo cuatro se intenta mostrar que la política migratoria estadounidense tuvo una estrecha relación con su política exterior y que

fue un coadyuvante sumamente útil para la consecución de sus objetivos en la región centroamericana. Se hace un seguimiento histórico de la política gubernamental hacia los refugiados, a partir de la finalización de la 2ª Guerra Mundial, así como de los instrumentos jurídicos a través de los cuales se reguló dicha política. Se enfatiza la importancia de la *Ley de Refugiados de 1980*, y se señalan sus principales características, objetivos y limitaciones. Se trata de demostrar que entre estas últimas, la admisión de refugiados conservó el mismo objetivo ideológico que en el pasado, como coadyuvante de la política exterior, en lugar de los objetivos humanitarios que marcan los instrumentos jurídicos internacionales. Posteriormente, se analiza la política aplicada a los refugiados centroamericanos durante la década de los ochentas, y se muestra el trato diferenciado que recibieron, que dependió de la relación que el gobierno estadounidense tuviera con el país del cual eran originarios y no de la situación política y social de cada país, ni de la persecución que alegaran los solicitantes. Se estudia asimismo, la influencia que tuvo el *movimiento santuario* y se advierte que a pesar de que fue importante por haber constituido una protesta pacífica pero muy enérgica y decidida por parte de los mismos ciudadanos de E.U. contra las políticas de su gobierno y a favor de los refugiados; su capacidad de influencia en el resto de la sociedad y en el gobierno mismo fue muy limitada. En contraposición, se advierte cómo la posición mayoritaria de la sociedad, de rechazo a los inmigrantes, fue un factor decisivo en la implementación de políticas gubernamentales cada vez más rígidas hacia los extranjeros.

En el capítulo cinco se abordan los últimos acontecimientos relacionados con el tema de estudio. A pesar de que la investigación se centra en la década de los ochentas, se consideró útil la revisión general de la manera en la que los acontecimientos habían evolucionado desde aquel entonces. Esta revisión abarca tres puntos: 1) Estados Unidos, 2) Las nuevas tendencias y políticas migratorias, 3) Nicaragua a partir de 1990.

En el primer punto se advierte cómo las características tradicionales de la política externa del país del norte (especialmente el autoritarismo y el intervencionismo), están siendo ejercidas con más intensidad y, sobre todo, con

un grado inusitado de autonomía. Se señalan, sin embargo, las oportunidades que el proceso de globalización da a la comunidad internacional, representadas particularmente por el fortalecimiento de una justicia internacional y la movilización y organización de la sociedad en la mayor parte de los países, en contra de fuerzas neoliberales en general y en especial en contra de acciones intervencionistas de los Estados Unidos. En el segundo punto, se muestran las nuevas características que han adquirido tanto los movimientos como las políticas migratorias, y se reflexiona en las consecuencias que los primeros han tenido para el desarrollo de los países centroamericanos.

El tercer punto toma en cuenta dos aspectos: 1) el deterioro ecológico y 2) los cambios políticos y sociales. El primer aspecto se muestra como uno de los saldos negativos que el proceso de globalización ha traído para Nicaragua, queriendo demostrar que la falta de políticas gubernamentales consistentes y viables, a lo largo de la historia nicaragüense, han sido determinantes. En el segundo aspecto, se intenta mostrar cómo las características de la sociedad y del sistema político, económico y cultural nicaragüense, han permitido que los elementos del nuevo orden global, se inserten en el país sin mayores resistencias ni dificultades. Se consideró importante incluir el análisis de lo ocurrido durante las dos últimas décadas, porque gracias a él se advierten diversas oportunidades abiertas por la globalización, que los actores políticos y sociales nicaragüenses no tuvieron la capacidad de aprovechar. Esta falta de capacidad, concretamente para el FSLN, dejó de estar determinada por muchas de las coacciones externas que enfrentó en la década de los ochentas y por lo tanto su responsabilidad directa puede ser identificada con mayor claridad.

CAPÍTULO UNO
EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

A pesar de que el término *globalización*, comúnmente se asocia con fenómenos contemporáneos, en realidad es simplemente la fase actual de un proceso que inició a finales del siglo XV, y que dio origen y desarrollo al capitalismo, al surgimiento y consolidación de los Estados-nacionales, y a la estructuración sistemática y desigual de las relaciones internacionales. Desde entonces, hasta la actualidad, estos tres conceptos han estado interrelacionados, al grado de ser cada uno tanto causa, como componente y resultado de los demás.

A partir y a través del desarrollo de estos tres conceptos, se inicia y se acentúa la división del mundo en países poderosos y débiles.

1. El Primer Orden Económico Mundial

Dentro de las realidades internas de las civilizaciones más importantes existentes hasta fines del siglo XV, existía similitud de circunstancias¹, con lo que se puede afirmar que en lo general había un equilibrio en el poder del que gozaban las civilizaciones más importantes. Hasta esta fecha, tampoco existía proyecto alguno de alcances planetarios. Por supuesto, la razón más importante de ello es que ni siquiera se tenía una idea cierta de los límites de nuestro planeta ni de todo lo existente en él. En lo que se refiere a la similitud de circunstancias entre las civilizaciones, la razón fundamental estriba en la ausencia de excedentes económicos significativos, resultantes de las actividades comerciales, y con ello, la escasa acumulación de capital que existía en la mayor parte del mundo. La producción crecía lentamente, y se realizaba con el objetivo principal del autoconsumo. La situación empieza a cambiar con la expansión de los países europeos que se volverían hegemónicos (en un principio Portugal y España, y posteriormente Francia, Inglaterra y Holanda), y con el cambio sustancial que tendrían en la forma y en las razones para realizar el comercio.

¹ Es decir, los ingresos medios, la estructura del empleo, la productividad (tanto en calidad como en cantidad), la acumulación de capital, la distribución de la riqueza, la calidad y la esperanza de vida, la organización y alcances del comercio, etcétera, eran similares en la mayor parte del mundo.

A partir de entonces, comienzan a instaurarse distintas *economías-mundo*² que tuvieron diferentes modalidades y duraciones, pero que significaron la instauración de la relación crecientemente desigual entre los países que conforman la comunidad internacional. Una *economía-mundo*, está conformada por una porción geográfica del globo terrestre, que funciona como una unidad económica. Dentro de esta unidad, existe un polo, representado por un país dominante que define las reglas, los objetivos y los mecanismos operativos para alcanzarlos. Se ubican, alrededor de este polo, zonas intermedias conformadas por los países que han alcanzado un relativo grado de desarrollo y de autonomía. Finalmente, existe una vasta cantidad de países subordinados y dependientes del polo y cuyos recursos (naturales, humanos, financieros, económicos, etcétera) son utilizados para el beneficio de éste³.

El desarrollo o atraso de lo que serían los Estados, a partir de finales del siglo XV, ha dependido de la existencia o ausencia de lo que Aldo Ferrer llama *elementos tangibles e intangibles de poder*⁴, y sobre todo, de la capacidad del Estado para articularlos armónica y funcionalmente con el contexto externo.

Lo que determinó los diferentes grados de desarrollo, fue la distinta forma en que los nacientes Estados utilizaron los factores endógenos del desarrollo, los transformaron en elementos intangibles de poder y los articularon eficientemente

² Braudel señala que: "Por *economía mundial* se entiende la economía del mundo globalmente considerado, "el mercado de todo el universo", como ya decía Sismondi. Por *economía-mundo*, término que forjé a partir del alemán *Weltwirtschaft*, entiendo la economía de una porción de nuestro planeta solamente, desde que forma un todo económico". (citado por Octavio Ianni en *Teorías de la globalización*, Siglo XXI editores, México, 1998, 3a. edición. p.15)

³ Para entender este concepto, resulta útil conocer la opinión que tiene Octavio Ianni con respecto a las *economías-mundo* existentes en la actualidad: "En esta época ya se esbozan *economías-mundo* regionales polarizadas por las siguientes organizaciones o naciones: Unión Europea, con alguna influencia en el este europeo y amplia ascendencia sobre África; Estados Unidos, con amplia influencia en todas las Américas, de Canadá a Chile y naturalmente el Caribe; Japón, con amplia influencia en los países asiáticos del Pacífico, comprendiendo también Indonesia y Australia; y Rusia, la Comunidad de Estados Independientes (CEI), aunque muy movilizados en la transición de *economías* nacionales con planeamiento económico centralizado hacia *economías* nacionales de mercado abierto" Ianni, *Cit.* p.20

⁴ Ferrer define de la siguiente forma estos elementos: "El tamaño de su población y los recursos naturales constituyen el poder tangible de cada país. Pero la respuesta al contrapunto entre el ámbito interno y el contexto externo condiciona la gestación de los factores intangibles de poder asentados en la tecnología y la acumulación de capital" Aldo Ferrer, *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993, Segunda reimpresión, p. 14.

con los elementos tangibles. La expansión de ultramar con fines comerciales y de imposición de la religión realizada por los países europeos, fueron los primeros pasos que los llevarían a la hegemonía. Posteriormente, una vez que lograron imponer su visión del mundo y estructuraron las relaciones internacionales conforme a las reglas necesarias para lograr sus propios objetivos, las situaciones resultantes de la expansión de ultramar (sobre todo la acumulación de capital bajo determinadas circunstancias y fines), se convirtieron en una causa y por ello en un elemento imprescindible para consolidar y acrecentar el poder tanto político como económico. Así, el resto del mundo se vio forzado a entrar en una competencia internacional con reglas definidas por los países hegemónicos europeos.

A pesar de que el sistema internacional se convirtió desde entonces tanto en producto como en reflejo de la hegemonía de ciertos países, y en gran medida propiciador de la consolidación de su poder, también empezó a actuar como contrapeso del poder absoluto e indiscriminado. Este contrapeso se ha manifestado en dos sentidos. Por una parte, entre Estados hegemónicos y subordinados, y por la otra, entre el Estado y sus ciudadanos. En el primer sentido, podemos advertir que ni siquiera los países que a lo largo de la historia han logrado un inmenso poder y una gran capacidad de influencia e inclusive determinación de los destinos de otros, han gozado de una completa autonomía. Por el otro lado, las instituciones internacionales fueron impidiendo que los individuos quedaran subsumidos ante el gran poder que los Estados iban adquiriendo rápidamente. En este sentido, es significativo que la ideología de la *razón de Estado*, como instrumento legitimador del control hacia los ciudadanos, y de defensa y/o ataque hacia los otros países; el establecimiento de la burocracia como elemento para el engranaje y puesta en marcha del mecanismo estatal para la consecución de sus fines, y el aparato militar, sean instituciones que nacieron al mismo tiempo que las representaciones oficiales de los países en los otros, a través de la instauración de la Embajada permanente con personal autorizado, con lo cual el desarrollo de la diplomacia fue adquiriendo mayor importancia y fuerza. Contemporáneo a esto, se encuentra la emergencia del humanitarismo y del

racionalismo; fundamentos que le dieron al individuo la oportunidad de tomar un papel protagónico en la historia de la filosofía y la política.

Para lograr la hegemonía tanto en el aspecto religioso como en el del comercio, los emergentes Estados nacionales utilizaron un medio que, reestructurado, fortalecido y ampliado, constituiría uno de los elementos que mayor impulso y dinamismo daría a las actividades financieras y económicas: los ejércitos y las fuerzas navales.

Tanto la revolución teológica, como la evolución de la filosofía, fueron conformando una base que poco a poco se fue haciendo más sólida y amplia para fundamentar, justificar e incluso alentar las actividades comerciales. La acumulación de capital dejó de tener una naturaleza exclusivamente económica y se convirtió también en un medio para ascender socialmente y para adquirir o reforzar el poder político. Las antiguas condenas de la iglesia hacia prácticas como la usura, se fueron flexibilizando y combinando con los nuevos valores aceptados social y políticamente. Lo que es más, esta actitud flexible y tolerante fue convirtiéndose en un factor endógeno de crecimiento que generó nuevos elementos intangibles de poder. Así, podemos ver que las actitudes tolerantes que mantuvieron determinados países (principalmente Inglaterra, Holanda y los Estados Unidos) en el terreno religioso, fueron aprovechados directamente en favor de las actividades económicas y de la expansión de ultramar. Con ello puede advertirse que los países que lograron la hegemonía no se detenían a pensar tanto en lo equivocados o no que estuvieran los *contrarios*, sino en la forma en que podía utilizarse todo su bagaje cultural (muy especialmente en lo que se refiere a la ciencia y a la tecnología) y a su potencial productivo.

Precisamente la capacidad de adaptación y de cambio, fue uno de los elementos fundamentales que determinaron las diferencias en el desarrollo de las civilizaciones. Las potencias atlánticas, supieron aprovechar y apropiarse del inmenso conocimiento clásico y oriental. Sin embargo, su acierto fue no que solamente *trasladaron* todo ese bagaje a sus soberanías, sino que tuvieron la capacidad de adaptarlo a sus propias realidades y utilizarlo para la solución de sus problemas particularizados y para el logro de sus objetivos y, además, los

incorporaron y aprovecharon para realizar innovaciones que darían lugar a procesos independientes y propios.

En todo ello estuvo presente la utilización conjunta de la ciencia y la tecnología. A pesar de que la interrelación entre ambos elementos tendría su mayor apogeo durante la revolución industrial, es a partir del siglo XVI que se sientan las bases de la utilización del conocimiento científico en la resolución de problemas prácticos, entre los cuales las actividades comerciales ocuparon un sitio prioritario. Así, los avances científicos iniciales más importantes durante este periodo, se centraron en áreas como la astronomía, la óptica y la mecánica, y fueron utilizados para resolver los problemas que planteaba la expansión de ultramar de las potencias europeas.

La capacidad de adaptación y cambio no se realizó exclusivamente con el objetivo de aprovechar el conocimiento ajeno en el terreno propio. Las potencias atlánticas supieron también adaptarse a las condiciones que no podían cambiar existentes en terrenos comerciales extranjeros.

Los elementos intangibles de poder son al mismo tiempo promotores del desarrollo económico y de la globalización, como cimientos de la construcción y consolidación de los Estados nacionales. El análisis de las realidades de las civilizaciones más importantes, y su posterior colocación como países centrales o periféricos, permite advertir que la globalización fue desde su inicio un proceso en el que confluyeron estas dos características imprescindibles y de igual importancia: la expansión y el domino inicialmente económico más allá de las fronteras nacionales, y la cohesión y unidad del poder al interior de cada Estado. Es decir, implica la expansión hacia el exterior del territorio y concentración (de poder, de capital, de conocimiento, de valores) hacia el interior del mismo. A la par que los Estados buscaban abrir y dominar nuevas rutas comerciales e imponer su visión de mundo a través de la religión, pretendían también lograr la cohesión hacia el interior de los Estados nacionales. Por ello, la discusión tanto de quién, cómo, para qué y hasta dónde podía gobernar, es decir, el tema de la soberanía, como el de la representación y participación que los principales actores sociales tendrían en el gobierno, y las formas e instituciones adecuadas para ello, fueron

problemas fundamentales que ocuparon la atención de los filósofos, los economistas y los políticos.

La discusión de estos temas puso al descubierto problemas que desencadenaron enfrentamientos internos. La forma en la que los Estados resolvieron estos conflictos constituyó un elemento intangible de poder que representaría ya fuera un obstáculo o una base de proyección del desarrollo económico y de su expansión de ultramar: la estabilidad interna. De ésta dependía el eficaz y el eficiente desarrollo de los restantes elementos intangibles de poder. El que la política de los Estados nacionales, comenzara a ser *política económica*, determinó que la economía se convirtiera el eje en torno al cual giraban los restantes elementos internos. Así, las decisiones públicas estuvieron encaminadas a promover, respaldar, consolidar o defender las actividades comerciales; la ciencia y la tecnología se pusieron al servicio de la producción manufacturera y se utilizaron en la resolución de problemas concretos, localizados y primordiales para la apertura y acceso más rápido, seguro y económico de las rutas comerciales y/o para la consolidación del poder en los mercados internacionales; la religión y la filosofía crearon un nuevo código de valores y de conducta que no sólo permitía sino incluso alentaba las actividades comerciales.

La economía, entonces, dejó de tener el sentido clásico de *administración de la casa*, para convertirse en un problema manejado por el Estado. Es cierto que existieron casos, como en Inglaterra, en el que la iniciativa privada tuvo una participación mayor que el Estado en las actividades comerciales. Sin embargo, incluso estas situaciones pudieron darse gracias a las decisiones (premeditadas y/o declaradas o no) del propio Estado.

No podía ser de otra manera, porque desde entonces de la economía comenzó a depender la existencia de un Estado poderoso. A medida que los Estados fueron desarrollándose y consolidándose como naciones, fueron necesitando nuevas fuentes y formas de financiamiento. Esto implicó que mientras más se desarrollaba la globalización y más se consolidaban los Estados nacionales, la economía dejaba de tener el papel evidente de eje del desarrollo de

los países, para convertirse en un proceso circular, en donde todos los restantes elementos se implican, se retroalimentan y se reconstruyen.

De esta manera, el sistema financiero se convirtió en una fuente de acumulación de capital y de creación de riqueza, a través de la movilización del ahorro y de su reinversión en procesos productivos. De la misma forma, el desarrollo de los mercados de capitales, de las sociedades por acciones y la expansión del crédito, constituyeron elementos importantes de la movilización y crecimiento del capital y de su canalización a la creación de nuevas fuentes productivas.

La existencia de los factores endógenos del crecimiento y de los elementos intangibles de poder es un hecho necesario para el desarrollo de un país. Sin embargo, la existencia de algunos de estos elementos no determina que se verifique esta situación. Para ello es imprescindible que existan eslabonados e interrelacionados. Uno de los factores más importantes, como hemos visto, es la acumulación de capital. Pese a ello, ésta no da lugar al desarrollo si no va justificada, alentada, acompañada y defendida por otros factores endógenos. El ejemplo más ilustrativo es el caso de las colonias portuguesas y españolas en América, en donde se lograron acumular grandes cantidades de capital, pero los excedentes no se colocaron dentro del engranaje productivo y se destinaron en lugar de ello para otros objetivos, como los usos suntuarios.

Las migraciones en el contexto del Primero Orden Económico Mundial

Las actividades comerciales y religiosas, fueron a su vez disparadoras de nuevas migraciones. En realidad, el proceso que se vivió desde entonces propició que los diversos elementos se convirtieran en causa y resultado unos de otros: la acumulación y el excedente económico pudo darse gracias a la conquista de las civilizaciones americanas, africanas y orientales, realizada a través de la fuerza. De esta forma, la guerra y el control efectivo y permanente de la población requirieron la movilización de vastos ejércitos y personal del viejo continente a los territorios recién entonces conquistados. Por medio también de la fuerza, se realizó uno de los más importantes movimientos de personas: los provocados a

raíz de la esclavitud. Pronto se vería que la guerra podía ser en sí misma una actividad lucrativa y no sólo un medio para la apertura de las rutas y los dominios comerciales.

La migración que se realizó dentro del mismo continente europeo, sin embargo, fue también numerosa y se intensificó conforme fue creciendo el movimiento internacional de capitales⁵. Puesto que las actividades comerciales y de guerra necesitaban recursos que los Estados no podían siempre sostener, comenzaron a buscarse nuevas formas de financiamiento, basadas principalmente en el crédito. De esta forma, los préstamos y la imposición de intereses fueron conformando el sistema financiero, en un principio eminentemente ligado a las actividades productivas, pero que poco a poco iría tomando cauces, ritmos y fines propios.

Al interior de los mismos países europeos, el panorama iba cambiando rápidamente. La antigua forma de vida, eminentemente agropecuaria, fue transformándose. Los avances científicos y tecnológicos dieron por resultado nuevas formas de actividades productivas, que propiciaron migraciones paulatinas del campo a las ciudades. Aunque este proceso se llevaría a cabo en todo su esplendor a raíz de la Revolución Industrial, fue en este entonces que comenzó a realizarse.

La migración fue creciendo proporcionalmente, conforme el Estado-nacional se iba consolidando. Las actividades comerciales, financieras y productivas fueron dando mayores oportunidades de empleo en sitios diferentes, lo cual obligó a un gran número de europeos a realizar migraciones inter o intracontinentales.

Todo ello fue dando lugar a procesos sumamente complejos que fueron imprimiendo a la migración un tinte diferente. Las ideas e instituciones políticas, así como los valores filosóficos y religiosos, dieron lugar tanto a nuevas formas de participación social, como a una diferente manera de ejercer el poder. En este

⁵ Ferrer señala en este sentido: "Lisboa, Cádiz y Sevilla, fueron de importancia creciente a fines del siglo XV como entrepuertos y centros de la actividad comercial y financiera. Numerosos mercaderes y banqueros flamencos genoveses, venecianos y florentinos previnieron las nuevas tendencias de las corrientes comerciales y se instalaron en las emergentes ciudades comerciales del litoral atlántico. Este proceso constituye el primer caso importante de transferencia de recursos

sentido, la evolución del concepto de *soberanía* comenzaría a convertirse en clave para la emigración que ciertos individuos tendrían que hacer de sus Estados de origen, y para el tratamiento que recibirían de los países en los cuales buscaban establecerse.

En la formación del Estado, fue necesaria la definición de los objetivos e intereses nacionales, así como de los medios para alcanzarlo. En este sentido, se comenzaron a identificar a ciertos individuos, o categorías de individuos, que –de acuerdo al criterio de aquellos que ejercían el poder-, no resultaban convenientes para el fortalecimiento del Estado. Las expulsiones masivas de personas cuya presencia los gobernantes creían perjudicial para los objetivos nacionales, se dieron con marcada fuerza en el terreno religioso. Sin embargo, se ha tratado de demostrar⁶ que la mayor parte de estas expulsiones fueron perjudiciales para la fortaleza de los Estados. En los países protestantes, en los que no existió la Inquisición ni se dieron expulsiones masivas tan marcadas, se logró un clima social propicio para la investigación científica y tecnológica. Por ejemplo, durante la Restauración efectuada en la Gran Bretaña, pudo aprovecharse el trabajo y las innovaciones científicas de investigadores pertenecientes a distintos credos. Así, en lugar de desterrar y desprestigiar a aquéllos con los cuales no se compartían los mismos valores y creencias, se utilizaba su potencial y creatividad en beneficio de los propios Estados y grupos gobernantes. En cambio, en los países en los que la intolerancia religiosa imperó, se desperdició un invaluable caudal de recursos humanos. La revocación del *edicto de Nantes*, en 1685, obligó a medio millón de hugonotes, dentro de los cuales existían valiosos científicos, a emigrar principalmente hacia Suiza y Gran Bretaña, países que se beneficiaron enormemente de su trabajo. En el mismo sentido, hoy se reconoce que la expulsión de judíos y musulmanes, realizada por España en el siglo XV, debilitó la infraestructura urbana asociada con las actividades comerciales y financieras.

humanos calificados y de inversiones privadas directas para participar en las nuevas oportunidades abiertas por la expansión comercial.” Ferrer, *Historia de la globalización*, cit, p. 53

⁶ Ferrer realiza una interesante exposición de cómo la tolerancia se convirtió en un factor endógeno de poder para los diferentes países, durante el Primer Orden Económico Mundial.

2. La Primera Revolución Industrial

La Primera Revolución Industrial, caracterizada inicialmente por el uso creciente de la ciencia y la tecnología aplicada a la producción, pero cuyas repercusiones implicaron transformaciones drásticas en todas las áreas de la vida humana, vino a intensificar la polarización existente entre los diferentes países. Durante este periodo se establece de una manera mucho más definida el destino de los logros científicos y tecnológicos. Estos logros van dejando de ser simplemente elementos útiles para lograr de una manera más sencilla y rápida el crecimiento interno de los Estados, para convertirse en esenciales y en la base imprescindible del desarrollo. Se transforman, en el mismo sentido, en la plataforma de sostenimiento y de impulso del poder en todos los ámbitos y en todos los niveles (económico, político, social, cultural; así como nacional, regional e internacional). Muchas de las catástrofes que amenazan a la humanidad dejan de estar determinadas por la naturaleza y se convierten en responsabilidad humana. Así, el hambre, por ejemplo, gracias a los avances científicos y tecnológicos, especialmente en materia agropecuaria, deja de ser un problema físico para volverse una consecuencia de la polarización.

En lo que respecta al aspecto político, se produce un choque entre las ideologías que buscan reforzar el poder del Estado, con las que pretenden darle mayor libertad y responsabilidad al individuo. En el primer aspecto, dos conceptos son de particular importancia: el *mercantilismo* considera que el interés del Estado debe ser el principio rector en la competencia internacional; y el *nacionalismo*, pretende diluir las identidades individuales, grupales y regionales, y conformar un solo interés nacional, con el objetivo de conformar un Estado lo suficientemente fuerte como para satisfacer las necesidades de sus ciudadanos y de tener un mejor lugar dentro de la comunidad internacional. Por el otro lado, principalmente gracias a las revoluciones inglesa, estadounidense y francesa, se positiviza una serie de postulados cuyo desarrollo filosófico comienza desde el Renacimiento. Así, los derechos universales van tomando sistematización y consistencia. Los *derechos del hombre y del ciudadano*, eran reivindicaciones frontales ante el poder del Estado y ante la opresión de los gobernantes. Su objetivo era la

destrucción del régimen y su sustitución por otro que reconociera, respetara y defendiera derechos, más que del individuo, del ciudadano perteneciente a un Estado en el que ambas partes se deben lealtad y protección recíproca.

Durante este periodo toman mayor definición ciertos elementos intangibles de poder que ya habían empezado a configurarse durante el Primer Orden Mundial, y que en este se muestran ya tanto como elementos indispensables para que un país logre el desarrollo, como claros indicadores del grado de éste. La estabilidad del marco institucional y político fue uno de ellos. A partir de entonces, esta estabilidad fue una condición indispensable que permitió el nacimiento y/o fortalecimiento de otros elementos intangibles de poder. Un sistema político y jurídico sólido y eficiente permitió un continuo y acelerado crecimiento tecnológico, basado en los avances de la ciencia y la tecnología.

Para alcanzar la estabilidad, fue necesario el establecimiento de un sistema claro de normas de convivencia, transacción política y coexistencia religiosa, que permitió a los diversos actores sociales concentrarse en sus diferentes actividades, con la confianza de estar protegidos e incluso impulsados por el marco jurídico y político. Con ello fue posible no sólo un alto grado de eficacia y calidad en las diferentes áreas (empresarial, agropecuaria, industrial, científico-tecnológica, artística, etcétera), sino también el acuerdo para la convivencia y la productividad entre distintos actores y clases sociales. Gran Bretaña, país a quien se debe el despegue y desarrollo de la 1ª. Revolución Industrial y que se convirtió en la mayor potencia dentro de este periodo, logró poner en práctica las ideas generadas a partir de su Revolución de 1688. Con este clima de estabilidad, logró que las nuevas fuerzas del crecimiento económico generadas por la misma Revolución Industrial, fueran siendo incorporadas a la organización de la sociedad y del Estado, y con ello, que se acelerara e intensificara el papel del país como potencia líder. Gran Bretaña logra durante este periodo superar a Francia, país que había sido su más importante competidor hasta entonces. Gran Bretaña estaba más avanzada en su industrialización y por lo tanto registraba un mayor crecimiento económico. En ello influyó decisivamente el hecho de que ésta había logrado una alianza entre sus clases dirigentes, a

partir de la Revolución Gloriosa. En cambio, los constantes, intensos e irresueltos conflictos políticos que Francia experimentó a todo lo largo del siglo XIX, debilitaron el avance científico, y sobre todo, influyeron fuertemente para que no se registrara el enlace de la ciencia con el sector productivo que sí experimentó Gran Bretaña, y años más tarde Alemania y Estados Unidos.

La alianza de las clases hegemónicas fue muy importante tanto para la generación y/o reproducción y fortalecimiento de otros elementos necesarios para el desarrollo, como para el mantenimiento y solidez de la misma estabilidad institucional y política. La actuación de las elites de cada país fue determinante en la historia que cada uno experimentaría. Aquellos que lograron un alto grado de desarrollo y de poder, contaron con elites con un fuerte sentido nacionalista, que enfocaron su trabajo y su inventiva en pro del fortalecimiento de su país. El despegue y fortalecimiento de Gran Bretaña, tuvo como base un capitalismo con fuertes raíces nacionalistas. Al hacer converger los intereses privados con los públicos, se crearon eslabonamientos y retroalimentaciones que permitieron que el beneficio de uno se convirtiera en el del otro. De las clases altas surgieron empresarios y políticos que trabajaron a favor, por una parte, de la reforma política, de la consolidación del constitucionalismo y de la tolerancia religiosa, y por la otra, del desarrollo de la ciencia y de nuevas tecnologías, y de la consolidación de su posición hegemónica en los mercados internos e internacionales. La capacidad de compromiso de la aristocracia y la burguesía para convivir y trabajar bajo un sistema de poder compartido, redundó en beneficios mutuos que se derramaron a los niveles públicos y permitieron con ello el desarrollo nacional. El mismo efecto tuvo el que el Estado tuviera la disposición y la capacidad de incorporar las distintas visiones hegemónicas al desarrollo nacional. George Washington, ya en el curso del Segundo Orden Mundial, incorporó a su gabinete a los dos mayores exponentes del federalismo y antifederalismo: Hamilton y Jefferson. Estas dos visiones antagónicas podían ser conciliadas a favor de una nación que despegaba en su desarrollo, pero que, entre otras cosas, supo dirimir los mayores conflictos dentro de las reglas establecidas

por el sistema político y jurídico y llegaría a ser la potencia líder en el nivel mundial, durante la primera mitad del siglo XX.

La alianza entre los sectores hegemónicos (entre ellos mismos y en relación con el Estado) permitió la unidad nacional necesaria para el fortalecimiento interno de los países exitosos, condición a su vez indispensable para su proyección en el nivel internacional. Ello sólo pudo ser conseguido a través de un Estado en pleno ejercicio de su soberanía, que sabía en qué áreas y en qué niveles era adecuada e incluso necesaria la libre actuación de los sectores sociales, y en cuáles debía intervenir de forma decidida y en algunas ocasiones hasta enérgica. Un Estado fuerte y soberano, en este sentido, daba seguridades a las clases hegemónicas de estar auténticamente representadas y protegidas, y al mismo tiempo les enviaba mensajes claros de los límites y condiciones dentro de los cuales podrían actuar. La capacidad de ejercer la soberanía en todo el país, propició, y al mismo tiempo requirió, que los beneficios resultantes de la Revolución Industrial y del desarrollo, cubrieran todo el territorio y que la población estuviera cohesionada a través de las nuevas ideas y valores que se estaban generando. En Gran Bretaña, la ideología liberal (y con ella las ideas del libre mercado) sustentada por la aristocracia y la burguesía industrial y financiera, fue aceptada por el resto de la sociedad. Los descubrimientos también contribuyeron a que se alcanzara la unidad nacional y territorial, debido al interés que despertaron en toda la población. Aldo Ferrer⁷, señala de ello:

En los cafés, tabernas e imprentas de diversas partes del país, divulgadores científicos difundían los nuevos conocimientos de la filosofía natural y las posibilidades de sus aplicaciones prácticas... Los divulgadores científicos recorrían el país y encontraban en Manchester, Bristol, Derby o Lancashire audiencias tan atentas como en Londres. En la segunda mitad del siglo XVIII, la profesión de "conferencista viajero" estaba en pleno auge y era un respetable y lucrativo medio de vida.

⁷ Aldo Ferrer, *Historia de la globalización II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, P.119.

Esta situación contrasta con el caso francés, en donde las instituciones científicas y tecnológicas se concentraron en la capital, en detrimento del desarrollo de otras regiones. Tal parecería ser que la actitud de la población de las provincias ante esta situación podría resumirse en lo siguiente: si el país no se interesaba por ella, ella no se interesaba por el país.

Dentro del escenario de mutuos beneficios entre las clases hegemónicas y el Estado, existieron también sectores y clases sociales que se vieron perjudicadas y/o marginadas del desarrollo nacional. Sin embargo, los reclamos y los conflictos que se suscitaron, fueron también eficientemente manejados y controlados por el Estado. En este sentido, la capacidad para asimilar los conflictos sociales se convirtió en otro elemento endógeno de poder indispensable para obtener o conservar un alto grado de desarrollo.

La Primera Revolución Industrial fue posible gracias a una revolución de la agricultura. Esta última significó la transformación radical de los modos de producción agrícola que hasta entonces se habían conocido, así como de las formas de relación social entre los diversos actores implicados. Kaplan⁸ indica al respecto:

La expansión demográfica, urbana, comercial y manufacturera requiere el mejoramiento de la producción agrícola mercantil, y para ello una doble Revolución social y técnica, en el agro. Son destruidas la comunidad campesina medieval y las formas de agricultura colectiva, y su reemplazo por la explotación individual moderna. Una revolución técnica supera la barrera milenaria a la productividad agrícola.

La necesidad de que los elementos intangibles de poder se encuentren armónica y eficientemente interrelacionados, registrada desde el Primer Orden Mundial, se reafirma e intensifica en la Primera Revolución. El avance tecnológico, las reformas organizativas de la empresa rural y el mejor uso de la tierra, permiten el aumento de la producción y de los excedentes agropecuarios. Éstos, a su vez, representaron una fuente importante de capitalización del Estado, que tuvo la capacidad para financiar nuevos proyectos científicos y tecnológicos. La

⁸ Marcos Kaplan, *Estado y Globalización*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2002, p.110

incorporación de numerosos terratenientes a la revolución agrícola, intensificó el crecimiento económico y permitió que se generaran los ahorros nacionales necesarios para la creación y/o fortalecimiento de otros elementos intangibles de poder, como la actividad mercantil, la producción manufacturera, las obras de infraestructura, etcétera. Así, la economía nacional, que se beneficiaba directamente con los ahorros de empresarios y terratenientes, los “premiaba” con buenas condiciones para que establecieran y desarrollaran nuevos emprendimientos.

La industria bélica fue otro eslabón de esta cadena positiva. Las Fuerzas Armadas demandaron para su abastecimiento del desarrollo industrial en diversas áreas (ropa, alimentos, calzado, construcción de armamento en general, traslado de tropas, etcétera), que redundó en beneficio directo de la economía nacional.

El desarrollo de los transportes y comunicaciones representa otra de las características del avance de la Revolución Industrial, y con ella, del proceso de globalización. El crecimiento del comercio interior y de las exportaciones de Gran Bretaña, así como la integración territorial, fue posible gracias a la construcción de canales que completó la red de ríos navegables y de puertos internacionales. Las obras de infraestructura en materia de comunicaciones se interrelacionaron de manera positiva con la ciencia y la tecnología, y con el sistema productivo y financiero y con el comercio interno e internacional. A finales del siglo XVIII, Gran Bretaña era uno de los países mejor comunicados, lo cual representó una importante ventaja frente al resto del mundo. La importancia de la inversión en comunicaciones y transportes sería comprendida un siglo después por Estados Unidos en su despegue como potencia hegemónica. En 1914, “la red ferroviaria norteamericana alcanzaba casi 400 mil km. Es decir que un tercio de los ferrocarriles del planeta estaban entonces instalados en los Estados Unidos, que ocupa el 5% de la superficie mundial”⁹

El ahorro interno fue una de las condiciones fundamentales para el despegue, en virtud de ser éste la fuente más adecuada para el financiamiento de inversiones y proyectos productivos. Los países poderosos lograron establecer

⁹ Ferrer, *Historia de la globalización II*, cit, p. 194

inversiones exitosas no sólo al interior de sus territorios, sino también al exterior. El ahorro interno también sirvió para financiar el avance en los conocimientos técnicos y científicos, que fueron aprovechados para generar ventajas competitivas, especialmente en el campo de la producción. Esto permitió tanto el nacimiento y crecimiento de industrias dinámicas internas, como la posibilidad de exportación de tecnología y bienes de capital. El desarrollo estuvo asociado en todos los casos al crecimiento de la producción agropecuaria, puesto que ésta es una condición para la ampliación del mercado interno y para el aumento de la oferta de alimentos y materias primas. En el aspecto externo, vemos como característica común de los países exitosos el haber mantenido un equilibrio en sus pagos internacionales, logrado principalmente a través de la diversificación y aumento de las exportaciones. Los elementos antes descritos estuvieron interrelacionados de una manera armónica y eficiente: el ahorro interno financió proyectos productivos y de inversión que permitieron el crecimiento de las exportaciones. Éstas a su vez fueron fuente para cubrir pagos internos (parte de los cuales se destinaron al ahorro interno) e internacionales.

Las migraciones en el contexto de la Primera Revolución Industrial

Las transformaciones ocurridas durante este periodo, ocasionan que la interrelación entre regiones y países se vaya estrechando. Los avances en materia de producción no sólo permiten sino que estimulan y en muchos sentidos obligan a que se realicen vastos y constantes movimientos de personas de un lugar hacia otro. Los avances en el área de la metalurgia y de la siderurgia revolucionan los medios de transporte; la invención del ferrocarril permite el traslado de grandes cantidades de carga de todo tipo de productos, y también el movimiento de personas. Dentro de los productos transportados por medio del ferrocarril, los bélicos ocupan un espacio de particular importancia. De esta manera se realiza un cambio profundo en el quehacer de la guerra que produce a su vez nuevos movimientos de personas. Otra de las innovaciones más importantes en este periodo, es la implementación de la fábrica moderna, que va a transformar no sólo la relación del ser humano con el trabajo (al establecer la división del trabajo, la

especialización y la mecanización), sino que incluso va a cambiar el paisaje geográfico, ya que a partir y alrededor de la fábrica moderna, se va a crear y a desarrollar la ciudad industrial, que implicará necesariamente la movilización y reubicación de distintos recursos naturales y humanos.

3. La Segunda Revolución Industrial

A partir del año 1875, comienza un periodo en el que las transformaciones en materia científica y tecnológica realizadas en la Primera Revolución continúan presentándose. Sin embargo, dado que estas transformaciones se dan con una profundidad y una rapidez mucho mayor y que provocan cambios pronunciados en un mayor número de aspectos de la sociedad, se le ha considerado como una Segunda Revolución, cuya época de finalización no está muy bien ubicada. Las fechas que se toman como punto de referencia en cuanto a su terminación son alrededor de los años 1914, 1918 ó 1929.

Con esta segunda revolución, se confirma la ley de la aceleración histórica, que establece que los cambios ocurridos en un periodo de la historia son mucho más rápidos que en los periodos anteriores.

Uno de los más importantes logros de este periodo es el descubrimiento del petróleo como material energético. Su utilización en una gran cantidad de áreas, es ampliamente aprovechado con fines comerciales y productivos, ya que además posibilita nuevos descubrimientos e invenciones. Con el descubrimiento del petróleo, se confirma el objetivo principal de los logros científicos y tecnológicos: la acumulación de capital y de poder de unos cuantos países en detrimento del resto de los Estados y de la mayor parte de la humanidad. Pudiendo ser utilizado en beneficio de la comunidad internacional, se le convierte en una importante y estratégica arma, que provoca nuevas formas de monopolio, de imperialismo y de colonialismo.

La división internacional del trabajo, de esta forma, se va acentuando cada vez más. No sólo las colonias, sino también los países formalmente independientes, pero realmente subordinados a las decisiones de los centrales, van siendo convertidos en productores de materias primas ampliamente

aprovechadas en favor del desarrollo de los hegemónicos, y obligados a aceptar condiciones desventajosas en todos los ámbitos. Ello da por resultado que el desarrollo de los países periféricos se vea detenido o francamente en retroceso.

El equilibrio se rompe no solamente en cuanto a las relaciones internacionales se refiere. Al interior de los países, las brechas que existen entre distintas capas sociales se van también ampliando. Igualmente, se producen desequilibrios, separaciones o incluso rompimientos entre el interés de los ciudadanos y el del Estado; y dentro de la división política al interior de los países, en la que los poderes judicial y legislativo quedan subordinados al ejecutivo, sobre todo en los países periféricos.

El fin de la Primera Guerra Mundial, da la pauta para el primer intento de establecimiento de reglas mínimas que rijan las relaciones internacionales, a través de la creación de la *Sociedad de las Naciones*. Dentro de ésta, el aspecto laboral toma un lugar privilegiado y va provocando que las tres banderas izadas por la revolución francesa (la libertad, la igualdad y la seguridad) vayan siendo tomadas por actores diferenciados. La división política clásica, en donde los *Conservadores* se identifican como el *Partido del orden* y los *Liberales* como el *Partido del cambio*, se amplía con la emergencia, a partir de 1848, del socialismo que es identificado con el radicalismo. Entre el socialismo ubicado hacia la izquierda y que pugna esencialmente por la igualdad; y el conservadurismo ubicado hacia la derecha, que defiende a ultranza la seguridad; se mueve constantemente el liberalismo y va estableciendo alianzas con aquel que coyunturalmente va evaluando como más débil, con el objetivo de contrarrestar y detener la fuerza del que ubica como mayor amenaza. Como resultado de sus eventuales alianzas con el conservadurismo, el liberalismo va renunciando a una serie de postulados que le dieron origen y posteriormente estructura, y pretende despojar al *pueblo* de fortaleza, logrando que los intereses del Estado y los de los ciudadanos; así como los de las capas altas, medias y bajas de la población, se vayan diferenciando y rápidamente contraponiendo entre sí.

Con la conformación de la clase media, se liberan múltiples y contradictorias tendencias que el Estado pretende integrar en un solo interés

común. Sin embargo, los beneficios reales y actuales que se otorgan a las clases altas, generalmente identificadas o incluso pertenecientes al gobierno; contrastan con las condiciones decrecientes del resto de la población, al que se le piden sacrificios en lo inmediato, en nombre de la construcción de una nación que les dará no sólo beneficios materiales, sino la tranquilidad y el orgullo de pertenecer a un Estado fuerte y unido. A pesar de lo poderoso que en muchos casos llegó a ser este discurso ideológico, se advierte un enorme impulso y efectividad del trabajo de las masas en búsqueda del respeto y garantía del disfrute de sus derechos. Especial fuerza es la que se adquiere en el aspecto laboral: el sindicalismo obrero emerge, y con él se va estructurando la legislación protectora del trabajo. Esta fortaleza se refleja no sólo en el aspecto interno. Gracias a la conformación de la *Organización Internacional del Trabajo* (que se crea a través del Tratado de Versalles), en 1919, se llega a la internacionalización del derecho del trabajo.

El aspecto financiero, va dejando de ser un coadyuvante para la realización de las actividades comerciales y productivas para convertirse en un fin capitalista en sí mismo. Igualmente sucede con el sistema bancario, que al fusionarse con el sistema industrial va construyendo empresas sumamente fuertes que se colocan por encima de la sociedad y muchas veces de los gobiernos, y va creando monopolios. Con ello, la economía simbólica y la real van diferenciándose y separándose¹⁰. La primera toma el papel principal y va no sólo avanzando mucho más rápidamente y abarcando mayores espacios que la real, tanto al interior de los Estados como en el aspecto internacional, sino que incluso con su avance la va debilitando, llegando, sobre todo en los países periféricos, a prácticamente anularla. El avance de lo simbólico en detrimento de lo real se da no sólo en el aspecto económico estrictamente dicho. Las corporaciones, los monopolios y en general las empresas que tienen algún fin comercial o financiero, van desplazando

¹⁰ Con respecto a estas economías, Kaplan señala: "En un sentido también erosionante o destructivo de la soberanía, la economía real (producción, productividad, inversión de capital, capacitación laboral), y la simbólica (dinero, flujos de capital, tipos de cambio, movimiento de divisas, reciclamientos del capital, endeudamiento), se independizan una de la otra, siguen caminos divergentes, aflojan sus nexos o los vuelven impredecibles. La economía simbólica tiende a crecer más que la real, ya reemplazarla en grado considerable como fuerza motriz y timón de la economía internacional" Marcos Kaplan, *El Estado Latinoamericano*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1996, págs. 216-217.

al ser humano, que se ve subsumido ante el poder de *entes* que no alcanza a visualizar ni a comprender, pero cuyas acciones en el nivel macroeconómico, tienen drásticas, negativas y concretas consecuencias para la satisfacción de sus necesidades y van debilitando el papel protagónico que incluso filosóficamente había adquirido a raíz del inicio de la Modernidad. La propiedad, en el mismo sentido, se va refiriendo a valores abstractos y la responsabilidad de las acciones de los individuos concretos que están por *detrás* de los monopolios, se va volviendo difusa, con la creación, entre otras figuras jurídicas, de las *personas morales*.

A pesar de este crecimiento de la economía simbólica, que logra avanzar casi con independencia de la autorización expresa y clara de los gobiernos de los Estados, y va alcanzando dimensiones cada vez más globales, el Estado intensifica y diversifica su intervención en otras áreas, terminando en muchas ocasiones con prácticas de colaboración y solidaridad internacional. Uno de los hechos más importantes en este sentido es la forma de creación de la ciencia y la tecnología, que va dejando de tener el toque cosmopolita que un momento alcanzó y, especialmente a raíz de la creación de las armas nucleares, adquiere tintes eminentemente nacionalistas y se convierte en un medio para alcanzar la hegemonía política en el aspecto internacional. La ciencia y la tecnología le da al Estado la posibilidad de obtener un mejor sitio dentro de la jerarquía mundial no sólo por su carácter de posibles productores de medios de defensa con respecto a los demás países, sino sobre todo, de productores de medios de ataque. El monopolio que el Estado hace de estos elementos se realiza tanto en el nivel internacional como en el interno. Las técnicas proporcionan al Estado medios para el conocimiento de lo que ocurre con la población y posibilidades para su control y/o manipulación. Así, la ciencia y la tecnología se convierten en ambos niveles en razón de Estado y, por lo tanto, imperan en su creación y manejo la desconfianza y el secreto.

Las migraciones en el contexto de la Segunda Revolución Industrial

Durante la segunda revolución industrial, el mundo vive una etapa de marcado colonialismo¹¹, que produce a su vez nuevos flujos migratorios. Los movimientos de personas se dan en distintos aspectos. Primeramente, en algunos casos los ciudadanos pertenecientes a los países colonizadores son enrolados en los ejércitos y trasladados forzosamente a los territorios a conquistar. Sin embargo, los movimientos se dan también de una manera espontánea e individualmente decidida, ya que la guerra y la colonización posibilitan el empleo, el enriquecimiento y el ascenso social. La ideología del nacionalismo y la de la supremacía del hombre blanco, juegan en este sentido un papel fundamental, ya que justifican las intervenciones y pretenden legitimarlas. Por el otro lado, los habitantes de los países colonizados también producen movimientos migratorios, por parte de personas que huyen primeramente de la guerra, y después de la opresión y el dominio de los gobiernos extranjeros.

Es en esta época, cuando las consecuencias del capitalismo empiezan a exhibir profundas contradicciones con respecto a los movimientos de personas. Por una parte, el desarrollo de la urbanización intensifica la migración del campo a las ciudades. En las urbes de los países hegemónicos, principalmente, se realizan acciones tendentes a desarrollar los procesos productivos y de industrialización, que se a su vez provocan nuevas acciones de la misma naturaleza. Dentro de esta cadena del capitalismo, las migraciones juegan un papel esencial, dado su papel de ejecutantes directos de dichas acciones. Además de ejecutantes, se convierten también en sus destinatarios. Gracias a los espectaculares avances en los transportes marítimos, aéreos y terrestres, se hace una invitación tácita y masiva a que las personas se trasladen hacia distintas partes. La aceptación de esta *invitación*, debería significar un logro de las acciones capitalistas. Sin embargo, por el otro lado, es también en esta época cuando a través de medidas

¹¹ Kaplan señala con respecto a esta época que: "El mundo fuera de Europa es repartido en territorios bajo el gobierno formal o la dominación política, de hecho, de los Estados miembros del club de colonizadores. Entre 1876 y 1915, un cuarto de la superficies terrestre es distribuida como

jurídicas se empieza a restringir el libre paso de los individuos de un país hacia otro. En 1914 se crea el pasaporte y se convierte en un medio para poner límites y barreras legales a las consecuencias de las acciones del mismo sistema capitalista.

La Primera Guerra Mundial, además de los flujos migratorios propios de cada enfrentamiento bélico, en materia de población produce hechos que van a tener consecuencias drásticas al final del siglo XX: la división de antiguas nacionalidades. La fragmentación geográfica y política que se lleva a cabo a raíz de la terminación de la Primera Guerra, no toma en cuenta los procesos culturales y de identidad de los distintos grupos. Las fronteras nuevas se trazan en función de lo que les corresponde a los países vencedores y en muchas ocasiones dividen a pueblos que ancestralmente habían venido desarrollándose como una unidad política y cultural y cuyos habitantes de la noche a la mañana se convirtieron en ciudadanos pertenecientes a distintos países. En el mismo sentido, personas que profesaban culturas e incluso religiones diferentes, se transformaron en habitantes de una misma entidad política, que los llamaba a reconocerse como iguales y a trabajar en conjunto por un solo objetivo nacional. A pesar de que el proceso de integración en una nueva nación, se fue llevando a cabo a ritmos, de maneras y con resultados distintos en cada país, en la mayor parte de los nacionalismos *originales*, se conservaron elementos sumamente fuertes que los procesos artificiales no pudieron desterrar completamente. La geografía mundial también sufre cambios debido al avance en la rebelión de los países colonizados.

4. La Tercera Revolución Industrial

La Tercera Revolución Industrial, a pesar de que implica una mutación general del capitalismo, conserva muchas de las bases y los fines con los que éste nació originalmente. Una gran cantidad de los cambios, en este sentido, se pueden ubicar en los mecanismos para lograr los objetivos y en los actores encargados de llevarlos a cabo.

colonias entre media docena de Estados", Marcos Kaplan, Marcos, *Revolución tecnológica, Estado y derecho*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México, 1993, p. 190.

La polarización económica y política entre clases, regiones y países, como característica con la que nació y fue desarrollándose el capitalismo, tiende a profundizarse con una gran aceleración e intensidad en esta etapa de la historia. La *Guerra Fría* hace que esta polarización tenga un reconocimiento más evidente y casi *oficial*, al establecer la categoría del *Tercer Mundo*. Dentro de esta categoría, se ubican países con antecedentes, realidades y posibilidades de crecimiento muy diferentes entre sí, pero que comparten condiciones de pobreza y subdesarrollo, así como de dependencia ante alguna de las dos grandes potencias en competencia durante este periodo.

A partir de 1970, se introduce el término de *países en vías de desarrollo* para designar a los Estados pobres. Dentro de esta categoría se ubica sobre todo a aquéllos que se encuentran dentro de la semiperiferia de las economías-mundo¹².

Los actores más representativos de esta época, son las grandes empresas transnacionales, que sin embargo, siguen generando para los países periféricos en los que establecen sus sucursales, consecuencias sumamente negativas, que profundizan e intensifican el subdesarrollo de éstos. Las decisiones de las empresas transnacionales se realizan tomando en cuenta motivos de rentabilidad comercial, lo cual pareciera ubicarlas fuera del alcance de los intereses ideológicos y políticos de los diferentes Estados. Sin embargo, es precisamente todo lo que gira en torno al capitalismo, lo que les da la oportunidad de obtener grandes ganancias, apoyando tácitamente el proyecto de los países periféricos e identificándose con él. El capitalismo, en ese sentido, opera no solamente como un sistema de producción, sino como un proyecto civilizatorio que abarca todas las áreas de la vida en sociedad. Las empresas transnacionales, además de ser las reproductoras y beneficiarias del capitalismo, funcionan también como neutralizadoras de algunas de las amenazas de éste. El poder que poseen las

¹² "La semiperiferia comprende dos tipos de economía: la economía de exportaciones minerales, principalmente de los países exportadores de petróleo del MedioEste, quienes han generado un sistema internacional de trabajadores migratorios a escala masiva-global a los Estados del Golfo; y los nuevos países industrializados, mayoritariamente en Asia del Este y en América Latina, quienes, por el contrario, no han generado flujos internacionales de trabajadores en la misma

hace estar en una situación de evidente y marcada ventaja con respecto a los gobiernos de los países periféricos en los que se implantan, obligándolos en muchos casos a legislar en contra de conquistas sociales ganadas a base de intensas, prolongadas y literalmente sangrientas luchas llevadas a cabo por el pueblo. Así, los gobiernos aceptan condiciones que, por un lado merman el bienestar de la sociedad en lo inmediato e impiden su desarrollo futuro, y por el otro inhiben cualquier proyecto a largo plazo del propio Estado que pudiera sacarlo del subdesarrollo, a cambio de beneficios cuantiosos para el gobierno, pero que representan un porcentaje mínimo de las ganancias de la empresa y, que además, son efímeros¹³. La resistencia que encuentran por parte de la sociedad es también reducida debido al impacto de las restantes acciones del capitalismo. El mínimo nivel de educación, que convierte a la población en una gran masa de empleados no especializados; la desintegración social, causada entre otros motivos por la falta de oportunidades de ascenso y que reemplaza los sentimientos de solidaridad e identificación por los de competencia y egoísmo; las continuadas y cada vez más profundas crisis económicas, que obligan a los individuos a aceptar empleos en condiciones que incluso atentan contra la dignidad humana (ínfimamente remunerados, con largas jornadas de trabajo, sin ningún tipo de prestaciones sociales ni posibilidad de desarrollo, con nula garantía de permanencia laboral, etcétera), por el temor a formar parte de la cada vez más numerosa población desempleada; permiten que las empresas trasnacionales se fortalezcan sin encontrar obstáculos significativos.

En este escenario, la relación del individuo con el trabajo sufre serias modificaciones. Además de la renuncia a conquistas laborales, ya comentada, se advierte una contradicción con los principios tayloristas¹⁴. Gracias a las técnicas

escala" Gould, W.T.S. y Findlay, A.M. "International migration within the third world: recent trends and current issues" en Gould, W.T.S. y Findlay, A.M.. *Migration and the changing world order*,

¹³ Con respecto a la relación de las empresas trasnacionales con los Estados subdesarrollados, Marcos Kaplan (1993, p.130) señala: "Con frecuencia llegan a influir y hasta dominar a los poderes públicos de las naciones de implantación, obligados así a negociar con ella en la debilidad y en la oscuridad".

¹⁴ El Taylorismo es "...la culminación de un proceso histórico comenzado en el siglo XIX, y reforzado por la fase de este siglo...Este proceso culmina en los años de 1920, con la sistematización e imposición de un conjunto de métodos identificados como la Organización Científica del Trabajo de F.W. Taylor (1856-1915)" (Kaplan, *Revolución Tecnológica*, cit, p.184). Entre las características y

electrónicas, los individuos con poder y capacidad de decisión, tienen también la oportunidad de ejecución. Esto da por resultado que aquellos que simplemente ejecutaban las órdenes, hoy ya no sean necesitados en las empresas y que se provoquen despidos masivos de trabajadores. La tendencia al desempleo, surgida desde épocas tempranas del capitalismo, se intensifica y acelera como consecuencia de los avances de la Tercera Revolución, en especial de los realizados a través de la robótica. Además, el conocimiento se vuelve no sólo un medio para lograr un objetivo, sino un objeto -altamente valuado- del comercio en sí mismo.

La mutación general del capitalismo tiene sus bases y está dirigida especialmente por el cambio en la correlación de fuerzas entre las tres representaciones políticas e ideológicas conocidas a partir del siglo XIX. El liberalismo, que había tenido el papel protagónico, y que en muchos sentidos había hecho constantes concesiones, permitiendo que tanto demandas progresistas como conservadoras se manifestaran y se cumplieran en determinados casos; pierde poder significativamente, al grado de dejar de ser el que marca la pauta. Tanto en el nivel internacional como al interior de los Estados (en la mayoría de ellos), las tendencias conservadoras adquieren fortaleza y logran imponerse en la mayor parte de las áreas de la sociedad. Sin embargo, mucho de la fuerza de estas tendencias se debe a que no se presentan con el membrete de "*conservadoras*", sino que esconden su naturaleza y alcances bajo el nombre de *neoliberalismo*, cuando en realidad, poco o nada tienen que ver con la propuesta original del liberalismo¹⁵.

finés principales del Taylorismo se encuentran las siguientes: parcelación de la actividad del trabajo; búsqueda de cómo un proceso productivo garantice las condiciones más eficientes para la producción y la plusvalía; separación, aislamiento del trabajador dentro de un grupo; control del trabajador; división del proceso productivo en tareas que se puedan cuantificar; cambio en los salarios dependiendo de la productividad; examen de las tareas medido por cronómetro y por el ordenamiento en los puestos de trabajo; apropiación del saber técnico del obrero para adaptarlo a máquinas y a la dirección; división de la empresa entre los que piensan y los que ejecutan; fragmentación y reducción de la personalidad del trabajador; desarrollo del trabajo en cadena.

¹⁵ De ello sostiene Wallerstein: "el neoliberalismo histórico no puede considerarse como una nueva versión del liberalismo. Ha adoptado el nombre, pero es, a fin de cuentas, diferente del liberalismo. El Liberalismo histórico no ha podido sobrevivir al colapso de la Vieja Izquierda que, lejos de ser su enemiga mortal, fue su más importante sustento social, ya que durante mucho tiempo desempeñó el papel crucial de contención de las presiones democráticas de las clases peligrosas al brindarles

El neoliberalismo comienza a adquirir mayor estructura a partir de 1970, cuando el régimen de paridades fijas entre monedas, surgido de convertibilidad del dólar en oro, es sustituido por el de tasas de cambio flotante. Esto ocasiona una mayor desvinculación entre la economía real y la simbólica. En apariencia ésta es una situación espontánea, resultado de las fuerzas libres del mercado, sin embargo, en realidad forma parte de un proceso que alcanza prácticamente todos los aspectos de la sociedad y del Estado. Éste es entonces un proceso político, cultural, ideológico, social y, por supuesto, económico, que opera tanto en el nivel nacional como en el internacional. El neoliberalismo encuentra en Ronald Reagan y Margaret Thatcher, a sus mejores impulsores y representantes. El hecho de que dos países con un alto grado de desarrollo y especialmente, con una gran capacidad de influencia y/o de imposición sobre otros muchos, lo avalara e implementara, dio al neoliberalismo una gran fuerza y espacio. Ambos jefes de Estado impusieron las medidas con mucha decisión e incluso agresividad. Así, a partir de la década de 1980, se enfatizó la necesidad de privatizar empresas públicas, y el apoyo de los Estados y del sistema internacional hacia los intereses de las grandes empresas y el gran capital monopólico se hizo más evidente e intenso. En el terreno social, esto dio como resultado y al mismo tiempo tuvo como necesidad, el que el Estado impusiera restricciones en materia laboral y contuviera las inconformidades y protestas de los trabajadores, que se rebelaban ante las nuevas políticas. El aspecto laboral no fue el único con consecuencias adversas. El desmantelamiento del Estado social implicó la pérdida de beneficios a la población en las áreas estratégicas (salud, educación, seguridad social), especialmente para los más desprotegidos y/o marginados por las fuerzas del libre mercado.

América Latina se convirtió en el espacio ideal para que Ronald Reagan aplicara las políticas neoliberales. Los 80s, conocidos como la *década perdida* para el subcontinente, fueron los años en que éstas se aplicaron con mayor violencia.

la esperanza -y la ilusión- de un progreso inevitable" (Immanuel Wallerstein, *Liberalismo y Democracia: ¿hermanos enemigos?*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y

Los Estados Unidos, como hemos visto, han impulsado con una gran decisión al neoliberalismo. No obstante, como país no ha recibido los beneficios esperados. A partir de 1960, Estados Unidos comenzó a experimentar una declinación del poder hegemónico que había tenido desde la segunda posguerra¹⁶. La naturaleza de la declinación, sin embargo, ha determinado el rumbo del país en materia de política exterior. Si bien es cierto que ha experimentado decrecimientos en los indicadores más significativos de la economía real, tanto nacional como internacional (participación en el producto mundial, cantidad de exportaciones, participación en inversiones privadas directas, cantidad de reservas internacionales), también lo es que ha aumentado considerablemente su influencia en los aspectos ideológico, político, cultural y financiero en el nivel internacional¹⁷. En este último aspecto, su poder se advierte tanto por la cantidad y la importancia de las operaciones que realiza, como por la influencia que tiene dentro los organismos internacionales. La política externa que ha tenido desde los años 80s, entonces, parece estar encaminada a reforzar su hegemonía dentro del plano simbólico, para compensar de alguna manera la declinación que ha tenido dentro del real.

La implantación de políticas neoliberales en el aspecto económico, requiere necesariamente la adecuación (en la mayor de las veces superficial y mal planeada) de las restantes áreas. Así, se realizan numerosos cambios en aspectos sociales, políticos y culturales, con el fin de apoyar los cambios económicos y de permitir que los objetivos en este último aspecto no encuentren obstáculos y puedan realizarse cabalmente. En este escenario, se hace

Humanidades-UNAM, México, 1998, p.26).

¹⁶ "Al concluir la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos emergió como la potencia dominante. La economía estadounidense tenía entonces las siguientes proporciones respecto de la economía mundial: el 35% del producto, el 22% de las exportaciones y más del 50% del *stock* de inversiones privadas directas. En la actualidad, medio siglo después, la participación estadounidense en el producto mundial declinó al 25% en las exportaciones al 11% y en el *stock* de inversiones privadas directas a poco más del 20%. En 1950, Estados Unidos era el principal país acreedor y sus reservas oficiales de oro y divisas ascendían a más del 40% del total mundial. Hoy es, por el contrario, el mayor deudor del mundo, y sus reservas internacionales disminuyeron al 11%" (Aldo Ferrer, *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*, México, FCE, 2001, p. 24)

¹⁷ "Más del 40% de las transacciones mundiales en divisas, la mitad de los préstamos bancarios internacionales y cerca del 70% de las reservas oficiales del mundo están denominados en dólares" (Ferrer, *De Cristóbal Colón...Cit*, p. 25)

sumamente difícil que el grueso de los individuos advierta de una manera certera lo que está ocurriendo en su entorno y las consecuencias reales que pueden tener los distintos cambios. Una de las *ilusiones* más logradas y difuminadas dentro de la sociedad que ha realizado el neoliberalismo en favor de sí mismo, es la confusión entre la libertad de los consumidores y los derechos del ciudadano. A través de los medios masivos de comunicación y de publicidad, se reivindica la libertad que existe dentro de la sociedad actual, contraponiéndola a la situación que se vivía especialmente en los regímenes socialistas. Es cierto que el neoliberalismo le da a los individuos la posibilidad de adquirir todos aquellos productos que, según la publicidad, tienen el poder de brindarles la felicidad completa. Sin embargo, la libertad a la que alude se centra en el aspecto del mercado, dejando insuficientemente protegidas y en muchos casos atacadas, otras muchas necesidades que en el pasado habían sido responsabilidad del Estado. Además, aún cuando por medio de la adquisición de estos productos realmente se lograra el desarrollo integral de los individuos, el decreciente poder adquisitivo, resultado de la alta concentración de la riqueza, impide a la mayor parte de la población tener acceso a este *paraíso* que le ofrece la publicidad. La ilusión, sin embargo, estriba en el hecho de que los individuos no advierten que realmente el proceso del mercado los está excluyendo de los beneficios, sino que suponen que les está brindando la oportunidad de acceder a ellos en el futuro. En este sentido, el culpable aparente no es el neoliberalismo, sino los individuos que no han sabido aprovechar lo que éste les ofrece.

Sin embargo, por otra parte, las fuerzas desencadenadas por el capitalismo, ahora a través del neoliberalismo, han provocado también situaciones que escapan a su control y que inclusive lo limitan y atentan con él, otorgando a los individuos la posibilidad de adquirir mayor fuerza y presencia. Las nuevas tecnologías son uno de los mejores ejemplos de ello. Los avances tecnológicos le dan al Estado la posibilidad de dirigir la atención de los ciudadanos hacia objetivos de mercado, por medio especialmente de los medios masivos de comunicación. Pese a ello, estos medios también le dan la oportunidad a los individuos de conocer lo que pasa no sólo dentro de su país sino también en el nivel mundial. La

opinión pública internacional, en este sentido, ha ido adquiriendo una fortaleza y una importancia creciente y en muchos casos ha venido a suplir la falta de mecanismos coercitivos que hay dentro del sistema internacional. El mismo impacto han tenido las técnicas electrónicas que, por medio de las computadoras, permiten a los individuos la comunicación en tiempo real hacia prácticamente cualquier punto del globo terrestre. La inmediatez de estas formas de comunicación impiden la censura que pudiera realizar el Estado para controlar y manipular la información, y permiten la creación de públicos informados, sensibilizados y dispuestos a la movilización política, social o cultural. Las nuevas tecnologías han tenido un papel semejante en el nivel de las relaciones internacionales, ya que la rapidez con la que éstas trabajan en muchos casos producen impactos antes de que los gobiernos centrales adviertan la naturaleza y los posibles efectos de éstos, y reaccionen en consecuencia. De esta forma, los avances tecnológicos, creados e impulsados por los países hegemónicos, se convierten en la actualidad en un freno que les impide ejercer abiertamente el poder de manera arbitraria e indiscriminada. La limitaciones hacia el poder indiscriminado del Estado (y de los Estados hegemónicos), están siendo establecidas no sólo por organizaciones no gubernamentales, que tradicionalmente han funcionado como la *contraparte* del Estado, sino incluso por agencias de las Naciones Unidas¹⁸.

La situación actual ha obligado a poner en tela de juicio principios que hasta antes habían sido aceptados como válidos incluso *eternamente*. En este sentido, la teoría del equilibrio, en la que está sustentado el mercado hoy parece resquebrajarse. Esta teoría había postulado que el sistema del mercado funcionaba como un péndulo, en el cual podía haber constantes oscilaciones que variaban en intensidad dependiendo de las coyunturas. Este péndulo, podía llegar

¹⁸ Como ejemplo de ello tenemos que "El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), ahora mantiene una base de datos computarizada, en donde registra los reportes de violaciones a derechos humanos tanto para las propias agencias de su campo, como para otras instituciones internacionales, incluidas las Organizaciones No Gubernamentales. El ACNUR brinda esta información a gobiernos, y organizaciones no gubernamentales con la esperanza de que servirá para desincentivar a los regímenes de futuras violaciones a derechos humanos" (Myron Weiner, "International norms and institutions", in *The Global Migration Crisis, Challenge and Human Rights*, Harpercollins College, 1995, p. 166).

a tocar cualquier extremo y provocar consecuencias graves, pero por muy fuertes que fueran las oscilaciones, invariablemente regresaría al punto medio y las circunstancias volverían al estado de equilibrio. Este principio ergódico ha sido seriamente cuestionado ante los sucesos actuales¹⁹.

Otros de los aspectos que caracterizan los tiempos que estamos viviendo, son los avances tecnológicos, la mayor intervención del Estado en la economía y la fusión de grandes empresas. El avance espectacular en los aspectos tecnológicos está provocando incluso que aspectos antes fuertemente reivindicados por los Estados como de interés nacional y de defensa de su soberanía, hoy sean vulnerados y manejados no sólo por parte de otros países, sino también por los particulares. A través de sistemas cibernéticos, se trasladan grandes cantidades de dinero e instrumentos financieros de un país a otro, sin que los gobiernos implicados tengan la capacidad ya no de controlar, sino muchas veces inclusive de advertir la salida de capitales que pueden provocar serias crisis económicas y sociales internas. La rapidez con la que se realizan estas operaciones, les permiten ir siempre mucho más adelante que cualquier discusión o reflexión que pudiera darse en torno a ellas: cuando los gobiernos advierten su realización, ya están completamente consumadas y provocando nuevas reacciones inmediatas y fuera de control.

La forma de intervención del Estado, en estas circunstancias, también está cambiando. Inclusive gobiernos de países que se pronunciaron por la necesidad de dejar actuar al mercado libremente sin intervención del Estado, hoy están pugnando precisamente por lo contrario. El caso más difundido por la importancia de las estructuras políticas, económicas e incluso jurídicas que afecta, y por el monto económico que involucra, es el rescate que ha hecho el *Federal Reserve* de los Estados Unidos, al *Long Term Capital Management*, una de las principales

¹⁹ Soros plantea en este sentido una metáfora interesante: los mercados financieros no operan como un péndulo, sino como una bola de demolición que va destruyendo mucho de lo que toca con su oscilación. A través de la teoría del equilibrio se postulaba que el péndulo podía provocar movimientos ocasionales y temporales de las condiciones, pero que finalmente las cosas volverían a un estado de placidez. Con la bola de demolición ocurre todo lo contrario: las cosas ya no serán nunca más lo que antes fueron porque han sido afectadas, modificadas o incluso demolidas, no es el equilibrio sino la destrucción lo que queda en el momento de quietud. (George Soros, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, México, Plaza Janés, 1999).

firmas privadas de *hegde funds*, que tras muchos años de ganancias espectaculares, comenzó a reportar pérdidas hasta quedar prácticamente en la ruina. El *Federal Reserve* tuvo que apoyar a esta empresa con fondos públicos, ante el temor de que su insolvencia implicara la quiebra de otras empresas que tenían invertidos fondos en ella y de esta manera se amenazara de forma directa todo el sistema financiero del país²⁰.

Ante esto, se ha empezado a ver la necesidad de que el Estado intervenga de una manera mucho más abierta, constante y ordenada en los procesos mercantiles y financieros. Se ha advertido que la polarización creada a través de los excesos del mercado, debe ser atendida no solamente por justicia social, si no también porque propicia el rezago del desarrollo económico tanto nacional como internacional. En varias naciones, como Inglaterra y Francia, los gobiernos están reivindicando el papel del Estado en la economía. En el propio Estados Unidos, se ha creado con este efecto el *Financial Services Authority*, una institución que combina las responsabilidades de nueve cuerpos reguladores y que tiene mayores facultades para normar y en su caso perseguir y sancionar a los implicados. Incluso el Banco Mundial, que permanentemente había pedido la reducción del papel y del tamaño del Estado en la economía y que había condicionado sus programas de asistencia a los países que realizaran esta reducción, hoy reconoce la importancia del Estado y “exhorta a los países miembros de esa institución a construir Estados eficaces que contribuyan a la prosperidad de los pueblos y los mercados”. El Banco Mundial ha reconocido en el mismo sentido que “el péndulo del desmantelamiento del Estado fue demasiado lejos y ahora existe la necesidad de regresarlo a una posición intermedia”²¹.

²⁰ En Japón también el gobierno tuvo que intervenir en el mismo sentido, realizando la “nacionalización por medio trillón (en lingüística anglosajona) de dólares de la insolvente banca, pulverizada por una deuda chatarra de más de dos trillones de dólares” Jalife-Rahme, Alfredo, *El Financiero*, México, 26 de diciembre de 1998. Sin embargo, los “rescates” que con fondos públicos se han realizado de las empresas, ha desatado infinidad de inconformidades por parte de diversos grupos y de la sociedad en general, que han señalado la necesidad de disciplinar a las empresas que han recibido el mensaje de que sus errores habrán de ser enmendados a través de recursos emanados directamente de los ciudadanos, y que por lo tanto deberían ser canalizados a programas sociales y/o productivos que brinden beneficios a la sociedad y no a los empresarios.

²¹ Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, Nueva York, 1997, BM.

Incluso actores que en el pasado se pronunciaron como partidarios del libre juego del mercado, como parte sustancial del capitalismo, hoy ven el peligro de la intromisión del mercado en áreas que no son su jurisdicción y en cambio son completa y abierta responsabilidad del Estado²². En este sentido, el tema de los valores ha vuelto a resurgir en las mesas de discusión con una gran fuerza y empuje, ya que se argumenta que el Estado tiene deberes que satisfacer que van mucho más allá de la capacidad de las fuerzas del mercado. Los últimos acontecimientos muestran que la *mano invisible*, por la cual Adam Smith supuso que se alcanzarían los intereses generales si cada uno de los individuos atendía a su interés personal, no ha sido en realidad nada efectiva, sino que por el contrario, ha propiciado un deterioro en los valores humanos universales y un fortalecimiento de los sentimientos de egoísmo, de deseo de alcanzar el bienestar material a toda costa y de subordinar lo correcto a lo efectivo.

La tendencia generalizada y creciente a la asociación o fusión de distintas empresas, que en el pasado fueron incluso competidoras entre ellas mismas, es otra de las características del proceso que estamos viviendo. Esto implica una modificación drástica en la estructura y funcionamiento del sistema financiero y comercial mundial. Simplemente en Estados Unidos, se calcula que de los nueve mil bancos comerciales que existen en el país, quedarán solamente 50 *megabancos*, debido a que la mayoría buscará fusionarse para adquirir fortaleza. Se pronostica que los que queden aislados no serán capaces de responder a la competencia y terminarán por desaparecer. En los últimos meses de 1998, se realizó en dicho país la fusión de *Citicorp* y *Travelers Group*, que conformaron la empresa financiera más grande del mundo: *Citigroup Inc.*²³ Esta fusión, además de confirmar e intensificar en gran medida el proceso de fusiones obligadas, es

²² Así, Soros señala: "El sistema capitalista puede compararse con un imperio cuya cobertura es más global que la de cualquier imperio anterior. Gobierna toda una civilización y, como en otros imperios, quienes están fuera de sus murallas son considerados bárbaros" (p.135) y "El sistema capitalista global es de carácter puramente funcional, y la función que cumple es (como es lógico) económica: la producción, el consumo y el intercambio de bienes y servicios (p.136. George Soros, *La crisis del capitalismo*, cit.)

²³ "Esta empresa tendrá activos por casi 700 mil millones de dólares, equivalentes al PIB generado por México en los últimos dos años juntos". Rodríguez Adrián, Navarrete Rodolfo, *El Financiero*, México, 27 de abril de 1998.

sumamente importante porque habla de lo obsoleto que resultan muchas de las regulaciones jurídicas, ya que los procesos que se están llevando a cabo actualmente, los están rebasando y en muchos casos contrariando. Con la creación de *Citigroup*, se viene abajo uno de los pilares fundamentales de la regulación estadounidense, el Acta *Glass Steagal*, que prohíbe que instituciones de seguros sean propietarias de bancos o agencias de corretaje de valores o al revés. Las fusiones también se han realizado con mucha fuerza dentro de las grandes empresas trasnacionales petroleras.

Los efectos de la crisis que estamos viviendo a escala internacional, han sido tan drásticos, que han afectado incluso a los países y a los especuladores más poderosos y que hasta hace muy poco tiempo se sentían completamente sólidos y creían tener el control de la situación para seguir consolidando y aumentando sus capitales. Hoy, cuando ven trastocada esta seguridad, piden cambios en las reglas que los llevaron a amasar sus grandes fortunas y proponen soluciones en apariencia radicales. Una de estas propuestas generales, como hemos visto, se centra en pedir mayor intervención y responsabilidad del Estado en la actividad mercantil y financiera. Así se ha aceptado prácticamente en el nivel general que la estabilidad en los mercados debe ser un objetivo explícito y claro de la política pública.

En el mismo sentido, al advertir y reconocer los elementos que han sido una intensa fuente de inestabilidad por parte las instituciones internacionales, se han propuesto cambios en las reglas generales que éstas manejan. Hoy se ve no sólo como injusto sino sobre todo como ineficaz, el que las reglas sean sumamente parciales y que beneficien a los más poderosos en detrimento evidente y continuado de los más débiles. El FMI, al intervenir en favor de los prestamistas, por ejemplo, los alienta a actuar de forma irresponsable, creando con ello inestabilidad internacional. Por el contrario, impone condiciones sumamente rígidas y severas para los países subdesarrollados que necesitan y solicitan su apoyo. Este tipo de condiciones, podría ser también impuesto para los acreedores.

Sin embargo, a pesar de las propuestas radicales (sobre todo hechas por parte de gobiernos europeos²⁴), no ha habido en lo concreto ningún plan serio para reestructurar de fondo el sistema financiero. Por el contrario, el FMI, siguiendo sus prácticas habituales, ha obligado a los países necesitados de su ayuda a adoptar exactamente las mismas reacciones que en el pasado, con lo cual el círculo vicioso parece fortalecerse y ampliarse. En el mismo sentido, las acciones concretas que han tenido diversos gobiernos e instituciones para apoyar a los que han sufrido daños más severos han consistido principalmente en *inyecciones* de dinero a fin de brindar liquidez y evitar de esta forma que en lo inmediato el resto de las economías sufra de contagios. Igualmente, las propuestas para establecer reglas que rijan el mercado de una manera clara, han consistido tan sólo en propuestas generales que parecen más declaraciones ideológicas que verdadera disposición para establecerlas y respetarlas.

De cualquier forma, las propuestas de cambios por parte de cada uno de los países, parecen estar estructuradas en función de consolidar o adquirir más poder en vez de ser reales y solidarias intenciones de solucionar el problema internacional en conjunto. El gobierno de Estados Unidos, por ejemplo, ha insistido en la necesidad de crear un fondo de crédito, que serviría para revitalizar las economías de los países periféricos en momentos de crisis, con el objetivo precisamente de evitar contagios que pudieran afectar la estabilidad de los centrales. Sin embargo, este programa en lo general operaría de la misma manera en que lo viene haciendo el FMI, sobre todo porque la condición que se propone para que los países periféricos accedieran a los créditos, es que sigan políticas económicas adecuadas.

Georges Soros ha estructurado una propuesta en la misma dirección: sugiere la creación de un "Programa de Seguro de Garantía Crediticia", a través del cual los países beneficiados contraerían la obligación de aportar datos sobre todos los restantes endeudamientos que realizaran. Los montos de los préstamos y créditos otorgados por medio de este programa, tendrían límites clara y

²⁴ Inglaterra pide se realice un nuevo *Bretton Woods*, Francia mayor regulación de los mercados financieros, Alemania y la PE mayor control de los flujos financieros. Canadá coincide con la visión

previamente definidos y sus beneficiarios accederían a los mercados internacionales a través de tasas de interés preferencial. Todas estas operaciones serían realizadas por medio de una institución que operaría como una especie de Banco Central Internacional que evitaría los excesos que actualmente están ocurriendo, tanto de los prestatarios como de los prestamistas. Esta institución, al operar como centralizadora, estaría coordinada con bancos que operarían al interior de los países, pero que estarían previamente autorizados y sobre todo, estricta y continuamente supervisados, con la prohibición expresa de participar en otras líneas de negocios.

Estas dos propuestas significan el mantener las condiciones que actualmente rigen en el sistema internacional y el continuar en la misma dirección. Las propuestas europeas plantean un cambio radical, sin embargo, puesto que carecen de instrumentación y concreción práctica, provocan que en realidad se continúe por el mismo camino. De cualquier manera, parece ser que el sistema internacional seguirá manteniendo su naturaleza y objetivos occidentales y capitalistas. Durante el Congreso llevado a cabo en La Habana, Cuba, en enero de 1999, cuyo tema central fue la *Globalización y los Problemas del Desarrollo*, Fidel Castro invitó a los asistentes a reflexionar en torno a la posibilidad de “concebir una globalización que no fuera la imperialista, la neoliberal”. Esta interrogante, acompañada por todas las drásticas consecuencias que estamos viviendo, producto directo del neoliberalismo; plantea la disyuntiva a los países y a los grupos e individuos hegemónicos acerca de conservar y quizás incrementar su poder político y económico en lo inmediato y seguir propiciando de esta manera el constante y creciente deterioro de la humanidad en todos sus sentidos, o ceder en algo en sus intereses particulares con el objetivo de contribuir a una posible mejor distribución del poder y de la riqueza en el nivel global.

Las migraciones en el contexto de la Tercera Revolución Industrial

El lapso comprendido entre los años 1945-1970, fue particularmente importante con respecto a la estimulación de los movimientos migratorios. La alta

europea, en cuanto a la necesidad de realizar reformas radicales.

concentración de la inversión y la expansión de la producción, que caracterizaron este periodo, necesitaron una gran cantidad de mano de obra que la población interna de los países que llevaron a cabo este proceso no pudo satisfacer. Además de la migración provocada por razones productivas y de desarrollo, se realizó un vasto, importante y continuo movimiento de personas, relacionado directa o indirectamente con causas políticas.

A) La migración relacionada con aspectos de desarrollo y de producción

La economía de posguerra que vivió la mayor parte de los países a raíz del término de la Segunda Guerra Mundial, provocó que miles de personas se trasladaran hacia Europa Occidental, Norte América y Australia. En todos estos países, se crearon programas para trasladar a la gran cantidad de refugiados o de personas que habiéndolo perdido todo a causa de la guerra, veían en la posibilidad de encontrar trabajo en el extranjero la única oportunidad de supervivencia. Los países que crearon estos programas, se beneficiaron grandemente con la inmigración, al grado de ser considerada ésta como uno de los factores más importantes del desarrollo económico inmediato de los Estados receptores²⁵. Por lo que respecta a Europa; en Inglaterra, Bélgica, Francia, Suiza, Luxemburgo, Suecia, Alemania Federal, los programas para reclutar trabajadores extranjeros (*sistemas de trabajadores huéspedes*) fueron la solución ideal de posguerra tanto para los mismos inmigrantes como para los países receptores. En todos ellos se verificaron condiciones similares: en un principio los reclutados fueron exclusivamente hombres solteros (después este patrón fue cambiando para recibir también a mujeres); los trabajos que desempeñarían estaban previamente designados, por lo que sufrían de una restricción muy marcada dentro del mercado de trabajo; no gozaban del reconocimiento de los derechos civiles; los

²⁵ Así, se establece que "Hay fuertes evidencias de que fueron los países con mayores índices de inmigración, como la República Federal Alemana, Suiza, Francia y Australia, los que tuvieron los mayores índices de crecimiento económico durante el periodo de 1945-1973. Países que tuvieron menores índices de inmigración, (como Gran Bretaña, Estados Unidos en el mismo lapso), tuvieron un crecimiento económico menor. Entonces, el argumento de que la inmigración fue económicamente benéfica in este periodo es convincente" Stephen Castels and Mark Miller, "Migration to highly-developed countries since 1945", in *The age of migration, International Population Movements in the Modern World*, The Guilford Press, 1993, p. 76 .

programas no contemplaban la reunificación familiar, y en cambio establecían reglas por medio de las que castigaban la indisciplina laboral con el retorno del trabajador al país de origen. En todos estos países, sin embargo, se dieron también las mismas consecuencias indeseadas por parte de los gobiernos receptores, y que posteriormente convertirían a los inmigrantes, de coadyuvantes de fortaleza y desarrollo, en un problema cada vez más complejo, creciente y difícil de detener, controlar y/o eliminar. Los gobiernos receptores contemplaban a la inmigración como un fenómeno conveniente de utilizar en lo inmediato y por lo tanto, temporal. Sin embargo, no contaban con que estos *elementos productivos*, eran también seres humanos con necesidades que van más allá del aspecto económico-laboral y en los que se presentan variables sumamente difíciles de identificar y controlar. Contrario a lo que planearon los gobiernos europeos, los inmigrantes no sólo no abandonaron el país cuando ya no se les necesitó, sino que inclusive el patrón de inmigración fue cambiando en forma y en cantidad. El intento por prevenir la reunificación familiar fue un completo fracaso. Paulatinamente, los familiares de los hombres que en un principio llegaron a trabajar, fueron uniéndoseles, y provocando con ello el establecimiento, en los países receptores, de redes conformadas por familiares o por personas pertenecientes al mismo Estado de origen. Así, al contar los trabajadores con condiciones más estables, la inmigración tomó un tinte más estructurado, permanente, y en muchos casos organizado, que provocó a su vez nuevos flujos migratorios. Esto ocasionó que incluso el paisaje en los gobiernos receptores fuera cambiando. Poco a poco se fueron conformando comunidades de extranjeros con características y necesidades muy distintas a las de la población nativa.

En Canadá, Estados Unidos y Australia, se observaron condiciones y consecuencias similares a las que hubieron en los países de Europa Occidental. No obstante, los aspectos ideológicos, pero sobre todo, étnicos, le dieron a la inmigración una característica diferente. En un principio, en los tres países se establecieron políticas en las que se condicionaba el ingreso a la nacionalidad de los inmigrantes. En Canadá, fue hasta el año de 1966 en que se estableció un *sistema de no discriminación*, ya que hasta esta fecha sólo eran admitidos al país

los inmigrantes europeos. En el mismo sentido, en Australia el *Departamento de Inmigración* reclutó trabajadores en campos de personas europeas desplazadas, dando preferencia a los refugiados de los países bálticos y eslavos, precisamente por motivos raciales, además de que con ello se pretendía reclutar a inmigrantes no comunistas.

B) La inmigración relacionada con aspectos político-ideológicos

La finalización de la Segunda Guerra Mundial, dio como consecuencias principales, la creación de un orden mundial diferente al anterior y de nuevas fronteras ideológicas y geopolíticas, y con ello, el inicio de la Guerra Fría en la cual el objetivo era la imposición del sistema de producción capitalista o del socialista. Ello determinó que el continente europeo fuera dividido en Este y Oeste, y que se continuara presentando una gran cantidad de desplazamientos forzados. Los flujos migratorios se realizaron principalmente por personas que iban de Este a Oeste, en donde fueron albergados en campos creados especialmente para este objetivo. Estos campos estuvieron situados principalmente en Italia y Austria, en donde esperaban hasta ser reasentados en terceros países.

La Segunda Guerra Mundial se dio con el objetivo formal de evitar la hegemonía del poderío alemán y de terminar con la discriminación y la exclusión de aquellos seres humanos que la filosofía nazi consideraba como peligrosos y/o inútiles. Sin embargo, la Guerra Fría que dio inicio cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, tuvo el mismo objetivo de desear imponer una sola visión del mundo, ya fuera capitalista o socialista. Con este fin, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos, emprendieron el desarrollo de una carrera armamentista y se enfrascaron en un enfrentamiento bélico indirecto en el terreno de terceros países. Cada uno de los dos grandes contendientes, tenía intereses y ganancias al apoyar y fomentar los conflictos en otros territorios, que por lo general pertenecían a países del Tercer Mundo, pero como los enfrentamientos no se daban directamente entre ellos dos, se les consideraba como parte de la Guerra Fría. Sin embargo, en el territorio de los países tercermundistas la guerra dejaba de ser *fría*. Era completamente intensa, desgastante (económica, social y

políticamente) y dejaba a los países en los que se desarrollaba un legado de muerte y destrucción del que todavía no han podido recobrase por completo. Por supuesto, todo ello dio, ocasionó, la existencia de nuevas movimientos de migración forzada.

Algunas de las intervenciones realizadas por la Unión Soviética para mantener y/o lograr el control de los gobiernos de los países que se encontraban dentro de área estratégica de influencia, son los siguientes: en Hungría, para sofocar un levantamiento popular interno (1956); intervención y represión violenta de los movimientos reivindicatorios de los trabajadores portuarios polacos (1970); intervención armada contra el movimiento llamado "Primavera de Praga" (1968); intervención armada y ocupación de Afganistán (1979-1980).

Por lo que respecta a Estados Unidos, ha realizado intervenciones armadas en una gran parte del planeta. Las invasiones, las ocupaciones, los derrocamientos e imposiciones de gobiernos, han sido realizados por considerarlos necesarios igualmente para el mantenimiento y/o el logro del control de su área estratégica de influencia y por considerar que los asuntos internos de los países intervenidos tenían alguna relación con la *Doctrina de Seguridad Nacional*, aunque la mayor parte de ellos fueron efectuados en nombre de la instauración de la democracia, y más recientemente, de la vigencia de los derechos humanos.

De entre las muchas intervenciones, destacan las siguientes: Irán (1953); Líbano (1957-1958); Vietnam (1959-1975); República Dominicana (1964); intervención en el golpe militar en Chile (1973); Campuchea (1970); Laos (1960-1973); Granada (1983); Nicaragua (1980-1990); Panamá (1989). La lista de las intervenciones se extiende a través de la historia de la última mitad del siglo. Con la creación de la Agencia Central de Inteligencia, a los recursos armados tradicionales, se suman otros muchos que igualmente tienen el objetivo de manipular y controlar las políticas internas de otros países, pero que se realizan a través de acciones secretas y encubiertas, lo cual ha permitido a una gran

cantidad de presidentes de los Estados Unidos negar su responsabilidad o su intervención ²⁶.

²⁶ Esto lo explica Quintana: "con la creación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los E.U., las intervenciones adquieren otro carácter...las operaciones van desde el control de la información, dosificación de la desinformación, propagación de noticias falsas, intento de modificación de resultados electorales, soborno para la obtención de información, infiltración en organizaciones sindicales y estudiantiles, subvenciones a medios de información identificados con su ideología, subvenciones a partidos políticos que concuerden con sus objetivos, entrenamiento de guerrillas extranjeras (entrenamiento de contra insurgencia) en territorio de los Estados Unidos, entrenamiento y financiamiento de un ejército secreto para pelear en una guerra secreta. (Luis Quintana, *El proceso de adaptación de los inmigrantes centroamericanos en el valle de México*, Tesis para obtener el grado de maestro en Psicología Social, México, Facultad de Psicología-UNAM, 1993, P. 132)

CAPÍTULO DOS
LATINOAMÉRICA ANTE LA GLOBALIZACIÓN

El subcontinente latinoamericano, al igual que el resto de los países del Tercer Mundo, ha sufrido desde los inicios del proceso de globalización las consecuencias adversas y negativas de éste. Desde el principio de su historia, fue incorporado al proyecto modernizador con el objetivo fundamental de utilizar sus recursos humanos y naturales, en función del crecimiento y fortalecimiento de las naciones más poderosas. Dentro de la incorporación selectiva al crecimiento y al desarrollo, que implica el proyecto globalizador, los países latinoamericanos fueron rápidamente ocupando los sitios más alejados del centro de poder, y representando el papel de coadyuvantes del progreso de otros en detrimento de sus propias realidades y potencialidades. Con ello, fueron perdiendo paulatinamente más y más oportunidades de desarrollo, de posibilidades para decidir sobre sus realidades internas y de capacidades para influir en el aspecto internacional. El proceso operó en la misma forma pero en sentido diferente que para los países hegemónicos: el hecho de que un Estado estuviera lo suficientemente cohesionado y fuerte era un elemento que le permitía obtener un lugar privilegiado dentro de la pirámide de poder a nivel internacional, y este lugar, a su vez, le permitía seguir consolidándose internamente y obtener de esta forma mayor fortaleza y desarrollo. Para los países latinoamericanos, el proceso fue a la inversa: sus adversas realidades internas les obligaron a ocupar los lugares más desfavorecidos dentro de la escala de poder, volviéndolos más vulnerables y dependientes de los países hegemónicos, y restándoles posibilidad para establecer reglas en el nivel internacional que les permitieran adquirir fortaleza, o al menos, nuevos elementos para acceder a la competencia mundial en condiciones más equitativas. De esta forma, la capacidad de estructurar una política exterior adecuada a las necesidades y objetivos internos, y sobre todo, de hacerla efectiva en todos sus postulados, fue un privilegio exclusivo de los países hegemónicos, en el que fue incluida la posibilidad de guiar o incluso determinar la política exterior de los países más débiles que estaban dentro de su esfera de influencia²⁷.

²⁷ En relación con ello Kaplan señala: "Cuanto más débil y pequeño es un Estado-nación, más está determinada su política exterior por factores externos. Una colonia no tiene política exterior."

El hecho de que los países hegemónicos tuvieran la capacidad de guiar el proceso, de establecer las reglas que les favorecieran, e incluso de ir las aplicando discrecionalmente según objetivos, intereses y condiciones coyunturales, dio por resultado que la brecha de poder político y económico se fuera profundizando y ampliando. El axioma del libre mercado es una de las reglas que mejor ilustra este hecho: los países centrales, por un lado, lo han reivindicado teóricamente como uno de los elementos imprescindibles del desarrollo de la economía internacional, y como tal han establecido las condiciones para la apertura de los mercados de los países periféricos. Por el otro lado, han impuesto una serie de mecanismos protectores de sus propios mercados, y concentrado sus exportaciones entre ellos mismos, dejando fuera del marco de acción y de los beneficios a los países débiles.

Los países latinoamericanos han estado intensa y constantemente determinados por el ejemplo, las decisiones y los objetivos de los Estados Unidos. Esta determinación se ha llevado a cabo de múltiples formas. En un principio, las ideas políticas y los postulados jurídicos de los entonces nacientes Estados Unidos de Norte América, tuvieron una papel fundamental a nivel ideológico en el logro de la independencia de los países latinoamericanos. Estas ideas y postulados fueron igual de importantes en la construcción de los Estados-nacionales en Latinoamérica, cuyos gobiernos los trasladaron casi íntegramente a su organización política y jurídica, sin importar que en muchas ocasiones las ideologías y las leyes nada o poco tuvieran que ver con las realidades internas. A partir de la Segunda Guerra Mundial, el papel que los Estados Unidos jugarían dentro de nuestro subcontinente, dejó de ser exclusivamente ejemplar, para convertirse en una participación completamente activa. La Guerra Fría, ocasionó que los Estados Unidos consideraran a Latinoamérica como uno de los espacios más importantes de su zona de influencia, y por lo tanto, para ellos el subcontinente dejó de ser un conjunto de países independientes y soberanos y se

Una excolonia tiende a tener una política exterior condicionada por la expotencia colonizadora, o quien la ha reemplazado como tal. Una nación pequeña y débil, formalmente independiente tiende a adoptar una política exterior alineada según la esfera de influencia de la potencia en que esté ubicada" Kaplan, *El Estado Latinoamericano*, cit, p. 92.

convirtió en una zona estratégica potencialmente coadyuvadora ya fuera de su fortaleza o de su debilidad. Lo que ocurriera dentro de cada uno de los países repercutiría en el desarrollo de la Guerra Fría y significaría pérdida o consolidación de poder. Los Estados Unidos, entonces, consideraron que una situación que los afectaría de tal forma, no podía dejarse en manos exclusivas de los gobiernos y de las sociedades latinoamericanas y comenzaron a intervenir de una manera tan intensa y decidida, que pareció mostrar que concebían el diseño del destino de los latinoamericanos no sólo como un elemento externo de poder, sino inclusive como su responsabilidad y su derecho. Este derecho, fue ejercido de muy diversas formas: intervenciones armadas directas; inversiones productivas u otra clase de mecanismos económico-comerciales y/o de desarrollo; adoctrinamiento y formación (física e ideológica) de cuadros militares; préstamos y apoyos financieros ya fuera directos o por medio de instituciones internacionales; proclamación de doctrinas de defensa y/o integración del continente; etcétera. Una de las primeras acciones a este respecto, fue la *Doctrina de Defensa Hemisférica*, creada en 1947. Esta estrategia militar tuvo el objetivo formal de defender a América de invasores externos.

1. El intervencionismo proteccionista-benefactor

A partir de entonces, los gobiernos de los países latinoamericanos comenzarían a desarrollar una característica que, expresada en diversas modalidades, han conservado hasta la actualidad: la debilidad y subordinación hacia el exterior, con respecto a los países centrales, y la rigidez y el autoritarismo hacia el interior, con respecto a sus ciudadanos. El intervencionismo del Estado ha sido especialmente marcado en Latinoamérica, representado en una primera etapa por un intervencionismo proteccionista-benefactor, y posteriormente por un intervencionismo neoliberal. Este intervencionismo hacia el interior de los diferentes países, parece funcionar con la misma lógica de la competencia por el poder en el nivel internacional y producir consecuencias similares. La contradicción existente entre un Estado fuerte hacia el interior y débil hacia el exterior, ha sido la fuente de otras contradicciones. En primer lugar, existe una

intensa contradicción entre la soberanía nacional y la apertura hacia el exterior, que, a diferencia de lo ocurrido con los Estados hegemónicos, parece ser irresoluble: la apertura comercial en las condiciones de desigualdad internacional, debilita y en muchos aspectos niega la soberanía interna, y a su vez la incapacidad para ejercer ésta efectivamente, produce la profundización y ampliación de las desigualdades internacionales. En el mismo sentido, la contradicción entre el deber del Estado con respecto a la satisfacción de las necesidades de la sociedad, está contrapuesto con los compromisos adquiridos con un reducido número de grupos que ven en la libertad del mercado la mejor forma de conservar y acrecentar sus privilegios.

Una de las formas más importantes dentro de la intervención del Estado proteccionista-benefactor, fue la Industrialización *Sustitutiva de Importaciones* (ISI). A través de ella los países latinoamericanos pretendieron allegarse de los beneficios que la industrialización representaba para los países más adelantados, y fortalecer la economía nacional produciendo internamente lo que sus sociedades necesitaban, procurando recurrir lo menos posible a las exportaciones. Sin embargo, la industrialización latinoamericana no produjo los mismos resultados que la realizada por los países centrales, debido a que se realizó la "industrialización sin revolución industrial"²⁸, es decir, los proyectos industriales se realizaron de manera sumamente parcializada, sin estar apoyadas, fundamentadas y guiadas por los otros aspectos que sí se realizaron sobre todo en la Primera Revolución Industrial. Esto se manifestó así no sólo en lo que se refiere al aspecto científico-tecnológico propiamente dicho. Los cambios más significativos que se realizaron estuvieron enfocados al ámbito jurídico, pero prevalecieron las estructuras políticas, sociales, y económicas tradicionales. De esta forma, la ISI no trajo los beneficios prometidos para la mayoría de la población, sino que contribuyó a profundizar la brecha económica entre los diferentes sectores de la sociedades. En nombre de la ISI, y en ayuda real a ciertos grupos, el Estado incrementó sus deudas públicas y privadas, con el

²⁸ Kaplan, "El Estado Latinoamericano: entre la crisis y las reformas", en *Sistema*, No. 147, Madrid, noviembre de 1998, p.12.

correspondiente daño inmediato y a largo plazo de la nación, realizó rescates de empresas y financió infinidad de proyectos privados. Todo ello dio como consecuencia una frustración masiva y la desintegración de las sociedades en un contexto de deterioro político y económico, que sirvió en muchos casos de pretexto para la imposición de regímenes autoritarios o francamente dictatoriales.

2. La generalización de la dictadura

Las décadas 1960 y 1970 representaron para la mayor parte del subcontinente, una secuencia de gobiernos militares llegados al poder a través de golpes de Estado²⁹. La gran proliferación de este tipo de gobiernos, sin embargo, no se debió exclusivamente a las deterioradas condiciones existentes en el nivel interno, sino especialmente al apoyo en la mayor de las veces abierto de los Estados Unidos, que celebró con los gobiernos dictatoriales acuerdos tácitos de colaboración y apoyo mutuos. La justificación ideológica tanto de la colaboración como de la permanencia de los gobiernos militares mayor y más eficazmente utilizada, fue la Doctrina de la Seguridad Nacional, a través de la cual se presentaba al comunismo como la mayor amenaza hacia los países latinoamericanos y se les deba a los gobiernos de éstos la responsabilidad de combatirlo al interior de sus territorios. De esta forma, la Guerra Fría existente en el nivel internacional se materializaba y convertía a los integrantes de un mismo país en adversarios. La Doctrina de Defensa Hemisférica, creada en 1947, adquiría nuevos matices, al introducir o modificar el concepto de enemigo externo, en el de enemigo interno, con lo cual los gobiernos militares veían en sus ciudadanos a enemigos potenciales, en lugar de individuos a quienes debían protección y respeto. Estos enemigos, fueron combatidos por medio de tácticas de contrainsurgencia en la mayoría de las veces creadas en escuelas militares de los Estados Unidos, que pronto establecieron diversas sucursales en países latinoamericanos. Los Estados Unidos combatieron en Latinoamérica sistemáticamente todo intento de reforma democrática y nacionalista proveniente tanto de la sociedad como de los gobiernos. Sin embargo, esta oposición pareció

²⁹ En la década de 1960, sólo México, Venezuela y Colombia tenían gobiernos democráticos.

estar más basada en objetivos estratégicos y comerciales, que en una verdadera convicción ideológica³⁰.

3. La fase neoliberal y de transición a la democracia

A partir de 1973 (con la crisis del petróleo y la derrota en Vietnam, principalmente), la posición que los Estados Unidos tenían con respecto a Latinoamérica empezó a modificarse. Comenzaron a escucharse voces de grupos políticos y sociales significativos que veían en las acciones de su gobierno contradicciones tajantes y constantes con respecto a los valores que le habían dado nacimiento e identidad al país, y por lo tanto pedían su terminación. Así, poco a poco, el gobierno estadounidense fue disminuyendo el apoyo a las dictaduras, con lo cual la política latinoamericana dio inicio a periodos de transición a la democracia, con variados resultados efectivos, pero con el reemplazado generalizado de gobiernos militares por civiles³¹.

En materia económica, la sustitución de regímenes militares por civiles estuvo marcada por una intensa crisis, al grado de que el decenio de 1980 se convirtió para el continente entero en una "década perdida". Esta crisis, además de las evidentes causas internas de cada uno de los países, estuvo determinada por aspectos internacionales, entre los cuales el aumento en las tasas de interés impuesto por los Estados Unidos fue fundamental. En 1982, además, se

³⁰ Así lo parece indicar el hecho de que en determinados países, los Estados Unidos sí hayan tenido actitudes democráticas: "En Japón y en algunas otras regiones como Corea del Sur y Taiwan, Estados Unidos apoyó la reforma agraria y otras medidas anti-monopolistas y anti-oligárquicas. La potencia capitalista pretendía neutralizar la expansión china; vietnamita o coreana, así como la presencia de tropas soviéticas en la región" Theôtonio Dos Santos, "América Latina: militarismo, democratización, ajuste estructural y nuevas propuestas", *Ponencia presentada en la Cátedra Latinoamericana, Módulo I: América Latina y la crisis financiera mundial*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1999. p. 3

³¹ Esta transición se manifestó también en materia internacional, reflejándose especialmente en la suscripción de instrumentos internacionales. A este respecto, es significativo que "Todos los países de América Latina ha ratificado la Convención Americana sobre Derechos Humanos, en su mayoría en los años ochenta. También en años recientes, catorce países latinoamericanos (y en el continente, un total de 17 sobre 26) han reconocido la competencia contenciosa de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, ante la que ya se han presentado numerosos casos que le han permitido empezar a formar una importante jurisprudencia, que incluso comienza a tener repercusiones ante los tribunales nacionales". Fix-Fierro y otros, "El impacto de la globalización en la reforma del Estado y del derecho en América Latina", en: *Problemas actuales del derecho constitucional, Estudios en homenaje a Jorge Carpizo*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 1994, p.22.

desencadenó la crisis de la deuda, producto de los aumentos espectaculares que sufrieron los endeudamientos contraídos en el nivel internacional. Durante todo el decenio, los enormes esfuerzos realizados por los diferentes países parecieron no tener resultados significativos, ya que los intereses crecían con una rapidez que superaba cualquier capacidad de pago. Así, los gobiernos latinoamericanos veían que a pesar de los pagos realizados, las deudas se hacían más grandes. La mayor parte de los pagos durante esta década, se aplicaron a los intereses, sin disminuir el monto real del capital. Esta situación provocó que los gobiernos tuvieran que recurrir a nuevos endeudamientos, con lo cual fueron adquiriendo nuevos compromisos ante los cuales -a pesar de ser perversos y absurdos- era necesario responder.

Además de las consecuencias netamente económicas, esta situación tuvo drásticas consecuencias en el terreno político y social. Tanto los gobiernos como las instituciones internacionales acreedoras (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera), establecieron rígidas condiciones que los gobiernos deudores debían cumplir al interior de sus respectivos países, si pretendían acceder a nuevos préstamos o gozar de ampliación de los términos de pago³². Estas condiciones se centraban en la petición a los gobiernos para que establecieran la infraestructura adecuada para que el libre mercado se pudiera desarrollar sin mayores obstáculos. Sin embargo, para ello era necesario transformar toda la estructura política y social. Estas

³² Estas condiciones siguen permaneciendo rígidas hasta la fecha. Como ejemplo tenemos lo siguiente: "La iniciativa para la reducción de la deuda de los países muy pobres endeudados (PPME) requiere que los países de bajos ingresos y muy endeudados que son los posibles beneficiarios mantengan durante un cierto periodo una gestión adecuada de los programas de ajuste propugnados por el Fondo (Monetario Internacional) y el Banco (Mundial). Por lo tanto, el alivio de la deuda de los PPME se considera la culminación de un proceso y un incentivo para mantener políticas acertadas en el curso de este proceso, así como una garantía informal a los acreedores de que no se desperdiciarán los recursos que se aporten a título de alivio de la deuda. Antes del final del proceso, que se denomina punto de culminación, y es el momento en que se adoptan definitivamente todas las medidas de alivio de la deuda, el PPME recibe una financiación sustancial y obtiene un considerable alivio de la deuda. En general se supone que el país debe demostrar su buen comportamiento durante seis años, pero la comunidad internacional se compromete a llegar al acuerdo definitivo más o menos a mitad del periodo cuando las juntas del Fondo y el Banco aprueban el conjunto final de medidas de alivio de la deuda. Ese compromiso tiene lugar en lo que se llama el punto de decisión. Desde que el programa se inició en septiembre de 1996, sólo un país ha llegado al punto de culminación: Uganda en abril de 1998" Naciones Unidas, *cit.*, p.96).

transformaciones se fueron realizando de forma parcializada, por lo general respondiendo a problemas particularizados, sin estar apoyados en un proyecto integral, y fueron rápidamente destruyendo conquistas sociales logradas a través de años de sacrificios masivos en todos los aspectos³³. Así, lo social y lo político fue siendo subordinado en privilegio de lo económico, y la intervención del Estado con respecto a la economía y a la sociedad se transformó en un intervencionismo neoliberal. En todo este proceso, al aspecto jurídico ha tenido un papel fundamental, al servir como legitimador y protector de las transformaciones económicas.

Sin embargo, todo este proceso no sirvió ni para elevar el nivel de vida de las mayorías, ni para que los países latinoamericanos obtuvieran un mejor peldaño dentro de la pirámide de poder internacional, sino que contribuyó a acrecentar la concentración económica y política en ambos niveles y a intensificar la dependencia latinoamericana. Además de la intensificación de la dependencia tradicional ante los países centrales, el neoliberalismo trajo nuevos actores que intervendrían en la construcción del destino latinoamericano mucho más decididamente que en el pasado.

Las instituciones financieras internacionales, como ya se comentó, han tenido un papel fundamental en este sentido, y han contribuido además a que los gobiernos en muchas ocasiones oculten o disfracen problemas internos, con el objetivo de ofrecer una imagen adecuada y cumplir con los requisitos que se les marcan para acceder a los programas de préstamos.. Las condiciones internas, producto del subdesarrollo, han propiciado que las consecuencias sean mucho más difíciles que para otros países que están sometidos a las mismas influencias negativas: debido a su incipiente industrialización, la mayor parte de las

³³ González Casanova considera a este respecto que "El fin del Estado nacional y el Estado social se convierten en exigencias prácticas de la transnacionalización asociada, que con el "adelgazamiento" del Estado nación, la privatización de las empresas, la desnacionalización de industrias básicas y la venta de tierras y recursos naturales a pago de la deuda, dan fin al proyecto histórico y social equilibrado. La falta de conciencia con respecto al cambio de proyecto histórico no sólo es muy grande en la burguesía latinoamericana, asociada al proyecto, sino en las antiguas fuerzas nacionalistas, progresistas, socialdemócratas y democráticas" Pablo González Casanova y otros, *América Latina, hoy*; México, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, Siglo XXI editores, 1990, p. 66.

exportaciones de América Latina siguen siendo unos pocos productos básicos y materias primas, que han sufrido fuertes y continuadas bajas en el precio internacional. Aunado a esto y otros variados factores, la dependencia financiera que Latinoamérica mantiene con el exterior se ha convertido casi en un elemento estructural de su economía. Por ello, las medidas que los gobiernos latinoamericanos han tomado para solucionar la crisis, han sido altamente dirigidas por las instituciones financieras internacionales, introduciendo ajustes fiscales, incrementando los tipos de interés para evitar la salida masiva de capitales, y garantizando la liberalización, privatización y desregulación de la economía. A pesar de que estas medidas han probado ser contraproducentes para el desarrollo nacional, los gobiernos latinoamericanos se ven forzados a adoptarlas ante la necesidad inmediata de créditos e inversiones.

Las reglas desiguales en el juego internacional que los países centrales han impuesto en su favor, han estado legitimadas y han sido realizadas a través de estas instituciones, que hacen aparecer las acciones y las direcciones tomadas por los países hegemónicos, como las más favorecedoras de la convivencia internacional y del desarrollo interno de los diferentes Estados. Lo que es más, las reformas y políticas económicas que se les imponen a los países débiles, dejaron de ser consideradas como las más convenientes, para convertirse en necesarias, y en últimos tiempos, en inevitables. A pesar de que las políticas dictadas por el Fondo Monetario Internacional han probado no ser las adecuadas para el desarrollo de los países emergentes, han redundado en el creciente deterioro del nivel de vida de la mayoría de sus habitantes, e incluso han contribuido en mucho a desencadenar la actual crisis mundial, sus dirigentes siguen defendiéndolas a ultranza, al grado de declarar que los problemas se deben no a las políticas impuestas por el Fondo, sino precisamente al hecho de que no se aplicaron o se aplicaron insuficiente o ineficientemente.

Las empresas transnacionales, en el mismo sentido, han venido a representar para los gobiernos latinoamericanos una disminución de su poder de decisión y acción. Muchos de los cambios en los aspectos sociales y políticos, se han dado con el objetivo de establecer las condiciones para que las empresas

puedan operar sin mayores obstáculos dentro de los países latinoamericanos. Para éstas, muy especialmente las conquistas laborales representan una fuente de inestabilidad y por lo tanto de amenazas a la productividad y la rentabilidad.

Otros de los nuevos actores ante los cuales los países latinoamericanos se han tenido que subordinar, son los inversionistas o especuladores internacionales, que rápidamente han ido adquiriendo una fuerza y una capacidad de influencia en el nivel internacional más grande que la gran mayoría de los países que conforman el mundo. Esta fuerza, no obstante, no ha sido adquirida a través de la mística del trabajo constante e intenso, la austeridad, o la capacidad de organización y gestión de proyectos productivos, como valores iniciales del capitalismo, sino que en el mayor de los casos han sido producto de las actividades bursátiles especulativas, que permitieron a sus realizadores la creación y multiplicación desmedida de capitales, sin necesidad de haber invertido una gran cantidad de tiempo, esfuerzo o talento integral. El éxito, en este sentido, se debió principalmente al hecho de haber actuado oportunamente, de conocer de una manera tanto global como detallada la lógica del sistema financiero, y de contar con una ética cuyo único objetivo fuera la adquisición de enormes ganancias económicas inmediatas, aún a costa del deterioro de las condiciones de otras personas, grupos, naciones, o incluso del sistema financiero en su conjunto. En este sentido, George Soros, el más conocido y quizá más poderoso megaespeculador del mundo, ha sido señalado como uno de los principales responsables de la crisis de 1998, ya que, utilizando los productos derivados, produjo la ruina del *baht* tailandés, que fue el primer eslabón de la reacción en cadena de cataclismos financieros en la región asiática. A este especulador también se le responsabiliza de la salida de la libra esterlina del sistema monetario de la UE y de participación en las diversas devaluaciones del peso mexicano.

A pesar de que las acciones de estos inversionistas son completamente a título particular, su éxito se debe también a que mantienen un contacto oportuno y eficiente con los principales actores políticos y con personas con puestos clave dentro de las instituciones financieras nacionales e internacionales. Éste es el caso de Rudiger Dornbusch, muy cercano al vicedirector del FMI y la

administración Clinton, a quien se le atribuyó responsabilidad en la crisis venezolana, ya que en una entrevista que le concedió a *El País* (26-12-98), le avisó oportunamente a los megaespeculadores sobre el momento en que debían retirar masivamente sus capitales de este país. Sin embargo, el ejemplo más ilustrativo lo tenemos nuevamente en George Soros, quien debe su éxito no solamente a su capacidad de aplicar la filosofía³⁴ a los negocios financieros, sino además a que ha sabido crear y utilizar toda una poderosa y extensa red de contactos políticos en diferentes partes del mundo. El vínculo que Soros tiene con las élites políticas y económicas de los países emergentes, también le ha permitido que hoy sea considerado como uno de los mayores y más prósperos terratenientes en Argentina³⁵. Este hecho lleva incluso a cuestionar una situación producto del avance de la globalización: el cambio en las ventajas comparativas de los distintos países. Hoy se considera que las ventajas comparativas han dejado de estar en la baratura y abundancia de las materias primas (en donde la tierra tenía un papel fundamental) y de la mano de obra, para centrarse especialmente en la capacidad para adquirir, procesar y utilizar la información. Sin embargo, el que un actor tan importante y con tanta visión de dónde están las posibilidades de realizar cuantiosos negocios, como lo es George Soros, esté tan interesado en volver sus ojos a las formas tradicionales de obtener ganancias, es un indicador importante de que las ventajas comparativas que existen hoy día,

³⁴ Soros ha manifestado que el éxito de sus negocios financieros ha sido posible gracias a la comprensión de diferentes conceptos filosóficos, entre los cuales la *falibilidad* y la *flexibilidad*, son los ejes principales. En cuanto a los motivos para realizar sus actividades filantrópicas, también ha señalado que están basados y guiados por conceptos filosóficos. La tesis de Karl Popper, de *La Sociedad Abierta*, tiene un papel fundamental en este último aspecto. Soros, *La crisis del capitalismo...*, cit.

³⁵ En un estudio realizado por *Le Monde Diplomatique* (marzo-abril de 1998), se señala lo siguiente acerca de Soros: "En Argentina multiplicó su inversión inicial en bienes raíces de diez millones de dólares en 1990 a 500 millones en 1998. Además de sus numerosas propiedades que incluyen modernas torres de oficinas, exclusivos conjuntos habitacionales, muelles y centros comerciales y deportivos, actualmente es el terrateniente más importante de ese país sudamericano. Una de sus empresas más recientes fue la inversión de 17 millones de dólares en 400 mil hectáreas de tierra y 160 mil cabezas de ganado. A principios de 1997, Soros inyectó 90 millones de dólares a esa propiedad para comprar 60 mil hectáreas adicionales y 87 mil cabezas de ganado. Las repercusiones están a la vista: El valor de la tierra se ha duplicado en un par de años y el mercado estadounidense se ha abierto repentinamente a las exportaciones de carne argentina por primera vez en 60 años"

basadas prioritariamente en todo lo que gira alrededor de la información podrían tomar otro cauce, o al menos diversificarse o ampliarse.

El poder que han llegado a tener estos megaespeculadores, los coloca por encima de muchos gobiernos³⁶ y les otorga de facto, la posibilidad de decidir sobre las condiciones que tendrán y los rumbos que tomarán los países débiles³⁷. El poder económico que han llegado a adquirir individuos o grupos privados, no obstante, se pone por encima no sólo de los gobiernos de los países más pobres, sino que ha llegado a rebasar indicadores macroeconómicos de los más poderosos o incluso de la comunidad internacional en su conjunto³⁸. Una variable del poder que están tomando ciertos individuos, es la capacidad de influencia e inclusive de determinación en terceros países que están haciendo las firmas calificadoras, especialmente de los Estados Unidos. En el pasado, sus ataques estuvieron dirigidos a los países emergentes, mientras que en el momento actual parecen ir inclusive en contra de los miembros del G-7.³⁹

³⁶ Esto es fácilmente comprensible si se toman en cuenta los siguientes datos: •Las tres personas más ricas del mundo tienen activos que exceden el producto nacional bruto (PNB de cuando menos 48 países en desarrollo. •Los 15 más ricos tienen más activos que el total del PNB de todos los países del África Subsahariana. •La riqueza de los primeros 32 de la lista es superior al PNB de todo el sur de África. •La riqueza de los primeros 84 es superior al PNB de China, que tiene un millón 200 mil habitantes. •Con la riqueza de las 225 personas más ricas del mundo, se podría pagar el acceso a los servicios sociales básicos en todo el mundo, y toda la educación, todos los servicios médicos, toda la alimentación y toda el agua potable, que se podría cubrir con sólo 4% de lo que tienen” Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre de desarrollo humano*, Nueva York, 1998.

³⁷ La consideración que los inversionistas tienen del emblema de los Estados-nacionales, se entiende mejor si se toma en cuenta que “consideran a los mercados emergentes como “una clase de activos”, sin diferenciar si se trata de países o si dentro de éstos hay corporaciones o instituciones financieras con adecuada rentabilidad y desempeño...Si un miembro de esa clase de activos tiene un problema, como sucede con Rusia que declaró la moratoria al pago de su deuda externa, en ese momento consideran a todos los activos de naciones emergentes como uno solo” Peterson, Erick, experto del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales con sede en Washington, *El Financiero*, 27 de octubre de 1998.

³⁸ En este sentido, son sumamente ilustradores los siguientes datos: “El Chase, principal banco estadounidense, maneja en “derivados” un poco más de todo el PIB en EU, que es de ocho trillones, aproximadamente. Las cifras juntas de los tres primeros megabancos planetarios, que resultan ser de EU, representan 74% del PIB mundial, que es de alrededor de 30 trillones. Las operaciones de los superlativos diez megabancos arrojan un total de 47.9 trillones de dólares, casi la tercera parte del monto global de 150 trillones que presumiblemente se movieron el año pasado” Jalife-Rahme, Alfredo, *El Financiero*, 13 de febrero de 1999.

³⁹ “Las firmas calificadoras Moody’s y Standard and Poor’s han degradado en el lapso de un mes, respectivamente a la “deuda soberana” y a los siete principales bancos de Japón. Las “degradaciones” hechas por estas firmas, solían estar dirigidas a los países emergentes. Ahora se

A través las metáforas de las que hace uso la *Teoría del Caos*⁴⁰, se argumentó que los países del G-7, durante la crisis del 98, se dedicaron a arrasar sobre las economías asiática, rusa y latinoamericana, y con ello a crear las condiciones de extrema sensibilidad, con la confianza de que el “aleteo de la mariposa”, se detendrá en el borde del G-7, sin alcanzar a ocasionarles ningún daño. En el mismo sentido, se sostuvo que la baja del petróleo y en general de las materias primas, fuertemente dañina a las economías débiles, fue aprovechada directamente por los hegemónicos.

A pesar de que la dependencia de América Latina, al igual que la del resto de los países tercermundistas, ha servido como un eslabón importante dentro de la cadena que ha representado el proceso de globalización, hoy aparece también como un elemento potencial de la destrucción o debilitamiento de éste. El proyecto globalizador había necesitado de la debilidad y dependencia de la mayor parte de los países, para que un número reducido de éstos se fortaleciera y adquiriera un papel hegemónico internacionalmente. Sin embargo, los problemas que hoy enfrenta el Tercer Mundo son de una magnitud y una diversidad tal, que amenazan con producir consecuencias drásticas no sólo al interior de ellos mismos, sino también hacia los países centrales e incluso hacia la estructura internacional en su conjunto. El riesgo es aún mayor, si se considera que Latinoamérica acaba de salir de uno de sus mejores ciclos en el aspecto económico⁴¹: ciclo que no supo aprovechar para transformarlo en una base de fortalecimiento interno y de posible proyección internacional. El hecho de que la pobreza haya disminuido significativamente en la gran mayoría de los países latinoamericanos⁴² es por supuesto es positivo, pero no tanto como parece ser a

han atrevido a golpear las estructuras financieras de un país del G-7 y segunda superpotencia geoeconómica planetaria” Jalife-Rahme, Alfredo, *El Financiero*, México, 26 de diciembre de 1998.

⁴⁰ “La *Teoría del Caos* explica la anarquía financiera especulativa: bajo los ingredientes de “condiciones iniciales” de hipersensibilidad, el “aleteo de una mariposa” en Hong Kong provoca un ciclón en Sao Paulo. Las condiciones iniciales están dadas: sistema de flotación de las paridades, además de la libre convertibilidad cambiaria y la instantánea entrada/salida de capitales con un teclado de computadora”. Jalife-Rahme, Alfredo, *El Financiero*, México, 5 de septiembre de 1998.

⁴¹ “Antes de la crisis se estimaba que el área crecería el 3%, ahora se piensa que apenas llegará al 0,5%”. Editorial de *Temas para el debate* (1998. p. 5)

⁴² Solamente en dos países la pobreza no sólo no disminuyó que inclusive aumentó: Venezuela y México. En Venezuela hubo un incremento de 8 y 5 puntos porcentuales y en México de 4 y 2

primera vista. La densidad ocupacional, es decir, la incorporación de un mayor número de integrantes de un grupo familiar al mercado laboral, tuvo importantes aumentos, jugando un papel fundamental en la disminución de la pobreza. Así, parece ser que una familia fue menos pobre, no porque los salarios de los proveedores familiares aumentaran, sino porque el aumento estuvo precisamente en el número de estos proveedores. A pesar de los beneficios inmediatos que esta situación pueda traer al grupo familiar, a la larga representa una fuente muy peligrosa de multiplicación de problemas también en el aspecto nacional, ya que retira a los individuos en edad de formación de los centros académicos -que pudieran darle a largo plazo mayores posibilidades de ascensos sociales y económicos-, al obligarlos a colocarse en el mercado laboral. Además de esta situación, es sumamente preocupante que a pesar del crecimiento económico, persista el alto grado de concentración existente al comienzo del periodo, es decir, podría decirse que las buenas noticias son que los países latinoamericanos lograron avances significativos en materia económica, pero que las malas son que este hecho en poco benefició a las cada vez más y en mayor número marginadas sociedades en lo inmediato y al desarrollo futuro de cada uno de los países latinoamericanos. Esto es aún más preocupante si se considera que los pronósticos realizados por instituciones internacionales, indican que los últimos años de la presente década el crecimiento económico será inferior al experimentado en sus inicios.

En cuanto al aspecto político, en muchos países latinoamericanos, conforme se fue fortaleciendo la democracia formal, se fue debilitando la real. Es decir, se daban cada vez mayores garantías de elecciones transparentes, pero se estructuraban a la par políticas de gobierno que hacían que la sociedad se fuera debilitando y descohesionando y que en varios países fueran emergiendo elementos que propiciaran la apatía, la desconfianza y la inmovilidad. Todo ello fue permitiendo incluso el retorno de regímenes conocidos como *cesaristas* o *bonapartistas*. Estos forman parte de lo que Guillermo O'Donnell llama

puntos. CEPAL, *Panorama Social*, CEPAL, 1998, p.17-18. En el resto de los países el porcentaje de hogares en situación de pobreza se redujo de 41% a 36%, con lo que casi se recuperó el nivel

*democracias delegadas*⁴³, es decir, sistemas en los cuales está al frente un caudillo que llega al poder apoyado en un movimiento y no en partidos políticos estructurados, en los que el poder democrático se identifica con la presidencia, y en especial, con la persona que la detenta; en los que se colocan de lado o incluso fuera al poder legislativo y al judicial; en los que existe una incapacidad institucionalizadora para fijar reglas del juego estables, una ausencia de responsabilidad por parte de los principales actores políticos y un control horizontal de las decisiones, por parte del poder ejecutivo.

4. Los procesos migratorios

La inmigración europea

La migración es un fenómeno intrínseco a América Latina, no sólo por haber sido una constante a lo largo de todo su desarrollo, sino también porque precisamente con la inmigración española y portuguesa comenzó su historia.

La conquista -objetivo de esta primera inmigración-, determinó los patrones culturales, económicos, sociales y políticos del futuro del continente, y obligó a que desde ese entonces toda su historia tuviera como referencia directa el pensamiento y actuar europeo, así haya sido para negarlo o evitarlo.

Con la inmigración europea, se inició la historia de la migración forzada dentro del continente latinoamericano. A pesar de que el principal objetivo de los conquistadores fue utilizar a la población nativa en lugar de aniquilarla, en algunos casos se obligó a una elevada cantidad de individuos a abandonar sus lugares de residencia habitual, ante el cambio radical en las actividades: con el auge en la explotación de la minería, por ejemplo, se necesitaba trasladar a una gran cantidad de personas al lugar donde se encontraban las minas. Con el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en el continente, se produjeron también éxodos masivos forzados. A parte de exterminios masivos -como en el caso del Cono Sur-, se llevó a cabo también la expulsión de pueblos enteros.

existente en 1989 (35%).

⁴³ Entre otros en que O'Donnell trata este tema, ver: O'Donnell *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Piados, 1997, p. 293.

Por lo general, las migraciones son utilizadas de acuerdo a las coyunturas políticas y económicas de los países receptores, y muy pocas veces por sus características propias. En Argentina, lugar en donde más denodadamente se pidió la llegada de europeos después de la Independencia; se dio un cambio súbito en esta concepción. Los europeos que una vez fueron considerados como la tabla de salvación más sólida, pasaron a ser, alrededor de 1910, los seres aprovechados que llegaban a tierras hospitalarias con el sólo ánimo de aprovecharse sin dar nada a cambio.

A pesar de la independencia política alcanzada en los albores del siglo XIX, la migración europea siguió ocupando el primer sitio, y continuó siendo sumamente atractiva para los latinoamericanos. Sobre todo a finales del siglo XIX y principios del XX, y como consecuencia del pensamiento positivista reinante en estos tiempos, la llegada de europeos se consideró no sólo deseada sino necesaria. Cuando a principios del siglo XX, los intelectuales latinoamericanos reflexionaban acerca de la naturaleza de sus respectivos países, así como de los objetivos y recursos para alcanzarlos, tuvieron que hacer una definición precisa de lo que deseaban construir como naciones. Este proceso implicaba hacer inclusiones de ideologías, personas, formas de producción, cultura y maneras de gobernar. Sin embargo, obligaba en la misma medida y dimensión a realizar ciertas exclusiones. Puesto que el racismo -elevado a nivel científico por el positivismo- indicaba que el mal más pronunciado y que representaba un mayor obstáculo para el progreso de los países latinoamericanos, era la población indígena, se vio en la inmigración europea la oportunidad de traer al continente no sólo aportes científicos, tecnológicos y culturales, sino también material genético superior, que disminuyera el mal racial que representaban los indígenas. Al blanquear la población nativa con el material genético europeo, se pensaba, se mejoraba la raza y se contribuía directamente al beneficio nacional.

Esta posición se dio con mucha fuerza en países como Argentina, Uruguay, Chile y Brasil, en donde se convirtió incluso en una política oficial. En otros países,

aún y cuando no fue llevada a cabo a través de acciones concretas, sí formó parte de su filosofía y del pensamiento nacional de ese entonces⁴⁴.

La migración intercontinental

En mayor o menor grado alrededor de los diferentes países, la inmigración europea fue la más importante desde los procesos de independencia hasta 1950. A partir de esta fecha, la inmigración intercontinental forzada toma el lugar más elevado, para volverse una constante que -aunque con diferentes grados a lo largo de la historia- , no ha dejado de cesar.

El traslado de trabajadores hacia otros países del mismo continente, en busca de mejores oportunidades laborales, empezó a darse con una gran intensidad a partir de 1910. Es en estos años cuando los mexicanos vuelven su mirada hacia los Estados Unidos, y que comienza una relación de sobredemanda de mano de obra por parte de este país y de sobreoferta de trabajo por parte de los mexicanos, relación que conforme ha pasado el tiempo se ha incrementado en grandes proporciones. Alrededor de esta fecha -entre 1915 y 1929- muchos haitianos y dominicanos emigraron a Cuba para trabajar en las plantaciones e ingenios de azúcar. Estos dos casos, son tan sólo dos ejemplos del traslado laboral que a partir de estas fechas comenzó a darse con gran fuerza y constancia dentro de todo el continente. La dirección que toma este traslado, está determinada por la situación económica tanto de los países receptores como de los expulsores. En momentos de auge económico y/o de expansión de la producción, los países actúan como un imán sumamente poderoso, que atrae por lo general a los habitantes de países con quienes comparte fronteras, pero también a países más alejados en el caso de que la situación sea especialmente favorable. El poder de atracción será más fuerte entre mejores sean las condiciones del país receptor y peores las del expulsor, quienes no sólo salen por

⁴⁴ El pensador peruano, Javier Prado, decía a este respecto: "los males han sido y son muy graves, pero hay un remedio para combatirlos. Previendo aquéllos, en primer lugar, de la influencia de la raza... Es preciso modificar la raza, "remozar" nuestra sangre y nuestra herencia por el cruzamiento con otras razas; es preciso aumentar el número de nuestra población, y lo que es más, cambiar su condición, en sentido ventajoso a la causa del progreso, por medio de la inmigración, pero de una buena inmigración" Rodolfo Stavenhagen, *Derecho indígena y derechos humanos en América Latina*, México, El Colegio de México, 1988, p. 36.

la promesa de oportunidades muy buenas en el extranjero, sino ante la ausencia mínima de opciones de desarrollo en su país de origen. Este poder de atracción hacia los Estados Unidos se incrementó en forma notable a partir de la década de 1970, debido a la expansión de los medios de comunicación en los que se publicitó la imagen del país del norte, como el lugar de la libertad, la democracia, y de manera muy especial, como el lugar en donde todos podían adquirir felicidad a través de la obtención y el uso de bienes materiales. Estos mensajes se comenzaron a recibir con gran intensidad y difusión en los países latinoamericanos, propiciando un incremento en la población deseosa de ser parte del sueño americano, cuyas imágenes percibían sobre todo a través de la televisión.

La emigración laboral en el Cono Sur se incrementó a partir de 1950, realizándose por lo general de Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay hacia Argentina. Este patrón de traslado, sin embargo, se vio disminuido en 1976, a consecuencia del golpe militar en Argentina. El movimiento cambio en dirección inversa (de Argentina hacia los otros países), aunque ya no se trató de una emigración de carácter laboral sino política.

La migración política

La práctica de excluir del territorio nacional a los enemigos políticos y a los sujetos que de alguna manera el grupo en el poder considera como peligrosos para su mantenimiento en él, ha estado siempre presente en la historia latinoamericana. Sin embargo, ésta ha sido un reflejo de la forma de ejercer el poder. Los proyectos nacionalistas, en donde se conjuntaran los esfuerzos de todos los grupos sociales para la realización de los objetivos nacionales, salvo muy honrosas excepciones, han estado ausentes en el subcontinente. En cambio, han estado presentes caudillos y/o dictadores militares o civiles que, por lo general con el apoyo de Estados Unidos, han sacrificado la satisfacción de las necesidades de la nación, a cambio de la realización de sus muy particulares intereses. Puesto que no estaba dentro de su agenda de trabajo la construcción de un futuro para sus respectivos países, en donde la lealtad y la credibilidad de los gobernados tuviera relevancia, no les importaba hacer uso de la violencia y de

la marginación para el logro de sus muy particulares objetivos. Así, muchos gobiernos latinoamericanos realizaron exclusiones forzadas, que, junto con desaparecidos, presos y ejecutados políticos, formaron parte de una política de terrorismo de Estado, a través de la cual buscaba mostrar su *fuerza* entre los gobernados. Estas prácticas, al constituir tan sólo ejemplos de los que podría suceder a los enemigos, tenían el objetivo de evitar la movilización de los gobernados en contra suya.

Es cierto que la exclusión de ciertos sujetos es un fenómeno que acompaña a todo proceso político, sin embargo, las élites dirigentes latinoamericanas, en lugar de haberla utilizado para fortalecer su administración, realizaron en muchas ocasiones exclusiones indiscriminadas. Puesto que no existía un proyecto nacional viable y seriamente estructurado, no había tampoco una referencia clara de quién era peligroso para la estabilidad y el futuro de la nación, y este término podía aplicársele a cualquiera, propiciando con ello un clima de completa inseguridad. Con ello, no sólo emigraban los que temían por su integridad o libertad por haber recibido agresiones concretas y directas del gobierno, sino también aquéllos que temían recibirlas. Esto ocurrió concretamente durante la década de 1970 en el Cono Sur, como consecuencia de las dictaduras militares.

La migración centroamericana

Durante la década de 1970, el Cono Sur fue la región que más exiliados políticos arrojó. Esta tendencia cambió radicalmente durante los años 80's, ya que el lugar protagónico correspondió a Centroamérica. Esto fue uno de los saldos que en los aspectos sociales y políticos dejó la calificada para esta región en términos de desarrollo económico como *década perdida*.

Con el éxodo centroamericano, el patrón migratorio que hasta entonces había existido, cambió radicalmente. Este nuevo tipo de migración, caracterizada entre otras cosas por su masividad, obligó incluso a la modificación de conceptos, instituciones, prácticas y regulaciones jurídicas que hasta la fecha se habían

utilizado para el tratamiento de refugiados. La definición tradicional de refugiado⁴⁵, era insuficiente para atender a los flujos masivos de refugiados que no podían probar una persecución particularizada, pero que se veían forzados a abandonar sus lugares de origen por peligrar seriamente su vida.

En 1984, a través de la Declaración de Cartagena, se decidió ampliar la figura de refugiado, para incluir a “las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva a los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público”⁴⁶.

Esta Declaración ha tenido una gran importancia para el desarrollo del derecho de los refugiados. Es cierto que por tener una naturaleza de declaración, este instrumento no crea obligaciones concretas jurídicas para los Estados, sin embargo, su importancia ha sido trascendente, ya que ha llegado a servir de pauta a los gobiernos sobre todo en lo referente a la definición. México incorporó esta definición a su derecho interno, a través de la Ley General de Población. Arboleda⁴⁷ señala respecto a la Declaración.

La Declaración de Cartagena es el primer documento en el contexto latinoamericano en establecer lineamientos para los Estados que enfrentan movimientos masivos de refugiados. Es también la primera declaración internacional que reconoce que las víctimas de la violencia generalizada, los conflictos internos y las violaciones masivas a los derechos humanos, necesitan el estatus de refugiado. Aunque, a diferencia de la Convención Africana, la Declaración de Cartagena no es formalmente un instrumento legal que cree obligaciones, su definición ampliada gradualmente ha sido establecida a lo largo de Latinoamérica.

⁴⁵ Mediante esta definición, contenida en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951 (Convención de 1951) se consideraba como refugiado a: “La persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país”. (Capítulo I).

⁴⁶ Esta definición tuvo como antecedente la establecida en la *Convención de la Organización de la Unidad Africana por la que se regula los aspectos específicos de los problemas de los refugiados en África, del 10 de septiembre de 1969 de Addis-Abeba*.

Aún y cuando jurídicamente el refugio es una institución completamente apolítica, en la realidad las respuestas que los gobiernos receptores dan a personas que vienen huyendo de otro gobierno, dependen directamente del tipo de relación que ambos tengan entre sí. Honduras fue durante esta década un caso ejemplar.

La situación que se vivía en los campamentos situados en Honduras, país que más refugiados de los países vecinos albergó, fue sumamente dura para los salvadoreños. La colaboración que en otros sentidos existió entre el gobierno de El Salvador y el de Honduras para eliminar a la que denominaban *guerrilla comunista*, se extendió en muchas ocasiones en relación con los refugiados. El año 1980 constituye un ejemplo muy ilustrativo de ello: el 14 de mayo los ejércitos de ambos países realizaron un operativo con el objetivo de retirar a las guerrillas que supuestamente estaban asentadas a lo largo del Río Sumpul (punto que marca la frontera entre los dos países). Muchos campesinos salvadoreños buscaron infructuosamente refugio en Honduras, pero lo que encontraron fueron a las Fuerzas Armadas de esta Nación, obligándolos a retroceder a su país de origen. El ejército salvadoreño, por su parte, los estaba esperando en el otro punto. Los campesinos quedaron atrapados entre los dos ejércitos, resultando 600 muertos. Algo semejante sucedió en marzo de 1981 en el Río Lempa, y en 1982 nuevamente en el Río Sumpul⁴⁸.

Los refugiados salvadoreños no podían sentirse a salvo ni siquiera en los campamentos. Las intromisiones del ejército de su país fueron tan constantes, que sólo se explican con la complicidad de las autoridades hondureñas. Esta complicidad se volvió colaboración directa y evidente, en las ocasiones en que el mismo ejército hondureño entraba a los campamentos en busca de guerrilleros⁴⁹.

⁴⁷ Eduardo Arboleda, "Refugee Definition in Africa and Latin America", in: *International Journal of Refugee Law*, Volume 1, Number 2, U.K, Oxford University Press, 1991.

⁴⁸ Elizabeth Ferris, *The Central American Refugees*, New York, Praeger Publishers, 1987 p.100

⁴⁹ En agosto 29 de 1985, el Ejército hondureño entró al campamento de Colomoncagua buscando guerrilleros, resultando 10 refugiados prisioneros, 2 muertos y varios heridos. Ferris, *The Central American Refugees*, cit.p. 104).

Los refugiados salvadoreños en Honduras se enfrentaron a situaciones extremas, ya fuera de inseguridad o en sus condiciones de vida. Los que se encontraban en campamentos alejados de la frontera, en donde los ataques militares eran menos frecuentes, sufrían de condiciones deplorables. En el año de 1981, se propuso a refugiados situados en puntos fronterizos ser enviados al Campamento de *Mesa Grande*, situado en un terreno árido que carecía de la infraestructura básica, y donde 10,000 refugiados vivían aislados de la población hondureña. Las condiciones de este campamento hacían muy difícil que los refugiados alcanzaran la autosuficiencia. La mayor parte de los que recibieron la propuesta de reubicarse en éste, prefirieron volver a El Salvador.

El gobierno salvadoreño propició que una gran cantidad de desplazados internos en su territorio, como parte de las estrategias militares que buscaban la destrucción de la guerrilla. En lugares que el gobierno no podía controlar, realizaba diversas acciones, entre las cuales las más extremas eran los bombardeos, con el fin de que las personas que habitaban en ellos se vieran forzados a abandonarlos. Éstos, junto con muchos otros que huían de las consecuencias de la guerra, formaron parte de una gran cantidad de personas que, por las condiciones que les tocó vivir, parecieron exiliados dentro de su propio país. El gobierno desarrolló varios programas en relación con estas poblaciones, sin embargo, en ellos se privilegió a los objetivos bélicos sobre los humanitarios. Puesto que el gobierno partía de la idea de que los desplazados eran simpatizantes del FMLN, se aplicaron planes como el

Proyecto 1000, que planeaba el reasentamiento de medio millón de refugiados internos. De acuerdo con el Boletín de noticias de CARECEN, el programa de reasentamiento, popularmente conocido como *Techo, Trabajo y Tortillas* (título del programa en español en el original) tiene el mismo nombre que dado al programa de reasentamiento de 1982-83 del gobierno guatemalteco, el cual duplicaba ampliamente los planes de "*refugios estratégicos*" ("*strategic hamlets*") en

Vietnam para controlar y pacificar a la población rural con el objetivo de quitar el apoyo a las guerrillas⁵⁰.

El gobierno buscó que los desplazados se ubicaran en los centros diseñados y controlados por él, impidiendo u obstaculizando la ayuda que otras instancias, como las agencias de la Iglesia, daban a la población desplazada que se encontraba en otros sitios.

Los nicaragüenses en territorio hondureño, recibieron un trato muy diferente al de los salvadoreños. Por principio de cuentas, en los campamentos había posibilidad de movimiento (a diferencia de lo que ocurría con los que habitaban los salvadoreños, que eran cerrados y vigilados por el Ejército⁵¹). Las autoridades de Estados Unidos y de Honduras solían referirse a los refugiados salvadoreños como guerrilleros o por lo menos simpatizantes de éstos, y mantenían un estricto control en los campamentos, a pesar de que el 90% eran mujeres y niños. Los nicaragüenses, que pertenecían a la Contra, abandonaban los campamentos dependiendo de las operaciones bélicas que se estuvieran efectuando. En sentido jurídico, los nicaragüenses en Honduras no eran refugiados. Ni en la figura tradicional, que protege a los perseguidos particularizados, ni en la ampliada, que protege a víctimas en forma masiva, tendrían cabida estas personas, que en realidad eran combatientes de guerra. Sin embargo, recibieron en territorio hondureño, por parte tanto del gobierno de éste como del de Estados Unidos, múltiples y constantes beneficios.

La política hacia los refugiados aplicada por el gobierno hondureño, estuvo directamente determinada por los objetivos que en materia ideológica y de política internacional, tenían los Estados Unidos. Al no ser el aspecto humanitario el que regía las políticas, el ACNUR tuvo una capacidad de influencia sumamente reducida. En noviembre de 1982, el gobierno hondureño y el ACNUR firmaron un memorándum de entendimiento, en el cual se establecían los términos en los

⁵⁰ Renny Golden and Michael McConnell, *Sanctuary*. New York, The New Underground Railroad, Orbis Books, Maryknoll, 1986, p.81.

⁵¹ "En junio de 1981, la CONAPRE, anunció que los campamentos de refugiados salvadoreños serían controlados a partir de esa fecha por comandos militares". Ferris, *The Central American Refugees*, cit., p. 100.

cuales ambas instancias actuarían y se brindarían mutuo apoyo a favor de los refugiados. No obstante, en la práctica el ACNUR no tuvo mucha capacidad de acción. Su papel se redujo a implementar las medidas adoptadas que el gobierno le tenía destinadas, y protestar en los casos en que advertía violaciones a los derechos humanos de los refugiados. Incluso su posición formal fue degradada, ya que su Oficina en Honduras fue formalmente añadida a las que operaban en la ciudad de México y en San José, quedando como una oficina subregional.

Los países vecinos en los que los refugiados centroamericanos buscaron protección en esta década fueron Costa Rica, Belice, México y Nicaragua.

Costa Rica constituyó un país de refugio para los refugiados nicaragüenses. En 1981, el ACNUR en este país otorgaba asistencia a 21, 765 refugiados nicaragüenses⁵², que fueron ubicados en dos campamentos. En general, la experiencia de refugio para los nicaragüenses fue también muy en Costa Rica, ya que tuvieron que aceptar una situación de encerramiento y control. Cada campamento, no obstante, presentó características diferentes. Uno de ellos fue ubicado en un barrio de la provincia de Limón y, a pesar de que éste era el que tenía condiciones materiales más precarias, representó para los refugiados una mejor experiencia que los ubicados en el otro. El campamento de Limón fue establecido en un barrio pobre, que no suscitó mayores reclamos por parte de la población local, y que, por el contrario, recibió a los refugiados con hospitalidad, facilitándoles la integración. Un factor importante en este sentido, fue que la mitad de la población refugiada era negra, al igual que la comunidad local. El otro campamento fue Tilarán y, debido a que contaba con buenas condiciones de infraestructura, suscitó desde el primer momento rechazo de la población local, que pidió incluso la expulsión de los refugiados. La población aceptó la permanencia del campamento, después de entablar negociaciones con el gobierno, pero a cambio de que los nicaragüenses permanecieran en absoluto encierro y bajo estricto control.

⁵² "Diagnóstico Nacional de Nicaragua sobre refugiados, repatriados y población desplazada, 1988", en: *Cuadernos de Pensamiento Propio*. Serie 5, Managua, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, 1989, p.37.

Belice constituyó otro destino de la migración centroamericana. El gobierno (tanto colonial como independiente) tradicionalmente ha tenido una postura a favor de la inmigración, debido a la necesidad de aumentar la población del país. De esta manera hasta principios de la década de 1980, se mantuvo una puerta completamente abierta a la inmigración, sin intervención gubernamental. Debido a que el número de los centroamericanos que comenzaron a llegar a principios de esta década, rebasaba las cantidades de inmigrantes que hasta entonces se habían recibido, el gobierno decidió intervenir. La primera respuesta fue humanitaria, tratando de atender las necesidades más apremiantes de los recién llegados. La invitación al ACNUR, para que estableciera una oficina en Belice, fue una de las acciones más importantes en este sentido. Por otra parte, el gobierno permitió y motivó a los refugiados para que realizaran sus tradicionales actividades en la agricultura, que a su vez ayudarían al desarrollo del país. Además, emprendió una campaña para contrarrestar la ideología contracentroamericana que, sobre todo en la capital, tradicionalmente había existido. Esta campaña consistió en informar de la situación en los países expulsores y concretamente de las causas de expulsión.

Con la ayuda del ACNUR, el gobierno estableció un campamento que albergó tanto a refugiados como a población beliceña: *The Valley of Peace Resttlement Project*, que empezó a funcionar en 1981, con 1087 personas (99 familias salvadoreñas y 23 beliceñas). El resto de los refugiados permaneció en el país de manera dispersa. En agosto de 1988 "había un total de 4863 refugiados registrados en la Oficina de Refugiados del gobierno en Belmopan... 3,556 eran guatemaltecos; 1,268 salvadoreños; 37 nicaragüenses; 1 chileno y 1 de Ghana"⁵³.

A principios de 1984, el gobierno decretó una amnistía para extranjeros indocumentados, por medio de la cual, pasado un tiempo, los refugiados podían pedir la residencia permanente y posteriormente incluso la naturalización.

México también albergó a una gran cantidad de centroamericanos durante los años ochenta. El primer movimiento masivo, estuvo compuesto por

⁵³ *Socioeconomic integration of Central American immigrants in Belice, cit.*, p. 6.

nicaragüenses que huían de la guerra civil y de la dictadura de Somoza. Al triunfo de la revolución, la mayor parte de exiliados retornaron a Nicaragua, como cita Sergio Aguayo⁵⁴: "... aún el gobierno estadounidense que tiene una visión hartamente conservadora de la región acepta que el éxodo inicial de 200,000 nicaragüenses durante la guerra civil, todos, con excepción de 20,000 regresaron y se reintegraron en la vida nacional nicaragüense después de la caída de Somoza".

El segundo movimiento estuvo representado por los salvadoreños, que comenzaron a llegar a México en los años de 1978 y 1979. La cantidad de los refugiados salvadoreños fue tan grande, que obligó al gobierno mexicano a crear un organismo que se ocupara de su atención. Así, se creó en 1980 la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), formada por representantes de las Secretarías de Gobernación, de Relaciones Exteriores y del Trabajo y Previsión Social. En el año de 1982, el gobierno aceptó que el ACNUR abriera sus oficinas en México.

Posteriormente, en 1981, comenzaron a llegar a México los refugiados guatemaltecos. La primera ola, compuesta por 500 personas, fue deportada en masa por el gobierno. El segundo grupo, llegado en julio de 1981, tendría una respuesta similar, ya que de 2,000, el gobierno mexicano sólo concedió asilo a 58, deportando al resto. Esto no detuvo el éxodo guatemalteco y el gobierno mexicano tuvo que cambiar su actitud. Entre 1981 y 1982, otorgó refugio a 46,000 guatemaltecos, quienes se establecieron en el estado de Chiapas, hasta 1984, año en que el gobierno de México decidió su reubicación, en campamentos ubicados en los Estados de Campeche y Quintana Roo.

El gobierno nicaragüense, por su parte, también fue receptor de migrantes en la década de 1980. En febrero de 1980, el entonces nuevo gobierno se adhirió a la Convención de 1951 y al Protocolo de 1967, así como a otros convenios internacionales y regionales sobre derechos humanos que contemplan la protección a los refugiados. A Nicaragua llegó una gran cantidad de extranjeros ofreciendo sus servicios profesionales, diplomáticos, educativos, técnicos y de asesoría especializada, así como otros muchos que se integraron a labores

⁵⁴ Sergio Aguayo, El éxodo centroamericano, México, SEP-Foro 2000,1984, p. 13

agrícolas, con el fin de contribuir a la reconstrucción del país y al fortalecimiento del gobierno sandinista. Los refugiados que recibió, fueron fundamentalmente originarios de El Salvador y, en una cantidad menor, de Guatemala⁵⁵. No obstante, una gran parte de las personas que originalmente se trasladó a Nicaragua, siguió su tránsito hacia otros países. Estos traslados se intensificaron conforme la situación económica se fue deteriorando. Los refugiados que permanecieron en Nicaragua no ocasionaron mayores trastornos al gobierno, ni necesitaron de programas y/o gastos sobresalientes por parte de éste, ya que la mayor parte, (después de una etapa de asistencia muy breve, apoyada por el ACNUR), se integró a las actividades normales de la población nicaragüense. Para el gobierno, necesitado de personas que desarrollaran los proyectos económicos y sociales que necesitaba el país, los refugiados fueron un apoyo en lugar de un problema.

La repatriación centroamericana

Si el decenio de 1980 puede ser considerado como la década del refugio, al de 1990 puede corresponderle el título de la década de la repatriación. Las bases del proceso que se registraría durante estos años, sin embargo, comenzaron a sentarse en los últimos años de los 80's. Los principales acontecimientos que favorecieron este proceso de repatriación son los siguientes:

Con la firma del Documento de una "Paz firme y duradera de la región" - conocido como *Esquipulas II*-, que suscribieron los presidentes centroamericanos, el proceso de paz fue adquiriendo viabilidad y, puesto que una de las principales causas de expulsión centroamericana fue la guerra, la posibilidad de retorno de los refugiados se fue vislumbrando como realista.

En abril de 1988, la ONU, a través de su Comité General de Cooperación para Centroamérica, reconoció como problema prioritario la situación de los refugiados, retornados y desplazados⁵⁶.

⁵⁵ En 1983 existían 18,500 refugiados en Nicaragua. La mayoría (17, 500) eran salvadoreños, 500 eran guatemaltecos y el resto de países de Sudamérica. "*Diagnóstico Nacional...*" cit., p. 9-10.

⁵⁶ Así lo señala Hug Heiner en *Refugges*, number 85, UNHCR, Geneva, 1991, p.20.

La migración en la era de la paz centroamericana

Durante la década de 1990, entonces, el movimiento migratorio en relación con los refugiados, fue mayoritariamente de regreso a sus países de origen, dándose con mayor énfasis en 1992, que incluso fue declarado *año de la repatriación* por parte del ACNUR. Esto pudo llevarse a cabo gracias a la preocupación de los diversos actores en el conflicto por brindar a los refugiados la solución más deseable, pero muy especialmente, gracias al cambio en las condiciones políticas de los países centroamericanos.

Los conflictos internos están muy lejos de solucionarse realmente, la crisis económica está aún presente, la inequitativa distribución de la riqueza y la mala administración pública todavía son problemas constantes que da por resultado niveles de pobreza agudos, pronunciados y generalizados. La violencia social, por ende, es un mal cotidiano con raíces que aún no se han modificado.

Sin embargo, en todos los países centroamericanos se vive una democracia formal, con gobiernos civiles que han sido llevados al poder mediante procedimientos legítimos formalmente hablando, es decir, a través de elecciones directas, secretas y libres. La palabra "formalmente" es indispensable en la descripción de la realidad centroamericana de la presente década. Ahora se vive una democracia formal, regida por gobiernos legítimos formalmente hablando y en condiciones de paz del mismo tipo.

Las calamidades que ahora enfrenta la mayor parte de la población, sin embargo, no pueden ser "formal" o directamente definidas como violaciones a derechos humanos, ya que las agresiones han tomado otro matiz. En el pasado, no había dificultad para identificar que una persona era refugiada si huía de su país de origen al recibir una amenaza concreta de una autoridad del gobierno, o al saber que el poblado vecino al que vivía había sido masacrado por el ejército. La responsabilidad era clara, contundente y directa del gobierno de su país de origen, y la persona que huía necesitaba y merecía la protección internacional o la protección de otro país. No obstante, hoy en día, a pesar de que la seguridad es una obligación que los Estados deben a sus ciudadanos, la agresión que reciba una persona de un grupo o de otra persona no perteneciente al gobierno, no se considera como causa suficiente para que huya de su país, ya que dentro de éste

existen los mecanismos formales adecuados para la persecución de los delitos. Asimismo, aunque el Estado deba a su población el establecimiento de la infraestructura y las posibilidades para un nivel de vida digno, las personas que abandonan sus países porque en éstos les fue imposible conseguirlo, son catalogadas como migrantes económicos, para los que no existe a nivel internacional un adecuado sistema de atención, y a los países receptores, si bien tienen interés en aprovechar, no les importa en lo más mínimo proteger.

CAPÍTULO TRES
NICARAGUA ANTE LA GLOBALIZACIÓN

1. LAS VARIABLES POLÍTICAS

A) Establecimiento de alianzas

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) comprendió en un principio la importancia de establecer alianzas. Las primeras que se lograron fueron al interior del mismo partido, dividido de 1975 a marzo de 1979 en tres tendencias: la Guerra Popular Prolongada, la Proletaria y la Tercerista. Los partidarios de la primera tomaron como ejemplo las luchas del pueblo de Vietnam y pensaban que los campesinos eran los actores idóneos para ser protagonistas del proceso insurreccional, mientras que los proletarios pugnaban porque se revalorara el papel que la clase obrera podría tener en la lucha, y trabajaron especialmente en espacios urbanos, en donde reunieron cuadros universitarios. Los Terceristas, por su parte, consideraban que la toma del poder sólo sería posible a través del establecimiento de una sistema de alianzas amplio, en donde participaran todos los sectores sociales del país, incluyendo a la burguesía. Debido a las divergencias contundentes que las tres tendencias tenían en cuanto a los actores (y por lo tanto a la forma) en la que debía ser derrocado el gobierno somocista, se contemplaba difícil el que pudieran unirse en un solo y verdadero frente. Los terceristas finalmente lograron imponer su línea estratégica. Pronto se probó que la inclusión de todos los sectores sociales del país a la lucha contra la dictadura era la forma no sólo más efectiva, sino quizá la única de obtener el triunfo.

El FSLN logró entonces una gran unidad y cohesión, al grado de que las diferentes visiones de las tendencias sirvieron como una especie de *división del trabajo*, en lugar de elementos de tensión y fractura: cada una trabajó con los sectores que consideraba como más importantes, logrando la organización y el trabajo efectivo.

La unidad nacional que se logró a través de las alianzas impulsadas por la tendencia tercerista, fue un catalizador de otro elemento que sería fundamental para la toma del poder: el apoyo internacional. La mayor parte de la comunidad internacional formó también una especie de frente común, que dejó aislada (y con ello completamente debilitada) a la dictadura. Es interesante observar en este

sentido, que el establecimiento de las alianzas fue aún más útil que el trabajo guerrillero y organizativo que venía desarrollando el Frente Sandinista desde principios de la década de 1960.

El 8 de mayo de 1979, se formaliza la unión del FSLN, mediante la creación de una Dirección Nacional de nueve miembros, integrada por tres representantes de cada una de las tendencias. Esta instancia llamaría de inmediato a la insurrección nacional, y posteriormente, a raíz del triunfo del 19 de julio, se consagraría en la mayor fuente de poder durante todo el gobierno sandinista.

El sistema de alianzas pudo ser eficientemente establecido en el momento de la insurrección. No obstante, no logró ser mantenido una vez conseguida la victoria. Al momento del triunfo, se creó una Junta de Gobierno para la Reconstrucción Nacional, integrada por Violeta Chamorro (viuda de Pedro Joaquín Chamorro, conservador asesinado por Somoza⁵⁷ por sus acciones opositoras al gobierno), Alfonso Robelo (Liberal y empresario exitoso que a finales de la dictadura organizó agrupaciones para derrocarla), Daniel Ortega (dirigente y combatiente sandinista), Sergio Ramírez (miembro del Grupo de los Doce, que apoyaba al FSLN), y Moisés Hassan Morales (figura independiente). El papel que los sandinistas tenían destinado para la Junta, sin embargo, era más simbólico que funcional, ya que el verdadero poder estuvo en la Dirección Nacional del FSLN, donde se concentró el poder militar y desde donde se elaboraron e

⁵⁷ Chamorro sugiere que los responsables de la muerte de Pedro Joaquín fueron los sandinistas y no Somoza. Sus argumentos deben tomarse con muchas reservas debido a que, desde su posición de director de *La Prensa*, durante la década de 1980, fue uno de los más enconados enemigos del régimen; sin embargo, no deben descartarse completamente debido a la lógica que presentan. Chamorro sostiene que Somoza dio amplias muestras de querer aclarar la muerte: presentó a los sospechosos ante la radio, la televisión y la prensa escrita, y durante tres días se les vio y oyó confesar su participación en el crimen. Hace una relación, además, de múltiples y graves irregularidades tanto administrativas como de impartición de justicia presentadas durante el régimen sandinista, en relación al esclarecimiento de los hechos, dando a entender que hicieron todo lo posible para que no se conociera la verdad. Relata además la muerte sospechosa de una persona clave durante el juicio, y la existencia de obstáculos para investigar las razones y los responsables de ella. Lo más interesante de sus argumentos es el hecho de que en realidad los únicos beneficiados por la muerte de Pedro Joaquín fueron los sandinistas. Al final de su gobierno, Somoza insistía en que *La Prensa* y su entonces director eran la prueba de que su régimen no era tan represor. Su muerte, entonces, fue perjudicial para el somocismo. En cambio, Pedro Joaquín hubiera sido la única persona capaz de rivalizar políticamente con los sandinistas. Tenía un fuerte arraigo popular y una imagen democrática y honesta. Jaime Chamorro, *La Prensa. La República de papel*, México, Ediciones Gernika, 1989,

implementaron las estrategias de gobierno. El establecimiento de instituciones con funciones formales, pero en realidad sin incidencia en la elaboración de políticas públicas y en la organización del Estado, fue un elemento que ocasionó inseguridad y que envió mensajes, especialmente a la burguesía, de una incongruencia entre el discurso pluralista y las prácticas hegemónicas por parte del entonces nuevo gobierno. La exclusión de la burguesía de los órganos de poder se hizo más evidente con la modificación de la estructura del Consejo de Estado. Esta instancia, creada también al momento del triunfo, y que formalmente tenía funciones legislativas, estuvo formada en un inicio por 33 miembros, de los cuales sólo tres eran sandinistas. En mayo de 1980, el Frente aumentó el número de los escaños a 47, ocupando 24 entre ellos y sus partidarios.

En 1981 se formalizó el fin de la alianza entre el Frente Sandinista y la burguesía, al renunciar Alfonso Robelo y Violeta Chamorro a los puestos que tenían dentro de la Junta de Gobierno. Esta exclusión de la burguesía de los órganos del Estado y por lo tanto, del poder político, marcó lo que en lo sucesivo sería un continuo y encarnizado enfrentamiento con el gobierno. Si la renuncia de Robelo y Chamorro a la Junta de Gobierno puede considerarse como la formalización de la ruptura de la alianza, la conocida como *crisis de noviembre*, en el año de 1980, puede considerarse como el momento de la formalización del enfrentamiento, que llevó al gobierno incluso a encarcelar a importantes representantes de los empresarios, como fue el caso de Enrique Dreyfus, presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSIEP).

La burguesía fue excluida del poder político en lo inmediato, y también fue despojada de los recursos estratégicos estatales indispensables para su pronta recuperación en él. El Frente Sandinista, de este modo, nacionalizó los bancos, las compañías de ahorro y préstamo, el sistema financiero, las compañías de seguros, el sistema de comercio exterior de los productos de exportación y su acopio interno, las minas y el sistema de pesca y de corte y procesamiento de madera. La burguesía quedó también al margen de las decisiones en cuanto a las expropiaciones, a la realización de la reforma agraria y al diseño y aplicación de la política económica en general. El Frente sabía, sin embargo, que la participación

de la burguesía era indispensable para el crecimiento de la economía nacional. La colaboración que no encontró espontáneamente en aquélla, trató de ser obtenida por medio de mecanismos coercitivos que en la mayor parte de los casos no fueron eficaces. En este sentido, se dictaron diversas leyes que trataban de frenar las acciones que atentaban contra los objetivos del gobierno revolucionario, realizadas por la burguesía. Como ejemplo de ello tenemos a la conocida popularmente como *Ley de los Ausentes*, emitida en 1981, mediante la cual se permitía la confiscación de los bienes de los empresarios que abandonaran el país por más de seis meses sin causa justificada, o la *Ley de descapitalización*, que castigaba la fuga de capitales al exterior, mediante la confiscación de las empresas responsables.

Carlos Vilas sostiene una interesante tesis, en la que muestra que el Frente Sandinista tuvo una relación de confrontación *sólo* con una parte de la burguesía: la perteneciente a la clase política liberal, mientras que con los conservadores estableció alianzas sólidas y duraderas, al grado de que éstos tuvieron una participación y una responsabilidad muy importante dentro del gobierno⁵⁸. En este trabajo, cuando se hable en general de la *burguesía*, se hará para referirse a la clase social. En la relación que se dio entre los conservadores y el gobierno sandinista, precisamente por las implicaciones políticas, no se reconoció la pertenencia de los primeros a una clase.

Aún más perjudicial que las acciones coercitivas, fue la ausencia de un marco institucional, político y jurídico estable que fijara de una manera clara y segura las reglas del juego, especialmente en materia económica, para todos los sectores nacionales. En principio, la política económica tenía el objetivo de reactivar la economía interna en beneficio directo de los grupos populares. Todas las intervenciones del Estado respecto a la propiedad privada de los particulares (confiscaciones, expropiaciones, intervenciones de empresas, reforma agraria,

⁵⁸ Es interesante observar cómo la literatura reflejó esta relación. Gioconda Belli, una de las escritoras más impulsadas por el sandinismo y representativas de éste, narra en su obra "*La mujer habitada*", la incorporación de una joven conservadora a la lucha contra la dictadura. A pesar de que literalmente se presenta a la protagonista con el deseo de renunciar a sus privilegios de clase, en los hechos se ensalza a los conservadores y se les adjudican valores positivos, mientras se hace lo contrario con los liberales.

etcétera) se realizarían para alcanzar este objetivo. No obstante, la forma en la que en la práctica se llevaron a cabo no siempre tuvo un criterio definido y estable. En muchas ocasiones se realizaron con objetivos políticos en lugar de económicos y de productividad, algunas veces a favor y otras en contra de los intereses inmediatos de los particulares, pero siempre en detrimento de la estabilidad política e institucional del país. Así, en ocasiones se toleraban prácticas improductivas e incluso ilegales por parte de importantes empresas, por temor a un enfrentamiento con los propietarios; y en otras se confiscaban o expropiaban bienes, sin una razón netamente económica, pero servían como represalias políticas o como efecto demostrativo de lo que el gobierno podía hacer en determinados casos. Carlos Vilas señala en este sentido, que en la política gubernamental respecto a las confiscaciones y expropiaciones estuvo presente la lucha de poder entre conservadores y liberales, en la que resultaron ganadores los primeros, dado que muchos de ellos ocuparon los puestos en donde se decidían éstas. Como ejemplo pone la intervención y posterior expropiación del ingenio San Antonio, propiedad de la familia Pellas, de antigua raigambre conservadora. El ingenio fue intervenido en el año de 1988, argumentando que los propietarios y la administración incurrieron en constantes maniobras de descapitalización y en incumplimiento de los planes de producción gubernamentales, además de canalizar fondos para la contra. Después de la intervención, se decretó la expropiación, en la que la familia Pellas recibió una indemnización pagada en azúcar, en el momento en que el precio de ésta se encontraba a la alza en los mercados internacionales. La intervención del gobierno se dio después de múltiples y constantes avisos y advertencias que la familia Pellas no consideró, y contrasta no sólo con la manera en la que se dieron las expropiaciones para propietarios pertenecientes a la clase liberal, sino también con las que se realizaron con campesinos pobres a los que se identificó como colaboradores de la Contra⁵⁹.

⁵⁹ Carlos Vilas, "Clase, linaje y política sobre la burguesía nicaraguense", en *Panoramas de Nuestra América*, No. 10. México, UNAM/CCyDEL., 1993, pp 137-157.

El Frente Sandinista fue también incapaz de establecer normas mínimas de convivencia religiosa que permitieran la estabilidad necesaria para el desarrollo. Las alianzas que estableció con la Iglesia en el momento de la insurrección, también se rompieron casi de forma inmediata una vez iniciado el gobierno. La posición de éste frente a la religión tuvo dos vertientes. Por un lado, una cantidad importante de clérigos (sacerdotes, monjas, seminaristas, etcétera), participó de forma activa y constante dentro de la lucha tanto política y organizativa como guerrillera que el Frente mantuvo desde principios de los años 60s. Una vez en el gobierno, siguió contando con el apoyo de la Iglesia Popular, que, debido a su adhesión a la Teología de la Liberación, veía con beneplácito las políticas gubernamentales, orientadas fundamentalmente a la atención de los sectores pobres. Incluso existieron ministros de culto que estuvieron al frente de Ministerios dentro del gobierno (Ernesto Cardenal: Cultura; Edgar Parrales: Bienestar Social; Miguel D'Escoto: Relaciones Exteriores; Fernando Cardenal: Educación). Sin embargo, el gobierno revolucionario tuvo muy poco éxito en establecer relaciones armónicas con la Iglesia como Institución (y como grupo de poder hegemónico tanto nacional como internacionalmente). La Iglesia popular jugó un papel de enlace entre los sectores pobres y el gobierno sandinista, al presentar las políticas y los objetivos de éste en concordancia con los postulados cristianos (Ernesto Cardenal decía incluso que el mensaje de la Biblia era completamente marxista). El Frente Sandinista tuvo el acierto de reconocer la importancia del trabajo de la Iglesia popular, y canalizarlo en su beneficio. La relación armónica y de mutuo apoyo que se estableció entre Iglesia Popular y gobierno sirvió a éste para unificar a los sectores mayoritarios de la población en torno a un proyecto. Sin embargo, tuvo como consecuencias negativas la profundización de la división que la sociedad sufría en su conjunto. Los grupos hegemónicos, que rechazaban la teología de la liberación, se unificaron en torno a la Iglesia tradicional, integrando un bloque que tendría una relación crecientemente conflictiva con el gobierno. La jerarquía tomó una posición de completo rechazo al proyecto y a las acciones de los sandinistas. Por principio de cuentas, advirtió a los sacerdotes que trabajaban en el gobierno, que de no renunciar a estos puestos serían declarados

en rebeldía⁶⁰. Posteriormente, realizó diversas acciones en contra del proyecto revolucionario y en particular de sacerdotes que lo apoyaban, como señala Van Eeuwen⁶¹:

el arzobispo (Obando) expulsa a decenas de sacerdotes considerados partidarios del régimen, crea una red de formación que se considera una "máquina de guerra", recorre el país, multiplica las homilias críticas y se niega a denunciar a Estados Unidos y los abusos cometidos por la Contra alegando la falta de pruebas. Apoyado por el Vaticano –que lo ha designado cardenal a los 59 años, en abril de 1985- en su lucha contra la Iglesia popular, que según él es el "principal enemigo de la Iglesia institucional", recibe también ayuda del Institute on Religion and Democracy, órgano de la lucha librada desde Washington contra la teología de la liberación. Así, no vacila en celebrar su primera misa cardenalicia en Miami ante un grupo de dirigentes contras.

La Jerarquía católica, además de las acciones frontales, utilizó la fe de la población con el objetivo de poner a ésta en contra del gobierno. Un ejemplo muy significativo tuvo lugar en 1987, cuando se difundió que a un parroquiano se le había aparecido la Virgen y que ésta le había hablado sobre el derecho del pueblo a recibir un mejor abastecimiento y a que se abriera un diálogo entre todos los sectores en pugna. Por supuesto, este mensaje tenía claras referencias a la situación de guerra y de crisis económica que estaba viviendo el país. El mismo cardenal Obando, declaró a través de *Radio Impacto* (radiodifusora de la contra): "todavía no se le ha dado publicidad a esta aparición porque pensamos que puede aparecerse nuevamente"⁶²

⁶⁰ El 1 de junio de 1981, la Conferencia Episcopal emitió una Declaración, cuyo punto principal fue el siguiente: "2. Declaramos que si los sacerdotes que están ocupando puestos públicos y ejerciendo funciones partidistas, no dejasen esas responsabilidades cuanto antes, para incorporarse totalmente a su específico ministerio sacerdotal, los consideraríamos en actitud de abierta rebeldía y formal desobediencia a la legítima autoridad eclesiástica, expuestos a las sanciones previstas por las leyes de la Iglesia". (Declaración transcrita en *Sacerdotes en el gobierno nicaragüense: ¿poder o servicio?* 1981)

⁶¹ Daniel Van Eeuwen, "Nicaragua", en: *Las Fuerzas políticas en América Central*, Alain Rouquié, Coordinador, México, FCE, 1994, p. 193.

⁶² Giani Beretta, "Relaciones Iglesia-Estado. Una delicada trama de intereses", en: *Pensamiento Propio*, Managua, CRIES, 1987, p.55.

Los sandinistas no tuvieron oportunidad ni capacidad para establecer normas de convivencia que satisficieran a la jerarquía, y por lo tanto, que solucionaran o aminoraran las tensiones. El gobierno reaccionó con medidas de fuerza, a las acciones de fuerza realizadas por la Iglesia. Ante las manifestaciones con contenido antisandinista por parte del clero, reaccionaron con expulsiones de sacerdotes, intervenciones de bienes, supresión de espacios de expresión y discursos tachando a la Iglesia tradicional no sólo de antinacionalista, sino también de estar en contra de los verdaderos postulados cristianos⁶³. A pesar de lo importante que fue para los sandinistas contar con el apoyo de la Iglesia popular, el enfrentamiento con la Jerarquía representó una fuente de desestabilización permanente y se convirtió en uno de los elementos más dañinos para la gobernabilidad y en un obstáculo para la implementación de su proyecto. En realidad, se estaban enfrentando con uno de los poderes mejor estructurados y con mayor fuerza en el nivel mundial, puesto que la alta jerarquía en Roma, apoyó en todo momento a la Iglesia tradicional en Nicaragua. El nombramiento de Obando como Cardenal, en abril de 1985, fue un signo inequívoco del proyecto que la Santa Sede apoyaba. Este apoyo se vio advertido desde años antes, cuando en 1983 el Papa visitó Nicaragua, y no mencionó ninguna de las acciones terroristas de la Contra, como señala Comblin⁶⁴: “en Ayacucho el Papa hizo un llamado dramático a Sendero Luminoso para que depusiera las armas. Hizo lo mismo en todos los países en los que existen movimientos guerrilleros en la lucha contra el gobierno establecido. En Nicaragua no dijo nada”.

La estabilidad requerida para el fortalecimiento de un país al interior, y su proyección al exterior, estuvo completamente ausente durante todo el gobierno sandinista. La falta de acuerdos se observó también en el nivel internacional. La guerra sin cuartel que los Estados Unidos sostuvieron con Nicaragua fue un

⁶³ En 1983 se intervino los bienes de Coprosa, una fundación del Episcopado, se expulsó al obispo Pablo Antonio Vega y se suprimió la transmisión por televisión de las misas que Obando celebraba los domingos. En agosto de 1982, se descubrió a Bismark, asistente de Obando en la Curia, en un escándalo. Se le presentó a través de la televisión saliendo desnudo de la casa de su amante, siendo perseguido por el esposo de ésta. Según Sergio Ramírez (1999, p.188). Todo esto fue planeado y ejecutado por la Dirección General de Seguridad del Estado, del Ministerio del Interior.

⁶⁴ José Comblin, *Nicaragua y los teólogos*, José María Vigil, Coordinador, México, Siglo XXI Editores, 1987, p. 90.

elemento que canceló cualquier posibilidad de desarrollo interno. El país del norte no tuvo justificación jurídica ni moral alguna para agredir a su vecino centroamericano del modo en que lo hizo, como veremos en el capítulo cuatro de este trabajo. Sin embargo, en este espacio es conveniente advertir que el gobierno sandinista, desaprovechó las ocasiones (pocas a decir verdad) que tuvo para lograr algún acuerdo en su beneficio. El saliente gobierno de James Carter, tuvo una actitud ambivalente con los sandinistas. Por una parte, incrementó el potencial militar que los Estados Unidos tenían no sólo en Nicaragua, sino en toda Centroamérica. En el terreno financiero, en cambio, tuvo una actitud cooperativa, al enviar en septiembre de 1979, una ayuda en medicamentos, alimentos por un valor total de 118 millones de dólares⁶⁵. En septiembre de 1980, declaró que Nicaragua era apta para recibir créditos. Ronald Reagan tuvo aún antes de acceder al poder una posición agresiva respecto a Nicaragua. No obstante, en agosto de 1981 intentó una negociación con el gobierno sandinista. Le pidió que suspendiera la ayuda a las guerrillas de los países vecinos, a cambio de lo cual se comprometía a no poner en tela de juicio la naturaleza del régimen y a garantizar su seguridad. Daniel Ortega, entonces presidente de la Junta de Gobierno, y miembro de la Dirección Nacional, se negó rotundamente y declaró incluso que la lucha del FMLN era indispensable para la supervivencia de la revolución nicaragüense.

En 1982, Reagan ofreció al gobierno sandinista un préstamo, con la condición de que fuera entregado directamente al sector privado⁶⁶. De haber existido en Nicaragua un marco institucional y político estable, con un gobierno fuerte y hábil, se habrían podido aprovechar estos recursos, con los límites y modalidades dictados por el interés nacional en favor del crecimiento económico. La situación era tan precaria, que el gobierno rechazó el préstamo, por el temor (fundado) de que la burguesía lo utilizara como arma en contra suya.

⁶⁵ Alain Rouquié, *Guerras y paz en América Central*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.175)

⁶⁶ Orlando Núñez, *Transición y lucha de clases en Nicaragua (1979-1986)*, México, Siglo XXI Editores, 1987, p.126.

La alianza que quizá perjudicó más al gobierno nicaragüense fue la establecida con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Al realizar un balance retrospectivo, podemos advertir que los costos resultaron sumamente altos, mientras que los beneficios prácticamente estuvieron ausentes. El Frente Sandinista estaba convencido de que el apoyo a los guerrilleros salvadoreños constituía un arma necesaria en la lucha ideológica que estaba librando, y veía no sólo como posible sino también como probable el que éstos llegaran al poder. Para hacer más grande esta probabilidad, brindó al FMLN un gran apoyo tanto en lo material (armamento, bases de operaciones, refugio a combatientes), como en lo logístico (asesorías, capacitación, información) y en lo político. En este último sentido, se convirtió en uno de los mejores voceros del Frente Farabundo Martí en los foros internacionales, y contribuyó a que se le reconociera el carácter de grupo beligerante⁶⁷. También ayudó a un acercamiento con los demócratas de Estados Unidos y otros actores con gran influencia dentro del ambiente político internacional.

Con este apoyo, el gobierno de Nicaragua buscaba fortalecer su posición a largo plazo, pensando en la posibilidad del establecimiento de gobiernos afines en toda la región. Este objetivo no fue original del gobierno sandinista. Tiene antecedentes muy remotos en la historia de la región. Centroamérica tiene elementos de identidad comunes sumamente fuertes. En prácticamente todos los momentos de su historia, a partir de la independencia, se ha tratado de unir formalmente a los cinco países que *naturalmente* han estado unidos por diversos elementos. A pesar de que la Confederación centroamericana tuvo una vida efímera, los países de la región han estado estrechamente interrelacionados tanto económica, como política y culturalmente. Alain Rouquié, en este sentido, menciona el caso de un grupo de salvadoreños que, en 1944, bajo la presidencia de Arévalo, creó en Guatemala el *partido comunista guatemalteco*⁶⁸.

⁶⁷ Este reconocimiento tuvo su origen formal en la *Declaración Franco-mexicana* de 1981, mediante la cual estos dos gobiernos reconocieron al FMLN el carácter de grupo beligerante. Sin embargo, el apoyo y la actuación de Nicaragua pueden considerarse como antecedentes fundamentales para la realización de esta declaración.

⁶⁸ Alain Rouquié, introducción a *Las fuerzas políticas de América Central*, cit, p.17.

El FSLN identificó su causa con el grupo guerrillero de El Salvador, y con distintos movimientos populares existentes en la región. En la solidaridad internacional, también existió esta identificación, llegando al grado de poner a todos en un mismo nivel. *Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá*, se oía como consigna en las manifestaciones que en muchas partes del mundo se celebraban⁶⁹. Sin embargo, todo parece indicar que la probabilidad de que el FMLN, u otro movimiento popular llegara al poder, fue vista por el gobierno sandinista más que en función de una necesidad y de un deseo, que como resultado de un análisis objetivo. Las condiciones que permitieron la llegada al poder del FSLN eran completamente diferentes que las existentes en los otros países de la región, por lo cual la ayuda en relación con el fortalecimiento del ánimo combativo y con el otorgamiento de elementos materiales y logísticos al FMLN no fueron suficientes para la victoria de éste. Otro elemento que se trató de impulsar, tanto por la solidaridad internacional, como por el gobierno nicaraguense, fue la organización y movilización de las comunidades eclesiales de base, identificadas con la teología de la liberación. En los países de la región, no obstante, la realidad a este respecto fue distinta a la de Nicaragua.

Por ello podemos decir que la *regionalización del conflicto*, no fue sólo un pretexto de la intervención de los Estados Unidos, sino un objetivo real del gobierno nicaraguense. Sin embargo, ambos gobiernos valoraron de forma completamente equivocada las posibilidades de que el objetivo se realizara, y esta equivocación tuvo implicaciones negativas muy grandes tanto para Nicaragua como para la región en su conjunto.

B) Manejo de conflictos

La relación del gobierno revolucionario con la burguesía y con los Estados Unidos fue sin duda la mayor fuente de conflictos. Sin embargo, al interior de las clases populares también se registraron inconformidades y enfrentamientos que el Frente Sandinista no atendió y ni manejó de una forma adecuada. El mejoramiento

⁶⁹ Luis Enrique Mejía Godoy, cantor y compositor nicaraguense que puede considerarse como *representante del sandinismo*, en una de sus canciones retoma esta consigna agregándole: "y

en las condiciones de vida de los campesinos fue uno de los objetivos principales del FSLN, desde la etapa de lucha contra la dictadura. Una vez en el poder, siguió siendo una de las premisas fundamentales y a las que dirigió mayor atención y recursos. Sin embargo, la dirigencia gubernamental atendió el problema del campo de manera autoritaria y hegemónica, con una visión ideológica que en muchos sentidos impidió un análisis realista de la situación. Las acciones tomadas durante la primera etapa de gobierno, estuvieron encaminadas a que los campesinos trabajaran y obtuvieran beneficios de manera colectiva. Así, se crearon cooperativas agrarias y unidades de producción agropecuaria a las que se dotaba de tierra y de recursos para trabajarla, pero no se les daba la propiedad a los campesinos de manera individual. Además, se impusieron condiciones rígidas para que éstos comercializaran los productos agropecuarios, con lo cual estaban obligados a venderlo de manera exclusiva al gobierno. La incompreensión de éste a las realidades concretas e inmediatas de los campesinos, así como a su idiosincrasia, dio por resultado que muchos de ellos fueran viendo las acciones gubernamentales como una intromisión peligrosa e indeseada. La contrarrevolución encontró terreno fértil dentro de los campesinos inconformes, para atraerlos a sus filas. El Frente Sandinista siempre se refirió a los integrantes de la Contra como “mercenarios”. Es verdad que una buena cantidad de ellos lo era, pero también lo es que la Contra tuvo integrantes y base social de campesinos que se incorporaban a la lucha como resultado de inconformidades no resueltas por el gobierno. Éste tácitamente reconoció dicha realidad a través de la modificación de las políticas de la Reforma Agraria, que, en 1985 autorizaban a entregar tierras de forma individual a los campesinos. Estas medidas, aplicadas demasiado tarde, tuvieron resultados negativos, principalmente porque no se adjudicó la propiedad de manera jurídica. Cuando en 1990 el Frente Sandinista perdió el poder, la mayor parte de los campesinos se encontró con que las propiedades que les habían sido otorgadas, formalmente pertenecían a sus antiguos dueños, afectados por las confiscaciones y expropiaciones por el gobierno revolucionario.

Los conflictos suscitados con los habitantes de la Costa Atlántica tampoco fueron debidamente manejados. El Frente Sandinista quiso *llevar* la revolución a un lugar en donde no había interés en recibirla. A pesar de que la Costa Atlántica formalmente es parte del Estado nicaragüense, en realidad ha tenido una historia y una cultura distinta al resto del país, al grado de no compartir ni siquiera el mismo idioma. Los integrantes de la Costa Atlántica, con una fuerte ideología anticomunista, veían con desconfianza al FSLN, debido a los *informes* que recibían de la única radiodifusora de cobertura regional, *The Voice of America*.

El entonces nuevo gobierno no se detuvo a pensar en las particularidades de esta población indígena heterogénea, que vio en las nuevas medidas implementadas desde el *centro*, una forma de intromisión en sus estilos de vida que hasta entonces habían sido regidos por usos y costumbres propios. Las medidas sandinistas, en este sentido, fueron vistas por los indígenas de la misma forma que las antiguas intromisiones y agresiones de los gobiernos españoles. La primera gran intromisión, fue la disolución por parte del gobierno de la organización indígena ALPROMISU (Alianza para la Promoción de Miskitos y Sumus) y la posterior conformación de MISURASATA (Miskitos, Sumus, Ramas y Sandinistas Unidos). Dos situaciones fueron especialmente importantes en la profundización de la confrontación entre el gobierno y los integrantes de la Costa Atlántica. La primera se presentó en octubre de 1980, cuando se suscitaron violentas protestas en Bluefields, por la llegada de médicos y maestros cubanos. El Ministerio del Interior intervino también con una gran violencia, y detuvo a cientos de personas. La mayoría fue liberada al día siguiente, pero los líderes permanecieron presos hasta septiembre de 1981. La segunda situación se generó a partir de la realización del "*Documento sobre la Tierra*", por parte de los integrantes de la Costa Atlántica, en el que:

(se) delimitó como territorio indígena un área de 45,000 km², que representaba más del 30 por ciento del área total de Nicaragua. En el mismo demandaban no sólo derechos civiles y políticos especiales, tales como los de "organizarse y gobernarse por sí mismos", sino también el pleno control de todos los

recursos naturales comprendidos en la superficie, subsuelo, aguas continentales y costeras⁷⁰.

Además de las implicaciones que estas reivindicaciones tenían para el proyecto nacional⁷¹, este documento despertó una gran preocupación en el gobierno debido a que uno de los asesores que intervino en su realización profesaba también una ideología anticomunista, y veía en la consolidación de las naciones indígenas de Centro América, una oportunidad para frenar el avance del comunismo. Antes de que el documento pudiera ser presentado al gobierno, como planeaban los indígenas, el Ministerio del Interior ordenó la detención de 22 líderes. A raíz de la ejecución de la orden, fueron muertos cuatro indígenas y cuatro militares sandinistas, lo cual desató a su vez más protestas violentas. En mayo de 1981, fueron excarcelados los líderes indígenas, pero uno de ellos cruzó la frontera con 3,000 miskitos e inició una campaña para que los demás indígenas de la Costa Caribeña se levantaran en armas contra el gobierno. Esta fue una de las ramas de la Contra a cuyos integrantes no puede considerarse como *mercenarios*, y que constituyeron un genuino movimiento de la población en contra del FSLN.

Uno de los logros sandinistas más reconocidos en el nivel internacional, fue la realización de una *Ley de Autonomía de la Costa Atlántica*. No obstante, en este caso también falló la institucionalización del marco jurídico, ya que el reglamento necesario para la aplicación de dicha ley, nunca se realizó.

La migración constituyó uno de los efectos del inadecuado manejo de conflictos. Por su importancia, este tema será abordado en capítulo aparte.

⁷⁰ Frances Kinloch, "Pacificación y transición neoliberal (1990-1996)", en *Enciclopedia de Nicaragua*, Barcelona, Editorial Océano, Volumen 1, 2002, p.158.

⁷¹ Borge señalaba en 1981 : "Es elemental que partamos del principio de reafirmar la Unidad Nacional y la integridad del territorio nicaragüense. A pesar de las diferencias de cultura y lingüística que existen con la Costa Atlántica, nosotros tenemos que resolver los problemas del país en su conjunto, y la Costa Atlántica forma parte de Nicaragua, ese es un principio que no podemos olvidar, porque hay algunos que piensan que el Pacífico es un problema y la Costa Atlántica es otro, ¡no! Nicaragua es el problema, y la respuesta tenemos que darla a nivel nicaragüense. Tomás Borge, *No pedimos que elogien la revolución, sino que digan y divulguen la verdad*, Managua, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN ,1981, p. 22.

C) El papel de las elites

En la conformación de la estructura de las elites nicaragüenses, han influido de manera determinante las relaciones de parentesco. A través de éstas se fueron conformando dos grandes grupos, que se han disputado el poder durante toda la historia del país: los liberales y los conservadores. La ideología y actuación de estos grupos, sin embargo, no tiene mucho que ver con la de las representaciones políticas tradicionales de las cuales tomaron su nombre. En realidad, estos grupos se han caracterizado por la búsqueda del acrecentamiento de su poderío económico, con el cual han respaldado el político, sin haber tenido ya no la capacidad, sino ni siquiera el interés por diseñar y defender un proyecto nacional. A diferencia de las elites existentes en los países que han alcanzado un alto grado de desarrollo, las nicaragüenses no tuvieron la vocación de acumular poder a través del desarrollo y el dominio de los recursos de su país. Todo lo contrario. Permitieron, y en la mayor parte de las veces, solicitaron, la participación de agentes externos, quienes, una vez que obtuvieron el control de los recursos estratégicos nacionales (Banca, Sistema Financiero, medios de comunicación y transporte, tierras, etc.), canalizaron los beneficios obtenidos en favor del desarrollo de sus países de origen. A pesar de que todo ello permitió a los conservadores y a los liberales nicaragüenses, ir acrecentando su poder político y económico al interior, les impidió, al igual que lo que ocurría con el país, proyectarse hacia el exterior y conformarse como grupos de poder hegemónicos en el nivel internacional. En este caso, podríamos hablar de una elite *subdesarrollada*. Los liberales y los conservadores no han tenido una diferencia sustancial en la manera de gobernar. Ambos han buscado, en la misma medida, la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Nicaragua, como una forma de fortalecerse para obtener y mantener el poder. Conservadores fueron quienes se opusieron en primera instancia a la independencia de su país; quienes en 1909 derrocaron a José Santos Zelaya mediante la ayuda militar de los Estados Unidos y permitieron la ocupación de Nicaragua por parte de éstos hasta 1928. Durante este periodo, conservadores fueron: Adolfo Díaz, quien, a finco de

1911 pidió la intervención militar de los Estados Unidos a fin de defenderse de los liberales que amenazaban con quitarle la presidencia, y Emiliano Chamorro, quien firmó en 1914 con el secretario de Estado del país del norte, "Jennis Bryan, el tratado por el que Nicaragua cedía formalmente una parte de su soberanía"⁷². Y liberales fueron quienes impulsaron la intervención armada de William Walker en 1855 y lo apoyaron cuando se proclamó presidente al siguiente año, liberales fueron los integrantes de la dinastía Somoza, que gobernó de manera déspota, cruel y antinacionalista al país durante casi cincuenta años, con el patrocinio constante y reconocido de los Estados Unidos.

Ésta es la esencia de la burguesía con la que contaba el país en el momento en que el Frente Sandinista comenzó a gobernar Nicaragua. Las clases políticas hegemónicas habían mostrado a través de la historia la forma en la que ejercían el poder y no había ningún indicio que permitiera suponer un cambio en esa tendencia. El gobierno revolucionario fue incapaz de establecer un sistema de alianzas que permitiera la gobernabilidad y el desarrollo del país, sin embargo, uno de los elementos más evidentes que le dio esta condición de incapacidad, fue precisamente la naturaleza de las elites que existían en Nicaragua. Los países que lograron un éxito en su desarrollo interno e internacional, tuvieron la capacidad de negociar con las clases hegemónicas, logrando que éstas trabajaran en favor del desarrollo interno y que a la vez se beneficiaran sustancialmente con los beneficios que brindaba éste. Sin embargo, ello sólo pudo ser logrado por gobiernos fuertes que supieran establecer límites y tuvieran los recursos adecuados y suficientes para que éstos se respetaran. El gobierno del Frente Sandinista estaba en una posición completamente diferente. En primera instancia, sabía que las elites no tenían ninguna intención de trabajar por el desarrollo de Nicaragua sino por el de ellas mismas y, sobre todo, que no se conformarían con los beneficios económicos que pudiera generar el país en un momento dado, sino que buscarían a toda costa recobrar el poder político que les permitiera un margen de acción prácticamente ilimitado. El gobierno revolucionario, aprovechó que los grupos hegemónicos se encontraban en situación de especial debilidad (sin apoyo

⁷² Sergio Ramírez, *Las armas del futuro*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1987, p.10.

internacional, sin un proyecto de país, sin el control de las fuerzas armadas y con la mayor parte de sus dirigentes fuera de Nicaragua) y los marginó de los espacios en donde se decidía el futuro del país, quitándoles además los recursos estatales indispensables para que pudieran fortalecerse económica y políticamente.

Durante el gobierno sandinista, las elites mostraron el mismo comportamiento que habían tenido a lo largo de la historia. Primeramente, demostraron a través de sus acciones un interés por recobrar el poder que en muchas ocasiones iba incluso en contra de sus intereses económicos. Así, tomaban decisiones que podían perjudicar la productividad de sus empresas en lo concreto, con el objetivo de producir consecuencias negativas en la esfera macroeconómica y, con ello desacreditar políticamente al régimen e irlo debilitando paulatinamente. No fue de extrañar, entonces, que el gobierno no encontrara apoyo de las elites en el momento de aplicar las medidas que buscaban la reactivación de la economía. Ellas precisamente pretendían lo contrario. No estaban dispuestas a realizar el más mínimo sacrificio, como la reducción de bienes suntuarios, que permitiera canalizar los recursos, si no al ahorro, como hubiera sido lo ideal, por lo menos a la inversión en proyectos productivos. La otra característica que mostraron durante este periodo, que ha sido una constante en el pasado, fue la búsqueda del apoyo estadounidense para recobrar el poder. Las elites de los países exitosos lograron en primera instancia establecer acuerdos entre sí mismas y después frente al gobierno, con lo cual formaban un bloque común frente a las amenazas extranjeras. Las elites nicaragüenses mostraron muy poco sentido de la pertenencia a una nación⁷³. El apoyo de los Estados Unidos le permitió a cada uno de los dos grupos de la burguesía beneficios concretos y la permanencia en el poder en determinados momentos, pero representó para Nicaragua una de las causas más determinantes de su estancamiento interno y del deterioro de su posición dentro del orden global.

⁷³ Spalding señala que los nicaragüenses ricos solían hacer arreglos para que sus hijos nacieran en Estados Unidos, de modo que pudieran adquirir la nacionalidad de este país. Rose Spalding, Compiladora, La economía política de la Nicaragua revolucionaria, México, FCE, 1ª edición en español, 1989, p.80

La falta de acuerdos políticos entre elites y gobierno dio por resultado una gran fractura en lugar de la unidad que el país necesitaba. Esta fractura se dio en primera instancia entre dos proyectos antagónicos y entre los grupos que los representaban. No obstante, el deterioro en el que se vio inmerso el país fue dando por resultado que las contradicciones se dieran en muy diversos campos y entre distintos actores, que trabajaban ya fuera a favor de uno u otro proyecto, dependiendo más de las circunstancias coyunturales que de los principios ideológicos y/o políticos. Así, se vio a campesinos que en el aspecto político se enfrascaban incluso a muerte para defender a la patria frente a la contrarrevolución, pero que al mismo tiempo atentaban contra el proyecto económico gubernamental, al dejar de producir sus tierras y colocarse dentro del comercio informal en las ciudades (principalmente en Managua) o realizar actividades de especulación en el mercado negro. La política económica tuvo también como consecuencia negativa la diversificación y profundización de las contradicciones no políticas, como las que se presentaron entre los productores y trabajadores del campo y los comerciantes-especuladores de la ciudad.

D) El papel del Estado

El marco institucional y político estable que los países que han alcanzado el desarrollo implementaron al interior de sus países, fue sustituido en el caso nicaragüense por un rígido aparato de Estado desde el cual (y hacia el cual al mismo tiempo), los sandinistas ejercían un poder excluyente del resto de los sectores sociales. El hecho de que al frente del gobierno estuviera un cuerpo colegiado (la Dirección Nacional) compuesto por nueve integrantes, fue un hecho insólito dentro de la historia y la tradición política del país, en las que el caudillismo fue una constante. La forma de gobernar de los sandinistas, sin embargo, en realidad no rompió esta constante, ya que se conservaron las estructuras rígidas que impedían la participación de otros actores sociales, y con ello su involucramiento en el diseño de las estrategias gubernamentales y en el destino del país. Durante este periodo el gobierno promovió y protegió la movilización y organización de la población, creando diversos espacios de expresión y de

participación popular desde los cuales se ejercía la democracia directa, al decir de los mismos sandinistas. Éste fue un logro para el gobierno tanto por el respaldo y el apoyo que consiguió por medio de estas organizaciones, como por el hecho de que los sectores marginados durante toda la historia del país, tuvieron la oportunidad de adquirir conciencia de su valor y de su importancia política. Debido a que el gobierno tenía objetivos primordialmente de atención a las clases pobres, no tuvo mayor problema en apoyar a las organizaciones en la solución de dichos problemas. Así, se establecía una coincidencia de metas entre la población organizada y el gobierno, que resultó benéfica para ambas partes. Si el problema era la deficiencia en los servicios de salud, por ejemplo, el gobierno promovía la organización interna de un grupo, que votaba de manera libre para elegir a los responsables directos de implementar el programa, y decidía el papel de cada uno de los integrantes del grupo. El gobierno colaboraba respetando las designaciones en los niveles más bajos, enviando promotores de salud que multiplicaban los conocimientos, y proporcionando los recursos materiales en la medida de lo posible. Sin embargo, ejercía una total hegemonía en el momento de diseñar e implementar las políticas estratégicas y esenciales, excluyendo a cualquier otro sector. Este verticalismo y autoritarismo coincidió a su vez con la situación de guerra que vivió Nicaragua en este periodo, que permitía, y en la mayoría de las veces exigía, la existencia de un mando único y de estructuras obedientes y disciplinadas. El hecho de que la Dirección Nacional funcionara precisamente como un mando único, fue un gran logro del Frente Sandinista. Sus integrantes supeditaron las profundas y variadas discrepancias que tenían entre sí (al principio entre las tres tendencias⁷⁴), así como la propensión al protagonismo de muchos de

⁷⁴ Estas discrepancias se evidenciaron durante la revolución pero pudieron ser controladas. Un ejemplo de conflictos es el que se suscitó entre el Ministerio del Interior, representado por Tomás Borge, y el Ministerio de la Defensa, representado por Humberto Ortega. Este último comenta: "Yo era del criterio que no podía existir un Ministerio del Interior tan grande, que incluso en algunas oportunidades quiso hasta tener helicópteros, es decir, casi constituirse en otro ejército. Cuando se organizaron las Tropas Pablo Ubeda se inicia una suerte de competencia en cuanto a quién mataba más contras, quién iba ganando la guerra, si las Tropas Pablo Ubeda o los Batallones de Lucha Irregular. Como esta situación provocaba mayores gastos y doble esfuerzo para el país yo pensaba que el Ministerio del Interior siempre debía haber sido un Ministerio de Gobernación con su policía, en tanto que el Ejército debía ser precisamente eso: una Fuerza Armada con sus tropas

ellos, pensando en un solo y gran objetivo común: la permanencia en el poder. La agresión constante, intensa y creciente que el Frente sufrió por parte de la antes clase política hegemónica nicaragüense, y sobre todo, por parte de los Estados Unidos, fue quizás un elemento que permitió que se mantuviera cohesionado. Tan pronto como el Frente perdió el poder, se evidenciaron claramente las diferentes visiones que existían dentro de él, y sobre todo, se descubrieron de una manera incluso escandalosa las disputas, ya fuera por conservar, o por obtener el papel protagónico al interior del Partido. Esto desembocó en el enfrentamiento directo y en muchos casos en la ruptura política entre representantes de las nuevas tendencias que se fueron estructurando.

Paralelamente al proceso de homogeneizar el poder, el Frente Sandinista fue experimentando un proceso de radicalización en todos los ámbitos, que también tuvo como consecuencia la profundización del aislamiento y del enfrentamiento respecto de otros grupos y tendencias, tanto en el nivel interno como externo. La imagen moderada que fue tan eficiente para que el FSLN estableciera las alianzas necesarias para derrocar a la dictadura, se fue distorsionando debido a la forma en la que éste gobernaba al país y a la posición que adquiría en el nivel internacional. Por una parte, declaraba, casi obstinadamente, que en el nuevo gobierno tenían lugar todas aquellas personas que propugnaran por el bien del país, independientemente de su clase social o tendencias ideológicas. Algo similar sucedía en el plano internacional, al afirmar la posición de Nicaragua como un país no alineado, que buscaba fundamentalmente recuperar su soberanía. La simpatía que el nuevo gobierno despertó mundialmente ha sido algo inusitado incluso hasta la actualidad⁷⁵. Sin embargo, se fue debilitando al observarse que

y los medios correspondientes" Humberto Ortega, *Nicaragua: revolución y democracia*. México, Organización Editorial Mexicana, 1992, p.55.

⁷⁵ Esta simpatía, no obstante, estuvo sustentada principalmente por la imagen moderada que manejaron los principales dirigentes sandinistas, impulsada por la corriente tercerista. En octubre de 1977, se declaró que el Frente abandonaba el marxismo-leninismo, ya que su preocupación fundamental era la democracia (Monrroy, 1997, p. 156-157) . En agosto de 1978, el comandante Edén Pastora, con motivo de la famosa y exitosa toma del Palacio Nacional, declaró que el objetivo del Frente era implantar una democracia similar a la costarricense (insurrección, p.4). Incluso Tomás Borge, conocido por su radicalidad y su adhesión al marxismo-leninismo, señaló que el Frente se convertiría a la social-democracia. Juan Monrroy, "La insurrección democrática en Nicaragua: conservadores, liberales y marxistas", en: *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*,

las acciones de los sandinistas no se correspondían con lo acostumbrado dentro la democracia representativa. En lo abstracto, el Frente negaba su adhesión a las ideas socialistas. No obstante, sus discursos mostraban un propósito claro por instaurar el marxismo-leninismo. En septiembre de 1979, es decir, dos meses después de la toma del poder, y cuando aún se hablaba de un gobierno plural y compartido por todas las tendencias y clases sociales, el Frente Sandinista elaboró un documento por medio del cual se buscaba dar una estructura definitiva al mismo, así como fijar los objetivos que tendría la revolución. En el conocido como *documento de las 72 horas* (por haber sido realizado en este lapso), y filtrado después a la opinión pública de manera subrepticia, según Sergio Ramírez⁷⁶ se declaraba que:

(el) objetivo era alcanzar la sociedad socialista basada en la dictadura del proletariado, previa una etapa de alianzas con la burguesía, mientras más corta, mejor; y la existencia misma de la Junta de Gobierno se ponía como el primer ejemplo de esas alianzas, que tarde o temprano tendrían que terminar, por el sino dialéctico de la historia. El FSLN aspiraba a consolidarse en un partido marxista leninista, se declaraba en lucha a muerte en contra del imperialismo yanqui, y proclamaba su adhesión al campo socialista, donde debíamos insertarnos cuanto antes.

Este objetivo en realidad no fue ni medianamente cumplido. Pocas acciones del gobierno revolucionario pueden calificarse como de socialistas. La prueba que Estados Unidos consideraba como más evidente del carácter socialista del FSLN, era la ausencia de un marco electoral dentro de un régimen de democracia representativa durante el primer periodo (1979 a 1984) y la manera rígida y autoritaria de gobernar en ambos. Sin embargo, estas características no son exclusivas de los países socialistas, ya que el curso de la historia muestra que se han dado en muchos otros con diferentes tendencias ideológicas.

Ignacio Sosa, coordinador, México, UNAM-CCyDEL-Universidad Autónoma del estado de México, 1997, p.161.

⁷⁶ Sergio Ramírez, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, México, Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara, 1990, p.112.

Lo que en realidad quiso implementar el Frente Sandinista al interior de Nicaragua, fue un proyecto nacionalista y popular, a través del cual el país adquiriera fortaleza y pudiera ejercer su soberanía de una forma más real. La materialización de este proyecto, por supuesto, implicaba la modificación profunda de las estructuras políticas y económicas del país, así como de las relaciones entabladas entre las distintas fuerzas y clases sociales tanto entre ellas mismas como frente al gobierno y al capital internacional. Igualmente, implicaba un cambio de raíz en lo que se refería a la relación que Nicaragua tenía frente a la comunidad internacional, y muy especialmente, frente a los Estados Unidos. Este proyecto, entonces, era sumamente radical y para ello, según declaraciones posteriores de uno de sus mayores dirigentes⁷⁷, debían adoptarse posiciones radicales. Los dirigentes sandinistas se vieron insertos y en muchos casos atrapados y obnubilados por la situación de bipolaridad que se vivía en el nivel mundial en esos momentos. El sostener que se luchaba por obtener *todo o nada*, sirvió en su momento como fuente de legitimidad y como elemento que les dio fortaleza frente a los adversarios. Sin embargo, en términos pragmáticos quizás hubiera sido más útil adoptar una posición más conciliatoria y moderada en el momento en que el Frente se encontraba más fuerte y cohesionado y contaba con un gran apoyo de la comunidad internacional, para realizar cambios que probablemente no habrían cambiado la estructura nacional de raíz y de manera inmediata, pero que habrían constituido mejoras concretas y duraderas para los sectores populares. La radicalización sandinista tenía como fundamento y como objetivo atender la deuda histórica que el país siempre ha tenido con los pobres. Al decir que luchaban por *todo o nada*, los dirigentes pensaban que obtendrían todo y que podrían pagar definitiva y totalmente esa deuda. Sin embargo, la posibilidad de que el proyecto fracasara de manera rotunda significaba la ampliación de la deuda, es decir, la agudización de la marginación y del atraso en todos los sentidos de los sectores populares.

⁷⁷ Ramírez, explica: "Nadie había cogido un fusil para hacer una revolución a medias... Y una propuesta de cambio radical necesitaba de un poder radical, capaz de defenderse y librarse de riesgos. Era, además, un poder para siempre. Tampoco se triunfa con las armas para conquistar un poder de corto plazo, cuando se trata de barrer con la historia". *Adiós muchachos, cit.*, p.226.

No obstante, debe tomarse en cuenta que esta interpretación se hace desde la realidad de un mundo que ha cambiado sustancialmente desde el periodo en que gobernó el Frente Sandinista, y además conociendo los resultados del proceso. La situación de unipolaridad que se vive actualmente y el resultado adverso que han tenido los movimientos revolucionarios, son elementos que obligaban a hacer una interpretación radicalmente distinta. Los sandinistas no fueron visionarios políticos. Sin embargo, la mayor parte de los elementos que conformaban su realidad estaba en contra de que lo fueran. El elemento que más peso tuvo en ello fue la posición que los Estados Unidos han mantenido a lo largo de la historia hacia los movimientos nacionalistas y populares. El país del norte tuvo una actitud quizás aún más radical que los propios sandinistas. Ellos también luchaban por el todo o nada, sabiendo que contaban con todos los elementos para obtener lo primero. Las fuerzas moderadas, pero con ideas de paulatina apertura política y de ampliación de los derechos civiles, se veían como parte de la amenaza comunista con la cual no se estaba en disposición de transigir, por lo que fueron también intensamente combatidas.

Independientemente de las razones que tuvo el gobierno revolucionario para adoptar una actitud radical, el hecho concreto es que ésta fue una de las razones más poderosas para que no se lograra la unidad que el país necesitaba para el desarrollo. En lugar de unidad lograda a través de la negociación, el país quedó dividido y se vivió una polarización que abarcó prácticamente todos los ámbitos de la vida nacional así como a todos los sectores sociales. Esto dio por resultado un intenso enfrentamiento en el cual el proyecto y los sectores populares sufrieron siempre las pérdidas mayores.

La intervención del Estado ha sido un elemento común en los países que han alcanzado un alto grado de desarrollo. En varios países la participación de los particulares a través de la libre empresa y la libre competencia fueron más fuertes que la participación del Estado en determinadas áreas (como por ejemplo, comercial, productiva, financiera), sin embargo, incluso esta participación fue posible gracias a la decisión directa del Estado, quien a través de medidas concretas la impulsó, orientó y limitó. Aún en los casos de mayor apertura a los

particulares, el Estado mantuvo una presencia significativa. Su intervención fue determinante para coordinar y controlar la participación privada y para suplir o completar la labor en las áreas que los particulares no cubrían o que cubrían de manera insuficiente. La participación del Estado en áreas como la educación, la salud, la innovación científica y tecnológica, etcétera, sirvió además para crear una estructura nacional sólida con un clima social adecuado para el libre juego de los particulares, que además se reatualizaba de los beneficios resultantes de las áreas en las que el Estado intervenía con mayor energía.

En Nicaragua la intervención del Estado fue sumamente fuerte en prácticamente todos los ámbitos. En primera instancia, esto se debió a que durante el periodo estudiado, el Estado se confundió con el partido que lo gobernaba, quién, como hemos visto, ejerció el poder de forma hegemónica.

El Frente Sandinista tuvo como propósito una tarea nunca antes emprendida en la historia de Nicaragua: dotar al país de una identidad nacional que sirviera tanto de base como de energía e impulso para la realización de un proyecto popular. Dicho proyecto tenía como fundamento, razón de ser y objetivo sacar a los sectores pobres de la marginación profunda y continuada en la que desde siempre se habían encontrado. La historia oficial de Nicaragua había estado formada por las luchas internas por el poder entre el Partido Liberal y el Conservador y las relaciones de éstos frente a las intervenciones extranjeras. El Frente Sandinista consiguió dotar a la historia del país de un nuevo sentido, por medio del cual los sectores populares adquirieron el papel protagónico. La implementación de un proyecto social que diera un nivel de vida sustancialmente mejor y que abarcara todos los espectros de las necesidades del ser humano fue visto por los dirigentes sandinistas como el objetivo principal de su gobierno. Este proyecto fue además una de sus mayores fuentes de legitimidad y un instrumento sumamente útil para la edificación de la identidad nacional (o popular, para ser más exactos). Estos elementos (proyecto popular, proyecto social, identidad nacional-popular) llegaron a estar tan interrelacionados y a adquirir tanta fuerza durante el gobierno sandinista, especialmente durante el primer periodo (1979-1985) que en realidad llegaron a ser tanto necesidad, como causa, base, elemento

y objetivo uno de otro. Esta interrelación pasó a ser negativa paulatinamente y se fue percibiendo un debilitamiento de la identidad nacional-popular, al mismo tiempo que el fracaso en la implementación del proyecto social en particular y del popular en general.

El implementar un proyecto que tuviera como prioridad la atención a los estratos pobres implicaba un cambio radical en los valores y en los códigos éticos de conducta que hasta entonces se habían manejado dentro del gobierno. Esos valores fueron los que sustentaron y guiaron la lucha del FSLN a lo largo de casi veinte años. Desde su fundación, en el año de 1963, el Frente Sandinista fue un movimiento en el que los actos de valentía de sus militantes fueron tantos y tan continuados, que se convirtieron en la forma de vida de la mayor parte de los que ingresaban en sus filas. Leonel Rugama⁷⁸, poeta y militante que precisamente adoptó esta forma de vida y murió en nombre de ella, escribió un poema titulado “*Como los santos*”, en el que se refiere a los militantes sandinistas. En realidad, los militantes no eran de ninguna manera santos, pero definitivamente sí fueron mártires. La mayor parte renunció durante el tiempo que duró la lucha a todos los aspectos que conformaban su vida normal (familia, novias (os) o esposas (as), estudios, diversiones, hábitos cotidianos) en nombre de una causa que, precisamente por sus escasas posibilidades de triunfo, implicaba enormes sacrificios. El entrenamiento armado en la montaña y los posteriores combates en ella fueron los ejemplos más evidentes de la que las situaciones límite fueron la constante a lo largo de este tiempo (Omar Cabezas, en *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* y Tomás Borge en *La paciente impaciencia*, narran de una manera magistral la intensidad y complejidad de los sacrificios). Sin embargo, los sacrificios también se realizaron en los espacios de lucha restantes, como en la organización clandestina y los combates urbanos e incluso en el exilio. Esta forma de vida a base de sacrificios fue elevada al grado máximo a través de una gran cantidad de actos verdaderamente heroicos con un alto contenido simbólico.

⁷⁸ Leonel Rugama, *La tierra es un satélite de la luna*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 4ª edición, 1980, pp. 60-69.

No obstante, los militantes sandinistas dejaban de cumplir con los compromisos básicos personales y familiares. La mayor parte, incluyendo a las mujeres, se desentendían de las obligaciones que tenían para con sus hijos, dejándolos en muchas ocasiones en el completo abandono. Tomás Borge es un ejemplo claro de ello:

Mis hijas con Yelba no tenían techo ni escuela; pasaban hambre. Un día vivían donde una tía, otra noche dormían en casa de un colaborador. El FSLN carecía de recursos y lo poco que obteníamos era para sostener de puntillas a los combatientes de tiempo completo. Las familias que dependían de los cuadros profesionales pasaron privaciones.

Un día llegó Yelba, y nuestra hija Bolivia la maltrató con palabras que yo rechacé, porque era su madre, porque no era justa, porque estaba ofuscada. Y ella, mi hija, que era la fotografía ambulante de mis gestos primarios, y a quien yo amaba como a un pajarito herido, tomó una dosis excesiva de tranquilizantes. Aquel corazón, que aceleraba las afluentes de mi ternura, se paralizó. (P. 409).

Bolivia fue, desde muy niña, a los dieciséis años, prostituta. Por eso la amaba tanto; ¿sería por eso? Se vendió para vivir, porque yo no le daba un centavo para su supervivencia; porque ése era el precio que tenía que pagar; mi contribución a la lucha fueron las luces rojas, el vómito, el horror, su piel mancillada por necesidad o por debilidad, qué mierda importa eso. Fumó marihuana, muy joven quedó preñada y tuvo un niño (que murió) a quien le puso mi nombre". (p.410)⁷⁹

La gran responsabilidad que mostraban en la lucha contra la dictadura estaba ausente cuando se trataba de las relaciones familiares. A pesar de que el Frente Sandinista impulsó en diversos sentidos el desarrollo de la mujer⁸⁰, no logró superar muchos de los atavismos de una cultura machista ancestral. Borge⁸¹ señala con orgullo: "Cuando un combatiente sandinista era herido, se le buscaba

⁷⁹ Tomás Borge, *La paciente impaciencia*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1989.

⁸⁰ Por ejemplo, existieron mujeres con altos cargos de dirección tanto en la lucha armada como en el gobierno. En las elecciones de 1984, el FSLN presentó a 34 mujeres de un total de 90 candidatos.

⁸¹ Borge, *La paciente impaciencia, cit.*, pp. 145-146)

refugio en el seno de alguna familia campesina. Nunca se reincorporó un herido a su columna sin haber preñado a una muchacha. El coronel Santos López fue herido siete veces en piernas, brazos y tórax, y catorce veces en el corazón: fue padre de catorce hijos". El 8 de marzo de 1987, se emitió la "*Declaración del FSLN ante la situación de la mujer*", en la que se abordó el tema de una manera novedosa. Por ejemplo, se reconoció que ciertas situaciones, como el maltrato a la mujer, que hasta entonces se había considerado como una problemática privada, eran de interés social. El autoritarismo vivido al interior del Frente Sandinista, no obstante, fue uno de los elementos que permitió que el machismo no pudiera ser seriamente combatido. Ileana Rodríguez, escritora y directora de la Biblioteca Nacional, señaló con motivo de la Declaración del 8 de marzo: "Esta proclama debe transformarse en nuevas exigencias para la militancia partidaria, porque también los militantes le pegan a sus mujeres (y los hay que las tratan tan bien que hasta casa y carro les dan a cambio de ciertos favores), aunque los estatutos condenan eso. La condena debe traducirse en sanciones. Expulsión del partido y cárcel"⁸² La contradicción máxima entre una política de apoyo a los derechos y al desarrollo de las mujeres, impulsada por los varones sandinistas, y las formas concretas que tenían para relacionarse con ellas, la encontramos en la conducta del propio Secretario General de la Junta de Reconstrucción Nacional y posterior presidente de Nicaragua, Daniel Ortega. Su hijastra, Zoilamérica Narváez Murillo, denunció que había sufrido abusos sexuales por parte de Ortega en el recinto familiar, durante los años en que éste estuvo al frente del gobierno sandinista. Ortega no pudo ser enjuiciado por ello, debido a su inmunidad, y fue hasta diciembre de 2001, que renunció a ésta y pudo enfrentar la acusación⁸³.

Una vez en el gobierno, el Frente Sandinista recurrió al martirologio como uno de los elementos básicos que conformarían su ideología. Además de los actos de sus propios militantes, recogió casos ejemplares de resistencia popular y de lucha contra la opresión y la dictadura. El más sólido fue por supuesto el de Sandino,

⁸² Entrevista realizada por Debora Robb "Resistirnos a combatir el machismo es resistirnos a nuestra liberación", en: *Pensamiento Propio*, Managua, año V, No. 41, CRIES, abril 1987, p. 11.

⁸³ Ver: *Excelsior*, 14 de diciembre de 2001, p. 2.

pero también incorporó a otros como Rigoberto López Pérez, quien en septiembre de 1956 ajustició a Somoza frente a una gran multitud, matándose inmediatamente después de un tiro en la cabeza. El sacrificio, especialmente de los que habían dado su vida por la causa, fue utilizado por el gobierno sandinista como un elemento de cohesión colectiva. La nueva historia del país, aquella que ponía el acento en los pobres, se fue conformando entonces de nuevos héroes, que los sandinistas intentaron exaltar en todos los espacios del quehacer político, social y cultural. Al poner el nombre de un combatiente caído a un centro de salud o a una escuela, se intentaba hacer ver a la población que ese logro era resultado directo de los que habían muerto y se pretendía al mismo tiempo perpetuar su ejemplo. Sobre todo, se buscaba que fuera una fuente de emulación. La ideología sustentada en el reconocimiento del sacrificio fue más necesaria cuando se comenzaron a sentir las agresiones de Estados Unidos. La resistencia de la población habría entonces de ser una muestra más de heroísmo, esta vez colectivo, que los dirigentes sandinistas buscaron a toda costa mantener y reivindicar. No obstante, esta ideología sustentada en el sacrificio, en el sufrimiento y en la muerte; que ayudó en un momento al Frente Sandinista para cohesionar a la población y obtener y mantener su apoyo, fue paulatinamente convirtiéndose en uno de sus mayores peligros y una de las fuentes de su posterior derrota electoral. Para lograr una defensa efectiva y duradera, el gobierno no podía coaccionar a la población, sino que debía obtener su apoyo decidido, convencido y continuado. Esto fue posible gracias a la introyección social de los valores antes comentados, y su puesta en perspectiva frente a las agresiones bélicas que estaban sufriendo. Era necesario, entonces, vencer o morir. El gobierno hizo una fuerte apología de la guerra que desgastó profundamente a la sociedad. Esta apología no fue realmente de la guerra sino de la defensa y la resistencia, sin embargo, tuvo su materia prima en los mismos elementos: la violencia, el sufrimiento, el sacrificio continuado, la muerte. Se relacionó de manera estrecha a estos elementos con valores sublimes y positivos. Durante este tiempo fueron famosas internacionalmente fotografías estampadas en tarjetas postales en donde la guerra siempre estaba presente. Se veía a niños

con armas, a jóvenes combatientes enamorados, etc. Especialmente conocida fue la fotografía de una joven guerrillera amamantando a su bebé, con una metralleta al hombro. Cortázar⁸⁴, señala de Brenda Rocha, joven mutilada en un enfrentamiento con la Contra:

Creo que por eso su sonrisa, de la que todos hablan, se ha grabado en las memorias y en los corazones con tanta fuerza como si fuera una consigna de lucha, una bandera o una canción revolucionaria (p.64).

(P.65). De pronto sé, con toda claridad por qué Brenda se ha convertido hoy en un símbolo entrañable para los nicas: ella es como Nicaragua, ella es Nicaragua. Sus quince años son la juventud de los tres años de la revolución; su coraje y su serenidad son los que día a día veo en quienes esperan a pie firme a los enemigos de fuera y de dentro; el muñón de su brazo es la cuota de sangre que ha pagado y sigue pagando este pueblo enamorado de la luz y la libertad y la alegría.

La ideología sandinista, nutrida por la muerte y el sacrificio, y que sirvió como sustento a la identidad nacional, se convirtió con el paso del tiempo en un elemento que debilitó al gobierno, debido precisamente al exceso de muerte, de sacrificio y de sufrimiento. Esta ideología, fue muy fuerte y sirvió en un momento dado de una forma eficiente para que el gobierno obtuviera el apoyo de la población, debido a que estaba sustentada en elementos reales. Los dirigentes sandinistas podían hablar de sacrificio porque ellos mismos lo habían llevado a cabo hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, esta ideología fue perdiendo fuerza conforme el FSLN se fue separando de las bases y fue actuando conforme a códigos éticos distintos de los que predicaba. El sacrificio que se pedía a la población más pobre debido a la crítica situación económica no era llevado a cabo por la cúpula y se comenzó a evidenciar un inadecuado manejo en los gastos gubernamentales. Es cierto que estas conductas no fueron tan escandalosas ni tuvieron la magnitud y los alcances que se han observado en otros países que viven en democracias reconocidas y en situaciones de *normalidad*. Sin embargo, fue precisamente el régimen de excepción, resultante de la guerra y del proyecto que se pretendía implementar, así como el tipo y el grado de expectativas

⁸⁴ Julio Cortázar, *Nicaragua, tan violentamente dulce*, Barcelona, Muchnik Editores, 1984.

generadas, lo que motivó que las conductas gubernamentales incongruentes fueran debilitando de una forma especialmente pronunciada la ideología y por lo tanto, el apoyo social hacia el FSLN. Durante la lucha los militantes sandinistas demostraron una vocación de entrega total en nombre de una causa. Posteriormente, la responsabilidad de gobernar a un país fue en algunas ocasiones el motivo, y en otras el pretexto, para adoptar una actitud más pragmática y en muchos casos materialista. En el momento de perder el poder fue esta última actitud la que prevaleció y que provocó casos ilegítimos de apropiación de bienes materiales, esta vez sí, escandalosos. Durante la etapa que transcurrió entre las elecciones y la entrega del poder, muchos dirigentes sandinistas se adjudicaron, a título particular, la propiedad de una gran cantidad de inmuebles y de otros bienes materiales. Esta operación, conocida como *la piñata*, puso en evidencia que los códigos de conducta eran radicalmente diferentes que aquellos en vigencia durante la lucha contra la dictadura y que guiaron los primeros pasos del gobierno revolucionario. Tomás Borge⁸⁵, narra su estancia durante la lucha contra la dictadura, en una casa de seguridad con condiciones óptimas, después de haber pasado un tiempo prolongado sufriendo situaciones límite de cansancio y hambre. Señala entonces que guardaba la mitad de los alimentos que le correspondían y que: "La doña me preguntó por qué comía sólo la mitad de lo servido; no pude decir nada. La verdad es que guardaba parte de los alimentos debajo de la cama, para comerlos más tarde, por temor a no sé qué. Al hambre, a que de pronto desapareciera todo, a que nos invadiera la selva". Independientemente de la responsabilidad política y social de los sandinistas ante *la piñata*, en el terreno emocional o psicológico quizá lo narrado por Borge podría constituir un principio de explicación de estas conductas.

Los perjuicios emanados de la guerra, experimentados de manera diferenciada entre los distintos estratos de la población, constituyeron otro de los elementos con gran peso en el proceso de separación entre el Frente Sandinista y sus bases. En el discurso, la guerra alcanzaba a todos por igual, pero en la realidad, fueron los sectores populares quienes aportaron la mayor parte de los combatientes y,

⁸⁵ Borge, *La paciente impaciencia*, cit, p.177.

por lo tanto, de los muertos, los heridos, los mutilados y los huérfanos de guerra. Se fue conformando entonces una relación perversa por todos conocida: entre mayor influencia tuviera un muchacho o su familia dentro del gobierno, menores eran las posibilidades de sufrir las consecuencias de la guerra. Los dirigentes con más poder dentro del gobierno, podían incluso evitar que determinado joven cumpliera su servicio militar, o arreglar que lo hiciera en una oficina urbana, lejos del campo de combate. Aquellos jóvenes que no tenían ninguna influencia gubernamental eran enviados a los lugares más peligrosos. La corrupción que se dio en este sentido fue muy desgastante para la credibilidad del gobierno revolucionario.

En realidad, desde el inicio se fueron conociendo distintos elementos que minaban la legitimidad del entonces nuevo gobierno. El nombramiento de personas ajenas a la lucha y a la ideología revolucionaria en puestos clave para el desarrollo del país generó diversas reacciones en la población. Existieron casos en los que se otorgaban puestos importantes a personas que habían sido tibios opositores al somocismo, o que se habían mantenido al margen de la lucha, y que de la noche a la mañana se presentaban como sandinistas de toda la vida (en tono de broma, a estas personas se les conocía como integrantes de la *Brigada 20 de Julio*, por haberse incorporado a la revolución una vez que ésta logró el poder). Otros casos fueron más graves, debido a que puestos de gran importancia eran dados a personas que habían tenido responsabilidades durante el somocismo. Estos casos generaron mayor descontento, llegando incluso a ser motivo para la incorporación a la Contrarrevolución⁸⁶. Estas prácticas, no obstante, fueron toleradas por la población debido quizás a que ésta veía que los actos concretos del gobierno le beneficiaba directamente, es decir, que la ideología sandinista se colocaba por encima incluso de funcionarios gubernamentales que no eran

⁸⁶ Salvador Aranda Mairena, integrante de la Contra señala: "En realidad la revolución no me dañó, pero tuve problemas personales con algunas personas que antes habían apoyado a Somoza y ahora se presentaban como los grandes (apoyadores) de la revolución. A algunos e ellos se les dieron buenas posiciones –en la Unión Nacional de Agricultores, en los Comités de Defensa Sandinista, e incluso en el Ejército. Eso me enfurecía. Maldita sea, yo había participado en la lucha armada, tomando una posición clara, y ahora tenía que quedarme mirando mientras que la misma gente que antes disfrutaba de la crema de hasta arriba" Dieter Eich and Carlos Rincón, *The Contras. Interviews with Anti-Sandinistas*, San Francisco, Synthesis Publications, 1985, p.107

completamente afines a ella. Sin embargo, en medida que la situación económica comenzó a ser crítica, esta tolerancia se fue volviendo más débil. En esto también influyó el hecho de que el gobierno fue dando, cada vez más privilegios a sus altos funcionarios. Así, el pésimo servicio de transporte (especialmente en Managua), contrastaba con los automóviles de lujo de muchas autoridades; las largas filas que tenía hacer la población para obtener productos de primera necesidad, con los bonos en dólares que los altos funcionarios obtenían para comprar artículos suntuarios en la *Diplotienda* (establecimientos en un principio destinados al personal de representaciones extranjeras, pero que después sirvieron también para el abastecimiento de funcionarios públicos). El Frente Sandinista reconoció estos y otros hechos después de la derrota electoral, pero los enmarcó como actos personales, sin reconocer la responsabilidad del gobierno:

Entre los fenómenos y comportamientos individuales que afectaron la autoridad moral y la ejemplaridad de cuadros y militantes sandinistas, podrían mencionarse las siguientes: a) Algunos compañeros llevaron estilos de vida que contrastaban con las condiciones difíciles que enfrentaba la mayoría de nuestra población. b) Hubo casos de personas carentes de prestigio o acusadas de corrupción que, por distintas razones, fueron mantenidas en sus cargos o transferidas a posiciones equivalentes o, incluso, superiores. c) Conductas prepotentes y abusos de poder de sandinistas con responsabilidades civiles y militares, o simples militantes de base”⁸⁷

De la misma forma, en la población se fue gestando un gran descontento por situaciones generadas por el exceso de burocratización del gobierno, que alcanzaba y complicaba muchos aspectos de la vida diaria, y que en ocasiones llegaba incluso a ser un obstáculo para la solución de problemas apremiantes⁸⁸.

Después de las elecciones de 1990, tanto al interior del país como al exterior se trataron de analizar las razones del fracaso del FSLN. Hoy quizá sea más

⁸⁷ FSLN, “La autocrítica de los sandinistas”, en: *Memoria*, septiembre-octubre, volumen 4, número 3, México, CEMOS, 1990, p. 207.

⁸⁸ En la novela *la Noche del 25*, se ejemplifica una de estas situaciones: una enfermera hace constantes alusiones a una importante donación de medicinas hecha por la comunidad internacional, que no puede ser entregada a un centro de salud por cuestiones burocráticas.

productivo reflexionar en torno al porqué en el gobierno revolucionario se fueron gestando conductas contrarias a su ideología y a sus propósitos originales y, sobre todo, porque los dirigentes no fueron capaces de advertir las implicaciones que éstas tenían y de actuar en consecuencia para erradicarlas. Aún después de la derrota electoral la dirigencia no pudo reconocer su responsabilidad, y culpó a los cuadros intermedios y a las acciones individuales de los militantes y los funcionarios. En la falta de capacidad de autocrítica de la dirigencia debe tomarse en cuenta el papel de la parte de la comunidad internacional que apoyó de manera prácticamente incondicional al gobierno nicaragüense. La revolución representó no sólo para Nicaragua sino para las luchas de liberación en todo el mundo, uno de los símbolos más fuertes de esperanza⁸⁹ que ha habido en la historia. La carga de este símbolo impidió a la solidaridad internacional con Nicaragua reconocer en un momento oportuno las conductas gubernamentales que atentaban contra el proyecto revolucionario. En los casos en los que existió este reconocimiento no se tuvo la capacidad de formular críticas constructivas, pero que fueran también firmes y demandantes.

Un elemento muy importante que influyó en la falta de crítica internacional es el contexto histórico en el que se desarrolló el gobierno sandinista. La Guerra Fría dividió al mundo en dos posiciones encontradas en las que prácticamente no había lugar para visiones alternativas. Para Nicaragua esta situación fue aún mucho más marcada debido a que se enfrentaba con uno de los dos contrincantes de ella. La formulación de cualquier tipo de crítica, en este contexto, era utilizada por el gobierno estadounidense para probar lo negativo del proyecto revolucionario en su conjunto, y como una fuerte arma en la lucha ideológica, económica y física que libraba contra los sandinistas⁹⁰. Ni siquiera las Organizaciones de Derechos

Cuando al final logran liberar la donación, las medicinas se han echado a perder por el paso del tiempo en condiciones inadecuadas. Daniel Martínez. *La noche del 25*. México, Editores Era, 1992.

⁸⁹ Pedro Casaldáliga escribía en ese entonces: "Y tu, pequeña Nica/ no eres la menor de mis ciudades, /dice el Señor,/ porque de ti ha nacido/ mi hija Libertad,/ mi hijo el Hombre Nuevo./Guerrillera bordada de ternura,/Flor de liberación, abanderada,/Sacramento-guerrilla de la América Nueva,¡Nicaragua!". En: *Nicaragua y los teólogos*, José Ma. Vigil, coordinador, México, Siglo XXI Editores, 1987, p.157.

⁹⁰ En una Editorial del *Nuevo Diario*, se señalaba en relación con *La Prensa*: "...en primer lugar es necesario que a estas alturas de la lucha, se definan. Ya no es posible decirse *neutral* porque

Humanos, que tienen como su mayor fuente de legitimidad la imparcialidad y una naturaleza apolítica, pudieron escapar a las presiones de la Guerra Fría. En 1987, la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica – CODEHUCA-, rindió un informe de la situación de los derechos humanos en los países centroamericanos. Para el caso de Nicaragua, cita como únicas violaciones las perpetradas por la Contra. Al gobierno sandinista no se le formula ni un solo señalamiento. Es verdad que en las actuaciones del gobierno nicaragüense no se presentaron violaciones graves y sistemáticas a los derechos humanos, sin embargo, aún el gobierno más democrático y respetuoso recibe denuncias, así sea por violar los procedimientos o por faltas administrativas de sus funcionarios. El gobierno de Costa Rica, por ejemplo, recibió en el mismo informe denuncias por abuso de autoridad, detención y reclusión ilegal, agresión policial, y privación del derecho de libertad de tránsito⁹¹.

El contexto de la Guerra Fría, no obstante, no puede señalarse como explicación para la falta de autocrítica al interior del gobierno.

La acusación más fuerte que recibió el gobierno sandinista fue profesar una ideología marxista-leninista. En realidad, estos preceptos estuvieron presentes de forma ideal durante la lucha contra la dictadura y ni siquiera fueron compartidos por todas las corrientes del FSLN. Una vez en el gobierno, estos preceptos siguieron estando presentes de una manera abstracta pero se llegaron a materializar en pocas acciones concretas. La ideología sandinista que en la práctica se aplicó estuvo conformada por una amplia gama de preceptos propios como el culto a los héroes muertos, como hemos visto, y la Teología de la Liberación. Mucho de la ideología se fue construyendo sobre la marcha, como respuesta a las situaciones generadas por la guerra y por la crítica situación económica. Sin embargo, los preceptos inamovibles que la guiaron y sustentaron fueron aquellos reivindicados en su tiempo por Augusto C. Sandino: la defensa de la soberanía y la necesidad de la justicia social. El programa del gobierno

como se presente no sólo con las armas sino con las ideas, decirse neutral es ser aliado en silencio de los crímenes contra nuestro pueblo." (El *Nuevo Diario*, 2 de febrero de 1982).

sandinista contemplaba en realidad hacer valer al interior del país derechos que estaban reconocidos universalmente desde hacía mucho tiempo. La situación de colonia que en la práctica había existido en Nicaragua le impidió conocer y compartir el desarrollo político que se estaba viviendo en el nivel mundial. Las luchas y las ideas de liberación que se libraban y difundían en otras partes de América Latina eran prácticamente desconocidas a principios del siglo XX. El atraso que vivían las elites en Nicaragua respecto a la evolución del pensamiento político y del desarrollo social, hizo entonces que vieran en el programa del FSLN una amenaza comunista radical, en lugar de contemplarlo como la reivindicación de una serie de derechos humanos básicos, que los países con un alto grado de desarrollo habían desde tiempo atrás reconocido e incorporado dentro de sus sistemas jurídicos y políticos. La reivindicación de los derechos humanos económicos, culturales y sociales fueron el centro del programa sandinista. Lo que causó más desconfianza entre las elites nicaragüenses y entre la comunidad internacional, fue que en el primer periodo de gobierno, en el país no se practicó la democracia formal, a la usanza de Occidente, especialmente en materia electoral⁹². El gobierno sandinista tuvo resultados negativos en lo que se refiere al goce de derechos económicos para la población. El aspecto en el que fueron más exitosos, paradójicamente, es en el que tuvieron menos interés y que inclusive vieron en un tiempo como obstáculo para que se actualizaran los otros derechos: el político, y en especial, el de la democracia formal.

La intervención del Estado en aspectos como la cultura, la salud y la educación tuvo el objetivo fundamental de otorgar a los estratos pobres un mejor nivel de vida. El proyecto que tenía en mente la dirigencia sandinista, implicaba involucrar a los destinatarios en la implementación del mismo. Al hacer partícipe a la

⁹¹ CODEHUCA, *Cronología de hechos de violación a los derechos humanos en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, a partir del 8 de agosto de 1987*, Centro de documentación de la Comisión, 1987.

⁹² Ante las críticas de no practicar elecciones durante el primer periodo de gobierno, Sergio Ramírez señalaba: "El pueblo de Nicaragua está yendo a las urnas todos los días, está votando todos los días. Al elegir al presidente de un Comité de Defensa, al elegir al secretario de un sindicato, al votar por un responsable, por un representante municipal, está ejerciendo la más pura de las democracias, por primera vez en toda su historia". Sergio Ramírez, *Las armas del futuro*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1985, p.90.

población, se pretendía tanto sensibilizarla y conscientizarla de la importancia tanto de sí mismos, como de convertirse en actores responsables e influyentes dentro del desarrollo social de su país. Además, se buscaba resolver la escasez de recursos humanos especializados, mediante la capacitación de personas que atendieran determinada área dentro de sus respectivos espacios y, además de resolver problemas específicos, lograran multiplicar los conocimientos. El gran aumento en el número de centros de salud y de educación requirió la capacitación y posterior aplicación de conocimientos de personas que no tenían ninguna relación anterior con éstas áreas, y las críticas condiciones materiales obligaron a que los responsables buscaran a su vez formas alternativas de resolución de problemas. En materia de cultura, el gobierno apoyó el amplio y marcado interés que la población siempre había mostrado de manera espontánea en áreas como la poesía, el teatro y la música, y promovió su desarrollo en los espacios en los que la gente interesada se desenvolvía: la fábrica, la escuela, el campo, la oficina. Cortázar señala en este sentido que: "tanto en el ministerio (de cultura) como en cualquiera de las otras instancias del gobierno... han empujado la palabra *cultura* a la calle como si fuera un carrito de helados o de frutas, se la han puesto al pueblo en la mano y en la boca con el gesto simple y cordial del que ofrece un banano"⁹³ No obstante, el gobierno sandinista no fue capaz de hacer que estos esfuerzos tuvieran una incidencia real en el desarrollo del país. A través de la radio y, principalmente, de la televisión, la población seguía reproduciendo los mismos esquemas culturales importados del pasado. El gobierno se planteó la transformación de raíz de la radio, con pocos resultados favorables. Por principio de cuentas, decretó que 30% de la programación se destinara para la música nacional. No obstante, éste fue uno de los aspectos en que no se vincularon de manera apropiada los objetivos generales con las medidas concretas para alcanzarlos. Existieron ambiciosos proyectos de radio participativa. Los que se implementaron en poblaciones alejadas del centro, se encontraron con obstáculos

⁹³ Cortázar, *Nicaragua tan violentamente dulce*, cit, p.92. El gobierno también impulsó la sistematización de la historia oral. Un ejemplo de ello es el libro: "*Esta luz ya no se apaga*", realizado por la pequeña comunidad campesina *Cantimplora*, ubicada en el Departamento de

como la dispersión de la población, la falta de medios de transporte y de líneas telefónicas, y lo obsoleto de los equipos con que contaban las radiodifusoras. Aún los proyectos que podría considerarse como más exitosos, no pudieron competir en audiencia con los programas tradicionales. En 1984 salió al aire un programa llamado *Contacto 6-20*, en el que se recibían las quejas que la población tuviera en cualquier área y se canalizaban con los funcionarios gubernamentales correspondientes, con el objetivo de que éstos las solucionaran. A pesar de que el programa contó al principio con una gran audiencia, no tuvo los efectos esperados, debido a que los motivos de queja no eran adecuadamente atendidos. Luis Cabrera, director del programa, señalaba en ese momento:

No siempre es posible dar respuestas a los problemas planteados, ya que depende de la prisa con que el periodista pueda localizar a alguien que dé respuestas; y a veces, el funcionario se te corre o dice que está en reunión para no responder. En este sentido, el programa no logra ser un efectivo canal de gestión de las masas, porque realmente no acerca a los funcionarios a los problemas cotidianos. Si en todos los ministerios hubiera gente inteligente, ellos mismos serían los que nos buscarían y estarían hablando a diario en el *Contacto*, pidiendo sugerencias⁹⁴.

En la disociación entre objetivos generales y medidas implementadas en esta área, tuvo una gran peso el hecho de que el gobierno no diseñó e impulsó una política global. Esta carencia fue responsable a su vez de que los recursos no fueran canalizados eficientemente y que las radiodifusoras locales se quejaron de que no contaban con el equipo y la infraestructura básica, mientras que en los Direcciones y Ministerios relacionados con el ramo se derrocharan los recursos.

A pesar de los resultados favorables en proyectos particularizados, el Frente Sandinista no logró que tuvieran mucha incidencia en el desarrollo del país. Los rezagos en educación eran tan pronunciados, que en el mejor de los casos se logró dotar a la población de información general básica y de motivación para

Rivas. Baldelomar Félix y otros, *Esta luz ya no se apaga. Reflexiones sobre el trabajo organizativo en el campo*, Managua, Editorial Vanguardia, 1988.

⁹⁴ Debora Rob, , "¿Fuera de onda?", en: *Pensamiento Propio*, Managua, CRIES, año V, No. 4, marzo 1987, P. 17.

seguirse desarrollando, pero en ninguno generó cuadros especializados que solucionaran los problemas nacionales. En materia de innovación científica y tecnológica los resultados fueron nulos. La falta de cuadros especializados, y la poca experiencia de los dirigentes sandinistas en cuanto a planeación y organización, fueron factores muy importantes del fracaso de muchos proyectos productivos y de inversión. En un primer momento el gobierno fue excesivamente optimista, pensando que a través de la confiscación de empresas e industrias se lograría la reactivación económica en beneficio directo de las clases populares. Lo cierto es que además de la propiedad, debía contar con los conocimientos adecuados y con el apoyo de determinadas instancias y recursos (mercados y créditos internacionales, divisas, etcétera) para hacerlas producir eficientemente. En 1985, Sergio Ramírez escribía en relación con la confiscación de las minas:

“La decisión es de ustedes”, me diría tres días después el yanki representante de las compañías mineras, sentados a la inmensa mesa de sesiones de la casa de gobierno, de vuelta en Managua. “La decisión es de ustedes, pero están cometiendo un error, sin nosotros, esas minas no las van a poder manejar”⁹⁵... O Bonanza, desde ahora las minas están produciendo (ya vé, Mister, Mister yanki, podíamos manejarlas nosotros solos)⁹⁶.

Y en 1999 señalaba:

en lo más crudo de la guerra, decenas de muchachos regresaron de Polonia y Bulgaria graduados como ingenieros de minas, ya cuando los planes de crecimiento minero se habían hundido, y terminaron de comerciantes en el Mercado Oriental, o de choferes de taxi, sin oficio en su profesión, como los pilotos de las aviones MIG que nunca llegaron⁹⁷.

En el momento del triunfo se dio un importante éxodo de ejecutivos, técnicos, empresarios⁹⁸, que contaban precisamente con la preparación necesaria para echar a andar los proyectos, y que los jóvenes dirigentes revolucionarios no

⁹⁵ Ramírez, *Estás en Nicaragua*, cit., p.104.

⁹⁶ Ramírez, *El alba de Oro*, cit., p. 119.

⁹⁷ Ramírez, *Adiós muchachos*, cit., p.234.

⁹⁸ Rouquié, *Guerras y paz en América Central*, cit., p.28.

podieron reemplazar eficientemente durante todo su gobierno. A este éxodo se sumaron más individuos conforme se fueron dando nuevas confiscaciones. Algo similar sucedió los nuevos proyectos productivos y sociales que el gobierno trató de desarrollar. La falta de capacidad de innovación científica y tecnológica que pudiera ser aplicada a la tecnología, pudo ser suplida, así fuera de manera temporal y parcial, de haberse utilizado de manera eficiente la tecnología aplicada exitosamente en otros lugares del mundo. Esto sí se dio durante el gobierno sandinista, sin embargo, por lo general implicó la copia al carbón de los proyectos extranjeros o incluso el traslado físico de maquinarias e instrumentos, sin tener la capacidad de realizar modificaciones especializadas para adaptarlos a las realidades y necesidades concretas del país.

La separación entre la sociedad y el Estado

El proyecto revolucionario tenía como su mayor fuente de legitimidad el apoyo de la sociedad, y como principal objetivo el mejoramiento del nivel de vida de ésta, en especial de los sectores más marginados. Las primeras acciones que el gobierno realizó, particularmente en materia de educación, salud y vivienda, constituyeron muestras amplias y concretas de su genuino interés por cumplir dicho objetivo. No obstante, conforme fue pasando el tiempo, se fue registrando una paulatina pero creciente separación entre la sociedad y el gobierno, que terminó por ser la principal razón de la pérdida del poder por parte de los sandinistas. Desde un principio, se registró una contradicción entre los fines de las acciones gubernamentales, ya que algunas buscaban incorporar a las masas al quehacer político y dotarlas de responsabilidad en el destino del país, mientras que otras fortalecían el autoritarismo del Estado e impedían la intromisión de cualquier agente externo. Conforme fue avanzado el tiempo, el segundo tipo de acciones fue ganando terreno en casi detrimento de las del primero. Entre las acciones del primer tipo, tenemos la incorporación de una gran parte de la sociedad a tareas en materia de educación, salud y productividad en el campo. Al gobierno le interesaba no sólo el trabajo que la población pudiera aportar, sino

también la opinión que ésta tuviera en determinadas áreas. Así, en 1981 el Ministerio de Educación realizó una consulta nacional sobre educación:

En medio de una intensa lucha ideológica y del rechazo de las organizaciones de la burguesía y los ataques contrarrevolucionarios, algo más de 50,000 personas, organizadas en 30 organizaciones de masas, partidos políticos incorporados a la revolución, sindicatos, y otras organizaciones revolucionarias, democráticas y progresistas, participaron en todo el territorio nacional, durante dos semanas, en una intensa discusión colectiva sobre los fines y objetivos de la nueva educación, las formas educativas que deberían impulsarse, sus contenidos y las características que deberían reunir el “hombre nuevo” y la “sociedad nueva”⁹⁹.

Este interés por conocer de manera directa la opinión de la sociedad, y de involucrarla en las tareas nacionales, coexistía con procedimientos autoritarios que desde el principio fueron caracterizando al gobierno sandinista. Especialmente simbólica fue la consigna presente en toda reunión política de: “¡Dirección Nacional, ordene!”, por medio de la cual se despojaba a la sociedad de toda capacidad de iniciativa o creatividad.

Conforme fue pasando el tiempo, el gobierno fue recurriendo menos a la consulta directa y más a su interpretación particular del sentir y de las necesidades sociales. Se fue entonces institucionalizando un proceso vertical y autoritario, mediante el cual la dirigencia *bajaba* líneas de acción a las bases. Este proceso obstaculizó la generación de una actitud creativa y propositiva por parte de la sociedad, que tan sólo esperaba poner en práctica las acciones que el gobierno diseñaba para la solución de los problemas. Esta pasividad no se verificó únicamente por comodidad, sino también por el hecho de que el autoritarismo del gobierno impedía que las bases implementaran ideas distintas a las diseñadas desde *arriba*. Especialmente en el campo, los cuadros del Frente Sandinista aplicaban programas completamente ajenos a la práctica y la lógica tradicional, e, incluso, al lenguaje de los campesinos, como se señala en un análisis de la revista

⁹⁹ Ramírez, *Las armas del futuro*, cit., p. 128-129.

Envío¹⁰⁰: “La mayoría de los técnicos que se enviaron al campo –por no decir todos- sólo hablaban el lenguaje de la tecnificación. Ante este lenguaje, la lógica productiva del campesinado aparecía ‘atrasada’ ”.

El no haber actuado a tiempo para detener la profundización de la brecha entre la sociedad y el Estado fue la causa fundamental de la pérdida del poder por parte de los Sandinistas. No obstante, esta falta de actuación parece haber tenido como causa el autoritarismo y no la ignorancia respecto a la existencia de la brecha. El FSLN sabía de la importancia del apoyo social. Éste fue fundamental durante la etapa en que mantuvo la lucha guerrillera. Los sandinistas se insertaron en las comunidades campesinas no sólo para buscar protección y recursos para continuar la lucha, sino también para difundir la ideología y tratar de conscientizar a los sectores más desinformados y marginados que existían en el país. Una vez en el poder, se percataron de que el apoyo de las comunidades campesinas era imprescindible para ganar la guerra que Estados Unidos estaba librando contra Nicaragua. En 1984, momento especialmente delicado de la guerra, el Ejército Sandinista vió en los campesinos un elemento estratégico para ganar posiciones. Joaquín Cuadra, viceministro de la Defensa, declaraba en ese año: “la guerra la gana no quien mata más, sino quien se gane al campesino¹⁰¹”. Esta premisa sirvió de base para la implementación de un nuevo entrenamiento de los Batallones de Lucha Irregular (BLI), a quienes se les instruyó de la importancia política y militar del apoyo campesino. A cada soldado se le entregó una cartilla en la que se explicaba que cada campesino era un aliado en potencia y no al revés. Se destinaron entonces, por cada tres compañías con actividades militares, una para el trabajo político y de asistencia social, que se dedicaba a realizar visitas casa por casa. Esta estrategia fue fundamental para sacar a la Contra de la VI Región, y sirvió como antecedente para implementar a principios de 1985, un Plan Único para las regiones I y VI, con las mismas bases y objetivos.

¹⁰⁰ Envío, Los costos del verticalismo. Un FSLN sin rostro campesino. Año 9, No. 107, septiembre, Managua, 1990, p.26

¹⁰¹ “VI Región”, en: *Pensamiento Propio*, cit., p. 34.

E) Las relaciones internacionales

Nicaragua, en su carácter de país periférico dentro del orden global, ha tenido que aceptar pasivamente las decisiones que se toman en los países desarrollados que, en la mayor de las veces, han tenido consecuencias negativas que han profundizado su dependencia. El gobierno sandinista se propuso dotar al país de un papel diferente al que había representado durante toda su historia. Si bien sabía que la debilidad del país le impediría influir de forma directa en las acciones que se tomaran en el nivel internacional, pretendió ejercitar de una forma más real la soberanía que formalmente todos los Estados tienen. Al ser un país soberano, Nicaragua podía denunciar las situaciones que consideraba como injustas, dañinas e incluso irracionales. El gobierno sandinista aprovechó entonces todos y cada uno de los foros internacionales para hacer una crítica al orden político y económico mundial e incluso pidió en muchas ocasiones su modificación de raíz. Las exigencias nicaragüenses pueden englobarse en dos grandes grupos. Por un lado, están las referentes a la defensa de la soberanía de los países y por el otro, las peticiones de un cambio del orden económico internacional, que permitiera el verdadero ejercicio de esa soberanía. En el primer sentido, hizo hincapié en la incongruencia existente entre el discurso manejado tanto en el nivel internacional como al interior de los países poderosos, en cuanto a la importancia de la democracia, la soberanía y los valores y derechos humanos, y la realidad imperante en la mayor parte de los países, con condiciones coloniales de hecho, de las que son responsables precisamente los Estados poderosos. Pidió a la comunidad internacional que velara por los derechos de los países débiles y que no permitiera se perpetuara la opresión. De manera especial, en este último caso, solicitó que no se impidiera la liberación de los pueblos que de alguna u otra manera estaban luchando contra esa opresión. En este sentido, además de denunciar las intromisiones y agresiones que Nicaragua estaba sufriendo de parte de Estados Unidos, denunció muchas de las que se realizaban en otros países. La lucha por la independencia y al autodeterminación de los pueblos, fue una de las banderas más firmes que el gobierno sandinista ondeó. La denuncia se convirtió

en una advertencia de las consecuencias negativas en el nivel global que podrían tener los conflictos que se libraban al interior de los países subdesarrollados. Con ello, los sandinistas hacían un llamado para que se atendiera la situación no sólo por justicia sino también por sobrevivencia del propio sistema internacional. Los llamados que hizo para que se atendiera la situación nicaragüense fueron en especial intensos y conforme la situación fue empeorando, se tornaban desesperados. Las denuncias se hicieron apegándose a las más estrictas formas diplomáticas, de una manera tanto digna, como clara y respetuosa, pero también de forma enérgica y contundente, responsabilizando a la comunidad internacional de los efectos que pudiera acarrear una situación no atendida a tiempo. En este sentido, exigió que la comunidad internacional utilizara los instrumentos que se había dado a sí misma para solucionar los conflictos dentro de un marco de legalidad y de paz y dejara de imperar la ley de la selva, en donde el más fuerte se imponía sobre el resto. Además de las denuncias sobre casos particulares, el gobierno revolucionario hizo una constante denuncia general sobre la carrera armamentista global, advirtiendo sobre la irracionalidad de derrochar impresionantes cantidades de dinero en armas, cuando en los países subdesarrollados se carecían de las condiciones mínimas de subsistencia.

En lo que se refiere a la economía internacional, el gobierno sandinista denunció también la incongruencia entre las concepciones discursivas y teóricas que proclaman la libertad de mercado, tanto interna como internacional, como condición necesaria y suficiente para que un país alcance el desarrollo, y la realidad en donde la explotación, el subdesarrollo y la profundización de la dependencia de los países débiles es una de las formas más socorridas de los poderosos para adquirir aún más fortaleza. La incongruencia también fue señalada en la utilización de las reglas del juego a discreción de los países desarrollados, ya que cuando se trataba de impulsar su desarrollo interno, aplicaban mecanismos de protección (subsidios, control de importaciones y exportaciones) sumamente rígidos y perjudiciales a los débiles. Los términos de intercambio crecientemente desfavorables para los países pobres era otro de los absurdos y de los obstáculos insalvables para el desarrollo de éstos. El orden económico internacional, debía

modificarse de raíz porque de otra forma pondría en riesgo los intereses más sagrados y vitales de la humanidad. En el mismo sentido, hizo énfasis en la forma equivocada con la que se estaba manejando la recesión mundial experimentada en esos tiempos, ya que se partía de la premisa falsa de que la recuperación de la economía internacional dependía exclusivamente de la recuperación de los países desarrollados. En materia de la deuda externa de los países tercermundistas, estructuró de una forma muy coherente y convincente sus argumentos. Al ofrecer cifras y datos concretos demostraba la imposibilidad material que tenían los países deudores (incluso los que se encontraban en mejores condiciones en relación con el resto) para hacer frente a sus obligaciones¹⁰². La deuda, al decir de Daniel Ortega, era *una tenebrosa e imposible ficción*. El gobierno nicaragüense pidió a la comunidad internacional que adoptara una actitud más responsable, realista y constructiva frente a esa situación. Como ejemplo de la irracionalidad del orden global internacional Daniel Ortega señalaba:

Los gastos militares nominales anuales, aceptados por los países desarrollados, suman los 780 mil millones de dólares. Mientras que los gastos reales anuales invertidos en salud por los países desarrollados y en vías de desarrollo, alcanzan la cifra de 540 mil millones de dólares, es decir que anualmente, en la carrera armamentista se gastan 240 mil millones de dólares más que en salud. Más de dos mil millones de dólares al día, es el gasto fatídico que imponen las políticas que arrastran por el camino del suicidio al género humano. Si comparamos estas cifras con el monto de la deuda externa acumulada desde las postrimerías de la guerra contra el fascismo, por los países en vías de desarrollo, nos encontramos con un total de 778 mil millones dólares. Esta deuda se cancelaría con los gastos militares globales de solamente un año y todavía quedarían libres recursos para invertirlos en la lucha contra el hambre, la desnutrición, el analfabetismo y el desempleo¹⁰³.

¹⁰² Si los países en mejores condiciones estaban imposibilitados, la situación para Nicaragua era aún más absurda. En cinco años, pagó 621 millones de dólares solamente en servicio de la deuda, es decir, el total de las ganancias por exportaciones de dos años. Daniel Ortega, *Combatiendo por la paz*, México, Siglo XXI Editores, 1988, p.130.

¹⁰³ Ortega, *Combatiendo por la paz*, cit., p. 165.

Estados Unidos fue señalado por el gobierno sandinista como el país más responsable de la situación crítica vivida en el nivel internacional. Denunció el rechazo del país del norte a todas las iniciativas encaminadas a evitar el uso de la fuerza en los asuntos internacionales, señalando tanto el aspecto general (negativa a firmar pactos de no agresión y a dialogar sobre el congelamiento de armamento estratégico y la prohibición de destrucción de armas químicas) como el particular, a través de intervenciones de diverso tipo en una gran cantidad de países. En este último sentido, sistematizó las agresiones de Estados Unidos tanto hacia Nicaragua (pasadas y actuales), como hacia otros muchos países tercermundistas. El que uno de los países más atrasados del mundo condenara de una manera autorizada (tanto por la conducta de su gobierno como por la veracidad de los datos que aportaba) a los Estados Unidos y se convirtiera en vocero de los agraviados por éste en todo el mundo, fortaleció la mala imagen que el país del norte tenía hacia los sandinistas.

Estados Unidos fue sin duda un enemigo poderoso para Nicaragua. Sin embargo, lo era aún más el orden económico internacional en particular y el proceso de globalización en general que se estaba viviendo. En apartados anteriores, vimos las conductas poco exitosas que tuvo el gobierno en su esfuerzo para revertir el subdesarrollo de Nicaragua. Las conductas fueron analizadas en relación con países que lograron un alto nivel de desarrollo. Estas conductas, no obstante, fueron realizadas durante el primer y el segundo orden mundial (siglos VI a XIX). Se aplicó este esquema para analizar el caso del gobierno sandinista, considerando que no es posible lograr el desarrollo sin recorrer antes todos estos pasos. Sin embargo, Nicaragua estaba compitiendo con países que ya habían superado esta etapa y habían incorporado nuevos elementos para continuar con el desarrollo interno e internacional.

2. LAS VARIABLES ECONÓMICAS

En Nicaragua, la promesa de implementar la economía mixta fue uno de los elementos que mayor credibilidad dio a los sandinistas y fue base fundamental de

las alianzas que se establecieron entre los diferentes grupos y clases sociales con el objetivo de derrocar a la dictadura. Una vez en el poder y aún después que se evidenció la ruptura de dichas alianzas, el FSLN siguió considerando a la economía mixta como la mejor forma de lograr el crecimiento económico del país, necesario para el desarrollo del proyecto político y social. Veían que la participación tanto del Estado como de los sectores privados en materia económica eran importantes y necesarios. La participación privada, sin embargo, estaba contemplada sólo en cuanto al desarrollo del proyecto se refería, puesto que el diseño del mismo fue función exclusiva del gobierno. Este proyecto compartió muchas de las características del proyecto político y social, como son la hegemonía y control férreo sandinista y el haber sido preparados por lo general sobre la marcha, dependiendo de las coyunturas políticas y económicas internas e internacionales y especialmente, respondiendo a las situaciones generadas por la guerra. La falta de definición en cuanto a las reglas del juego, y de poder para hacerlas respetar en los casos en que sí existieron, fueron factores determinantes en el fracaso de la política económica. No obstante, deben tomarse en cuenta también las condiciones estructurales del país y la naturaleza del sistema económico internacional.

Gracias al control de recursos estratégicos que tuvieron los sandinistas desde el inicio de su gobierno, pudieron a su vez controlar importantes aspectos de la economía y de las finanzas. A través de impuestos más significativos hacia la antes clase económica hegemónica se buscó una redistribución más equitativa de la riqueza, sin embargo, fue un motivo más de descontento por parte de la burguesía, que señaló a la nueva política fiscal como desalentadora de la productividad y la iniciativa para nuevas inversiones. Sin embargo, causó aún más descontento el control que el gobierno hizo en cuanto a la compra de divisas, que comenzaron a escasear desde 1981. La escasez de divisas fue una de los obstáculos más grandes para el gobierno revolucionario, debido a que éstas constituían el motor indispensable de la mayor parte de los proyectos nacionales. La industria nicaragüense, incapaz de producir los bienes indispensables para su puesta en marcha y mantenimiento, era completamente dependiente de

maquinaria, refacciones e incluso materia prima proveniente en el exterior, que sólo podía comprarse con dólares. Lo mismo pasaba prácticamente en todas las áreas restantes, que se vieron forzadas a trabajar a un ritmo más lento y en algunos casos y temporadas a detener su funcionamiento. Los países desarrollados lograron crear condiciones favorables que eran en sí misma factores generadores de nuevas condiciones de la misma naturaleza: una buena infraestructura en caminos y medios de transporte favorecía la creación de un mercado nacional integrado, que a su vez generaba una riqueza mayor y mejor distribuida. En Nicaragua los eslabonamientos que se dieron fueron en todos los casos negativos. La escasez de divisas fue uno de los eslabones más importantes en esta cadena. La ineficiencia de los medios de transporte encargados de llevar alimentos y productos indispensables para el trabajo a las regiones apartadas, generada por el alto costo de la gasolina y de las refacciones (ambos productos importados), dio por resultado en varios momentos escaseces y paralización de las actividades productivas, necesarias para generar los recursos económicos indispensables para la compra de divisas. Otro eslabón importante fue la restricción en el consumo de combustible y de energía eléctrica. En agosto de 1987 se suspendió el trabajo del día sábado en la administración central del Estado y en febrero de 1988 se redujo la jornada laboral de ocho a seis horas diarias. Estas medidas fueron tomadas ante la crisis de energía que atravesaba el país, y fueron acompañadas de la paralización temporal y parcial de más de 15 empresas industriales. La baja productividad de la industria y de la administración pública, generó desequilibrios económicos, entre los cuales se encontraron la crisis energética, que a su vez forzó medidas para profundizar esta baja de productividad. Una mejor condición para la compra de divisas, sólo podría adquirirse a través de mayores exportaciones, para lo cual era necesario una mayor productividad. Sin exportaciones, fue imposible para el país la creación de ahorro interno y se hizo indispensable la racionalización de las importaciones. La política en este último sentido se encaminó a importar artículos indispensables para el funcionamiento de la industria, la agricultura y la ganadería, así como artículos básicos para la población. El gobierno hizo un llamado a la burguesía

para reducir al mínimo la importación de productos suntuarios, que sin embargo ésta nunca atendió¹⁰⁴.

Uno de los factores que desencadenó mayores eslabonamientos negativos fue la guerra. Los países exitosos utilizaron el aspecto bélico no sólo como un medio para obtener el control político en otros territorios, sino también como una importante fuente para generar y multiplicar ganancias económicas. Las actividades bélicas impulsaron la creación de múltiples industrias de las cuales se beneficiaban directamente, y las cuales a su vez fortalecían el desarrollo en otras áreas. La ciencia y la tecnología también registraron importantes avances al ser puestas al servicio de la guerra. Los países que se beneficiaron con ésta, no obstante, fueron en todos los casos los que la iniciaban, puesto que para los agredidos siempre representó una fuente de destrucción en todas las áreas internas. Nicaragua es un ejemplo evidente de ello. A la guerra destinó la mayor parte de recursos que en otras circunstancias pudieron haber sido utilizados para el desarrollo nacional. El 50% del presupuesto estaba canalizado a la defensa y una gran cantidad de la población, que hubiera podido dedicarse a actividades productivas, estaba comprometida en la guerra. La atención de los dirigentes estaba también centrada en el diseño de las estrategias militares y en la solución de los daños inmediatos que la guerra provocaba al interior del país, con lo cual se desaprovechó mucha capacidad intelectual que quizás hubiera generado ideas innovadoras y creativas útiles para el desarrollo del país. Dado que, a diferencia de lo ocurrido en los países exitosos, Nicaragua no contaba con una industria de fabricación de armamento, tenía que utilizar las escasas divisas, tan necesarias para la reactivación económica, para adquirirlo en mercados internacionales. Este mismo efecto se registró con los artículos necesarios para la manutención de los conscriptos (ropa, calzado, jabón, alimentos), ya que los artículos de fabricación nacional representaban fuertes pérdidas para una industria ya de por sí deficiente,

¹⁰⁴ El gobierno sandinista aplicó medidas fiscales con el objetivo de desalentar el consumo de productos no esenciales casi desde el principio de su administración. En febrero de 1982 se decretó un impuesto selectivo a las importaciones no esenciales para el pago de la deuda pública (de cinco dólares por cada dólar solicitado). En diciembre de 1983 este impuesto se duplicó. Spalding, *La economía política de la Nicaragua revolucionaria*, cit., p.67 y 70.

que reforzaba con ello su incapacidad para cubrir incluso las necesidades elementales de la población civil. Spalding señala¹⁰⁵:

El aprovisionamiento de las fuerzas armadas involucra a 45% de la capacidad manufacturera de la industria zapatera y 24% de la capacidad productiva del sector textil y el del vestido. Esto equivale a que, respecto a las necesidades de alimentos básicos (azúcar, arroz, maíz, aceite de cocina, jabón y sal), las fuerzas de la defensa requieren cerca del 10% del consumo nacional.

La guerra además creó una desarticulación de las redes comerciales sumamente dañina para el sistema productivo en su conjunto: los espacios de combate separaban a las zonas agrícolas de los centros de distribución de herramientas e insumos necesarios para la producción, y las dejaban también sin un mercado para comercializar los productos, con lo cual se generaba el desabasto en las ciudades. Esta desarticulación fue aún más pronunciada, debido a que las batallas se libraban en zonas productoras de café y de ganado, dos de los cuatro principales productos de exportación del país. La guerra en Nicaragua estuvo mucho más articulada al sistema productivo nacional y ocasionó por ello mayores problemas que en otros casos, debido a que la Contra dirigía sus agresiones principalmente hacia los proyectos esenciales para el desarrollo nacional: centros de salud, escuelas, fábricas, centros de capacitación para adultos. También tuvo efectos sumamente negativos para la educación, no sólo por los recursos económicos que acaparaba, sino también porque a partir de los 16 años, los jóvenes tenían que interrumpir sus estudios para cumplir con el servicio militar.

Una de las características centrales de la política económica de los sandinistas, fue la implementación de subsidios para los grupos y sectores más desfavorecidos económicamente. Con ello se buscaba proteger los salarios reales y asegurar la satisfacción de las necesidades elementales de toda la población. El gobierno estableció un sistema mediante el cual ofrecía los productos básicos a un precio mucho menor del que en realidad tenían en el mercado, con el objetivo de que los

¹⁰⁵ Spalding, *La economía política... cit.*, p.252.

sectores marginados mejoraran sus condiciones de vida. El sistema incluía también la entrega de comidas subsidiadas en los lugares de trabajo y de donaciones de productos alimenticios. En el sector estatal, estas donaciones se entregaban periódicamente como parte del salario de los trabajadores. El sistema de subsidios desencadenó efectos nocivos en la economía, debido a que no existían condiciones reales en ésta que permitieran su mantenimiento. La deuda pública fue la fuente más importante de financiación de los subsidios, lo cual ocasionó espirales inflacionarias crecientes durante todo el gobierno sandinista. El desajuste entre la oferta y la demanda, creó además especulación, y acaparamiento y escasez de productos. Una variante de los subsidios, fueron los créditos otorgados por el Estado, en especial a medianos y pequeños agricultores, organizados en cooperativas u otras formas de asociación. La política de créditos fue excepcionalmente generosa, en especial durante los primeros años del gobierno revolucionario. Al igual que con los subsidios, sin embargo, representó fuertes desequilibrios para la economía del país, ya que la expansión del crédito se financió con nuevas emisiones del Banco Central, con el consiguiente aumento de la inflación. La política de créditos se implementó de una forma tan amplia y en términos tan favorables, que en realidad cumplió con objetivos más sociales y políticos que productivos. Los eslabonamientos positivos que en otras circunstancias habrían generado los préstamos estatales, no lograron concretarse debido por una parte a la crisis estructural económica, que obligaba a los beneficiarios en muchos casos a utilizar el dinero para la subsistencia, en lugar de destinarlo a mejorar las tecnologías de producción y/o reinvertirlo en nuevos proyectos; y por la otra a la falta de cultura empresarial y en materia de desarrollo. Entre los campesinos no se generaron iniciativas originales para aprovechar de una manera más eficiente los recursos con los que contaban, ni liderazgos empresariales que mejoraran esas condiciones. El gobierno tampoco tuvo la capacidad de brindar a los campesinos condiciones, información y motivaciones suficientes y adecuadas para eficientar su trabajo. El apoyo al sector privado tuvo los mismos efectos. Los créditos fueron entregados pensando en librar a la burguesía de los riesgos que generaba la situación económica del país, y

alentarlos a realizar nuevas inversiones nacionales. No obstante, el sector privado aceptaba los recursos pero los canalizaba a actividades especulativas o los retiraba del país. Al no reflejarse la expansión del crédito en el crecimiento de la producción y en el mejoramiento de la economía, se impidió la formación del siguiente eslabón que constituiría una cadena positiva para la reactivación económica. En cambio, se crearon eslabones para cadenas negativas sumamente largas y prácticamente imposibles de romper.

El paternalismo hacia los campesinos que ejerció el gobierno sandinista, lo llevó a implementar medidas inmediatas, disociadas de un proyecto global de desarrollo. Los países exitosos vieron en la creación y mejoramiento de las vías de comunicación y de los medios de transporte una forma para lograr la integración nacional, que permitió a su vez que los logros de diferentes estratos y sectores del país se *derramaran* entre ellos mismos. En Nicaragua, se optó por llevar (por medio de las "cajas móviles") a las áreas rurales aisladas los préstamos en efectivo, en lugar de crear la infraestructura en materia de caminos que aminorara su aislamiento y lograra eslabonamientos positivos. Mediante el sistema de "Banco aéreo", los funcionarios bancarios volaban a las comunidades a las que no se podía llegar por medios terrestres.

La política de subsidios se amplió a todos los sectores de la población, en virtud de que la Banca estableció tasas de interés muy bajas para los préstamos en general. Por ello, aún los productores más fuertes resultaron beneficiados. No obstante, esto fue un motivo más de desequilibrio económico. Puesto que la tasa de interés era igual de baja para los deudores que para los depositantes, el sector privado prefería destinar sus recursos a las actividades de especulación e incluso al mercado negro, en lugar de canalizarlos al ahorro interno.

La nueva moral que los sandinistas pretendían generar en los nicaragüenses (a través de la creación de un *hombre nuevo*), encontró en la situación económica un obstáculo significativo. Los subsidios fueron utilizados por muchos ciudadanos como medidas para obtener mayores ganancias económicas, con lo cual se debilitaba su propósito original, que era brindar a la población marginada la posibilidad de aumentar sus niveles de consumo y, con ello, mejorar sus

condiciones de salud y nutrición. Los trabajadores del Estado, en lugar de utilizar para sí mismos y para sus familias los productos básicos que les entregaba el gobierno (conocidos como "pago en especie"), los comercializaban a un precio mayor que el que se ofrecía en el mercado. Las escaseces existentes en el país, propiciaban entonces que la población se viera obligada a adquirirlos al precio ofrecido. Algo similar sucedió con el otorgamiento de créditos: algunos productores adquirirían montos mayores de lo necesario, y el resto lo ofrecían a otros necesitados de dinero, pero a una tasa de interés mucho mayor que la oficial.

Las alternativas que la población encontró para mejorar su situación económica, propiciaron un desfase completo respecto a las medidas implementadas por el gobierno para lograr la reactivación de la economía nacional. Las actividades no productivas e incluso ilegales (especulación, comercio informal, mercado negro, contrabando) fueron conformando una economía parásita que profundizó y complicó la crítica situación del país, al mismo tiempo que debilitó la unidad nacional.

A partir de febrero de 1985 se implementó un drástico cambio, con el objetivo de hacer frente a los problemas que la economía mostraba en todos sus aspectos y niveles. La medida más significativa, por las consecuencias tanto económicas como sociales y políticas que tuvo, fue la eliminación gradual de los subsidios. Un mes antes de comenzar la vigencia de las medidas, Daniel Ortega había tomado posesión de la Presidencia de la República, después de haber sido elegido por el pueblo en comicios vigilados internacionalmente. Con ello comenzaba un segundo periodo del gobierno sandinista que, dada la legitimidad que había obtenido por medio de las elecciones, y la experiencia acumulada en los años anteriores, aparentemente tendría mayor fortaleza y posibilidades de éxito. No obstante, este segundo periodo se convirtió en realidad en un camino cuesta abajo que llevaría al FSLN a perder el poder en 1990. Durante este segundo periodo, el apoyo internacional se volvió crecientemente escaso. Además, las agresiones hacia Nicaragua, por parte de Estados Unidos, causaron mayores perjuicios debido a la canalización de cantidades de dinero significativamente mayores que en el pasado

(en este segundo periodo autorizadas por el Congreso) y a que la guerra se convirtió en una política oficial, a través de la implementación del Conflicto de Baja Intensidad, con lo cual adquirió mayor organicidad, y con ello, mayor eficiencia. El segundo periodo de gobierno significó para los sandinistas un camino de descenso, además, porque en él se materializaron las consecuencias de la política económica distorsionada que se implementó en el primero. A partir de 1979 se tomaron medidas que no estaban acordes con las finanzas y la economía real. Los subsidios, los créditos y las inversiones se financiaron con recursos externos que desestabilizaron la balanza de pagos del país. En este sentido, no es que hubieran absorbido la totalidad de los fondos nacionales sin realizar con posterioridad el debido reembolso, sino que ocuparon recursos que el país ni siquiera tenía. Las efectos naturales de la realidad económica, como la devaluación de la moneda, en el mismo sentido, fueron artificialmente contenidos.

Las consecuencias negativas fueron evidentes desde 1984, sin embargo, quizá por la cercanía de las elecciones, se reconocieron tiempo después, con lo cual los efectos negativos fueron aún mayores. El conocido como "ajuste de 1985", así como los que se realizaron en 1988, se compusieron de medidas comunes a los ajustes implantados por el FMI en los países tercermundistas, que golpearon drásticamente a los sectores más pobres y acentuaron la concentración de ingresos en las clases económicamente fuertes. Además de la eliminación gradual de los bienes de consumo básico, se redujeron y racionalizaron las inversiones estatales, se congeló el empleo en el gobierno central, se decretaron nuevos impuestos, se devaluó el córdoba (por primera vez desde 1979) y se aumentaron los precios de bienes de consumo¹⁰⁶. El gobierno señaló que estas medidas eran sustancialmente diferentes a las recomendadas por el FMI en virtud de que se tomaban otras, con el objetivo de que los sectores pobres no se vieran especialmente afectadas por ellas. Así, se decretaron aumentos salariales y se crearon sistemas de distribución de bienes de consumo, estableciendo cuotas

¹⁰⁶ Como ejemplo de lo drástico de estos aumentos tenemos lo siguiente: "En 1985 se elevaron los precios oficiales para los consumidores, en 400% para el arroz, 300% la leche, 312% los huevos, 480% el azúcar y 300% la transportación pública urbana. En el mismo periodo se elevaron en

familiares y/o regionales para la adquisición de productos alimenticios esenciales. Sin embargo, estas últimas medidas no tuvieron el objetivo deseado, debido a la intensidad y extensión de las adversas.

En 1988 se aplicaron nuevos ajustes con iguales consecuencias negativas, especialmente para los sectores marginados. En febrero se devaluó la moneda en el sorprendente porcentaje de 3,000%, se reorganizó el aparato estatal, se incrementaron los precios de artículos esenciales (el costo de la canasta básica sufrió un aumento del 273%), se hizo un cambio de signo monetario¹⁰⁷ y se aumentaron los salarios en un 30%. En junio se devaluó el córdoba 567%, se liberalizaron los precios y los salarios, se hicieron recortes en los gastos del gobierno central y se condonaron los adeudos con el Banco de la Vivienda. Durante el segundo periodo, además de los aumentos decretados de manera premeditada por el gobierno, se registraron incrementos constantes debido a que no se podía parar ni aminorar la inflación que se experimentaba. 1988 fue el año en que se registró una cantidad mayor de devaluaciones, de incrementos a los precios de los productos y de inflación.

En materia internacional, el gobierno sandinista tuvo en los primeros años (1979-1981) una gran cantidad de ayuda económica destinada a la reconstrucción nacional, representada por préstamos en términos sumamente blandos e incluso por donaciones. Entre 1982 y 1984, la ayuda consistió en créditos bilaterales, sobre todo de países occidentales y del Tercer Mundo. Sin embargo, puesto que en esta etapa ya se había iniciado la campaña estadounidense de desestabilización económica hacia Nicaragua, la situación comenzó a volverse crítica. Instituciones como el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, con fines eminentemente económicos, aplicaron criterios políticos debido a la influencia de los Estados Unidos, y privaron a uno de sus miembros de los derechos que como integrante de la comunidad internacional formalmente tenía.

150% los precios de la gasolina, mientras que los del diesel aumentaban 225%". Spalding, *La economía... cit.*, p.293-294 .

¹⁰⁷ Por cada 1000 córdobas viejos, se entregaba un córdoba nuevo. Las cantidades que excedieran los 10 millones de córdobas por familia, fueron congeladas de 12 a 14 meses en los bancos Richard Stahler-Sholk y otros, *La política económica en Nicaragua 1979-88. Bibliografía*

La negativa de créditos de estas instituciones, así como de otros prestamistas internacionales, representó el bloqueo de la mayor parte de sus proyectos de desarrollo interno. A partir de 1982, Venezuela suspendió el abasto de petróleo que había venido dando a Nicaragua, y en 1985 México hizo lo mismo. A partir de este año, la Unión Soviética fue el único proveedor de petróleo y, junto con otros países socialistas, la fuente de financiamiento externo más importante. Esta fuente, sin embargo, se fue también agotando, como recuerda Humberto Ortega¹⁰⁸: “a partir de 1987, las naciones del campo socialista vivían serios problemas en sus propias estructuras internas, y el apoyo que Nicaragua recibía de ellas era cada día más limitado y prácticamente estaba congelado. Para enero de 1989, nuestro país no contaba siquiera con la seguridad del petróleo que necesitaba consumir ese mismo año, mucho menos para 1990”.

El papel de las Empresas Estatales en la economía

La guerra y la situación económica internacional fueron dos factores que influyeron decisivamente en la crisis económica durante la década de 1980 en Nicaragua. Sin embargo, también existieron múltiples variables internas, directamente atribuibles al gobierno. El funcionamiento de las empresas estatales es un buen ejemplo de estas últimas.

Se consideró que las Empresas Estatales se convertirían en la base del proceso de acumulación económica y con ello, en el principal motor de desarrollo del país. No obstante, éstas no generaron excedentes y, por el contrario, se convirtieron en una fuente de elementos adversos para la economía y para el sistema financiero. Estos elementos, con el paso del tiempo, fueron aumentando en variación y en cantidad, y fueron multiplicando los eslabonamientos negativos que se generaron no sólo en el terreno económico y financiero, sino también en el social e incluso en el cultural, al obligar a la sociedad a actuar de una manera completamente contraria a lo contemplado por los valores de la ideología sandinista.

comentada, Managua, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Cuadernos de Pensamiento Propio, 1989, p.79.

Dentro de las Empresas Estatales, las agroindustriales tuvieron el papel preponderante, debido a que con ellas se pensaba cumplir con dos objetivos estratégicos: la seguridad alimentaria de la población y la generación de divisas. El fracaso de las empresas agroindustriales se debió principalmente a que las medidas para alcanzar estos objetivos no sólo no se implementaron coordinadamente, sino que incluso, en la mayoría de los casos se diseñaron y se aplicaron en perjuicio mutuo. Podría decirse, en este sentido, que la política macroeconómica estuvo disociada completamente de sus mecanismos concretos e internos de aplicación.

El gobierno, buscando garantizar el acceso físico y económico de los productos a la población, se hizo cargo directa y exclusivamente de todos los canales de distribución¹⁰⁹. Las medidas que tomó, sin embargo, tuvieron un efecto completamente contrario a lo esperado. El férreo control provocó el rechazo de la población, que veía que las medidas cambiaban drásticamente e inesperadamente las dinámicas que hasta entonces habían visto como naturales, en relación con la producción, el comercio y el acceso a los diferentes productos, y además creó elementos concretos de distorsión económica. En 1981 se ordenó el cierre de los mataderos municipales, y la eliminación de los mayoristas regionales, para que el gobierno asumiera directa y exclusivamente estas actividades. No obstante, la gente que se dedicaba a ellas siguió realizando su trabajo. Ello provocó la proliferación de mataderos clandestinos y el surgimiento del mercado negro. En 1983 se pidió a los intermediarios que operaban en este último volver a canales de

¹⁰⁸ Ortega, *Nicaragua, revolución y democracia*, cit., p. 36.

¹⁰⁹ Kinloch señala en relación con esto: "A través de instancias apoyadas por toda una red de inspectores populares y de los Comités de Defensa Sandinista, el Estado pretendió sustituir a los tradicionales intermediarios privados que operaban en los mercados públicos, pulperías, e incluso en el sector informal, integrado por millares de vendedores ambulantes. En consecuencia, se impuso un drástico control sobre los precios, el suministro de insumos y maquinarias, el acopio de las cosechas, así como el almacenamiento y distribución al consumidor. Se prohibió el comercio interregional y se crearon puestos de vigilancia –los odiados "tranques"– en las carreteras municipales. Allí, funcionarios de Micoín y miembros de la Policía Sandinista detenían los vehículos de transporte público y privado, registraban las pertenencias de sus ocupantes, y decomisaban las pertenencias de sus ocupantes, y decomisaban granos u otros productos alimenticios a toda persona sospechosa de ser un mercader ilegal, especulador, agiotista contrarrevolucionario o explotador del pueblo consumidor –epítetos utilizados para justificar dicho programa estatizante. *Pacificación y transición neoliberal*, cit., p. 157.

distribución de una manera legal, pero la práctica ya había tomado ritmos y cauces propios y fue muy difícil desarticularla.

Las políticas cambiarias implementadas por el gobierno sandinista generaron en las empresas agroindustriales fuertes eslabonamientos negativos. La escasez de divisas provocó, al igual que en el resto de las empresas estatales, problemas crecientes para importar los insumos y la maquinaria necesarios para la productividad. Esto ocasionó la disminución en la producción agrícola con su lógica consecuencia: reducción en las exportaciones que a su vez provocó una continua baja en la generación de divisas. Es cierto que los términos de intercambio internacional operaron en una gran cantidad de casos en perjuicio de Nicaragua, pero el gobierno no supo aprovechar las ocasiones en que los precios internacionales favorecieron a los productos nicaragüenses. En estas oportunidades no aprovechadas, la política interna de precios tuvo también una gran responsabilidad. Los bajos precios establecidos por el gobierno que sus empresas procesadoras y distribuidoras de alimentos pagaban a los agricultores, provocaron que éstos no tuvieran incentivo alguno para venderles sus productos y que optaran por ofrecerlos en el mercado negro, con lo cual creaban un monstruo que fue hiriendo de muerte al sistema económico. La escasez de materia prima, aunada a una política cambiaria ineficiente, creó en las empresas estatales una baja continua en la productividad, que no obtenía los insumos necesarios ni de la producción interna, ni del mercado internacional por la falta de divisas. El gobierno implementó un sistema de incentivos en divisas, que tampoco benefició al sistema productivo y a la economía debido a que se destinaron a los productores privados (con criterios más políticos que productivos) y no a las Empresas Estatales. Éstas, llegaron a una situación tan crítica, que incluso fortalecieron al monstruo que representaba el mercado negro, al verse obligadas a adquirir sus insumos agrícolas en éste. Con esta situación, el gobierno actuaba en contra de sí mismo. Las empresas estatales no podían parar su producción por ningún motivo, aún cuando éste fuera la falta de productividad y de acumulación de capital. Debido a que el gobierno debía cumplir con el objetivo de brindar seguridad alimentaria a la población no podía permitir que una empresa parara o cambiara el giro de su

producción. Si un agricultor privado consideraba que no era viable dedicarse a determinado producto y que producir otro traería mayores beneficios económicos podía hacerlo, pero una Empresa Estatal debía seguir produciendo aquello para lo cual fue creada, a pesar de que esto representara un pésimo negocio no sólo para ella sino para la economía del país. En poco tiempo, esta situación ocasionó, además de la falta de generación de excedentes, el encarecimiento y el desabasto aún de los productos básicos, con lo cual el objetivo gubernamental en cuanto a la seguridad alimentaria dejó de también de cumplirse.

Al inicio de su gobierno, los sandinistas pensaban que en un plazo de dos años las Empresas Estatales estarían ya reportando ganancias y comenzando el proceso de proceso de acumulación de capital. No obstante, en ningún momento fueron productivas. Contrario a sus expectativas, fueron registrando pérdidas crecientes y aumentando su capacidad ociosa. En un país en donde era necesario que la industria operara al 100% de su capacidad, la subutilización de plantas procesadoras de alimentos, por ejemplo, aumentó considerablemente. Biondi-Mora señala de ello¹¹⁰: “En 1985, la capacidad ociosa alcanzaba al 63% en las plantas empacadoras de carne de res, al 73% para los rastros en general, al 81% para las plantas pasteurizadoras de leches, al 78% para las plantas productoras de leche en polvo y al 56% para los ingenios azucareros”.

Los eslabonamientos negativos fueron tan fuertes en Nicaragua, que incluso elementos aparentemente benéficos, como las donaciones internacionales, fueron contraproducentes para la reactivación de la economía y para el desarrollo del país. En el caso de las empresas pasteurizadoras de leche, por ejemplo, las donaciones de leche en polvo y de grasas vegetales del Programa de Alimentos de las Naciones Unidas y de la Comunidad Económica Europea, crearon una dependencia que les impidió crear mecanismos para generar una empresa que produjera ganancias de forma independiente y sostenida. A partir de 1983, debido a que tenían materia prima garantizada en bodega, gracias a las donaciones, dejaron de interesarse por la leche del país, con lo cual no sólo perjudicaban

¹¹⁰ Biondi Mora, *Revolución y política alimentaria. Un análisis crítico de Nicaragua*, México, Siglo XXI Editores, 1990, pp. 167-168.

directamente a los productores nacionales, sino que además anulaban la capacidad creativa que en otras circunstancias hubiera sido necesaria para que la empresa cumpliera con sus fines. Mario Hanón, productor privado de arroz, y miembro del COSEP, señala otro ejemplo de una donación con efectos negativos:

La donación de la URSS fue mal manejado por ENABAS (Empresa Nacional de Abasto), ocasionando un *dumping* (venta de un producto del exterior a un precio inferior al aplicado en el interior). Eso fue tremendamente destructivo, se sintieron los efectos a partir de septiembre de 1988 hasta mayo de 1989. No podíamos competir por la cuestión de precios, que eran la tercera parte de los costos de producción. El arroz siempre ha sido un grano político, es comida, porque es básico, elemental, nunca ha gozado de altos precios. Pero bajaron el precio, bueno, prácticamente lo regalaron para favorecer a quienes comen arroz, que somos todos. Eso lo entiendo, pero hay que pensar a largo plazo. Lo triste es que nos quebraron. No me explico con qué sentido económico, era como si nos quisieran castigar o destruir. No podía tener otro mensaje. Es como si de repente alguien creyera que iba a ser eterna esa donación¹¹¹.

El caso de la leche es emblemático de la disociación que se presentó por una parte entre la macroeconomía y los mecanismos internos para su implementación, y por la otra entre el Estado y la sociedad. El gobierno estuvo muy interesado en garantizar que la población recibiera cantidades suficientes de leche. Entre 1979 y 1984, el precio de la leche al menudeo fue realmente muy reducido. Mientras que el índice general de precios al consumidor había aumentado 325%, el precio de la leche se mantuvo a 3 córdobas por litros durante todos estos años. El gobierno no pudo satisfacer la demanda de leche, debido a lo elevada que resultó y a la caída de la producción, y comenzaron a registrarse escaseces. Esto generó que la leche comenzara a venderse en el mercado negro, a veces hasta nueve veces más que el precio oficial, y que en las ocasiones que la población tenía la oportunidad de adquirirla a precios oficiales, prefiriera revenderla en lugar de consumirla. El objetivo estatal de garantizar la seguridad alimentaria y aumentar el nivel nutricional de la población, en este sentido, tenía

¹¹¹ Mario Hannon, "Lo que más duele", en: *Barricada Internacional*, 1989, p. 20.

como obstáculo la misma actuación de la sociedad, que veía que el mercado negro solucionaba sus necesidades inmediatas más apremiantes.

En la falta de productividad en las empresas estatales jugó un papel predominante el sistema de fijación de precios, a cargo del gobierno. Para fijar el precio de un producto, el gobierno estableció un complicado sistema que a lo largo del tiempo probó ser completamente ineficiente. Los precios de cada producto variaban según se tratara de un precio de exportación, al menudeo, de compra de fábrica, venta de granja, o al mayoreo. En el establecimiento de cada uno de ellos, intervenían de manera conjunta los diferentes Ministerios relacionados con la rama del producto. Sin embargo, debido a la falta de una estrategia integral de gobierno, cada Ministerio actuaba según sus objetivos y su particular visión de los problemas, muchas veces en contradicción de otros Ministerios. Este problema (conocido popularmente como el *"feudalismo ministerial"*) llegó a ser tan fuerte que afectó todas las ramas gubernamentales, y en especial perjudicó seriamente a la agroindustria. Como ejemplo de la complejidad del sistema de fijación de precios, tenemos el caso de la leche líquida cruda adquirida por las plantas pasteurizadoras, citado por Biondi-Mora¹¹².

Después que ENILAC sugiere un nuevo periodo –explicó uno de los gerentes de planta- la propuesta va a la División General de Ganadería (DGG) del MIDINRA. Después que la DGG revisa, modifica y finalmente aprueba la propuesta, va a la División General Económica (GDG) del mismo Ministerio. La DGE, a su vez, revisa todos los números y el análisis de costos que los apoya e introduce criterios adicionales que deberán ser usados en el análisis final. Entonces la propuesta modificada pasa a la oficina del ministro, quien la somete a la junta del Ministerio para su aprobación. Si la junta la aprueba, va al Consejo Nacional de Planificación (CNP) para la decisión final. Cada una de las ramas económicas del gobierno tiene un representante en el CNP, y lo preside el presidente de Nicaragua. Una vez que el CNP aprueba la propuesta, la modificación del precio se hace efectiva. Por supuesto una propuesta puede recorrer todo el proceso varias veces antes que el CNP llegue a una decisión final. La última vez que hicimos una propuesta de precios tardó más

¹¹² Biondi-Mora, *Revolución y política alimentaria... cit.*, p. 201.

de seis meses en ser aprobada. Para entonces el precio ya era inadecuado, porque había sido erosionado por la inflación.

El fracaso de las empresas estatales se explica también por la drástica caída la productividad del trabajo que se registró inmediatamente después de iniciado el gobierno sandinista, y que se acrecentó a lo largo de él. La lucha insurreccional tuvo como una de sus banderas principales, otorgar la tierra a los campesinos. La ausencia de asignaciones individuales de tierra tuvo serias consecuencias para el gobierno, en diferentes áreas. En el caso de las empresas estatales, los trabajadores, al no haber recibido asignaciones individuales de tierra, y al escuchar que las empresas en que trabajaban formaban parte del Área Popular del Pueblo, decidieron asumir su papel de nuevos dueños haciendo uso discrecional de su tiempo de trabajo en ellas. Así, dejaron de trabajar las ocho horas o más a las que estaban acostumbrados y en muchos casos optaron por reducir la jornada laboral a la mitad o incluso a menos. Esta situación (conocida popularmente como la “*vacación histórica*”), fue posible por la ausencia de sanciones por parte del gobierno, que les entregaba su salario íntegro, independientemente del tiempo real de trabajo. Esta tendencia no pudo revertirse ni aún con el intenso trabajo ideológico por parte del gobierno. Jaime Wheelock, Ministro de Agricultura, señalaba en relación con los trabajadores de las Empresas Estatales: “Son productores de riqueza social y la conciencia del productor es muy distinta de la del trabajador asalariado... saben que cada golpe de machete ya no es para beneficiar a un patrón, sino quizás para crear un nuevo par de zapatos para un niño descalzo, que pueden ser sus hijos”¹¹³. La realidad demostró, no obstante, que estas palabras fueron ideal que no pudo alcanzarse.

Otro factor propiciatorio de esta situación, fue la política de *salarios sociales* implementada por el gobierno. Hasta el año de 1985, no se realizaron ajustes a los salarios nominales de los trabajadores, por el cual el nivel adquisitivo se deterioró. El gobierno pretendía que a pesar de ello la población tuviera asegurada la obtención de los productos básicos, por lo cual implementó la política de *salarios*

¹¹³ Biondi-Mora, *Revolución y política alimentaria... cit.*, p. 24-25)

sociales o pago en especie. Así, además del salario en efectivo que recibían los trabajadores, se les otorgaba diversos productos y/o la oportunidad de adquirirlos a un precio mucho menor que el del mercado. El poder adquisitivo de los salarios se depreció tanto¹¹⁴, que la mayor parte de los trabajadores se mantuvo en sus puestos por la oportunidad de adquirir estos productos y no por el ingreso en efectivo que recibía. No obstante, el salario nominal insignificante fue un factor que desmotivó a los trabajadores. La falta de relación entre el esfuerzo en el trabajo y el monto de los ingresos económicos que recibían por él propició esta caída de la productividad laboral.

En 1985, una familia no podía adquirir ni siquiera la canasta básica, subsidiada por el gobierno (el salario junto de los cónyuges representaba sólo el 43% de la canasta básica). Ante la gravedad de la situación económica y del bajo nivel adquisitivo de los salarios, la población comenzó a implementar sus propios recursos, completamente disociados e incluso opuestos de los planes del gobierno.

Estos recursos solucionaban las necesidades inmediatas, pero representaron fuertes golpes a la economía y a los planes de desarrollo nacional, y en muchos casos se materializaron en situaciones completamente absurdas y opuestas a las más elementales reglas de política económica. Un ejemplo de esto último fue el caso del arroz, cuyo precio para la primera calidad era estrictamente controlado por el gobierno. El arroz quebrado no tenía este control, y por ello, a los productores les resultaba económicamente más favorable quebrar su arroz de primera calidad y colocarlo al precio de la oferta y la demanda.

Estos absurdos fueron frecuentes en las situaciones relacionadas con la política crediticia. Para una empresa estatal resultaba más viable comprar una maquinaria nueva en otra empresa estatal, con un crédito del gobierno; que comprar una refacción en el mercado negro (único lugar en el que se podía

¹¹⁴ En 1985, el administrador de una Empresa Estatal mencionaba: "Con el salario de una semana, un trabajador de mi empresa se puede comprar una Coca-Cola. Si le duplico el salario, se puede comprar dos Coca-Cola. ¿Por qué va a trabajar?". Citado por Biondi-Mora, *Revolución y política alimentaria... cit.*, p. 217.

encontrar) y repararla. Por supuesto, la inventiva, la creatividad y el ingenio quedaban anulados ante esta situación.

La política crediticia fue otro de los grandes eslabones negativos dentro de la política económica en general. En el caso de las empresas estatales, los créditos se concedieron independientemente de su posibilidad de recuperación. El trabajo en estas empresas no podía detenerse por ningún motivo. Dado que su baja productividad no generaba excedentes económicos, en la mayor parte de los casos su única fuente de financiamiento fueron los créditos estatales. La política crediticia, que en otras circunstancias habría servido de impulso para el desarrollo nacional, se convirtió en el caso nicaragüense en un obstáculo. Por una parte, desembocó en la ruina de los bancos, que veían interrumpido el proceso financiero al no poder recuperar los créditos. En 1983, dada la insolvencia de las empresas estatales, se realizó un saneamiento financiero mediante el cual se les condonaron todas las deudas. Se buscó inyectar a las empresas con mayor capital a fin de elevar la productividad. Sin embargo, en 1985, año en que se realizó un segundo saneamiento, las empresas estaban aún más endeudadas que en 1983, y todo indicaba que continuarían con esta tendencia. Así, el gobierno mantuvo el otorgamiento de créditos aún a pesar de saber que con ello no se solucionaría la situación. Parecía que cada área de la economía estatal tenía siempre otra que le dotaba incondicionalmente de recursos: las empresas estatales en ruinas a los bancos, los bancos en ruinas al Banco Central, el Banco Central a la deuda pública y a los recursos estatales, con la consiguiente inflación. Esta situación, a pesar de que duró casi diez años, no podía mantenerse indefinidamente.

Además de las razones ya mencionadas anteriormente, en relación a la baja productividad, la nula capacidad de pago de las empresas estatales tuvo como principales razones un deficiente manejo administrativo por parte del gobierno, y la falta de una estrategia integral por parte de los diferentes Ministerios. En relación con lo primero, tenemos el caso de las agroindustrias, en donde ENABAS, la empresa estatal encargada de la compra y distribución de los productos básicos, retrasaba considerablemente los pagos (a veces hasta más de un año) a las otras empresas estatales que le surtían la producción. Esto ocasionaba las crisis

empresas se descapitalizaban y tuvieran que pedir más créditos al gobierno. ENABAS, no obstante, sabía precisamente que tenían acceso ilimitado al crédito y que el gobierno no dejaría que pararan su producción, por lo cual no temía quedarse sin productos que distribuir a la población. El *feudalismo ministerial*, tuvo también una fuerte responsabilidad, debido a que los ministerios que pedían crédito para las empresas estatales de su rama, muchas veces lo hacían sin tomar en cuenta la situación integral de la economía y de las necesidades del país, y se centraban cumplir los objetivos particulares, ya fuera de los Ministerios, o, más grave aún, de las personas que estaban al frente o que tenían alguna influencia en ellos. En los pocos casos en que no se autorizaba un crédito, el Ministro o representante llamaba personalmente a los bancos, y el préstamo se realizaba. Así, los créditos estuvieron disociados no sólo de su capacidad de recuperación, sino de lo viable que resultara la inversión para la empresa que lo estaba solicitando.

La política crediticia generosa, impidió a las instancias y/o personas que pedían los préstamos, desarrollar proyectos que realmente resultaran productivos. El nulo riesgo que representaron los créditos impidió la generación de la inventiva y la responsabilidad. Además, representó un telón que cubrió de manera artificial una infinidad de problemas que sólo se reconocieron cuando la situación era irremediable.

3. La migración

Nicaragua ha tenido desde el inicio de su historia una tradición migratoria muy fuerte. La migración, al igual de lo que ocurre en muchas partes del mundo, ha estado relacionada directamente con el estado de subdesarrollo que ha vivido el país. La relación ha sido tan fuerte, que en realidad ambos elementos han sido tanto causa como consecuencia uno del otro: el subdesarrollo ha propiciado que las personas abandonen el país por diferentes motivos (falta de oportunidades para profesionistas, falta del sentido de permanencia a la nación de parte de las elites, falta de trabajo para clases medias y bajas) y estas salidas han ocasionado

que el país perdiera elementos humanos que, en otras circunstancias, habría aprovechado en pro del desarrollo.

Durante el gobierno sandinista, las migraciones tuvieron un papel determinante en el curso de los acontecimientos políticos y económicos. Por principio de cuentas, se dio una emigración muy importante durante la etapa en que el FSLN pretendía derrocar a la dictadura. Figuras centrales del Frente en muchas ocasiones se vieron forzadas a abandonar el país debido a la persecución de que eran objeto por parte de Somoza. Estos exilios, no obstante, sirvieron para que los sandinistas establecieran vínculos en el exterior con los que fueron obteniendo apoyos que redundaron directamente a favor de su lucha. Los apoyos fueron muy variados (protección durante el exilio, ayuda organizativa para la lucha política y bélica, armamento, etcétera), pero permitieron ir creando una simpatía que contribuiría a lograr el consenso internacional a favor del derrocamiento de la dictadura.

Una vez en el poder, sin embargo, las migraciones representaron para los sandinistas una fuente constante tanto de inestabilidad como de ataques frontales, así como una fuga de elementos humanos que eran imprescindibles para el desarrollo del país. Las migraciones podrían clasificarse en las efectuadas por individuos de: a) las elites, b) las clases bajas, c) las clases instruidas en determinada área (ejecutivos, profesionales, técnicos, etcétera) y d) diversas clases, con motivo de la guerra. El desenvolvimiento que el gobierno tuvo en las diversas variables analizadas anteriormente (tanto políticas como económicas), fueron las causas de ella.

La incapacidad para el establecimiento de alianzas y la naturaleza y papel de las elites, fueron las causas fundamentales para la migración por parte de éstas. Las elites nicaraguenses, han estado acostumbradas a dejar su país por largas temporadas y establecido espacios y redes, especialmente en Miami, que consideran como un hogar alternativo al que tienen en Nicaragua. Estos espacios les permiten oscilar entre ambos países dependiendo de sus necesidades y objetivos coyunturales. Una tradición muy común ha sido enviar a los hijos a estudiar en escuelas de Estados Unidos. Con el triunfo de la revolución, muchas personas

optaron casi inmediatamente por establecerse de manera más permanente este país. Sin embargo, con las medidas que los sandinistas realizaron para despojar a la burguesía del poder político y económico que tenían (especialmente a través de las diversas nacionalizaciones), este tipo de migración se intensificó. El gobierno trató, sin éxito, de frenarla, a través de medidas como la *Ley de los Ausentes* de 1981, que, como hemos visto, permitía la confiscación de los bienes de los empresarios que abandonaran el país por más de seis meses sin causa justificada. Sin embargo, estas disposiciones no fueron suficientes para contrarrestar las acciones restantes del gobierno. La ausencia de un marco institucional político y jurídico estable fue una causa fundamental para que la tendencia migratoria de las clases hegemónicas se profundizara e intensificara: al no contar con parámetros confiables sobre lo que podrían esperar, las personas preferían abandonar el país. En realidad, esta posición resultó sumamente cómoda y en muchos sentidos irresponsable. Sabían que contaban con los medios para establecerse en un lugar con óptimas condiciones materiales, y por ello no necesitaban reducciones en su nivel de vida, que un gobierno primero en reconstrucción, y después en guerra, requería. En este proceso, debe tomarse en cuenta el también tradicional poco sentido de la pertenencia a la nación, por parte de las elites, que les impedía la realización de sacrificios o simplemente de compromisos a favor no de los sandinistas, sino de Nicaragua. Este exilio puede calificarse como de voluntario, ya que el gobierno no tuvo una política de persecución y expulsión. Las cosas operaron de manera diferente para otros individuos a los que también podríamos considerar como pertenecientes a las elites, debido a su pertenencia a una instancia con gran poder político y económico a lo largo de la historia nicaraguense: los sacerdotes católicos. La incapacidad del gobierno para establecer relaciones armónicas con la Iglesia oficial, llevó a éste a realizar expulsiones de sacerdotes que, si bien no pueden considerarse importantes en cuanto a su número, si tuvieron una gran trascendencia en el nivel simbólico y fueron uno de los elementos que poco a poco fueron separando a la sociedad del gobierno.

Dentro de la migración de individuos de las clases bajas, puede ubicarse a los campesinos y a integrantes de la Costa Atlántica. Los primeros tuvieron como causa de expulsión la incapacidad del gobierno para realizar una auténtica e integral reforma agraria. Las acciones en esta materia, tuvieron repercusiones en dos sentidos: el no haber tomado en cuenta las condiciones e idiosincrasia particulares de los campesinos nicaraguenses tuvo consecuencias políticas y sociales, ya que éstos sentían una invasión a su espacio y una falta de respeto a sus prácticas y costumbres, que acabó por desencadenar un abierto rechazo al gobierno. Tuvo también consecuencias económicas, ya que la ineficacia de las acciones gubernamentales respecto al campo intensificó el rezago histórico que éste tenía. Ambas consecuencias fueron a su vez causa para que muchos campesinos prefiriera emigrar del país, en la mayor parte de los casos para enrolarse en la Contra. Los integrantes de la Costa Atlántica, en particular los miskitos, constituyeron otra migración que desestabilizó fuertemente al gobierno sandinista. Los miskitos son un grupo indígena que quedó dividido al delimitarse la frontera entre Honduras y Nicaragua. A pesar de que formalmente pertenecían a distintos países, siguieron manteniendo relaciones entre sí. Los miskitos nicaragüenses históricamente habían emigrado a Honduras de forma temporal y periódica, dependiendo de los ciclos agrícolas, el uso de recursos agrícolas y las necesidades de caza y pesca. No obstante, a partir de 1981 el patrón de esta migración cambió drásticamente. Los miskitos abandonaron sus lugares de residencia habitual, debido entre otras cosas, a que gran parte del conflicto armado nicaragüense se libraba en ellos. Muchos se desplazaron a otras zonas del país, mientras que otros cruzaron la frontera con Honduras¹¹⁵. En 1983, el gobierno sandinista, pensando en atender a esta población:

Empezó a tomar medidas para encauzar esta migración basada tanto en criterios de defensa militar y de desarrollo económico, como en la satisfacción de las necesidades de la población afectada. Se comenzó a evacuar de forma organizada la población campesina que habitaba de forma dispersa en las zonas conflictivas para reubicarla en nuevos asentamientos que

¹¹⁵ Para 1984, aproximadamente un 50% de la población del RAAN se encontraba fuera de sus

facilitaran la defensa del territorio, el acceso a servicios sociales básicos como educación y salud, y el aprovechamiento colectivo de los recursos productivos.¹¹⁶

No obstante, estos reasentamientos provocaron un rechazo total de la población miskita, históricamente aislada de lo que ocurría en el resto del país, y acostumbrada por ello a regirse por sus propias reglas y decisiones. Los miskitos optaron por emigrar hacia Honduras antes que aceptar la reubicación. Todo ello fue aprovechado por el gobierno de los Estados Unidos, que reclutó entre esta población inconforme a combatientes contra el gobierno nicaragüense y apoyó la creación de una agrupación miskita contrarrevolucionaria.

La crítica situación económica propició la migración de un importante número de técnicos, profesionistas, ejecutivos, empresarios y otras personas con conocimientos especializados, que al verse limitados en su desarrollo profesional optaron por abandonar el país. Además de las causas estrictamente económicas, que quebraban empresas y obligaban a detener las actividades profesionales y productivas, muchos trabajadores especializados emigraron porque el gobierno los desplazó de sus responsabilidades para colocar a personas más afines ideológicamente o con quienes tenía compromisos políticos, pero que no contaban con los conocimientos necesarios. Esta *fuga de cerebros*, ocasionó que el país se quedara sin una buena parte de los recursos que necesitaba para impulsar el desarrollo en las diferentes áreas.

La guerra fue una de las causas principales de la migración. El temor a ser enrolado en actividades bélicas a través del Servicio Militar Obligatorio, fue una causa constantemente citada por los nicaragüenses que buscaban refugio en otros países. Este temor fue experimentado no sólo por las personas que directamente podían ser reclutadas, sino también por sus familias, y llegó incluso a convertirse en un temor irracional, debido a que familias con niños pequeños abandonaron el país pensando proteger a sus hijos de un riesgo que quizá se veía como lejano en tiempo, pero inminente. Este temor irracional fue magnificado y

lugares de residencia habitual. *Diagnóstico nacional de Nicaragua sobre refugiados... cit.*, p. 20.

¹¹⁶ *Diagnóstico nacional sobre refugiados... cit.*, p. 41.

utilizado por las clases hegemónicas nicaragüenses y por los Estados Unidos, como un arma estratégica en su lucha contra el gobierno sandinista. En este sentido, una causa importante de expulsión fue la ola de rumores que se propagaron contra el gobierno. Estos rumores formaron parte de una guerra psicológica, en donde la población era el objetivo fundamental, y en la que se utilizaron además factores adversos reales (la crisis económica, la inestabilidad, los saldos humanos de la guerra) para provocar la inseguridad emocional de la población y su consecuente rechazo hacia su gobierno. Pacheco profundiza en relación con ello¹¹⁷:

Las investigaciones resaltan, al respecto, que la salida de estas familias no fue determinada sólo por factores tales como el miedo, la inseguridad, los rumores o las dificultades económicas. Algunas de las razones suman a la situación de estrés o duelo que, por diversas razones específicas para cada caso, es vivida como definitivamente amenazante para la continuidad del precario equilibrio y es la que fundamentalmente *decide* la salida.

¹¹⁷ Gilda Pacheco, *Migraciones forzosas en Centroamérica: una interpretación psicosocial, en: Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, Rodolfo Casillas, compilador, México, FLACSO, 1992, pp. 48-49.

CAPÍTULO CUATRO
LA INFLUENCIA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS
UNIDOS

1. ANTECEDENTES

A) El inicio

La política exterior ha sido para los Estados Unidos un coadyuvante fundamental de su desarrollo como potencia hegemónica. El acelerado crecimiento económico que el país comenzó a experimentar, una vez que se consolidó como nación independiente (aproximadamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX), intentó ser sostenido por los diferentes gobiernos a través de, en un primer momento, la expansión territorial, y con posterioridad, de intervenciones en distintos países. En el primer aspecto las compras de territorios importantes por su ubicación (como Alaska y Hawaii) fueron convirtiendo a los Estados Unidos en un país que controlaba puntos estratégicos, que pronto les permitiría a su vez tomar mayor ventaja comercial, militar y política con respecto a los competidores más fuertes de la época. Las intervenciones (militares y/o financieras) tuvieron el mismo objetivo pero consecuencias muy diferentes. Sobre todo las realizadas en Centroamérica y el Caribe determinaron el destino de los países intervenidos a un grado tal, que aún hoy en día pueden sentirse las consecuencias negativas, especialmente en lo que se refiere al desarrollo económico. No obstante, este tipo de política no se pudo haber dado sin la participación abierta o encubierta de los grupos hegemónicos política y económicamente que existían en los diferentes países de Centroamérica y del Caribe. Desde las primeras acciones que Estados Unidos realizó en este sentido (en 1870, con la propuesta de la anexión de Santo Domingo), se empezó a desarrollar una relación de *colaboración* entre los grupos poderosos en Centroamérica y el gobierno estadounidense, en la que los primeros obtenían desmedidas ganancias políticas y económicas inmediatas (cuya proporción y durabilidad dependían de la utilidad que representarían para la satisfacción de los intereses del país del norte) y el segundo un inusitado crecimiento económico

interno que pronto le dio las condiciones para desarrollarse como potencia en el nivel internacional.

El aspecto económico se convirtió desde épocas tempranas para Estados Unidos en un elemento interrelacionado de forma positiva al imperialismo: conforme más crecimiento económico tenía (o deseaba), más frecuentes y violentas eran las prácticas imperialistas. La interrelación se volvió tan estrecha, que pronto un elemento dejó de ser objetivo y/o método del otro, para convertirse en parte de una dinámica que a su vez iría diseñando el espíritu de la política exterior. En el periodo que comprende desde la independencia hasta la segunda mitad del siglo XIX, el país utilizó sus recursos y su potencial para construir un Estado nacional. La prioridad de esta época, entonces, fue la consolidación de la independencia y no el crecimiento económico. Por ello quizás es que durante ese periodo vimos a un país que se manifestaba abiertamente, tanto en el discurso como en la práctica, contra todo intervencionismo, en particular de los países europeos. El cambio registrado en los discursos oficiales que distintos presidentes de los Estados Unidos fueron realizando, da cuenta de la transformación de su política exterior. En 1823 vemos al presidente Monroe dando un mensaje alejado de prácticas imperialistas, en el cual el principal objetivo era desalentar a los países europeos de sus pretensiones por recuperar alguna ex colonia americana que ya hubiera alcanzando su independencia¹¹⁸. En nombre de este mensaje, al que posteriormente los Estados Unidos presentarían como *Doctrina*, gobiernos de la segunda mitad el siglo XIX justificaron intervenciones en otros países. Sin embargo, las interpretaciones que se realizaban pronto dejaron de ser útiles para fundamentar la política intervencionista que iba desarrollando el país, por lo cual tuvieron que irse dando diversas *adiciones*, que en realidad representaban modificaciones y se alejaban del espíritu del mensaje original. Los corolarios (nombre que se le dio a las adiciones que se realizaron -Grant en 1870, Roosevelt

¹¹⁸ Parte de este mensaje señala: "Con las colonias existentes o las dependencias de cualquier poder europeo no hemos interferido y no interferiremos. Pero con los gobiernos que han declarado su independencia y la han mantenido, y cuya independencia tenemos en gran consideración y como principio justo, no podemos ver ninguna interposición con el propósito de oprimir, o controlar de cualquier otra forma su destino, por parte de cualquier poder europeo, de otra forma como una disposición inamistosa hacia los Estados Unidos"

en 1904 y Cabot en 1912-) fueron cada vez más agresivos y justificadores de las acciones intervencionistas del país.

En el desarrollo de la política exterior estadounidense podemos ver otra gran constante: la insistencia en declarar que todo acto (intervencionista o no), realizado por los Estados Unidos tiene un objetivo noble que ayudará al mejoramiento de la humanidad. Así, se dijo que las intervenciones en Centroamérica a finales del siglo XIX y principios del XX tuvieron el objetivo de preservar el orden y ayudar a que se alcanzara la paz, como precondiciones para el mejoramiento económico de la región; la participación en la independencia de Panamá se dio para que la humanidad se beneficiara del gran proyecto civilizatorio que representaba la construcción del Canal; las acciones hacia Centroamérica desarrolladas en la década de 1980 tuvieron el fin de evitar las consecuencias negativas para el mundo que implicaba el avance del comunismo. Los Estados Unidos, de esta forma, han pretendido desde el inicio del desarrollo de su política exterior, combinar el deseo de alcanzar el liderazgo en el nivel internacional (en el siglo XIX llegar a tener el poder de las potencias europeas) con el de ser un país que se ubica del lado del *bien*¹¹⁹.

B) La Guerra Fría

Durante el desarrollo de la Guerra Fría estas características se volvieron más definidas, debido por una parte a que la competencia por el liderazgo mundial se reducía a un solo contrincante (la Unión Soviética) y el *bien* y el *mal* estaban claramente delimitados. Esto ayudó a que hacia el interior de los Estados Unidos, se fuera creando una identidad nacional sustentada precisamente en la certeza de los individuos de formar parte de una nación no sólo poderosa sino bondadosa. Si bien la política interna estaba representada por dos visiones con discrepancias entre sí mismas (provenientes del Partido Republicano y del Partido Demócrata)

¹¹⁹ Sergio Aguayo señala al respecto: "(Los Estados Unidos) con frecuencia han creído tener el deber mesiánico de llevar al mundo su versión de la democracia, de la economía y de la organización social. Ha sido igualmente frecuente que insistan en que esa promoción de las ideas estadounidenses es para beneficio de los demás, y de los Estados Unidos, porque si actuaran por puro egoísmo no serían excepcionales. Hay una implicación espiritual en la política exterior y por

coincidían en la posición que el país debía tener hacia el exterior. Tanto en el Poder Legislativo como en el Ejecutivo las diferentes visiones partidarias desaparecían cuando se trataba de fijar posición con respecto a la Guerra Fría y al manejo de la contención. El temor fue uno de los elementos más importantes que sentarían las bases para que tanto en el gobierno como en la sociedad se diera esta coincidencia de pensamiento en torno al *deber* que tenían los Estados Unidos de luchar contra el comunismo. Durante los años cincuenta, se percibía como una posibilidad real el que el comunismo fuera ganando cada vez más terreno, para llegar incluso a afectar directamente a la sociedad de los Estados Unidos. Esta posibilidad se percibió como más probable con el lanzamiento del *Sputnik*, por parte de la Unión Soviética. Este hecho cimbró fuertemente uno de los pilares más fuertes de la sociedad de Estados Unidos: la certeza de ser el país más poderoso en todos los sentidos. Sin embargo, fortaleció su percepción de estar del lado del *bien* y del deber que tenían para que el resto de los individuos lo estuviera.

C) El cambio de los 60s

Esta percepción cambió radicalmente en las décadas de 1960 y 1970. El desarrollo de la guerra en Vietnam marcó el inicio de una nueva relación entre el gobierno y el pueblo. Durante los 60s se cuestionaron muchos mitos que hasta entonces habían cohesionado a la sociedad. Uno de los más importantes fue el derecho (que el gobierno manejaba incluso como un deber) de los Estados Unidos de intervenir en los asuntos de otros países. La sociedad tomó una actitud más crítica y más abierta, y se interesó por conocer lo que realmente sucedía en otras partes del mundo, dejando de conformarse con las versiones que le daban sus dirigentes. El conocimiento dio paso a la tolerancia por las opiniones que diferían de la *visión nacional*, y se exigió respeto ante ellas, no sólo hacia el interior del país, sino también hacia las otras naciones. En lo que concierne a la política exterior, esta actitud permitió que la sociedad revisara la actitud de su gobierno y encontró cuestionables, y en muchos casos reprochables, sus programas y

eso las iniciativas presidenciales se llaman "doctrinas", como si formaran parte del derecho canónico de la religión. Aguayo, *El panteón de los mitos...cit.*, p.48.

acciones. Sin embargo, también concluyó que el gobierno pudo llevar a cabo esta política debido a la falta de interés y compromiso por parte de la misma sociedad. Ello dio como consecuencia que ésta se fuera involucrando con el diseño de las políticas y que asumiera un papel de vigilancia hacia el gobierno.

Uno de los soportes intelectuales que la sociedad encontró en este sentido, fue la *corriente revisionista* dentro de la política externa. Esta corriente había surgido sin mucho eco durante los años cuarenta, pero en la década de 1960, al coincidir con la rebeldía social y con un ambiente en donde prevalecía la intención de búsqueda y de crítica en todos los aspectos, tuvo una amplia aceptación. Esta corriente se proponía precisamente revisar los mitos en los que estaba sustentada la política exterior y discutir la vigencia de muchas de sus premisas fundamentales. Uno de los aspectos que más se cuestionó, fue la legitimidad de utilizar la fuerza militar en otros países.

Esta posición de la sociedad fue reforzada por una iniciativa de la Iglesia Católica. En 1961:

Monseñor Agostino Casaroli habló en nombre del papa Juan XXIII ante el Segundo Congreso Religioso de Estados Unidos reunido en la Universidad de Notre Dame. Casaroli expresó la preocupación de la jerarquía católica por la presencia de tres enemigos del catolicismo en América Latina: las iglesias protestantes, el marxismo y el espiritismo. Por ello, y por las crisis de vocaciones religiosas en la región, pidió a los católicos estadounidenses que enviaran como misioneros a Latinoamérica a un diez por ciento –un diezmo– de sus 225 mil sacerdotes, hermanos y hermanas.¹²⁰

Para los ciudadanos de los Estados Unidos, el hecho de trasladarse a Latinoamérica y constatar por sí mismos no sólo la situación interna de los diferentes países, sino también las consecuencias de las políticas norteamericanas, determinó que cambiara su percepción tanto de los problemas latinoamericanos como de las posibles soluciones. Permitió que se transformara también la percepción de los propios latinoamericanos hacia el país el norte, pudiendo entonces diferenciar a los ciudadanos estadounidenses de su gobierno.

Una vez que estos ciudadanos regresaban a su país y se reincorporaban a sus espacios cotidianos (la iglesia, la escuela, los diferentes centros laborales), tenían la oportunidad de difundir lo que habían conocido en el exterior, producir conocimiento sustancialmente diferente del tradicional, y/o influir en el diseño de diversos programas hacia América Latina. Puesto que muchos de ellos mantuvieron contactos con individuos latinoamericanos, pudieron crear redes de comunicación que influirían también en el diseño de la política exterior.

A todo ello se sumó un cambio en la posición de la prensa. Durante los años cincuentas, la prensa representó un respaldo casi incondicional de las acciones gubernamentales. A partir de la década de 1960, en cambio, recuperó su independencia y su capacidad de crítica. Esto, aunado al hecho de que comenzó a darle importancia a los sucesos internacionales, permitió que registrara lo que ocurría al sur del país de una manera más constante y más analítica. Durante los 60s y los 70s, la sociedad le quitó al gobierno el monopolio que había ejercido para interpretar el significado del interés nacional y del deber de los Estados Unidos.

A pesar de que durante estas décadas las ideas liberales adquirieron una gran fuerza, no lograron hacer a un lado a las conservadoras. Si bien contribuyeron a que se cambiaran algunas acciones hacia Latinoamérica, no pudieron lograr una transformación de fondo de la política exterior hacia ésta. En ello mucho tuvo que ver que las condenas de la sociedad estadounidense se centraron en los gobernantes y en las personas con responsabilidades en la política y en el gobierno, y no propiamente en el sistema. En el mismo sentido, el interés que se despertó hacia Latinoamérica fue sumamente importante, pero en realidad no involucró a un porcentaje significativo de la sociedad.

D) El gobierno de Carter

Uno de los objetivos del presidente James Carter fue reestablecer la credibilidad del gobierno de los Estados Unidos tanto en el nivel internacional como en el nacional. Por primera vez se reconocía en el Poder Ejecutivo, la

¹²⁰ Aguayo, *El Panteón de los mitos... cit.*, p.134

incongruencia existente entre los valores que el país decía defender y las acciones que llevaba a la práctica. En un discurso de campaña Carter señalaba: “ Los pueblos de otras naciones han aprendido en años recientes que algunas veces no pueden confiar en lo que dice nuestro gobierno, ni predecir lo que éste hará. Han sido lastimados y decepcionados tantas veces que ya no saben qué creer acerca de Estados Unidos... Para muchas naciones tenemos dos políticas: una que se anuncia en público y otra que se lleva a la práctica en secreto”¹²¹. Carter señaló que utilizaría básicamente dos medios para que se recuperara la credibilidad del país: la defensa de los derechos humanos y la promoción de la democracia. Específicamente hacia Latinoamérica, se propuso el impulso de lo que llamó “democracias viables”.

Aparentemente, en la política exterior implementada durante la administración Carter tendría mayor importancia el aspecto de los valores y de la búsqueda de credibilidad y legitimidad, en contraposición con la pretensión de liderazgo y de concentración de poder en el nivel global. Sin embargo, en el mismo concepto de *democracias viables*, se aprecian las dos constantes más fuertes de la Guerra Fría: la intención de contener al poder comunista y la de asegurar los intereses de los Estados Unidos. Se aprecia también una característica de la política exterior tradicional del país: el creer tener el derecho de intervenir en los asuntos internos de otros. Por *viables* consideraron a:

Los gobiernos elegidos mediante el voto popular que cumplieran por lo menos con dos requisitos básicos: en primer lugar, impedir el resurgimiento y la influencia de las organizaciones populares de inspiración marxista (dependiente de las características específicas de cada país, ello se lograría a través de diversos métodos que van desde la ilegalización de los partidos populares hasta el reconocimiento de su existencia en condiciones que imposibiliten efectivamente su acceso al poder); y en segundo lugar, asegurar que las opciones de desarrollo nacional y de política internacional no modifiquen substancialmente los intereses económicos, políticos y de seguridad de Estados Unidos en la región¹²².

¹²¹ citado por Lilia Bermúdez, “La política exterior de Estados Unidos entre 1960 y 1980”, en: *EUA, Síntesis de su historia*, Número 11, México, Instituto Mora, 1998, p.69.

¹²² Bermúdez, “La política exterior de Estados Unidos...”, *cit.*, p.77.

Por lo que se refiere a la defensa de los derechos humanos, también se registraron los elementos tradicionales de la política exterior de los Estados Unidos. La política de derechos humanos estuvo encaminada básicamente a ir desligando al gobierno del norte de los regímenes dictatoriales de América Latina. Las acciones autoritarias y represivas de los gobiernos latinoamericanos se fueron percibiendo como posibles gracias al apoyo de los Estados Unidos, con lo cual se hizo evidente la contradicción entre los valores que este país intentaba promover al interior de su territorio, y lo que en los hechos apoyaba hacia el exterior. No obstante, aún con la imagen negativa que el gobierno adquirió con ello, la administración de Carter no fue capaz de desarrollar una política de defensa de derechos humanos coherente, sólida y uniforme; ya que se aplicó tomando en cuenta el grado de *lealtad* de los gobernantes latinoamericanos, y no las acciones violatorias en sí mismas. En Guatemala, por ejemplo, se aplicaron sanciones económicas y políticas debido a las acciones represivas e intimidatorias por parte del gobierno militar. Nicaragua, en cambio, tuvo un trato preferencial, ya que se mantuvo el apoyo a pesar de las pruebas contundentes de la intensificación de violaciones graves a derechos humanos por parte del gobierno somocista.

La relación de total dependencia por parte del gobierno nicaragüense desde la instauración del primer régimen somocista, llevó a Estados Unidos a considerar a este país como el más firme y estable de la región. El error de James Carter fue seguir considerando a la estabilidad como sinónimo de lealtad del gobernante, sin tomar en cuenta la real crisis por la que estaba atravesando el país y de la cual era directamente responsable el presidente a quien ayudaba¹²³. Cuando se dio cuenta de que el apoyo no se podía mantener, dado el grado de descomposición del gobierno del país del sur y el justificado desprestigio nacional e internacional

¹²³ Este apoyo se mantuvo prácticamente hasta la caída del dictador, como señala Maira: "El Departamento del Tesoro mantuvo también una política de apoyo financiero al gobierno en crisis; el propio Secretario del Tesoro, Michael Blumenthal, comprometió el apoyo de Estados Unidos al crédito por 33.9 millones de dólares que el Fondo Monetario Internacional prestó a Somoza a principios de junio, exactamente seis semanas antes de su inminente colapso". Luis Maira, EE.UU: "Fracaso en Centroamérica", en: *Centroamérica en crisis*, México, El Colegio de México, 1980, p.192.

del gobernante, fue demasiado tarde. Por principio de cuentas, el desprestigio se había extendido al gobierno norteamericano. Además, los hechos pronto probaron que éste había perdido el control absoluto del que había gozado sobre las acciones de Somoza. El gobernante nicaragüense se negó a cumplir con la política promovida por Estados Unidos, tendiente a una conciliación con la oposición que lograra mantener parte del poder somocista (y por lo tanto estadounidense) en Nicaragua.¹²⁴ Este fracaso del gobierno norteamericano se acentuó con la negativa por parte de la mayoría de los países latinoamericanos, ante la propuesta que presentó en junio de 1979 en la Reunión de Consulta de Ministros Exteriores de la OEA, en el sentido de crear una fuerza interamericana de paz que interviniera en Nicaragua.

El hecho de haber mantenido durante tanto tiempo el control sobre un país y por lo tanto de haber interpretado la situación de éste a través de sus muy particulares parámetros, imposibilitó al gobierno estadounidense para contar en ese momento con un análisis coherente y apegado a la realidad. Por principio de cuentas, desestimó o valoró de una forma inadecuada, los alcances del movimiento popular y sus posibilidades de insurrección victoriosa. Por la otra, no supo generar e impulsar en su momento una oposición burguesa que llevara al país por cauces más democráticos y que al mismo tiempo fuera afín con los intereses norteamericanos. Con ello quizás habría podido contener o retardar la llegada de los sandinistas al poder. Al no contar con esta interpretación de la crisis, el gobierno de Estados Unidos se vio también sin respuestas oportunas para hacerle frente. Las que tomó, como hemos visto, fueron ineficaces.

Todo ello obligó al gobierno de Carter a redefinir su estrategia para una región que en el pasado había considerado como de *bajo perfil*; es decir, cuya situación no le ofrecía mayores complicaciones. Ahora, con la llegada al poder de un grupo no sólo no apoyado sino ni siquiera contemplado por los Estados Unidos, en Nicaragua, y la toma de fuerza de un movimiento armado también

¹²⁴ la política de conciliación también se intentó llevar en el plano internacional, a través de la petición por parte de Estados Unidos de que se constituyera una mediación multilateral, pidiendo la intervención de la OEA. Lucrecia Lozano y Raúl Benítez, "La política de Estados Unidos hacia

independiente pretendiendo llegar al poder en El Salvador; la región adquiriría una importancia distinta. La nueva situación, según la lectura de Estados Unidos, implicaba problemas potenciales de suma trascendencia y exigía de una estrategia diferente por parte de éste para eliminarlos o neutralizarlos. La estrategia que presentó Carter fue una combinación de aspectos de seguridad militar, con aspectos diplomáticos y económicos.

Con Carter se empezó a esbozar la política de agresión hacia Centroamérica. Después del triunfo sandinista, Carter tuvo la oportunidad de manejar la crisis de la región de una manera negociada y sin embargo optó por la política de violencia. En 1979, se manejaba la posibilidad que tenía el gobierno de Estados Unidos de conducir a los sandinistas hacia políticas democráticas y de esta manera alejarlos de la influencia de la Unión Soviética. Dentro de esta posibilidad, se consideraba como idóneo apoyarse en los países latinoamericanos (en concreto a México, Venezuela y Costa Rica) que veían con buenos ojos la instauración de democracias liberales. Con ello se pretendía llevar a los sandinistas por los cauces democráticos en los que estos países creían. Sin embargo, la administración de Carter no dio paso alguno en este sentido. Durante el gobierno de Reagan esta política adquiriría mayor intensidad, profundidad y complejidad. Sin embargo, podría decirse que las líneas de acción ya estaban trazadas desde la administración anterior. Por principio de cuentas, Carter incrementó de manera sustancial la presencia militar en la región y aplicó medidas económicas diferenciadas, según se tratara de premiar, presionar o castigar a los gobiernos destinatarios de ellos. En 1980, por ejemplo, se suspendió la ayuda económica que durante años había recibido Nicaragua.

2. El gobierno de Reagan

El hecho de que el país hubiera *perdido* áreas de interés estratégico (en América Latina, Cuba y Nicaragua y el control total sobre el canal de Panamá) durante una administración que proclamaba la importancia de la defensa de los

Nicaragua, 1979-1986. De la contención pasiva a la Guerra de Baja Intensidad", en: *EE.UU contra Nicaragua*, Madrid, Editorial Revolución, 1987, P.50.

derechos humanos (así fuera primordialmente en el discurso), hizo por una parte profundizar la percepción de los estadounidenses de ir perdiendo la hegemonía global y por la otra considerar a una política en pro de los derechos humanos como responsable de ello. La defensa de los derechos humanos comenzó entonces a verse en importantes sectores como sinónimo de debilidad y de causa de fracaso, lo cual fue un elemento que permitió que las ideas y las fuerzas conservadoras fueran ganando rápidamente terreno, a una velocidad y con una intensidad tal, que permitieron al partido republicano ganar la presidencia del país y la mayoría en el Congreso. Las ideas conservadoras adquirieron predominancia en los espacios políticos no sólo por este triunfo republicano, sino además porque dentro del mismo partido demócrata, el sector liberal sufrió importantes derrotas.

No fue de extrañar, entonces, que la política exterior fuera diseñada con base en este tipo de ideología y que el presidente Reagan nombrara a un equipo afín para implementarla. En concreto, el equipo designado para atender la relación con América Latina se caracterizó por pertenecer a la clase de los *geopolíticos*, para quienes la premisa fundamental era la aplicación pragmática de medidas contra el comunismo, sin detenerse a analizar de fondo la realidad, que contemplaran otras variables. Dentro de este equipo también se incluyó a políticos de la vieja guardia republicana, cuyos intereses se ligaron a la defensa de grandes corporaciones.

El gobierno de Ronald Reagan se propuso recuperar la hegemonía del país y no sólo estar a la par, sino superar el poder de la Unión Soviética. Para lograrlo vio como indispensable dejar atrás teorías como la de la *contención pasiva*.¹²⁵ La teoría de la contención no podía operar más, debido a que los Estados Unidos veían como necesario dejar el papel defensivo para tomar el ofensivo. Ya no era suficiente *contener* el poder comunista para evitar que conquistara mayores espacios, sino que era preciso erradicarlo de aquellos a los cuales ya hubiera llegado. La política exterior pareció entonces convertirse en un arma estratégica

¹²⁵ La contención pasiva forma parte de la "Doctrina Nixon". Mediante ella se vio como inconveniente para los intereses norteamericanos la intervención militar activa en los países del Tercer Mundo, así como la posibilidad de un enfrentamiento directo con la Unión Soviética, por lo que se vio también la necesidad de firmar los acuerdos de limitación de armas con ésta.

para el triunfo de los Estados Unidos en la guerra con la Unión Soviética. La entonces nueva administración no sólo no daba importancia sino que ni siquiera contemplaba las posibles consecuencias adversas que se acarrearían a los países en los cuales se utilizara esta *arma*. Tampoco se cuestionaba sobre la legitimidad de involucrar forzosamente a partes que no tuvieran interés en participar en la guerra.

Sin embargo, uno de los terrenos más importantes a conquistar, se encontraba dentro del propio país. El gobierno de Reagan desde un principio advirtió lo necesario que era convencer a la sociedad, de que la agresividad que contenía su política exterior no sólo era necesaria para recuperar la capacidad de liderazgo y la credibilidad del país, sino que también era la única forma de impedir que el enemigo los destruyera. Para lograr que la sociedad *advirtiera* el peligro en el que se encontraba y formara un frente común con el gobierno, la Casa Blanca comenzó a *informar* de la naturaleza del enemigo que tenían enfrente. Según estos informes, la Unión Soviética contaba con tácticas y armas sofisticadas, que en mucho rebasaban la capacidad de los Estados Unidos. Esto no sólo tenía el objetivo de legitimar ante la sociedad cualquier acto del gobierno, sino también obtener el apoyo del Congreso para la implementación de una política exterior militarizada e intervencionista, y obtener la autorización de mayores recursos económicos para la defensa. Reagan no pudo sustentar con pruebas esta campaña¹²⁶, no obstante -sobre todo al inicio de su gestión-, le sirvió para crear en el imaginario social una sensación de amenaza que había que enfrentar y vencer. Un ejemplo de las declaraciones del gobierno en este sentido, es el mensaje pronunciado por el presidente Reagan en abril de 1983 ante el Congreso, que fue difundido en cadena nacional por televisión; en el que advertía que el Congreso

¹²⁶ Bermúdez apunta al respecto: "Es importante remarcar que ninguna fuente norteamericana señala cifras concretas con respecto al gasto militar soviético, concretándose en hacer afirmaciones gratuitas acerca de la superioridad en este terreno del mundo socialista, fundamentalmente de la URSS.... el Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz (SIPRI), en su folleto de 1981, señala que "El presupuesto militar de la propia Unión Soviética permanece siendo un misterio, debido al secreto que rodea la mayor parte de sus asuntos militares. La estimación en dólares de su gasto militar hecha por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana, sostiene, sin embargo, que éste es alrededor de un 50 por ciento superior al de los Estados Unidos". Lilia Bermudez, *Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana*, México, Nuestro Tiempo-UNAM, 1982, p.87,

debía apoyar la lucha contra el comunismo en el Caribe, debido a que: “El Salvador está más cerca de Texas que Texas de Massachusetts. Nicaragua está tan cerca de Miami... y Tucson como estas ciudades están de Washington”¹²⁷. Según las afirmaciones de Reagan, de no actuarse con fortaleza ante el comunismo, los Estados Unidos tendrían que enfrentar a movimientos migratorios centroamericanos que invadirían el país, ocasionándoles fuertes problemas: Reagan definió así la situación en un discurso a la nación en marzo de 1986: “Los soviéticos y los cubanos, utilizando Nicaragua como base, se han convertido en la potencia dominante en este corredor vital entre a América del Norte y la América del Sur. Afincados allí estarán en situación de amenazar el Canal de Panamá, entorpecer nuestras vías marítimas vitales del Caribe y, finalmente, actuar contra México. Si ocurriera esto, se producirían huidas en masa de gentes desesperadas hacia el norte, a las ciudades de la región meridional de los Estados Unidos, o a donde quedara alguna esperanza de libertad”¹²⁸.

La política exterior, al convertirse en el principal medio para lograr la victoria ante la Unión Soviética, perdió muchos de sus objetivos y medios intrínsecos. La búsqueda de buenas relaciones entre Estados Unidos y otros países quedó marginada muchas veces incluso en los discursos formales. Toda relación dependía de lo útil o peligroso que resultara determinado país en relación con el enfrentamiento Este-Oeste. De la misma forma, la explicación de toda situación debía estar basada en este enfrentamiento, ignorando cualquier otro tipo de análisis. En este contexto, las causas históricas de los movimientos revolucionarios en Centroamérica no eran ni siquiera tomadas en consideración, en el momento en que la Casa Blanca diseñaba políticas específicas de relación con éstos y con los gobiernos de sus países de origen. Reagan señaló en repetidas ocasiones que el elemento indígena no tenía relación con los conflictos en Centroamérica, lo cual revela el grado ya sea de desconocimiento de la realidad, o de intención premeditada de dejar fuera de la discusión un factor de

¹²⁷ Citado por Walter Lafeber, *Inevitable Revolutions. The United States in Central America*, New York-London, W.W. Norton and Company, 2nd Edition, 1993, p. 292.

¹²⁸ Tito Drago, *Centroamérica, una paz posible*, Madrid, El País-Aguilar, 1988, p. 97.

conflicto tan evidente no sólo por lo importante, sino también por lo constante dentro de la historia centroamericana.

Sin embargo, al diseñar las políticas hacia los países centroamericanos, el gobierno de Reagan no sólo ignoraba las causas internas sino también las externas. No se tomaban en cuenta los problemas estructurales resultantes del creciente desequilibrio político y económico internacional. En el discurso reaganiano, no existían países tercermundistas que requerían una atención especial para solucionar, o al menos aliviar los problemas resultantes de la inequitativa distribución del poder económico y político¹²⁹. Sólo veía a aliados o enemigos en su enfrentamiento con la URSS. A los aliados, por supuesto, debía dotarlos de armas y entrenamiento. Los enemigos debían ser destruidos sin tomar en cuenta ninguna otra consideración.

Las demandas que los países centroamericanos hacían con el objetivo de mejorar su situación económica, eran también atendidas por los Estados Unidos bajo la óptica de la Guerra Fría: las economías de los aliados eran apoyadas y las de los enemigos agredidas. Sin embargo, aún en el caso de apoyo, este tipo de relación resultó sumamente contraproducente para Centroamérica, ya que, al tratarse de una ayuda inmediata y entregada exclusivamente para ganar terreno en la lucha contra el comunismo, debilitó aún más las estructuras internas de los países, y les impidió sentar las bases para un desarrollo económico integral, real y sostenido.

Una de las primeras teorías que se adoptaron en la administración Reagan fue aportada por Jeane J. Kirkpatrick¹³⁰, quien en 1979 rescató elementos de una teoría acerca de las revoluciones, realizada en la década de 1940. Kirkpatrick partía de la base de distinguir entre dos tipos de gobiernos: los autoritarios y los totalitarios. Los primeros buscaban preservar las sociedades tradicionales y mantener economías de mercado abiertas, mientras que los segundos ejercían un control férreo de todos los aspectos de la sociedad. Los gobiernos autoritarios,

¹²⁹ Alexander Haig, secretario de Estado en el inicio del gobierno de Reagan "en su audiencia de confirmación ante el Senado.. planteó la cuestión bipolar en términos estrictos, y señaló que el concepto de Tercer Mundo era "equivoco". Bermúdez, *Estrategia de Reagan... cit.*, p.106.

según la teoría, tenían una mayor capacidad para el cambio que los totalitarios. A los Estados Unidos convenía apoyar a los autoritarios, independientemente de su actitud de respeto o violación a los derechos humanos. El entonces secretario de Estado, Alexander Haig, anunció la preferencia por los gobiernos autoritarios debido a que: "son más propensos al cambio que sus contrapartes totalitarias"¹³¹. La teoría fue adoptada por el gobierno, pero pronto comenzó a mostrar inconsistencias. En primer lugar, se observó que el cambio que ofrecían los gobiernos autoritarios por lo general era para empeorar y que, por lo menos los de América Latina, no tenían propensión a preservar las sociedades tradicionales (como fue el caso de Nicaragua, El Salvador y Guatemala). Además, ante los intentos de cambio por parte de la sociedad, reaccionaban con extrema violencia. El que esta teoría se haya tomado como base de una política de Estado, muestra la poca intención que el gobierno tenía por realizar análisis reales de la situación que les permitieran diseñar programas acordes con ella y encontrar soluciones de fondo a los problemas. Tal parece ser que el gobierno buscaba fundamentos que se adaptaran a las conclusiones que ya tenía previamente determinadas. Una de las conclusiones que acarreó mayores daños a los países centroamericanos, fue que el tema del respeto a los derechos humanos debía estar excluido en el momento de diseñar las políticas que se aplicarían en la región¹³². Según Kirkpatrick, la violencia era un elemento intrínseco de los sistemas políticos de Centroamérica, y pedir respeto a los derechos humanos, era legitimar esa violencia.

Los formuladores de la política exterior hacia Latinoamérica clasificaron a los países en tres grupos: 1) Los emergentes; 2) Los aliados leales que no tenían la fortaleza de los emergentes (para los cuales se estableció una gradación entre los

¹³⁰ Kirkpatrick había sido profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Georgetown y tras plantear su teoría, Reagan la designó en 1981 como embajadora de Estados Unidos ante la ONU.

¹³¹ Citado por Lefeber, *Inevitable Revolutions...cit.*, p.276.

¹³² Sin embargo, también en este aspecto se aplicó una política diferente para cada país, ya que, mientras que para Guatemala y El Salvador se señalaba no dar importancia al tema de los derechos humanos, se estaba en contra de la supuesta violación a éstos en Nicaragua. "Nicaragua probablemente ocupa el primer lugar como violador de derechos humanos en la región" condenó Jean Kirkpatrick en 1982. Citado por Jenny Pearce, *Under the Eagle. U.S. Intervention in Central America and the Caribbean*. Boston, South End Press, 1982.

muy leales hasta los indóciles) y; 3) Los casos críticos, en los que se encontraban los países enemigos y los amigos con fuerzas insurgentes con intenciones de derrocar al gobierno establecido. De los cinco países centroamericanos, tres fueron considerados en este último grupo (Guatemala, El Salvador y Nicaragua).

La región centroamericana se convirtió en una de las áreas a las que el nuevo gobierno dio mayor importancia y atención. Kirkpatrick señaló a principios de 1981: "Centroamérica es el lugar más importante del mundo para los Estados Unidos hoy en día"¹³³. Sin embargo, para Reagan esta importancia estaba basada en aspectos geoestratégicos¹³⁴. El triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua y el avance del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en el Salvador, fueron los hechos que determinaron el cambio de política que hasta la fecha habían tenido los Estados Unidos en la región. Este cambio giró alrededor de la manera en la que se realizaban las intervenciones, puesto que las intervenciones mismas, como hemos visto, fueron una constante desde el siglo XIX.

Las estrategias iniciales que el gobierno de Reagan adoptó frente a Centroamérica pueden resumirse en las siguientes: 1) Aplicación de la nueva política exterior sobre El Salvador, considerándolo como "caso prueba". En esta primera etapa tanto Reagan, como su equipo dentro del gobierno y sus asesores externos (representados principalmente en los *think tanks*), recomendaban el fortalecimiento de la ayuda brindada hacia el gobierno salvadoreño, con el objetivo de que se obtuviera una derrota rápida y definitiva sobre el FMLN. La atención al caso nicaragüense, en este sentido, se dejó para un momento posterior. 2)

¹³³ Citado por Lafaber, *Inevitable Revolutions... cit.*, p.271.

¹³⁴ La importancia radicaba exclusivamente en la naturaleza de elemento estratégico de lucha contra el comunismo. En el aspecto económico, América Central no importaba mucho: "Para los Estados Unidos en su conjunto la economía centroamericana tiene un interés menor, aunque haya sectores fuertemente comprometidos. La entonces adjunta del Subsecretario para Asuntos interamericanos, Sally Shelton, dijo en 1977 en una conocida presentación en el Consejo de Relaciones Exteriores, que "contrariamente a lo que la mayoría de los latinoamericanos piensan, los intereses económicos de Estados Unidos en América Central son algo limitados. Nuestro comercio total anual con la región es de alrededor de 1.800 millones de dólares, menos del uno por ciento el comercio exterior de los Estados Unidos. La inversión norteamericana en la zona es de aproximadamente 700 millones de dólares, 0,5% de la inversión extranjera directa norteamericana y la región no posee ninguna materia prima estratégica". Drago, *Centroamérica, una paz posible, cit.*, p.60.

Presión a los países latinoamericanos para que se involucraran en la lucha contra los grupos armados y gobiernos que Estados Unidos consideraba como enemigos. A esta estrategia, aplicada a partir de 1982, se le conoció como la "*regionlización del conflicto*". A través de ella se difundió que la crisis centroamericana estaba enmarcada en el conflicto Este-Oeste, y por lo tanto, afectaba de manera directa a todos los países del continente. El país que más contribuyó con los Estados Unidos en este sentido, fue Argentina. En el año de 1981, la CIA inició conversaciones con el gobierno de este país para que se comenzara el entrenamiento de Contras, en territorio argentino¹³⁵. La regionalización del conflicto terminó a raíz de la Guerra de las Malvinas. Debido al apoyo que los Estados Unidos otorgaron a la Gran Bretaña, países como Venezuela, pero sobre todo, Argentina, se sintieron traicionados y decidieron dejar de prestarle apoyo. 3) Presión a los países centroamericanos para que formaran un frente común en contra de los mismos grupos y/o gobiernos considerados como enemigos por Estados Unidos. Esta estrategia fue conocida como la "*regionalización restringida de la crisis*" o "*centroamericanización del conflicto*" y fue aplicada a partir del segundo trimestre de 1982 y más intensamente en 1983. A través de ella se incrementó de manera sustancial la ayuda y la asesoría militares, así como la asistencia económica de Estados Unidos a los regímenes aliados, y se intensificaron las agresiones a los enemigos.

Desde el inicio de su administración, Donald Reagan se caracterizó por aplicar una línea dura respecto al conflicto centroamericano y a negarse a cualquier clase de negociación para resolverlo. Concretamente hacia el gobierno nicaragüense, dirigió todo tipo de acciones (militares directas e indirectas, diplomáticas, económicas) con el fin de desestabilizarlo. El argumento más utilizado para legitimar estas acciones, fue que en Nicaragua se gestaba un gobierno comunista (que además era terrorista) que tenía la intención de expandir sus ideas y su forma de gobierno no sólo al resto de países de Centroamérica, sino de todo el hemisferio.

¹³⁵ Lo que se conoció como la Tríada contra Nicaragua (combatientes nicaraguenses, entrenadores argentinos y dinero estadounidense) comenzó desde 1980, sin embargo, 1981 fue el año de mayor

A) La Guerra de Baja Intensidad (GBI)

La victoria de la insurrección en Nicaragua y la posterior toma y permanencia en el poder de los sandinistas evidenció varios hechos importantes: En primer lugar, que el sistema interamericano ya no era gobernable por los Estados Unidos. Dentro del seno de la Organización de los Estados Americanos, a diferencia del pasado, los Estados Unidos no encontraron el apoyo suficiente para legitimar una posible intervención a Nicaragua¹³⁶. En el mismo sentido, mostró que los pactos militares entre fuerzas de diferentes países, no eran operables incondicionalmente, ya que en este caso, por ejemplo, la Guardia Nacional panameña no sólo se negó a apoyar a su contraparte nicaragüense, sino que incluso significó una ayuda para la llegada al poder de los sandinistas. Demostró también que las fuerzas armadas nativas no eran capaces de mantener el orden en sus países¹³⁷.

Estos hechos determinaron que la administración Reagan llegara a la conclusión de que era necesario cambiar las tácticas de guerra con respecto a Centroamérica. Las políticas que Reagan aplicó durante la primera administración hacia la región fueron primordialmente militares y en su mayoría constituyeron acciones encubiertas, no sólo no avaladas, sino en muchas ocasiones prohibidas por el Congreso. Recuérdese simplemente la *Enmienda Boland*, en la que el Congreso prohibía la desestabilización de gobiernos por parte de la fuerza armada de los Estados Unidos¹³⁸. La política del presidente hacia Centroamérica durante

colaboración entre los gobiernos de los dos últimos países en este sentido.

¹³⁶ Así tenemos que: "En la XVII Reunión del Comité de Consulta de Cancilleres de la OEA, 13 países que incluían a los integrantes del Pacto Andino, México, Costa Rica y Panamá, patrocinaron una resolución condenando a Somoza, urgiendo la implantación de un régimen democrático y rechazando la intervención armada en Nicaragua". Adolfo Aguilar Zinser y Carlos Paredes, "El debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano y su interrelación con el debate en América Latina", en: *Cuadernos Semestrales, Publicación semestral de Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*, Número 15, 1er semestre de 1984, México, Centro de Investigaciones y Docencia Económica-Instituto de Estudios de Estados Unidos. p.48.

¹³⁷ Para un análisis más profundo ver: Lilia Bermudez, *Guerra de Baja Intensidad, Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo XXI Editores, 1987.

¹³⁸ Thomas señala: "Su primera acción restrictiva (del Congreso a Reagan) vino en diciembre de 1982 con la aprobación de la Enmienda Boland, que prohibía a la administración otorgar equipo militar, entrenamiento, asesoramiento u otro apoyo para actividades militares designadas para

su primera administración fue una violación constante a este precepto. A partir del segundo periodo de mandato, Reagan estructuró y aplicó una nueva política, por medio de la cual buscaba que sus acciones dejaran de tener una naturaleza secreta, para convertirse en la política oficial de los Estados Unidos. La prueba mayor de su carácter de oficial, fue el hecho de que el Congreso autorizó el uso de importantes sumas de dinero para su implementación.

La experiencia obtenida hasta 1985 (tanto en los territorios centroamericanos como en la opinión pública interna e internacional) mostró lo contraproducente de una posible ocupación militar directa hacia un país de América Central. El fracaso en la guerra de Vietnam hizo que la sociedad estadounidense se pronunciara en contra de las intervenciones armadas de su país, no sólo por principios éticos, sino también por las consecuencias sociales que conllevaba el obligar a ciudadanos a pelear por intereses que no eran suyos. Por ello es que la estrategia fue presentada con el nombre de *Conflicto de Baja Intensidad*. Al sustituir la palabra *guerra*, por la de *conflicto*, se pretendía quitar la connotación bélica al término que pudiera provocar el rechazo de la sociedad. En cambio, se buscó introyectar en la mente de los ciudadanos el peligro que este conflicto representaba para los Estados Unidos, enfatizando que la participación del país se daba como una forma de *defensa interior en el exterior*. La dimensión ideológica fue un punto fundamental para la implementación de la GBI, y se sustentó precisamente en la premisa del peligro que representaba no sólo para el gobierno, sino también (y sobre todo) para los ciudadanos norteamericanos. En este sentido, la administración Reagan fue enfática en declarar que se debía ayudar a combatir al comunismo internacional¹³⁹. Este *deber ser*, constantemente utilizado por los gobiernos estadounidenses a lo largo de su historia, fue usado también por Reagan con el objetivo de lograr una unidad nacional que permitiera y legitimara sus acciones en Centroamérica. Por ello recurrió en distintas ocasiones a equiparar las acciones de los Contras con las causas máspreciadas no sólo por

derrocar al gobierno de Nicaragua". Leonard Thomas, *Central America and the United States: The Search for Stability*, Georgia, The University of Georgia, 1991, p. 186.

los estadounidenses, sino por los americanos en general. Como ejemplo tenemos la siguiente declaración de Reagan. “Estos combatientes de la libertad (los Contras) son nuestros hermanos, y nosotros debemos ayudarlos... Ellos son el equivalente moral de los padres fundadores y de los bravos hombres y mujeres de la resistencia francesa. No podemos darles la espalda, porque esta lucha que no es de la derecha contra la izquierda, sino de la derecha contra lo equívoco”¹⁴⁰. Los grupos privados usaron los mismos argumentos para recabar fondos. Lo siguiente es una traducción propia, de un anuncio publicado por *the College Republicans National Found*, en Washington, en el año 1985:

CON SÓLO 53 CENTAVOS AL DÍA SE APOYARÁ A UN NICARAGÜENSE LUCHADOR POR LA LIBERTAD. En muchas áreas del mundo existen niños que pasan sus días luchando por sobrevivir. Ellos lloran en la noche pero nadie les responde. Sus padres fueron secuestrados por fuerzas comunistas porque hablaban acerca de la “libertad”. Algunos fueron ejecutados por escuadrones de la muerte, otros recibieron disparos por la espalda, aún otros más murieron en prisiones políticas. A ti esto debe parecerse una pesadilla, algo que podrías ver en el show nocturno. Aquí, en Nicaragua, esto es parte de la vida que yo conozco. Mi nombre es Carlos y soy un nicaragüense contracomunista. Un Contra, luchador por la libertad. Yo he tomado las armas contra el Imperio soviético y contra sus movimientos satelitales en Nicaragua, y necesito tu ayuda. El año pasado, tu Congreso cortó nuestros fondos. Gente como Michael Barnes, Sieven Solerz y Ted Kennedy, quienes clamaban ser “amigos del pueblo”, dijeron que no era ético financiar lo que aquí en Nicaragua es la “voluntad del pueblo”. No existe un “país” llamado Nicaragua. Sólo gente viviendo bajo un régimen totalitario creado por Cuba y la Unión Soviética. ¿No están ustedes, los americanos, comprometidos con los gobiernos del pueblo, para el pueblo? ¿No es esto por lo que ustedes lucharon 200 años atrás? Si es así, por favor ayúdanos. Por 16 dólares al mes, tú puedes llevar democracia a Centroamérica. Alimentos, atención médica, y la oportunidad de votar en elecciones libres y abiertas. Eso es lo que queremos. En América tú tienes mucho. Nuestro propio futuro y el futuro de la democracia en el mundo está en

¹³⁹ “El avance del comunismo en el hemisferio” fue un peligro ampliamente difundido durante la década de los ochentas que sin embargo era racionalmente insostenible, tomando en cuenta de que ni siquiera en la Unión Soviética se había logrado alcanzar este sistema.

¹⁴⁰ Citado por Bermúdez y Benítez, *Los combatientes de la libertad... cit.*, p.32.

riesgo. Por favor ayúdame a mí y a mis compañeros patriotas. No tenemos mucho tiempo¹⁴¹.

Los resultados obtenidos durante la primera administración, mostraron lo importante de analizar la situación no sólo desde ángulos distintos y más amplios, sino también con una actitud mucho más flexible. Así, se estaría en posibilidad de corregir a tiempo los errores y dar a la estrategia un cambio de rumbo o de naturaleza, dependiendo de lo que fueran mostrando las diferentes situaciones y los distintos momentos. Esto permitiría también adecuarse a las nuevas estrategias de los movimientos guerrilleros, los cuales iban adquiriendo una fortaleza y una organización cada vez mayores¹⁴². Además, se veía la necesidad de utilizar otros métodos además de los militares. La GBI se caracterizó por ser una estrategia global con trabajo multidisciplinario, en el que el elemento político era fundamental para la victoria. El aspecto militar se convertía entonces en un coadyuvante el político: se pretendía ir acosando al enemigo por medios militares, para que, llegado el momento de las negociaciones políticas, su posición de debilidad le impidiera lograr beneficios significativos. La GBI, en este sentido, no contemplaba victorias inmediatas. El triunfo dependería por el contrario del desgaste paulatino del enemigo a través del combate prolongado.

El principal método militar de la GBI consistió en entrenar a las fuerzas locales y dotarlas de armamentos para que combatieran ya fuera a las insurrecciones armadas, o al gobierno establecido, según fuera el caso. Dentro de la nueva política, el aspecto militar era un elemento que, combinado con otros, conduciría a la victoria. Sin embargo, fue aplicado aisladamente desde que Reagan asumió el poder por vez primera. Tan es así, que en 1981 se tuvieron noticias de los primeros asesores militares estadounidenses que llegaron a territorio salvadoreño, para entrenar a las Fuerzas Armadas de este país en su lucha contra la insurgencia. La primera acción importante que realizó la CIA contra Nicaragua,

¹⁴¹ Anuncio reproducido en *Pensamiento Propio*, año V, Número 48, enero-febrero 1988. p. 43.

¹⁴² La flexibilidad fue un elemento formal de la CBI, sin embargo, en la práctica fue una política rígida incapaz de detectar y reconocer a tiempo los errores que se iban cometiendo.

en este sentido, fue la creación del *Frente Democrático Nacional*, en el año de 1982, por medio del cual se lograba la unificación de diversos grupos contrainsurgentes. La utilización de las Fuerzas de Operaciones Especiales (FOE) ¹⁴³ se hizo pública ¹⁴⁴ una vez que se oficializó la GBI, sin embargo, desde 1982 comenzó su reactivación al interior de los Estados Unidos y en julio de 1983 comenzaron a llegar a Centroamérica, con el propósito de entrenar a las Fuerzas Armadas locales.

Los tres ejes de la GBI

Puesto que la situación en los tres países centroamericanos que Reagan consideraba como casos críticos eran sustancialmente diferentes, la GBI contempló tres ejes: 1) la contrainsurgencia, 2) la reversión de procesos y, 3) el terrorismo.

La contrainsurgencia. Se contempló para los países en donde existieran amenazas a un gobierno establecido, aliado a los Estados Unidos, como en el caso de El Salvador y de Guatemala, o una amenaza potencial, aunque fuera incipiente, como en el caso de Honduras.

La tarea de contrainsurgencia requirió de la interrelación de diferentes operaciones además de las militares, como son las de inteligencia, las psicológicas, las de asuntos civiles y las de control de la población y recursos, además de la legitimación de las acciones.

Operaciones psicológicas. Los principales objetivos de este método, fueron modificar las relaciones entre los mismos soldados, con el fin de mantener el ánimo en alto y lograr un mejor desempeño militar; y cambiar la conducta y la percepción, tanto de la población como de los insurrectos, sobre la guerra y las operaciones militares. Para lograrlos se explotaron las diferencias raciales, étnicas

¹⁴³ Para una descripción detallada de las FOE ver Bermúdez, *Guerra de Baja Intensidad... cit..*

¹⁴⁴ Bermúdez y Benítez señalan: "El destape público para dicha colaboración (FOE-contras) se da en el último trimestre de 1985, cuando se informa que Contras nicaraguenses y afganos serán los primeros alumnos de una nueva escuela abierta en Boulder, Estado de Colorado, para la enseñanza de técnicas de espionaje y guerra psicológica. Bajo el nombre de Instituto de Estudios Internacionales y Regionales, el nuevo centro cuenta entre sus profesores a ex Boinas Verdes, bajo la dirección del coronel retirado Alexander MacColl". *Los combatientes de la libertad...cit.*, p.24.

y religiosas, así como la idiosincrasia, deseos, temores y vulnerabilidades de los grupos neutrales u hostiles; y se utilizaron todos los medios de comunicación masiva. El oficial que aplicaba estas operaciones, estaba más interesado en los aspectos cotidianos y emocionales, que en los militares. No le importaba la capacidad de armamento, por ejemplo, sino lo cómodo o incómodo que se pudiera sentir un soldado, o los deseos de abandonar la guerra y volver al hogar. En el mismo sentido, se preocupaba más por las posibles rivalidades que surgieran en los enemigos (que pudieran ayudar para provocar deserciones, por ejemplo) que en las tácticas militares que aplicarían.

Para el diseño de estas operaciones se utilizó la *Escuela de Guerra Psicológica* que tuvo tres misiones fundamentales: 1) proporcionar instrucción a residentes y no residentes; 2) contribuir a la doctrina, las tácticas y las técnicas de guerra psicológica, y 3) preparar materiales de entrenamiento para la guerra psicológica, como manuales de instrucción de campo¹⁴⁵.

El programa de operaciones psicológicas fue quizás uno de los elementos más exitosos de la GBI, debido a que involucró no sólo a la población civil cercana a los territorios en combate, sino a toda la población nicaragüense, y se vinculó con los aspectos negativos generados de la crisis económica. Whittman en 1987 señalaba¹⁴⁶:

La actual administración norteamericana quiere que –mes tras mes, año tras año- haya filas para el transporte, que haya escasez de alimentos, que la gente sienta el temor de una inminente invasión y que haya luto por familiares caídos en los frentes de guerra, no para que el pueblo nicaragüense sienta una ansiedad abstracta y anónima, sino para que esa angustia se traduzca en odio en primera instancia al FSLN, y, posteriormente, al mismo proceso de transformaciones revolucionarias.

La complejidad en el diseño del programa de operaciones psicológicas, contrastó con la total carencia de recursos del gobierno sandinista para hacerle

¹⁴⁵ Bermúdez, *Guerra de Baja Intensidad... cit.*, p.123.

¹⁴⁶ Earl Whittman, "El Stress en Nicaragua: una guerra de nervios", en: *Pensamiento Propio*, Managua, CRIES, p.47.

frente. En Nicaragua existió un solo centro de atención terapéutica para combatientes y familias de combatientes, lo que ocasionó que la mayor parte de los afectados se encontrara completamente desprotegida y a merced del fuego intenso que representó este aspecto de la guerra.

Asuntos civiles. Mediante este método, se brindaba a la población servicios que le fueran de utilidad en diferentes aspectos, como la construcción de algún camino, la entrega de alimentos, la prestación de servicios médicos, etcétera. Con ello se buscaba que la población viera que el gobierno y los oficiales estadounidenses le proporcionaban beneficios, en contraposición a los estragos que representaba el que los insurrectos mantuvieran la guerra. Se buscaba también la asignación de recursos por parte de instituciones internacionales y gobiernos aliados, ya que dentro de este rubro se destinaron fondos para ayuda humanitaria a desastres internacionales, en los cuales se incluía tanto a los actos de la naturaleza, como a los del hombre.

Control de la población y de los recursos. A través de estas operaciones se pretendía quitar a los revolucionarios su base de apoyo social y provocar deserciones dentro de éstos que pudieran incluso adherirse a las fuerzas contrarrevolucionarias. No obstante, dentro de este rubro también se realizaron acciones que sembraron en la población un profundo temor, como los reasentamientos forzosos y la incorporación obligada a las tareas de defensa.

La reversión de procesos. Este eje se aplicó para el caso de Nicaragua. Se pretendía derrocar al gobierno establecido, mediante el entrenamiento y la entrega de armamento a la *Contra*.

La palabra *desestabilización* comenzó a utilizarse un año después de derrocado el gobierno de Salvador Allende. El término *reversión*, sustituyó al de *desestabilización*, diferenciándose en principio en el hecho de que el segundo se usó de una manera encubierta. La reversión, en cambio, se convirtió en una política de Estado abiertamente reconocida y avalada por el Congreso.

Para la legitimación de las acciones aplicadas a través de este eje, se argumentó el derecho que tenían los Estados Unidos para defenderse de la amenaza comunista (se llegó incluso a sostener que se realizaban como una

medida de defensa legítima, de acuerdo con la carta de la ONU y de la OEA), así como el deber que tenían de ayudar a un pueblo a recuperar su libertad.

El apoyo que Reagan dio a la Contra puede ubicarse en dos etapas. En la primera administración el objetivo fue crear un ejército con una fuerza suficiente para enfrentarse con el gobierno sandinista. Para ello se recurrió al grupo de ex guardias nacionales somocistas, que tras el triunfo de la revolución se había trasladado a territorio hondureño. Este grupo no habría representado tantos problemas para el gobierno sandinista, de no haber sido por la intervención del gobierno norteamericano. En noviembre de 1981 el Congreso autorizó la canalización de 19 millones de dólares para la creación de una fuerza antisandinista formada por 500 hombres. Reagan autorizó que la CIA implementara un programa para dotarlos de financiamiento y entrenamiento. A partir y alrededor de ello, se crearía toda una estrategia que tendría graves consecuencias no sólo para el gobierno de Nicaragua, sino también para Honduras y para Costa Rica; países en donde se establecieron las bases de operaciones desde la cual la Contra realizaría sus ataques. Una medida muy importante que lograría la constitución de una verdadera fuerza militar, fue la unificación de los distintos grupos que existían en una solo cuerpo (el Frente Democrático Nicaragüense). Esto no le fue muy difícil a la CIA, debido a que los principales líderes habían sido prominentes personajes de la política y/o del sector comercial y financiero durante el régimen somocista, con antiguos vínculos con el sistema de poder estadounidense. Podría decirse, en este sentido, que se continuaba una relación iniciada desde hacía tiempo. Además, el hecho de que estos líderes se hubieran trasladado a Estados Unidos (principalmente a Miami) tras el triunfo sandinista, facilitaba aún más las cosas. El apoyo otorgado a la Contra tuvo las características de las acciones realizadas durante la primera administración de Reagan: su naturaleza de encubrimiento. Los fondos autorizados por Reagan para la constitución de la Contra no formaron parte de una política oficial y reconocida, puesto que no fueron autorizados por el Congreso del país. Por ello fue también que en un principio el gobierno de Reagan prefirió apoyar a los militares argentinos que desde 1980 habían comenzado el

entrenamiento de los ex guardias somocistas, sin intervenir de manera directa. Cuando en 1982 los militares argentinos retiraron su apoyo a la Contra (a raíz del apoyo norteamericano a la Gran Bretaña en la Guerra de las Malvinas), el involucramiento de los Estados Unidos se fue volviendo más constante, organizado y directo.

La labor del gobierno estadounidense se centró en la organización, entrenamiento, y profesionalización del nuevo ejército. Asimismo, creó toda la infraestructura ¹⁴⁷ y la logística desde y con la cual habría de operar éste y se le dotó de armamento y equipo de alta sofisticación, modernidad y efectividad. A pesar de que los esfuerzos se centraron en el entrenamiento de los ejércitos locales, no se descartó por completo la presencia de asesores y de efectivos militares en las zonas y en los momentos de combate.

En julio de 1985, primer año de la segunda administración de Reagan, el Congreso autorizó la cantidad de 27 millones de dólares de ayuda *humanitaria* para los contras. En 1986, se aprobaron 100 millones de dólares, de los cuales, 70 fueron abiertamente para apoyo militar. Con ello, y con la implementación de la nueva estrategia representada en la GBI, Reagan arremetía con mayor violencia, recursos, organización y legitimidad en su objetivo de derrocar al gobierno sandinista.

Las acciones de la Contra se caracterizaron desde el inicio de sus operaciones, por ser más terroristas que bélicas¹⁴⁸. Se focalizaron principalmente

¹⁴⁷ Ejemplo de esta infraestructura es lo siguiente: "En Honduras, el cuartel general de las tropas norteamericanas se encuentra en Palmerola, en el centro del país. Se terminó de instalar durante las maniobras, Pino Grande III, efectuadas en agosto de 1983, y cuenta con 1.200 efectivos permanentes (900 pertenecientes a servicios del cuartel y 300 al Batallón 224 de Inteligencia Militar). Está también (CREM), en Puerto Castilla, donde se entrenan soldados hondureños. Igualmente se han construido o remodelado 11 aeropuertos –convirtiendo a Honduras en la porción del territorio latinoamericano con mayor densidad de aeropuertos por km²- así como dos estaciones de radar –una en el Golfo de Fonseca y otra en el cerro La Mole-. Lozano y Benítez, *Los combatientes de la libertad... cit.*, p.81-82.

¹⁴⁸ Daniel Ortega da los siguientes datos: "Entre 1980 y el 4 de septiembre de 1985, las fuerzas organizadas y dirigidas por la CIA han asesinado a 3 652 personas, de las cuales, 146 son mujeres y 210 niños menores de doce años. Han herido a 4 039, han secuestrado 5 232 personas, más de 240 mil nicaraguenses han quedado sin hogar, a lo que habría que sumar 7 582 niños huérfanos de guerra. Además, miles de campesinos secuestrados, confundidos y engañados, han caído en las filas contrarrevolucionarias; ellos también son nicaraguenses víctimas de la agresión: 7 599 muertos y 1 326 heridos... Si el país que nos agrede tuviera que enfrentar hoy en día un costo proporcional en víctimas, tendría un total de 723 mil muertos, casi tres veces más que todos los

contra la infraestructura económica y de comunicación del país, así como contra la población civil. En este último sentido, un blanco socorrido fueron centros de salud y enseñanza, que los sandinistas intentaban impulsar como parte integral de su nuevo tipo de gobierno y que por lo tanto su implementación y mantenimiento tenía una gran importancia ideológica¹⁴⁹. Los contras se caracterizaron también por la saña y la violencia extrema que utilizaban en sus ataques. Sin embargo, esta violencia no fue indiscriminada. El objetivo era ejercerla de forma tal que provocara no sólo el más intenso físico sino también el mayor terror de la población, como forma de disuadirla de su apoyo al gobierno constituido. El tipo de violencia ejercido es comparable al registrado durante los peores años de dictaduras militares latinoamericanas, las que también recibieron asesorías y apoyos directos por parte de los Estados Unidos. Todo ello provocó que la Contra se hiciera acreedora a amplias y múltiples denuncias por parte de organismos internacionales de derechos humanos (muchos de ellos estadounidenses) que presentaron pruebas contundentes sobre las violaciones masivas y sistemáticas a derechos humanos. Estas pruebas fueron presentadas incluso ante el Congreso norteamericano.

norteamericanos caídos durante la segunda guerra, o bien, toda la población de la ciudad de Boston; tendría asimismo, 373 mil heridos y 15 millones 550 mil habitantes desplazados, o sea, toda la población del estado de Nueva York, y habrían sido asesinados nueve mil mujeres y quince mil niños menores de doce años. Las acciones terroristas de los gobernantes norteamericanos han significado la destrucción de 321 escuelas y 50 centros de salud, maquinarias y equipos de construcción, cooperativas campesinas e incluso poblados enteros han sido arrasados por los mercenarios de la CIA". Ortega, *Las armas del futuro*, cit., pp. 128 y 129.

¹⁴⁹ Bardini, señala de ello: "En cinco años (1980-85), la población civil constituyó el principal blanco de ataque de los *contras*. Asimismo, la mayoría de incursiones armadas, atentados y sabotajes también se realizó contra objetivos civiles: pequeños poblados campesinos, carreteras y puentes, centros de producción y cooperativas agrícolas, escuelas y locales de asistencia médica. Según reportes del ministerio de Defensa, la acción contrarrevolucionaria por tierra, mar y aire en ese periodo arrojó el resultado de casi 3 mil 500 niños y adolescentes secuestrados, heridos o asesinados, y alrededor de 6 mil huérfanos de guerra. En ese mismo tiempo se produjeron casi mil asesinatos de civiles, 232 secuestros de pobladores rurales, 345 emboscadas a vehículos particulares y del Estado, y 640 sabotajes a objetivos económicos. Sólo entre enero y mayo de 1985 los *contras* asesinaron, hirieron o secuestraron a 27 brigadistas de salud y 246 maestros populares, destruyeron 20 centros médicos y 14 escuelas, y obligaron al cierre de 359 locales de enseñanza primaria y 840 colectivos de educación para adultos... Hay otro elemento para tomar en cuenta acerca de "los luchadores de la libertad": 500 mujeres violadas en cinco años, la mayoría casi niñas". Roberto Bardini, *Monjes, mercenarios y mercaderes. La red secreta de apoyo a los contras*, México, Editorial Mex-Sur, 1988 p.68 y 69.

Como parte de la implementación de la GBI, a partir del segundo periodo del mandato de Reagan se intentó con más fuerza mejorar la imagen negativa de la Contra. En agosto de 1985, se anunció la creación de un Comité de la Cruz Roja, de una Comisión de Derechos Humanos, de una Fiscalía General y de Tribunales de Excepción y Apelación. Con estos hechos se pretendía colocar a la guerra y a las acciones de la Contra dentro de un marco de legalidad que legitimara el apoyo del gobierno norteamericano. No obstante, puesto que se trató de medidas formales sin contenido, orientación, ni bases reales, no se obtuvo el efecto deseado. En realidad, no sólo los estratos bajos de la Contra realizaban actos contra la ley. Sin embargo, el tipo de acciones y sobre todo, el monto de las ganancias, dependía del nivel en que estuviera el que las realizara. Podría decirse en este sentido que el grado y la forma de ilegalidad dependieron de las posibilidades de cada estrato. Los soldados realizaban actos de terror contra sus connacionales. Pero ellos mismos eran victimizados en tanto estaban librando una lucha en la que llevaban todas las de perder. No sólo estaban peleando para alcanzar objetivos de un gobierno extranjero, sino que además lo hacían en pésimas condiciones. La guerra en Nicaragua fue un excelente negocio para una gran cantidad de personas, entre las que nunca se encontraron los soldados. Mientras que los líderes se hallaban en los Estados Unidos, gozando de una vida no sólo segura y llena de lujos, los soldados no contaban ni siquiera con las condiciones mínimas en cuanto a alimentación y vestido. Sus sueldos, además, de ninguna manera compensaban lo que arriesgaban¹⁵⁰.

Salvador Aranda Mairena, ex contra, relata en este sentido:

Fue en mayo de 1983... yo necesitaba urgentemente un dentista. No podía soportar más el dolor de muelas. Mis superiores me dijeron que no había dinero para cosas personales. No tenía más opción que ir a buscar a un sobrino a San José para que me prestara el dinero para el dentista. Cuando iba para allá, vi al grupo de nuestros líderes entrar en un lujoso club nocturno con unos amigos. Ellos

¹⁵⁰ Cuando en Estados Unidos el sueldo mínimo era de un dólar con 35 centavos la hora, en Nicaragua cada contrarrevolucionario ganaba un dólar diario. (Bardini, 1988, p.73).

vijaban en lujosas limusinas, pero no tenían para dinero para enviarme con un dentista.¹⁵¹

La red de corrupción fue tan amplia que no pudo haber operado sin la intervención o por lo menos sin la complacencia pasiva de las altas esferas del gobierno estadounidense. Dos casos evidencian esta posición gubernamental. El apoyo de gobierno hacia actos corruptos de los líderes contrarrevolucionarios puede ilustrarse en el caso del desvío de fondos autorizados en julio de 1985 por el Congreso, para ayuda humanitaria a la Contra. El hecho de que tan importante cantidad de dinero estuviera en las cuentas privadas de los líderes y que no se hubiera utilizado con el objetivo autorizado por el órgano legislativo, hubiera ameritado por parte del gobierno un castigo severo para los responsables. En cambio, la administración Reagan optó por mantener el apoyo a individuos que no sólo estaban cometiendo fraudes frente a los soldados contras, sino también frente a los poderes Legislativo y Ejecutivo (que eran quienes habían solicitado y aprobado respectivamente los recursos) y frente a los ciudadanos norteamericanos (de cuyos impuestos provenían éstos). El temor de ser asociados con este tipo de delincuentes¹⁵², no detuvo a Reagan para bloquear las investigaciones iniciadas por la Oficina General de Contabilidad (organismo fiscalizador de los gastos públicos autorizados por el Congreso), quien en diciembre de 1986 señaló que era imposible seguir la huella de los recursos desviados.

No obstante, existieron diversos hechos ilícitos en los que el gobierno tuvo una participación directa. El más constante fue la canalización de recursos económicos hacia el gobierno de El Salvador o hacia los contrarrevolucionarios, a espaldas del Congreso o inclusive a pesar de la prohibición expresa de éste.¹⁵³ La mayor parte de las acciones realizadas durante la primera administración,

¹⁵¹ Entrevistas realizadas por Eich y Rincón, *The Contras...cit.*, p. 110-111.

¹⁵² Lo mismo sucedió con respecto a El Salvador: "En nombre de la victoria sobre la izquierda, la administración Reagan ha abierto el tesoro de los Estados Unidos a los congénitamente corruptos cuerpos oficiales salvadoreños. Estos ahora gozan de accesos a dinero inimaginables; dinero apropiado por medios tanto legítimos como ilegítimos" .Ernest Van Den Haag and Tom Farer, *U.S. Ends and Means in Central America. A Debate*, New York, 1988, p.172.

constituyeron actos encubiertos fuera o en contra de la ley norteamericana. Sin embargo, durante el segundo periodo estas acciones no sólo continuaron, sino que se volvieron más complejas y fueron involucrando a más instancias oficiales. En octubre de 1986, por ejemplo, el Senador demócrata John Kerry, divulgó un informe en el que se daba cuenta de una red de corrupción entre contrarrevolucionarios; traficantes de drogas y de armas; y grupos de ayuda privada a los primeros. En él se afirmaba que esta red estaba dirigida por el teniente Oliver North, subdirector de Asuntos Políticos y Militares del Consejo Nacional de Seguridad. No obstante, el caso ilícito de mayor gravedad, tanto por las pruebas presentadas; como por los actores involucrados; los valores jurídicos, políticos e ideológicos contra los que atentó; el tiempo en que fue realizado de manera encubierta, fue sin duda el conocido como *Contra-gate*.

La administración Reagan no sólo violó el derecho interno de su país, sino también el internacional. En 1982, rechazó la resolución emitida por el Consejo de Seguridad de la ONU (en relación con una denuncia presentada por Nicaragua contra los Estados Unidos), en la que se llamaba a todos los Estados a respetar el derecho internacional y a no inmiscuirse en los asuntos internos de otros países. En 1986 rechazó el fallo emitido por la Corte Internacional de Justicia, en el que se condenaba los Estados Unidos por el uso ilegal de la fuerza en Nicaragua, y se le ordenó detener las agresiones y pagar las reparaciones a los daños ocasionados.

El antiterrorismo. La Casa Blanca tuvo la habilidad de utilizar un concepto lo suficientemente amplio y ambiguo, como para que pudiera incluirse prácticamente cualquier situación y pudiera implementar acciones intervencionistas en nombre de la defensa ante él. Mediante este eje, se pretendió convencer a los ciudadanos y al Congreso, del peligro que enfrentaba Estados Unidos y de la obligación que tenía el gobierno para vencerlo. Así, Reagan pudo definir a Nicaragua como un Estado terrorista: "Irán, Libia, Cuba, Nicaragua y

Corea del Norte constituyen una Confederación de Estados Terroristas dirigidos por degenerados, inadaptados, locos y escuálidos delincuentes”.¹⁵⁴

¹⁵⁴ Citado por Bermúdez, *Guerra de Baja Intensidad...*, cit., p.194.

B)El aspecto económico

El aspecto económico fue utilizado como un arma sumamente eficiente que la administración Reagan aplicó con una gran energía, como parte de su política hacia la región. La posición que el gobierno del norte tomó con respecto a la situación económica centroamericana, dependió del objetivo que tuviera para cada caso. Así, utilizó todos los medios posibles a su alcance para reactivar la economía de países como El Salvador y Guatemala y para destruir la de Nicaragua. Con respecto a El Salvador, Estados Unidos no sólo canalizó recursos económicos directamente del gobierno, sino que además logró que organismos internacionales, gobiernos de ciertos países, la banca privada de E.U, autorizaran créditos. Esta ayuda económica, tenía el propósito de evitar a toda costa que la economía salvadoreña colapsara. En forma similar, pero en sentido inverso, se reaccionó con respecto a Nicaragua. La medida más drástica fue el decreto un embargo económico total. Además, bloqueó una gran cantidad de créditos para fines de desarrollo que el gobierno de Nicaragua solicitó a organismos internacionales, y pidió a inversionistas privados que retiraran sus fondos de este país y a banqueros que dejaran de funcionar en él. Las consecuencias sociales que el sabotaje a la economía provocó en el nivel interno, fueron también utilizadas por la administración del norte para provocar descontento y rechazo de la población hacia el gobierno sandinista.

La política estadounidense aplicada sobre Centroamérica, trajo para la región graves consecuencias económicas, de las cuales hasta la fecha no se ha podido recuperar. Las consecuencias fueron adversas tanto para los países que recibieron la *ayuda*, como para el que fue objeto de bloqueo y de agresiones económicas. En el primer caso los resultados fueron negativos debido a que el apoyo consistió en medidas asistencialistas e inmediatas, que tenían en el objetivo de impedir que el gobierno aliado colapsara y con ello se facilitara a los grupos enemigos la llegada al poder. El objetivo de las acciones era primordialmente político y no se buscaba en realidad reactivar la economía o impulsar un proyecto a largo plazo que se mantuviera y se desarrollara. Por lo que se refiere a Nicaragua, las consecuencias de la guerra a la economía fueron inmensos.

Además de los daños concretos y cuantificables que causó la guerra, se debe tomar en cuenta lo que el gobierno sandinista dejó de hacer por canalizar la mayor parte de sus recursos (económicos, humanos, políticos, diplomáticos, etcétera) a la defensa. Estados Unidos no hubiera podido lograr el desarrollo económico real y sostenido de los países a los que apoyaba (aún cuando ésta hubiera sido su intención), debido a que las economías de los países centroamericanos siempre han estado interrelacionadas. De esta manera, las medidas que tomó en contra de la economía nicaragüense, afectaron en diversas formas a los otros países de la región¹⁵⁵.

La Guerra de Baja Intensidad fue denominada de este modo, en razón de que no implicó para el gobierno de los Estados Unidos la movilización del grueso de sus tropas. El objetivo era desgastar lentamente al enemigo, por lo cual también se previó que su duración fuera larga¹⁵⁶. Sin embargo, la *baja intensidad* operó solamente para los Estados Unidos, ya que para los países centroamericanos, significó pérdidas incalculables no sólo en lo que a personas muertas, heridas, refugiadas o desplazadas se refiere, sino también a los daños que causó a la economía. Un elemento que no puede ser cuantificado pero que tiene serias consecuencias para el desarrollo de un país, es el cambio en los valores y en la mentalidad de las personas que viven una situación de guerra durante un tiempo tan prolongado.

C) Preponderancia del método militar

A pesar de que, como hemos visto, la guerra que emprendió Estados Unidos en Centroamérica tuvo tácticas variadas (operaciones psicológicas, servicios sociales, etcétera), el método militar siguió siendo el que mayor importancia tuvo y al que podría considerarse como eje de las demás acciones.

¹⁵⁶ En este sentido pueden observarse las contradicciones e inconsistencias de las políticas de los Estados Unidos. Por una parte, tomaba en cuenta que el conflicto con los países centroamericanos sería prolongado. Por otro lado, en innumerables ocasiones tanto Reagan como los funcionarios de alto nivel dentro de la política hacia C.A., expresaron su confianza en que el enemigo sería derrotado de una forma rápida.

Los lineamientos de la GBI recomendaban como última opción la intervención armada directa en Nicaragua. No obstante, el gobierno de Reagan en numerosas ocasiones se encargó de presentar la intervención como una posibilidad real e inmediata, como una forma de amedrentar al gobierno sandinista. Especialmente cuando los Estados Unidos invadieron Granada, en octubre de 1983, y cuando bombardearon a Libia, en abril de 1986¹⁵⁷, la amenaza se hizo más temible.

Desde un primer momento, Estados Unidos se opuso terminantemente a cualquier posibilidad de solucionar el conflicto mediante la negociación política. Cada vez que se presentaba la oportunidad de diálogo, respondía negativamente expresando su confianza en vencer rápidamente al enemigo. Dentro de los lineamientos teóricos de su política sí se contemplaba la posibilidad de una negociación, sin embargo, inclusive en ésta el elemento militar era el predominante: se buscaba desgastar al enemigo hasta colocarlo en una posición de debilidad que le impidiera lograr beneficios significativos. En la práctica, Reagan se opuso a las propuestas en este sentido, incluso de actores tan importantes como el Secretario de Estado George Shultz, quien en determinados momentos intentó implementar una política de acercamiento. La Casa Blanca no sólo se negó a ello, sino que además presionó de todas las formas posibles a los presidentes aliados, cuando daban muestras de desear poner fin a la guerra mediante la negociación. El aspecto económico fue la forma más socorrida y más efectiva de presión y/o de disuasión¹⁵⁸.

Esta posición fue una constante desde el inicio de la administración de Reagan. En el año de 1984 pareció que el gobierno de Estados Unidos mostraba cierta flexibilidad, al acceder a participar en los diálogos de paz promovidos por México, e iniciados el 18 de enero de ese año, en la ciudad de Manzanillo. No obstante, pronto se vio que con esta postura en realidad Reagan estaba buscando

¹⁵⁷ Había motivos suficientes para que el gobierno nicaraguense temiera acciones similares sobre su territorio, dado que en las altas esferas del gobierno de Reagan frecuentemente se había relacionado a Nicaragua con Libia.

¹⁵⁸ Drago señala que Napoleón Duarte, al negarse a firmar el acta de paz de Contadora, en junio de 1984, confesó: "Estoy de acuerdo en hacerlo, pero si firmo Reagan nos suprimirá su ayuda económica y sin ella mi gobierno no aguantaría ni una semana". *Una paz posible, cit.*, P. 37

dar una imagen de apertura que le beneficiara en los siguientes comicios electorales, en los cuales buscaba la reelección. Los diálogos se suspendieron a principios de 1985, es decir, una vez que ya la había obtenido. En ese mismo año, George Shultz declaró incluso, que su gobierno seguiría ayudando a la contra, aún cuando se firmara la paz.

La negativa de los Estados Unidos para lograr cualquier tipo de acuerdo a través de las negociaciones y del diálogo se sostuvo incluso durante el gobierno de George Bush, quien mantuvo hacia Nicaragua las mismas políticas que su predecesor. Éstas continuaron siendo las mismas cuando los sandinistas ya habían perdido las elecciones y habían aceptado la derrota y prometido la transferencia pacífica del poder. Sólo después del 25 de abril de 1990, fecha en la que Violeta Chamorro tomó posesión de la presidencia, cesaron las hostilidades de los Estados Unidos y se reinició la relación de dependencia y sumisión que había sido suspendida durante el desarrollo de la revolución sandinista.

Las políticas implementadas durante el gobierno de Reagan permitieron el fortalecimiento de un sector que ha representado para los países centroamericanos un obstáculo para su consolidación como verdaderos Estados nacionales. El ejército, junto con la Iglesia, fueron los dos poderes que rigieron la vida de estos países cuando alcanzaron la independencia. La segunda fue perdiendo fuerza como poder institucional conforme se desarrollaba en la región un estilo muy particular de liberalismo. Sin embargo, con las Fuerzas Armadas sucedió lo contrario, ya que se fueron convirtiendo en el componente más fuerte del poder político. Durante la década de 1980, en los países apoyados por los Estados Unidos, esta fortaleza aumentó en forma considerable. Por un lado, el número de efectivos tuvo un gran crecimiento. Se perfeccionaron las técnicas de ataque y la capacidad para desarrollar tácticas y estrategias. Se aumentó y mejoró el armamento y en general toda la infraestructura y logística militar. Por otro lado, debido a que la vida de la región giró en torno a la guerra, el aspecto militar adquirió mayor importancia de la que ya tenía y su poder en la esfera política se hizo también más grande. Incluso en Costa Rica, país que desde 1949 tenía prohibido constitucionalmente la creación de una Fuerza Armada regular, Estados

Unidos ocasionó el fortalecimiento de la vida militar. Con la intención de proteger las fronteras, presionó de diversas formas para mejorar las capacidades de la Guardia costarricense.

Durante esta década, las Fuerzas Armadas de los países centroamericanos aparentemente se subordinaron a las decisiones de los Estados Unidos. De ellos dependieron en todos los sentidos y a ellos se debió el fortalecimiento que alcanzaron. Esta subordinación, no obstante, parece ser que se dio exclusivamente con fines utilitarios y cuando los objetivos de ambas partes coincidieron plenamente. Cuando se trató de combatir a la insurgencia *comunista*, las Fuerzas Armadas locales no dudaron en seguir fielmente las instrucciones. Sin embargo, en los pocos momentos en que el país del norte pidió a los ejércitos una conducta menos brutal, éstos reaccionaron con una gran capacidad de *autonomía*, negándose a cumplir las peticiones. Los cuerpos militares se resistieron a aceptar procesos mínimos de depuración, cuando probadamente se encontró que sus integrantes fueron responsables de determinadas violaciones a derechos humanos. Esta posición puso en apuros al gobierno de Reagan en más de una ocasión, pero no tuvo la capacidad para cambiarla.

En el nivel ideológico, y como parte del fortalecimiento del ejército, el gobierno de Reagan logró que la derecha conquistara todos los espacios de poder. Esto ocasionó que las políticas represoras y cerradas continuaran imponiéndose en la región. La justificación que Reagan utilizó con mayor vehemencia para intervenir en el conflicto centroamericano, fue la necesidad de construir sistemas democráticos y de promover la libertad. Sin embargo, sus políticas ocasionaron que en Centroamérica se impidiera cualquier tipo de movimiento que representara un contrapeso a las ideas y a las políticas conservadoras y represivas y a la monopolización del poder. Este contrapeso hubiera permitido la paulatina participación de los sectores marginados en la escena política y con ello, se habrían abierto espacios que les permitieran mejorar su nivel de vida. Estados Unidos se opuso terminantemente a la realización de coaliciones tendientes a lograr el equilibrio de fuerzas. Promovió la división de

uniones laborales, campesinas, e impulsó la hostilidad hacia cualquier movimiento o idea de la izquierda.

D) La posición del Congreso y de la sociedad

En la política de agresión que desarrolló Reagan hacia Centroamérica la actuación del poder legislativo fue fundamental. Aparentemente, existió en este poder un constante rechazo hacia las acciones del ejecutivo. Sin embargo, en la revisión de las acciones y las posturas en lo concreto, nos podemos dar cuenta de que esta oposición fue más de forma y que existía en realidad un consenso en el fondo de esta política, en los objetivos que se alcanzarían y en las razones que tenía el país para llevarla a cabo. Especialmente durante la segunda administración de Reagan, las acciones hacia la región se convirtieron en una política integral de Estado. Las divergencias que se dieron al interior del Congreso y entre éste y el Ejecutivo radicaron principalmente en la forma de implementarla y fueron producto muchas veces de una medición de fuerza entre el Partido Republicano y el Partido Demócrata. Durante el proceso de aprobación de 100 millones de dólares para la Contra, en 1986, las discusiones giraron básicamente en la eficacia de ésta para combatir al gobierno sandinista. De haber existido una real oposición a la política de Reagan, la discusión de fondo habría sido la legitimidad que tenía el país para intervenir en este conflicto. Es de extrañar, dada la cantidad y la calidad de pruebas (obtenidas y valoradas incluso por órganos internos del mismo Poder Legislativo) sobre las violaciones sistemáticas y graves a los derechos humanos por parte de los actores a los que iba destinada la ayuda, que se discutiera y casi se aprobara en este mismo momento la autorización del Legislativo para el reinvolvramiento de la CIA en la guerra en Nicaragua; para el entrenamiento militar de la Contra por personal del Pentágono, y para el suministro de armas pesadas. Podría decirse en este sentido que las decisiones más importantes tomadas por Reagan fueron realizadas con la aprobación del Congreso, y que las que se hicieron a espaldas, o en contra de la autorización de éste no tuvieron las represalias que el sistema jurídico y político de los Estados Unidos prevén para desacatos de tal magnitud. Los desacatos, por el contrario, en

muchas ocasiones fueron no sólo ignorados o tolerados, sino incluso premiados. En 1989, tras el asesinato de los jesuitas en la Universidad Centroamericana, una investigación del Congreso encontró que “toda la unidad que presuntamente ejecutó los asesinatos se encontraba participando en un ejercicio de entrenamiento norteamericanos dos días antes de la masacre”. No obstante la gravedad de la acusación y de las pruebas con que se sustentaba, el Congreso decidió continuar con la ayuda militar otorgada a El Salvador.

Con la sociedad sucedió algo parecido. Es cierto que existió una gran cantidad de individuos y organizaciones que activamente pidió un cambio en la política de su país hacia Centroamérica. En los círculos intelectuales y académicos hubo personas que se pronunciaron en contra de la política oficial y elaboraron importantes propuestas alternativas a ella. Asimismo, diferentes grupos (especialmente religiosos y de derechos humanos), pidieron el cese de hostilidades y ayudaron a los refugiados centroamericanos que llegaban a territorio estadounidense, lo cual sirvió como base de mayores movimientos, que buscaron sensibilizar e involucrar a un mayor número de personas en la lucha contra la política norteamericana. Existieron también movimientos que no centraban sus protestas en el daño que el país estaba haciendo en Centroamérica, sino a la gran cantidad de dinero que estaba gastando, y que podría utilizarse de forma más justa en los servicios sociales destinados a los sectores más desprotegidos económicamente que existían en su país. Sin duda, las personas que mostraron un compromiso de la manera más clara y decidida fueron quienes viajaron a los países en conflicto para tratar de ayudar a los sectores afectados por las acciones de los Estados Unidos. Muchas de ellas fueron a su vez víctimas directas de estas acciones, ya que resultaron heridas o muertas.

No obstante, la cantidad de personas involucradas en estos movimientos fue muy reducida en relación con el grueso de la población estadounidense. La gente promedio no sólo no estuvo comprometida para exigir un cambio en la política de su gobierno, sino ni siquiera medianamente informada. Es cierto que las encuestas de opinión mostraron el rechazo mayoritario de la población hacia la

posición de Reagan respecto a Centroamérica, sin embargo, este rechazo no se materializó en acciones que verdaderamente hubieran tenido una influencia para el cambio de política. El norteamericano promedio de esta década, siguió viéndose a sí mismo como el habitante del país mesiánico encargado de llevar la buena nueva de la libertad y la democracia a los pueblos oprimidos. De haberlo deseado, hubiera tenido a su alcance infinidad de pruebas que le mostrarán los verdaderos alcances de las acciones de su gobierno¹⁵⁹. Sin embargo, siguió aceptando la versión oficial que catalogaba a los estadounidenses no sólo como los más buenos, sino también como los más capaces y los más poderosos. En este último sentido, se vanaglorió de los métodos de guerra sofisticados usados por su gobierno, y permitió que el nuevo prototipo de superhombre (difundido especialmente a través del cine y de la televisión) fuera insertado en los valores de su sociedad¹⁶⁰. El hecho de que el pueblo hubiera elegido a Reagan para un segundo periodo presidencial muestra, o la desinformación del electorado, o su preocupación predominante (sino no es que exclusiva) por los asuntos internos: no importaba si el gobierno cometía incluso actos de terrorismo contra un país pobre, si era capaz de hacer crecer la economía estadounidense. La comparación entre lo sucedido con el presidente Nixon durante el *Watergate* y lo sucedido con el presidente Reagan durante el *Contragate*, muestra la importancia que los estadounidenses dan a la política interna. Reagan no sólo no fue obligado a renunciar, como sucedió con Nixon, sino que inclusive fue reelegido.

El papel de los medios de comunicación prensa fue un factor fundamental en la posición que la mayoría de la sociedad tuvo respecto a Centroamérica.

¹⁵⁹ Farer señala: "la relación entre Estados Unidos y la mayoría de los países latinos del Caribe ha sido hegemónica durante cuando menos cien años, si no es que durante mucho más tiempo. No creo que esta proposición sea un tema de discusión respetable entre la gente que conoce los antecedentes históricos. Y sin embargo, no es parte del patrimonio consciente de la forma de gobierno norteamericana. Inclusive controversia entre la élite política de Estados Unidos. Muy pocos norteamericanos se ven a sí mismos apoyando una política exterior imperialista" Farer, *Estados Unidos y la Cuenca del Caribe... cit.*, p.28.

¹⁶⁰ La violencia se fue entonces viendo como parte intrínseca de este nuevo prototipo. Por ello no es de extrañar que se pudieran hacer públicamente declaraciones como la siguiente: "nuestro trabajo es matar gente y destruir cosas.. Somos asesinos, no entrenadores" (Declaración hecha al periódico *The Washington Post* por el teniente coronel W.B. Taylor, comandante del 1er Batallón de Ranges. Citado por Bermúdez, *La Guerra de Baja Intensidad...cit.*,

Chomsky y Herman¹⁶¹ realizaron un seguimiento minucioso de artículos y noticias aparecidas en los principales periódicos estadounidenses en 1980, relacionados con víctimas tanto de países aliados como enemigos del gobierno. Encontraron que la prensa dio un trato sustancialmente diferente, que dependió de la relación del país de origen de la víctima, con los Estados Unidos. Las noticias de víctimas de países enemigos, eran presentadas con gran indignación, asumiendo desde el principio que el responsable había sido el gobierno. Daban detalles de cómo se había perpetrado el asesinato y datos personales de la víctima, enfatizando aspectos emocionales, y exigiendo las investigaciones a fondo y la aplicación de justicia. Por el contrario, las noticias de víctimas de países aliados, cuando aparecían, eran presentadas de forma ambigua, sin mención de los responsables y de una manera impersonal, haciendo parecer las muertes como parte del sistema de violencia generalizada. Las noticias, presentadas a través de frases ambiguas y comúnmente en forma pasiva como: *se cree, se considera*, eran despojadas de cualquier referencia personal de la víctima, y de cualquier otro elemento emotivo. El mismo tema fue tratado de manera diferenciada dependiendo de la relación que se mantuviera con cada país. En el caso de Nicaragua, se presentaba al gobierno como persecutor de la Iglesia y de la libertad de religión. Sin embargo, en los casos de Guatemala y de El Salvador, se guardaba silencio ante los asesinatos a religiosos. Incluso la muerte del arzobispo Arnulfo Romero y de cuatro monjas estadounidenses, fue tratado con indiferencia. El tema electoral tuvo el mismo tratamiento. En el caso de El Salvador, se dieron los datos proporcionados por el gobierno, presentándolos de manera textual, lo cual por supuesto no ocurrió con las elecciones nicaragüenses. En este último caso, se invirtieron totalmente los parámetros utilizados en las elecciones salvadoreñas: el FMLN era *las fuerzas rebeldes*; la *contra* *fuerzas insurgentes* o, incluso, *el grueso de la oposición*. En Nicaragua se citó ampliamente a la jerarquía de la Iglesia y a integrantes de la oposición, guardando silencio respecto a la opinión del gobierno. En El Salvador, sólo se dio voz a éste, y se omitió cualquier

¹⁶¹ Noam Chomsky y Herman Edward, *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, Barcelona, Grijalbo, 1990,

referencia a grupos de derechos humanos, a representantes del FMLN, o a religiosos. En las pocas veces que se daba espacio a la opinión de éstos, se hacía de manera incriminatoria. Así, el *Time* señaló que “Americas Watch, controvertido grupo al que con frecuencia se acusa de simpatizar demasiado con la izquierda, afirma que Guatemala es un país de prisioneros” (p.191). El tema de la libertad de expresión es también analizado. Para el caso de Nicaragua, se presentaba a “La Prensa” continuamente acosada, perseguida y limitada por el gobierno, pero se omitía cualquier dato referente a los periodistas nacionales e internacionales presos y asesinados en países como Guatemala y El Salvador.

E) La política migratoria como coadyuvante de la política exterior

La política migratoria que Estados Unidos mantuvo durante la Guerra Fría, estuvo directamente determinada por el tipo de relación que tuviera con los países de los cuales sus inmigrantes fueran originarios. Puede señalarse, en este sentido, que prácticamente diseñó una política migratoria especial para cada país. Los inmigrantes provenientes de países socialistas, y muy especialmente los provenientes de Cuba, no sólo obtenían la calidad de refugiados automáticamente, sino que además gozaban de condiciones adecuadas de recepción en un primer momento, y de desarrollo integral con posterioridad. Así, por ejemplo, los cubanos asentados en Miami, comenzaron a edificar un emporio que serviría como modelo propagandístico de las *bondades* del sistema capitalista. No sólo se les recibía libremente en el territorio de Estados Unidos, sino que incluso se aceptaba y en muchos casos propiciaba su inserción dentro de la política, de los medios de comunicación, de la cultura, etcétera. Otra ha sido la situación de los puertorriqueños. La relación de dependencia que Puerto Rico ha tenido con respecto a Estados Unidos, ha obligado a éste a recibir a los migrantes puertorriqueños. No obstante, por su escasa utilidad como arma propagandística, Estados Unidos no se ha preocupado de brindarles las condiciones adecuadas para su desarrollo, dando como consecuencia la marginalidad de estos inmigrantes.

La política migratoria sirvió a los Estados Unidos como un coadyuvante sumamente útil de su política exterior. La recepción de refugiados provenientes de países latinoamericanos con gobiernos no aliados, era una clara muestra de condena a éstos. Sin embargo, la actitud de Estados Unidos no fue de simple denuncia pública ni de ejercicio de su soberanía al recibir a determinados inmigrantes en su territorio. En realidad, durante toda la Guerra Fría hubo una estrecha correspondencia entre las acciones realizadas por los Estados Unidos en los países latinoamericanos, con el tipo y la cantidad de personas que emigraban de éstos. Podría decirse que Estados Unidos contribuía en gran medida a que en determinado país existieran causas para emigrar y posteriormente, recibía a estos migrantes en un acto con apariencia de altruismo y de generosidad nacional.

Esta posición resultaba útil también hacia el interior del país, ya que servía como instrumento para lograr la cohesión nacional. Los ciudadanos estadounidenses, veían en las acciones de su gobierno una posición firme en su lucha contra el comunismo y también una actitud humanitaria al albergar a los individuos que huían de él. Los refugiados, en este sentido, gozaban de la aceptación tanto del gobierno como de los ciudadanos, quienes los veían no como una amenaza sino como a seres necesitados y merecedores de protección, y se veían a sí mismos como el pueblo generoso y capacitado para otorgarla.

La política que el gobierno de los Estados Unidos diseñó y aplicó por primera vez hacia los refugiados, tuvo como objetivo fundamental ayudar a la reconstrucción económica de Europa, una vez finalizada la 2ª. Guerra Mundial. El primer ordenamiento legal en este sentido fue la *Ley para Personas Desplazadas*, de 1948 (Displaced Persons Act), que permitió la admisión de más de 205 mil personas durante los dos años posteriores a su creación.¹⁶² Debido a que el número de solicitantes de refugio en los siguientes años excedió el contemplado en esta Ley, se crearon otras dos que tenían el mismo objetivo de admitir

¹⁶² Sharon Stanton, "Migration Patterns of U.S. Foreign Policy", in: *Threatened Peoples, Threatened Borders*, New York-London, W.W. Norton and Company, 1995, p. 47.

refugiados procedentes de Europa: el *Refugee Relief Act*, de 1953; y el *Refugee Escapee Act*, de 1957¹⁶³.

Sin embargo, una vez superada la meta de promover la estabilización económica de Europa, la política estadounidense hacia los refugiados adquirió nuevos objetivos y se convirtió en un arma dentro de la Guerra Fría que sostuvieron las dos grandes potencias. Con la admisión de personas provenientes de países comunistas¹⁶⁴, el gobierno de Estados Unidos buscaba probar las desventajas del régimen del país del cual éstas eran originarias, al utilizarlas como arma estratégica de propaganda del capitalismo y de desestabilización de sus oponentes. Los mismos fines ideológicos se buscaban en los países comunistas en donde “las condiciones de asilo estipulan que el beneficiario debe haber luchado en beneficio de la clase trabajadora o por una causa similar” (Suhrke, 1983, p. 161).

En la década de 1960, se dio otro cambio en el patrón de la política hacia los refugiados. Si bien siguió teniendo el objetivo de ser un instrumento contra el comunismo, registró un cambio en el tipo de países de los cuales éstos eran originarios. Hasta finales de la década de 1950, la mayor parte de los refugiados en Estados Unidos (el 95%) provenía del continente europeo, especialmente de Europa del Este. A partir de 1960, la mayor parte tuvo como origen países tercermundistas. Especialmente importante fue el número de admisiones de personas procedentes de Cuba (entre 1961 y 1970, a cerca de 132, 000 cubanos se les dio estatus de inmigrante), y, en la década de 1970, con el fin de la guerra de Vietnam, de Laos (837 personas) y de Camboya (126,000)¹⁶⁵.

A principios de la década siguiente se registró un cambio muy importante en la legislación interna, mediante la realización de *La Ley de Refugiados de 1980* (*Refugee Act of 1980*). La intención formal del Congreso al aprobar esta Ley, fue eliminar las condicionantes de aspectos ideológicos y geográficos (es decir, la

¹⁶³ *Immigration Laws, cit.*

¹⁶⁴ (entre 1946 y 1950, Estados Unidos admitió a 212,000 refugiados europeos, de los cuales, cerca del 79% eran originarios del bloque de países del Este, excluyendo a la República Democrática Alemana. Los contingentes más grandes fueron personas nacidas en Polonia (79,000), Latvia (21,000), Lituania (19,000) y la Unión Soviética (14,000), Stanton, *Migration Patterns...cit.*, P. 47.

necesidad de huir de la dominación comunista o de un país del Medio Este) y “poner a la práctica de Estados Unidos en línea con la práctica internacional prevaleciente”¹⁶⁶, mediante la adopción de una parte de la definición contenida en la Convención de 1951¹⁶⁷. La parte que no se incluyó fue la relativa a *encontrarse fuera del país de su nacionalidad*, ya que la tradición en materia de refugio seguida por Estados Unidos a lo largo de su historia, había contemplado proteger a personas que se encontraban en el país de su nacionalidad, mediante su reasentamiento en territorio estadounidense. No obstante, en la nueva Ley se retomó lo prescrito por la Convención de 1951, en lo que concierne a la persecución por ciertos motivos. De esta forma, se eliminaba la presunción de que todas las personas provenientes de países comunistas eran refugiados de facto ya que la Ley les obligaba a probar la persecución.

En comparación a la práctica y a la legislación que hasta entonces había prevalecido, la adopción de esta definición fue un avance sustancial. No obstante, la política de admisión de refugiados siguió teniendo el mismo objetivo ideológico y conservando su carácter de coadyuvante de la Política Exterior, en lugar del objetivo humanitario que en la práctica y la legislación internacional tiene la figura del refugio. Inclusive en la misma Ley de Refugiados, se establece que se admitirían refugiados de “especial interés humanitario para los Estados Unidos”¹⁶⁸, con lo cual se legitimaban decisiones basadas en aspectos subjetivos, políticos y coyunturales.

La definición de la Convención de 1951 se realizó para enfrentar las consecuencias que la Segunda Guerra Mundial había dejado en materia de refugiados. No obstante, la nueva realidad mundial había obligado a dejar de considerar al refugio como una institución individualizada –como la concebía la

¹⁶⁵ Stanton, *Migration Patterns*, cit., p.48).

¹⁶⁶ Gil Loescher, *Calculated Kindness. Refugee and America's Half –Open Door, 1945 to the Present*, New York, The Free Press, 1986, p.15)

¹⁶⁷ Como se dejó asentado en el capítulo 1, según la Convención de 1951, un refugiado es: “La persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país”.

¹⁶⁸ Refugee Act of 1980, Sec. 101 (a).

Convención- para reconocerle carácter colectivo. La Ley de Refugiados no sólo no contempló esta nueva realidad, sino tampoco los avances legislativos que en otros lugares se habían hecho para hacerle frente, como la *Legislación Africana de 1969* o la *Declaración de Cartagena de 1984*¹⁶⁹. En cambio, obligaba a probar a los solicitantes de protección que habían sufrido una persecución particularizada y concreta¹⁷⁰. Elliot Abrams, entonces Secretario adjunto de Estado para Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios, señalaba: "La clave del concepto de asilo es clara. No es suficiente saber que el país (del cual el solicitante es originario) es represivo, violento o pobre. Debe mostrar algo que como individuo lo haga blanco de persecución –su religión, su raza, o algo-"¹⁷¹

La Ley de Refugio preveía un programa de reasentamiento, consistente en ayuda con dinero en efectivo y de asistencia médica y social. A pesar de que se siguió privilegiando a los refugiados que solicitaban ayuda fuera del territorio de los Estados Unidos, se incluyó la definición del asilado, diferenciándola básicamente de la del refugiado, en que el número de admisiones de estos últimos son programadas anualmente por el presidente con autorización del Congreso, y en que la solicitud de refugio se hace en el extranjero, mientras que la del asilo se realiza en el propio territorio de los Estados Unidos, en la frontera o en un punto de entrada.¹⁷²

Los propósitos formales que se perseguían con esta ley (desligar a la figura del refugio de consideraciones políticas e ideológicas) no se cumplieron ni siquiera en el término inmediato a su emisión. A lo largo de toda la década de 1980 se fortalecería el vínculo estrecho entre la política migratoria y la política exterior. Dos

¹⁶⁹ La primera señalaba que el término refugiado: "se aplicará también a toda persona que, a causa de una agresión exterior, una ocupación o una dominación extranjera, o de acontecimientos que perturben gravemente el orden público en una parte o en la totalidad de su país de origen, está obligada a abandonar su residencia habitual para buscar refugio", y la segunda retomaba esta definición, agregándole como causa de huida la *violación masiva a los derechos humanos*.

¹⁷⁰ Es importante advertir que el gobierno no ha sido el único desinteresado en los avances legislativos que en la materia se han hecho en la región latinoamericana. En la amplia literatura que se consultó para la realización de este trabajo, publicada en los Estados Unidos, no se hace una sola mención a dichos avances. En dicha literatura los autores abordan el tema desde distintas tendencias, objetivos y metodologías. No obstante, ni aún los más críticos del sistema estadounidense hacen mención alguna, así sea superficial, a lo que sucedía al Sur de su país.

¹⁷¹ Citado en: Ferris, *The Central American Refugees*, p.4.

casos sirven para ejemplificar este hecho. Por un lado, tenemos el trato diametralmente opuesto que se les dio a los migrantes de dos países caribeños, con quienes Estados Unidos mantenía una relación política también diametralmente diferente: Cuba y Haití. Los cubanos recibieron toda clase de estímulos para llegar a territorio estadounidense, y, una vez en él, obtuvieron condiciones de permanencia favorables. Los haitianos, en cambio, fueron incluso interceptados en alta mar, y obligados a regresar a su país, sin darles siquiera oportunidad de presentar una solicitud de refugio. Aquellos que lograban llegar a los Estados Unidos, recibían un trato completamente desventajoso en comparación con los cubanos. En febrero de 1984, por ejemplo, la administración del Presidente Reagan anunció un programa para regularizar el estatus de los cubanos que ingresaran a su territorio, pero no incluyó en él a los haitianos.¹⁷³

Los refugiados centroamericanos

Los refugiados centroamericanos también recibieron un trato diferenciado, dependiendo del tipo de relación que los Estados Unidos tuviera con el país del cual fueran originarios. De entrada, se definió que aquéllos que huían de regímenes *totalitarios*, eran considerados como refugiados y como personas de *especial interés humanitario* para el país. Los procedentes de países autoritarios, eran considerados como migrantes económicos que no necesitaban la ayuda de los Estados Unidos. No fue de extrañar, entonces, que las personas que huían de El Salvador (país calificado de "autoritario", según la teoría desarrollada por Jeane Kirpatrick) fueran en su gran mayoría rechazadas en sus peticiones de protección y repatriadas a su país, mientras que las que huían de Nicaragua (país totalitario) tuvieran un trato más benévolo. En este trato no influyó de forma alguna ni los reportes oficiales sobre la situación de violación a los derechos humanos de cada país, ni la persecución concreta que pudieran alegar los solicitantes de refugio.

Gibney y Stohl, muestran una "escala de terror" con datos proporcionados tanto por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, como por Amnistía

¹⁷² Document prepared by the National Immigration Forum, 1996, p.1

¹⁷³ Ferris, *The Central American Refugees*, cit., p. 115,

Internacional. En ella se gradúan las violaciones a derechos humanos en diferentes países, entre 1980 y 1985, en un rango de 1 a 5. Con el 5 se califican los países con mayores y más graves violaciones¹⁷⁴. El Departamento de Estado dio una calificación de 4 para El Salvador, de 1980 a 1985, mientras que para Nicaragua la calificación fue de 4 en 1980, 1983, 1984 y 1985; y de 3 en 1981 y 1982. El Departamento de Estado, aún con su política de intensa agresión hacia Nicaragua no pudo calificar al gobierno de ésta como mayor violador de derechos humanos que el de El Salvador, sin embargo, este hecho no influyó de manera alguna en el momento de otorgar el estatus de refugiado o asilado, ni de ordenar las deportaciones¹⁷⁵.

A pesar de que el Departamento de Estado reconocía el clima de terror que se vivía en El Salvador en la década de 1980, la política migratoria fue sumamente rígida para los salvadoreños que pedían protección en los Estados Unidos. Para el gobierno de este país, los salvadoreños que se encontraban en su territorio eran migrantes económicos que buscaban una mejoría en sus condiciones de vida, pero que no enfrentaban peligro alguno que hiciera necesario el otorgamiento de refugio o asilo político. Las disposiciones contenidas en la Convención de 1951 fueron una especie de soporte de las decisiones que se tomaron en este sentido. En efecto, si bien fue cierto que muchos salvadoreños enfrentaron una persecución particularizada, la gran mayoría fue víctima de la situación bélica que

¹⁷⁴ " Nivel 1: países.. bajo un seguro Estado de Derecho, las personas no son encarceladas por sus pensamientos y la tortura es inusual o excepcional... Los asesinatos políticos son extremadamente inusuales.. Nivel 2. Hay un número limitado de prisioneros por actividades políticas no violentas. Sin embargo, pocas personas son afectadas, la tortura y los golpes son excepcionales... Los asesinatos políticos son inusuales. Nivel 3. Hay un incremento de encarcelamientos políticos, o una historia reciente de estos encarcelamientos. La ejecución u otros asesinatos políticos y la brutalidad pueden ser comunes. Las detenciones, con o sin juicio, por ideas políticas es aceptada. Nivel 4. Las prácticas del nivel 3 se incrementan notablemente. Los asesinatos, desapariciones y tortura son una parte cotidiana de la vida. A pesar de esta generalidad, en este nivel el terror afecta a aquellos involucrados en la política. Nivel 5. El terror del nivel 4 es expandido a la totalidad de la población... Los líderes de estas sociedades no tienen límites en los medios o en la minuciosidad con los cuales logran objetivos personales o ideológicos" p. 163. (los puntos suspensivos son del texto original).

¹⁷⁵ Este estudio muestra de una manera clara que fueron las consideraciones ideológicas y los objetivos de política exterior, y no las condiciones internas de los países, las que determinaban la concesión de refugio por parte de los Estados Unidos. En 1983 y 1987, sólo 7% de los solicitantes de países del nivel 4 fueron aceptados como asilados. En 1985 se aceptó al 8%. Por el contrario, los individuos provenientes de países con nivel 2 tuvieron mayor aceptación. En 1985, el 39% de los solicitantes de países de nivel 2 fueron aceptados. *Gibney y Stohl, cit.*, p.169.

se vivía y de la violación masiva a los derechos humanos por parte de su gobierno, sin poder probar una posición agresiva de éste que fuera directa y personal. Las disposiciones jurídicas contenidas tanto en la Convención de 1951 como en el derecho interno de los Estados Unidos, coincidían en la necesidad de que una persona probara persecución concreta para ser considerado como un refugiado. De junio de 1983 a septiembre de 1986, tan sólo 528 salvadoreños (el 2.6% de los solicitantes) obtuvieron asilo político y 19, 207 fueron rechazados. Estas cantidades contrastan, por ejemplo, con la situación de los iraníes¹⁷⁶. En el mismo periodo 10, 728 obtuvieron asilo (el 60.4%) y 7, 005 fueron rechazados¹⁷⁷. En el mismo periodo fueron deportados 48, 209 salvadoreños¹⁷⁸. La Convención de 1951 prohíbe que los Estados Contratantes envíen a un refugiado a un lugar en donde su vida, libertad y/o seguridad corra riesgo. Lo mismo sucede con la Convención de Ginebra de 1949, relativa al trato de civiles en tiempo de guerra (ratificada por el Senado de Estados Unidos el 6 de julio de 1955), que prohíbe la repatriación de refugiados a zona de guerra. No obstante, el gobierno estadounidense argumentó no haber incurrido en ninguna responsabilidad internacional, debido a que, según su afirmación constante, los deportados no eran refugiados sino migrantes económicos. En 1984, debido a las protestas que principalmente el Congreso y los integrantes del movimiento Santuario hacían por las deportaciones, el gobierno de Reagan publicó una encuesta realizada por la embajada de Estados Unidos en San Salvador, sobre la deportación de 482 refugiados, entre abril y julio de 1984. La conclusión de la encuesta fue que los deportados no habían recibido maltratos a su regreso al Salvador. A pesar de que esta encuesta fue usada por el gobierno del país del norte para justificar sus acciones, no sirvió para hacer un diagnóstico de la realidad, debido a la forma en

¹⁷⁶ Immigration and Naturalization Service (INS)/ U.S. Department of Justice, en Ann Crittenden, *Sanctuary, a Story of American Conscience and the Law in Collision*, New York, Weidenf and Nicolson, p.21.

¹⁷⁷ En la literatura consultada se encontró mucha información en cuanto al número de salvadoreños aceptados como asilados y refugiados. Ésta es presentada de diversas formas (por año fiscal y por diferentes periodos; en cantidades reales y en porcentajes). Sin embargo, y a pesar del distinto perfil existente tanto entre los autores, como en la metodología y en los objetivos de los estudios, la información en cuanto a cantidades coincide de una manera muy aproximada.

¹⁷⁸ Crittenden, *Sanctuary... cit.*, p. 361.

que se aplicó: de los 482 reportados en la encuesta, tan sólo 233 fueron realmente contactados. De éstos, sólo 120 fueron entrevistados directamente, 39 de ellos por teléfono. Al resto se le envió por correo una carta, en la que se le pedía urgentemente ponerse en contacto con la embajada de Estados Unidos, sin revelarles el objetivo que se buscaba. 81 personas respondieron no haber sufrido maltratos por su gobierno, pero muchas de ellas fueron interrogadas por teléfono, por un entrevistador desconocido.¹⁷⁹ Como puede observarse, ésta no fue la mejor metodología en un país cuyos habitantes temían expresar cualquier opinión que no fuera favorable al gobierno, por el miedo fundado de que éste la interpretara como prueba de subversión y ejerciera la represión correspondiente. Crittenden¹⁸⁰ señala de esta encuesta:

Sólo 121 de las 482 encuestados reportaron personalmente no haber sufrido maltrato a raíz de su regreso. Otros 60 no se encontraban en casa cuando el entrevistador tocó a la puerta, pero un amigo, vecino o familiar reportó que no habían sufrido ningún maltrato. Por lo tanto, cerca del 38% de la muestra aparentemente no enfrentaba peligro.

El haber otorgado asilo político o refugio a una gran cantidad de salvadoreños, habría contradicho las afirmaciones de la Casa Blanca en relación con la naturaleza del gobierno del país del sur. No hubiera sido lógico, en este sentido, sostener que el gobierno salvadoreño avanzaba en su proceso de democratización y de depuración, y que necesitaba de la ayuda de los Estados Unidos para consolidarlo, por un lado, y por el otro aceptar a salvadoreños que argumentaran ser víctimas de la violación masiva a los derechos humanos por parte de su gobierno. La política de refugio de los Estados Unidos hacia los salvadoreños, fue diseñada y aplicada bajo parámetros y objetivos eminentemente políticos e ideológicos, dejando al aspecto humanitario excluido. La situación que se vivía en El Salvador fue tan crítica, que el ACNUR declaró en mayo de 1981 que todo aquel que saliera de este país, mientras no se probara lo contrario, debía

¹⁷⁹ Golden, *Sanctuary. The New Underground... cit.*, p. 43.

¹⁸⁰ Crittenden, *Sanctuary, a Story of... cit.*, p. 366.

ser considerado como refugiado¹⁸¹. La administración de Reagan negó toda protección, aún así fuera parcial y temporal, y se opuso a que se incluyera a los salvadoreños en programas especiales como la EVD (*Extended Voluntary Departure*), mediante el cual se otorgaba un permiso por un periodo determinado para permanecer en los Estados Unidos, a personas en riesgo, hasta que la situación en su país mejorara.¹⁸² En 1983, ambas Cámaras del Congreso, en atención a los informes del ACNUR y de los reportes sobre los posibles peligros a los que se enfrentaban los salvadoreños deportados y sobre el trato que recibían los salvadoreños detenidos en Estados Unidos, publicó una “resolución no obligatoria... urgiendo al Presidente Reagan a otorgar a todos los salvadoreños que hubieran entrado al país antes del 1º de enero de 1983, estatus de “salida voluntaria ampliada” (*extended voluntary departure*)¹⁸³. El presidente no tomó en cuenta esta resolución y continuó con las deportaciones.

La rígida posición del gobierno de Reagan hacia los salvadoreños (y hacia los guatemaltecos, que enfrentaron una situación igual de dura) provocó el nacimiento del *Movimiento Santuario* en los Estados Unidos. Este movimiento fue dirigido por representantes eclesiásticos y miembros de las comunidades religiosas, que identificaron como un deber religioso y humano el proteger a las personas que llegaban al territorio de su país necesitados de refugio. El refugio tuvo como origen histórico, la protección que las autoridades eclesiásticas otorgaban a los perseguidos, en el interior de las iglesias, sin importarles el motivo de la persecución ni la inocencia o culpabilidad de éstos. La protección se daba, entonces, con fines exclusivamente humanitarios. El Movimiento Santuario, en este sentido, recobró los fines y los métodos originales del refugio y los llevó hasta su máxima expresión, puesto que muchos de los líderes fueron incluso encarcelados, acusados de violar disposiciones en materia migratoria. Las autoridades, a pesar de esto, respetaron el refugio de los centroamericanos, y no detuvieron ni deportaron a ninguno de los que se encontraba dentro de las iglesias. El movimiento santuario sostenía que la política exterior del gobierno

¹⁸¹ Golden, Sanctuary. *The New Underground...* cit. p. 42.

¹⁸² *U.S. Immigration Laws*, cit., p. 2

estadounidense hacia El Salvador era el principal responsable de que los ciudadanos de éste se vieran forzados a abandonar su país, y que, por lo tanto, era un deber básico el otorgarles protección. El movimiento fue una expresión muy importante, debido a que constituía una protesta pacífica pero muy enérgica por parte de los mismos ciudadanos de los Estados Unidos. Su capacidad de influencia en el resto de la sociedad, no obstante, es discutible. En *U.S. Immigration in the 1980s, Reappraisal and Reform*, se señala que fue muy reducida:

Sólo cerca de 350 iglesias y sinagogas de un total de más de 300,000 en toda la nación se han unido al Movimiento Santuario. Alrededor de doce ciudades y dos Estados, Wisconsin y Nuevo México, se declararon así mismos áreas de santuario, a pesar de que dos de sus ciudades, Seattle y Los Angeles, retiraron estas declaraciones debido a las fuertes oposiciones públicas.

En la década de 1980 los Estados Unidos recibieron una gran cantidad de solicitudes de refugio y asilo. El éxodo de los salvadoreños coincidió con la llegada de otros refugiados provenientes de diferentes países, como Guatemala, Irán, Haití y Cuba. Especialmente fuerte y problemática fue la llegada de más de 100,000 cubanos a Florida, en mayo de 1980, provenientes del puerto Mariel, en la Habana. La gran cantidad de solicitantes de protección, hizo que el sentimiento nacional de rechazo hacia los migrantes, que desde los años 70s se había ido profundizando, conquistara mayores espacios. Los acontecimientos que se desarrollaron en la década de los 80s, sirvieron como argumento al gobierno de los Estados Unidos para profundizar los cambios que ya se habían venido realizando en la política migratoria, y que fueron cambiando la imagen que éste había proyectado como país de *puertas abiertas*, a todo aquel buscara protección y/u oportunidades de desarrollo. La política migratoria se fue volviendo cada vez más rígida, y adquiriendo atributos y fines propios. Su carácter de instrumento puesto al servicio de la política externa, entonces, fue cambiando paulatinamente, al grado de que a partir de la década de 1990, se argumentó que era más útil que la oposición existente en los países enemigos permaneciera en éstos y buscara el

¹⁸³ Loescher, *Calculated Kindness... cit.*, p. 197.

cambio gradual de los sistemas políticos, en lugar de viajar a los Estados Unidos. A pesar de que esta política tomaría su tonalidad más nítida a partir de esta década, ya en los 80s se comenzó a gestar el cambio. Por ello, los nicaragüenses no recibieron tantas motivaciones para huir ni tan buenas condiciones de estancia, como años atrás habían recibido otras personas originarias de regímenes enemigos.

Entre 1983 y 1986, se otorgó asilo político a 2, 602 nicaraguenses (el 14.0% de los solicitantes) y se le negó a 15, 856. Estas cifras, muy reducidas si se les compara con la protección que se brindó a los cubanos (solamente en el *Marief* llegaron 100,000 personas), son sustancialmente mayores en comparación con la situación que encontraron los salvadoreños (cuyo porcentaje de aceptación en el mismo periodo fue de 2.6%). En 1986 se produjo un aumento importante en el número de nicaragüenses considerados como asilados políticos, registrándose un 60% de aceptaciones¹⁸⁴.

Las condiciones de estancia que tuvieron los nicaragüenses en Estados Unidos fueron sustancialmente mejores en comparación con la de los salvadoreños. Fue en este país en donde establecieron su residencia los principales líderes de la Contra, y desde donde montaron su centro bélico de operaciones. Especialmente en el estado de Florida, encontraron fuertes apoyos por parte de exiliados cubanos y de personajes importantes (empresarios y autoridades) de los Estados Unidos. Puesto que el derrocamiento del gobierno sandinista era uno de los fines más importantes en materia de política exterior para el gobierno del norte, los líderes de la Contra, más que recibir apoyo de éste, se convirtieron en un instrumento fundamental para el logro de dichos fines. Sus condiciones de vida, por lo tanto, llegaron a sobrepasar las que tenían los estadounidenses promedio, debido no sólo al apoyo directo del gobierno, sino especialmente a los negocios ilícitos que realizaban con éste con motivo de la guerra. Con tan buena situación, estos emigrados no tenían ninguna necesidad ni interés de solicitar asilo político o refugio. Además de los líderes militares, a los Estados Unidos emigró una gran cantidad de profesionistas y empresarios que no

¹⁸⁴ U.S. *Immigration Laws*, cit., p.252.

encontraban en la crítica situación económica de su país un ambiente propicio de desarrollo, y aquéllos a los cuales la revolución había, ya fuera expropiado sus bienes de producción, o limitado en el manejo de éstos. Una buena parte de la alta clase política, que se vio afectada por las disposiciones sandinistas y despojada de la mayoría de sus privilegios, igualmente emigró a los Estados Unidos. No obstante, también abandonaron el país personas pertenecientes a estratos más bajos, entre los cuales una importante cantidad tenía como razón de huida el evitar el servicio militar obligatorio. También el riesgo de ser deportado fue más bajo para un nicaragüense que para un salvadoreño:

En 1985, Perry Rivkind, el director del Servicio Nacional de Inmigración del distrito de Florida, públicamente sostuvo que su oficina se negaría a regresar a cualquier nicaragüense a aquel país debido a las características totalitarias del régimen sandinista¹⁸⁵.

El gobierno de los Estados Unidos, además, hizo cuanto pudo por evitar la llegada de refugiados centroamericanos a su territorio. Tuvo un fuerte involucramiento en las medidas que en México y en Centroamérica se tomaron en relación con éstos. Por lo que respecta a México, presionó a su gobierno para que reforzara la vigilancia en las fronteras y estableciera medidas administrativas más rígidas en materia migratoria, con objeto de evitar que los centroamericanos llegaran a su territorio. En Honduras, tuvo amplia participación en el diseño y aplicación de los programas que se diseñaron para los refugiados provenientes de El Salvador y de Honduras, a quienes, como vimos en el capítulo dos, se les dio un trato completamente diferenciado.

Estados Unidos fue el país que mayor apoyo económico otorgó a los programas para refugiados que se implementaron en la región en la década de 1980. Este apoyo generalmente fue canalizado a través del ACNUR. Además, otorgó recursos para proteger a personas que carecían del reconocimiento del ACNUR, principalmente a través del Comité Internacional de la Cruz Roja¹⁸⁶. La AID otorgó casi todo el presupuesto que destinó el gobierno salvadoreño para el

¹⁸⁵ Gibney and Stohl, *cit.*, p. 179.

cuidado de los desplazados internos. Con ello, la administración de Reagan sostuvo que los refugiados centroamericanos no tenían necesidad alguna para trasladarse hasta los Estados Unidos, y que los que lo hacían, por lo tanto, debían ser considerados migrantes económicos.

¹⁸⁶ Patricia Weiss, *Central American Refugees and U.S. Policy, cit.*, p.68.

CAPÍTULO CINCO
RETROSPECTIVA

1. Estados Unidos

La razón más fuertemente esgrimida, principalmente por el gobierno de Reagan, de su política hacia Centroamérica, fue el temor de los Estados Unidos de que un poder extranjero se apoderara de un área considerada por el país del norte como estratégica y como parte de su zona exclusiva de influencia. En el contexto de la Guerra Fría, este temor se hacía mucho más marcado: si en el pasado Estados Unidos se había opuesto a la penetración de cualquier potencia extrahemisférica en el continente y muy especialmente en la región centroamericana, en la década de 1980 la oposición debía ser más decidida, puesto que la potencia que supuestamente intervenía en esos momentos profesaba una ideología radicalmente distinta a la de Estados Unidos, además de ser (o por ello, precisamente) su mayor enemigo. No obstante, este argumento no tuvo muchas bases reales para sostenerse. La administración de Reagan desde un principio manejó la idea de que la Unión Soviética tenía un plan preconcebido para utilizar a la región centroamericana como punto de partida para conquistar todo el continente¹⁸⁷. Sin embargo, nunca hubo evidencias concretas que probaran la existencia de este plan. Lo que es más, tampoco existieron pruebas contundentes de la participación directa de la URSS en las revoluciones nicaragüense y salvadoreña. Durante esta década, comenzó el declive que conduciría a la desintegración de la Unión Soviética, por lo cual la atención principal de ésta estaba puesta en otro tipo de asuntos. El apoyo que dio al gobierno sandinista en realidad no fue significativo (como lo fue por ejemplo, con Cuba). La ayuda prestada por otros países socialistas fue inclusive más fuerte que la de la misma Unión Soviética, pero fue a su vez superada por la que dieron muchos otros países occidentales¹⁸⁸. Por ello, y tomando en cuenta la forma en la

¹⁸⁷ Entre los objetivos que –según el gobierno de Estados Unidos– tenía la Unión Soviética en América Central se encuentran los siguientes: “La estrategia soviética imperial está dirigida a la derrota indirecta de los Estados Unidos a través de 1) apropiarse u obstruir los accesos de Estados Unidos y el Occidente a recursos estratégicos –particularmente petróleo y minerales industriales– y 2) ganar control o la habilidad para interceptar las rutas marítimas mundiales” Jordan, “U.S. Options –and Illusions– in Central America”, in: *Central America and the Reagan Doctrine*, Boston, University Press of America, 1987, p. 231.

¹⁸⁸ Así lo señala Feinberg: “la ayuda económica del bloque soviético todavía palidece ante más de mil millones de dólares en créditos oficiales concedidos por Occidente desde la revolución” Richard Feinberg, “Centroamérica, el punto de vista de Moscú”, en: *Cuadernos Semestrales*,

que los Estados Unidos han intervenido en la región a todo lo largo del Siglo XX, nos podemos percatar que el freno al comunismo fue un argumento coyuntural que utilizó el gobierno de Reagan, pero que no tenía bases reales. A lo que Reagan, al igual que todos sus antecesores, temía era a la constitución de gobiernos independientes sobre los que Estados Unidos no tuviera el control. El temor a que la ideología nacionalista del FMLN y del FSLN se consolidara en sus propios países y se expandiera a otros de Latinoamérica, si era real y contundente. El gobierno del norte no podía permitir que esto se realizara, como no lo permitió durante las intervenciones que realizó a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando la Unión Soviética ni siquiera existía. La amenaza, en este sentido, no era hacia la Seguridad Nacional de los Estados Unidos, sino hacia su poder hegemónico.

Desde los inicios de su primer periodo presidencial, Donald Reagan sentó las bases de un nuevo modelo económico, tanto a lo interno de su país como al exterior. Este nuevo modelo, junto con la desintegración de la Unión Soviética y el derrumbe del socialismo real, entre otras cosas; formarían parte de nueva etapa histórica. Las transformaciones de esta nueva etapa han alcanzado prácticamente todos los aspectos de la vida económica, política, cultural e ideológica del mundo.

Reagan fue uno de los mayores propulsores (la otra gran figura en este sentido, como hemos visto, fue Margaret Thatcher) del desarrollo del neoliberalismo. Especialmente a través de los organismos financieros internacionales controlados o fuertemente influenciados por los Estados Unidos, intentó que la fuerza de los Estados nacionales fuera disminuyendo, para dar lugar a la intensificación del libre juego del mercado y de la liberalización de la economía. El aspecto económico, en este sentido, pasaba a tomar el lugar principal dentro la dinámica mundial, dejando a la política en un segundo plano. Esto dio lugar a que posteriormente se hablara incluso del *fin de las ideologías*.

Los dos periodos presidenciales de Reagan, sin embargo, tuvieron la característica de estar sobreideologizados. Podría decirse en este sentido que

estuvo jugando con dos cartas. La primera fue usada en el aspecto económico, en el que internacionalmente pugnaba por el debilitamiento del Estado a favor del libre juego del mercado. Con la segunda carta pretendía fortalecer el papel de los Estados Unidos en el nivel ideológico (ejerciendo incluso actos en contra de la ley tanto internacional como interna y contra su propio prestigio como presidente) sobre territorios de interés estratégico geopolítico, que sin embargo tenían nula importancia económica. Esta segunda carta fue jugada con una gran violencia sobre Centroamérica.

A pesar de que el gobierno de los Estados Unidos no pudo ganar la guerra en el aspecto estrictamente militar, sí puede hablarse de un triunfo de manera global, puesto que prácticamente todos los objetivos que tenía para la región fueron cumplidos. Logró en primera instancia que el FSLN dejara el gobierno de Nicaragua. Este objetivo, además, fue conseguido a través de la vía que tenía contemplada para los *cambios* en Centroamérica desde inicios de la década de 1980: la electoral. Además, logró que esta vía fuera utilizada de forma tal que le *devolviera* el control sobre Nicaragua, a través del apoyo económico y logístico a la UNO y del debilitamiento ideológico del FSLN. En el mismo sentido, impidió que el FMLN llegara al gobierno salvadoreño a través de la vía armada y logró que se debilitara tanto ideológicamente¹⁸⁹ (tanto al interior de sí mismo, como frente a la sociedad) que no representara un peligro real electoralmente hablando. En el resto de los países, consiguió gobiernos totalmente afines en materia política y económica. Esto le permitió obtener el poder global sobre la región, sin necesidad de seguir utilizando la fuerza física. Sin embargo, una vez que obtuvo dicho

Unidos, p. 379.

¹⁸⁹ Uno de los mayores logros de Estados Unidos fue precisamente el debilitamiento de los factores ideológicos, no sólo respecto a los gobiernos y grupos a los que combatía, sino a todos los países que tuvieran alguna relación o incluso alguna postura frente al conflicto. Esto puede verse muy claramente en la distinta posición que países como México y Venezuela fueron adoptando. En un principio ambos gobiernos propugnaban porque se revisaran las causas que habían dado origen a la guerra (México apoyando políticamente a los sandinistas, por ejemplo, y Venezuela estando en su contra). Reagan logró (a través de presiones políticas, pero sobre todo, económicas), que los países de América Latina se escudaran en la neutralidad y que de este modo no se hicieran pronunciamientos en torno a la necesidad de un cambio político y social. De posturas políticas pidiendo este cambio, pasaron a planteamientos diplomáticos que pugnaban por la paz. La discusión entonces dejó de estar en las causas sociales, para centrarse en las cuestiones jurídicas y formales necesarias para terminar con el conflicto.

control, la situación del mundo y la suya propia habían cambiado a un grado tal, que la región dejó de tener importancia y decidió posteriormente dejarla prácticamente en el abandono.

En la década de 1990, el vacío que dejó la lucha contra el comunismo fue llenado por la competencia económica. La amenaza más fuerte a la seguridad nacional estadounidense, en este sentido, se identificó en el desarrollo comercial y financiero que presentaban determinados países. A Japón se le consideraba entre los peligros mayores. Las nuevas preocupaciones de Estados Unidos en materia de seguridad, además de la económica, fue la lucha contra el narcotráfico; la consolidación de las democracias latinoamericanas y el desorden social en estos países. Las acciones implementadas para hacer frente a estas preocupaciones representaron una nueva posibilidad para intervenir en los asuntos centroamericanos. Especialmente la lucha contra el narcotráfico fue un argumento para el mantenimiento de programas militares.

No obstante, pese a que los Estados Unidos contaban con los recursos para mantener una fuerte presencia en América Central, en realidad pronto constataron que la subregión no le era de mucha utilidad para alcanzar los nuevos objetivos, resultantes de la dinámica neoliberal. En junio de 1990, George Bush presentó un plan conocido como *Iniciativa para las Américas* en el que reconoció implícitamente que para Estados Unidos era importante que en Centroamérica existieran economías sanas. Este plan tenía el objetivo de buscar su reactivación, especialmente a través de una mayor liberalización del comercio, del fomento a las inversiones privadas y de la reducción de las deudas públicas de los países de América Central. En ese mismo año, en la reunión de presidentes centroamericanos realizada en Antigua, Guatemala; se reafirmó la creencia de que la implementación de medidas como las mencionadas anteriormente, llevaría la prosperidad a los países que conforman la región. Sin embargo, también se reconoció la necesidad de implementar medidas de *compensación social* para los más pobres, en los programas de ajuste estructural. La realidad pronto demostró que en Centroamérica era muy poco productivo aplicar medidas neoliberales. Los pobres poco o nada tienen qué ofrecer (y qué obtener) del libre mercado. De

aplicarse programas de compensación social para los más pobres, quedaría tan sólo un número reducido de personas sobre las cuales implementar las medidas neoliberales, puesto que en la región, la mayor parte de la población vive en pobreza. Esta situación se agrava si consideramos que la pobreza está creciendo a una gran velocidad en estos países. Además, debe tomarse en cuenta que las políticas económicas centroamericanas han sido en general hostiles al libre mercado: el incipiente capitalismo que se ha registrado, floreció a través de medidas proteccionistas por parte del Estado.

La nueva etapa histórica, resultante del fin de la Guerra Fría, parece hoy también haber acabado. Estados Unidos ha experimentado un decrecimiento significativo en importantes indicadores económicos, como lo ilustra Ferrer¹⁹⁰: “En 1950, Estados Unidos era el principal país acreedor y sus reservas oficiales de oro y divisas ascendían a más del 40% del total mundial. Hoy es, por el contrario, el mayor deudor del mundo, y sus reservas internacionales disminuyeron al 11%”. No obstante, este decrecimiento parece registrarse tan sólo en aspectos de la economía real, ya que en la simbólica, Estados Unidos ha ido adquiriendo cada vez mayor participación. El liderazgo estadounidense es evidente en el área financiera. Sin embargo, existen otras en las que el país del norte puede considerarse no sólo como líder, sino incluso como monopolizador: “Cinco de los 10 bancos principales son estadounidenses, así como seis de las 10 empresas farmacéuticas y biotecnológicas, cuatro de las 10 compañías de gas y petróleo más importantes, nueve de las 10 compañías líderes de seguros y nueve de las 10 principales empresas generales de comercio al por menor”¹⁹¹. El protagonismo que los Estados Unidos han adquirido en el terreno simbólico, puede constatarse al analizar su gran influencia en los esquemas culturales mundiales, ejercida principalmente a través del cine, la televisión y los medios electrónicos.

Con el ataque terrorista perpetuado sobre Washington y Nueva York, el 11 de septiembre de 2000, Estados Unidos ha asumido una posición que, si bien se nutre de elementos de su política externa tradicional, como el autoritarismo y el

¹⁹⁰ Ferrer, *De Cristóbal Colón a Internet... cit.*, p.24.

imperialismo; el grado y la autonomía en que los están ejerciendo, permite considerar que el país ha entrado en una etapa diferente de su historia. Las razones por las cuales Estados Unidos puede actuar con tanta autonomía, podrían considerarse como las bases del nuevo periodo que estamos viviendo. Durante toda la Guerra Fría, la comunidad internacional fue testigo prácticamente mudo de las agresiones que Estados Unidos y la Unión Soviética realizaban en la mayor parte del globo terráqueo. Estas agresiones se veían como el *saldo* de la guerra entre dos contendientes, en la cual el resto de los países no tenía ni responsabilidad, ni posibilidad de influir. Al término de la Guerra Fría, Estados Unidos se consideró como el país ganador y su política exterior se fue amoldando para actuar en consecuencia. Al país del norte no le importó de ahí en adelante someter su actuación al juicio internacional, ya consistiera éste en la opinión de algún país en lo particular o de alguna instancia que lo representara, como la Organización de las Naciones Unidas o alguno de sus órganos. En el pasado, la opinión internacional tenía mayor peso, primero, porque uno de los países que la conformaba (la Unión Soviética) podía tener determinadas reacciones ante acciones estadounidenses, y también porque la opinión internacional le servía en algunas ocasiones como base de legitimidad frente a su gran adversario.

Las condiciones mundiales han cambiado radicalmente, pero la comunidad internacional ha mantenido su papel de testigo mudo. La Organización de las Naciones Unidas, si bien se ha opuesto a determinadas agresiones de Estados Unidos, no ha sido capaz de asumir una posición firme que en un momento dado pudiera traducirse en freno. La comunidad internacional tiene frente a sí misma una gran oportunidad de desarrollo. Como parte de esta oportunidad tenemos la existencia de la Corte Penal Internacional, que, de funcionar eficientemente, podría servir para que los principios del derecho internacional adquirieran mayor importancia e influencia en el desarrollo del mundo, en detrimento de los principios militares y de poder, ahora ejercidos por Estados Unidos. Debido a que este país, en congruencia a su política externa tradicional, y al fortalecimiento de su

¹⁹¹ James Petras, "¿Quién gobierna el mundo?", en *La Jornada*, 31 de mayo de 2002, México, p. 32.

autoritarismo, no ha aceptado la jurisdicción de esta Corte, su actuación no podría someterse a todos sus postulados ni sus sanciones podrían ser coercitivas. No obstante, a pesar de la falta de reconocimiento por parte de Estados Unidos, su actuación podría encuadrarse en ciertos tipos contemplados por el Estatuto de Roma, instrumento que rige el funcionamiento de la Corte. La Corte es ya un triunfo de la comunidad internacional, debido a que logró constituirse a pesar del abierto, sistemático y enérgico rechazo de Estados Unidos, que hizo esfuerzos en todos los sentidos para bloquearla. Podría en el mismo sentido constituirse, en los hechos, en una emisora de condenas morales hacia el gobierno de los Estados Unidos, a través de la emisión de sentencias para sus ciudadanos, aunque éstas no puedan ser castigadas en lo particular, como está previsto para los países que sí aceptan su jurisdicción. La comunidad internacional debe aprovechar la actitud ambigua que los Estados Unidos tienen en estos momentos. Por un lado, desdeñan cualquier opinión que pudiera coartar sus decisiones. Por otro, sin embargo, están interesados en legitimar sus acciones, y presentarse como del lado del *bien*. Estados Unidos ha fortalecido este discurso maniqueo para actuar con impunidad, pero podría ser utilizado en un momento dado para frenar u obstaculizar sus acciones. La firme y decidida oposición que los ciudadanos en todo el mundo han realizado a título personal, debería ser considerada por la comunidad internacional organizada, para dotar al nuevo periodo que estamos viviendo de principios, bases y orientaciones diferentes.

2. Nuevas políticas y tendencias migratorias

Con la finalización de la Guerra Fría, el proceso de globalización que comenzó a vivir el mundo a partir de finales del siglo XV, intensificó la mayor parte de los componentes y consecuencias del capitalismo, y le dotó además de características nuevas. Después de hablarse del *fin de la historia* -siguiendo la

controvertida tesis de Francis Fukuyama-, se comenzó a hablar del *fin de la geografía*¹⁹².

Con los avances de la ciencia nueva, sobre todo la que se relaciona con el átomo y el espacio, las fronteras de los países parecen desdibujarse, y lo *nacional* va adquiriendo un sentido completamente nuevo al que tenía en el pasado.

Este *fin de la geografía*, sin embargo, no se ha dado en todos los aspectos. Mientras que para las ideas y el dinero las fronteras se van volviendo cada vez más porosas, para las migraciones forzadas van adquiriendo mayor definición y control, y se va haciendo mucho más difícil y peligroso su traspaso, así como las condiciones que encuentran en el país de destino. En este aspecto, los Estados acuden a la definición más estricta del término *soberanía*, y aducen las facultades que les otorga ésta para controlar sus territorios.

El nuevo orden mundial ha sido por una parte disparador (tanto inmediato como a corto y largo plazo) de un número inmenso de migrantes. Por la otra parte, ha sido determinante en el cambio de las características, necesidades, demandas y reacciones tanto de los propios migrantes; de los Estados expulsores y receptores, y de las sociedades de estos últimos. Ha ocasionado también la transformación en el recibimiento de las migraciones forzadas. Hoy, inclusive países que en el pasado se habían caracterizado como receptores masivos y generosos de migrantes, tratan de cerrar sus fronteras tanto a través de medidas administrativas y legislativas, como físicas; haciendo más rígidos los sistemas para ingresar legalmente a los países y estableciendo mecanismos fronterizos de protección mucho más eficientes. En este sentido, el neoliberalismo parece estar ocasionando dos fenómenos mutuamente excluyentes: por un lado, la polarización económica y política produce constantes, intensas y crecientes crisis económicas y sociales en el mundo subdesarrollado, y estas crisis están generando nuevas presiones para la migración hacia el desarrollado. Hoy, en todos los países industrializados existen inmigrantes ilegales. Por el otro lado, la polarización también está alcanzando el interior de los países hegemónicos, en los que se

¹⁹² Octavio Ianni considera: "Cuando se acelera el proceso de globalización, y da la impresión de que la geografía y la historia llegan a su fin, muchos piensan que entró la posmodernidad, declinó

están sufriendo problemas hasta hace poco pertenecientes en mayor cantidad y gravedad a los países pobres. Estos problemas, en los que las tasas de desempleo ocupan uno de los lugares más preocupantes, han obligado a los Estados hegemónicos en un principio a dejar de incentivar la inmigración, para llegar al momento actual de prácticamente intentar cerrar sus fronteras.

Las situaciones generadas alrededor de las migraciones forzadas están teniendo implicaciones tan fuertes en el nuevo orden mundial, que se les ha llegado a considerar como un *riesgo*¹⁹³, tanto para el avance de la globalización como de la seguridad internacional. Un factor muy importante que se debe considerar en este sentido, es la aceleración que el crecimiento poblacional ha tenido en las últimas décadas. Según los datos señalados por Meissner¹⁹⁴, del inicio de la humanidad, hasta 1800, la población mundial era de 1 billón de personas. De 1800 a 1987, pasó a ser de 5 billones, aumentando a partir de entonces 1 billón cada década. En el año 2010, cerca de 730 millones de personas alcanzarán la edad de trabajar en el mundo subdesarrollado. Si en estos países se siguen presentando las mismas condiciones económicas y sociales, lo más probable será que las tendencias a la migración hacia países más desarrollados se refuercen. Sin embargo, ni siquiera estos últimos estarán en capacidad de absorber esta mano de obra¹⁹⁵, lo cual tendrá consecuencias sumamente adversas en todos los niveles. En el mismo sentido, podemos observar el crecimiento en el número de refugiados, que pasó de 2.5 millones en 1970, a 17 millones en 1993.

El rechazo que los migrantes están recibiendo no proviene exclusivamente de decisiones y acciones gubernamentales. Conforme las fronteras económicas se abren, los grupos que conforman a la sociedad parecen irse "cerrando" y

la razón y se soltó la imaginación" Ianni, *Teorías de la globalización*, Cit. p.140.

¹⁹³ Otros riesgos globales son: el consumo y tráfico de drogas, la degradación del medio ambiente global, el aumento y difusión de agentes patógenos, infecciosos y parasitarios, el ascenso de los fundamentalismos, las crisis financieras (ver Kaplan, *Estado y globalización*, cit).

¹⁹⁴ Doris M. Meissner and others, *International Migration Challenges in a New Era*, New York, The Trilateral Commission, 1993, pp. 7-8.

¹⁹⁵ En la década de 1980, época de mayor crecimiento en empleo en Estados Unidos, la economía produjo 2 millones de nuevos trabajos anualmente.

adquiriendo fuerza. La dinámica que han seguido los Estados, de integración en estructuras interestatales con fines especialmente de mercado, ha propiciado que los grupos que conforman la sociedad reflexionen acerca de su papel en el nuevo contexto mundial. Así, vemos que el concepto del *nacionalismo* ha resurgido con una gran fuerza: mientras que los Estados se integran comercialmente, los diferentes grupos sociales parecen ir tomando conciencia de sus diferencias y reclamando espacios de desarrollo propios. Estos *espacios propios*, por supuesto, estarán vedados para aquellos que no compartan su identidad. El racismo y la xenofobia formarán parte de los mecanismos principales que muchos sectores utilizarán para hacer evidentes sus diferencias.

Tanto los actos soberanos utilizados por el Estado como los mecanismos de exclusión resultantes de la formación o toma de conciencia de identidad de la sociedad, han ocasionado una transformación radical en la situación de las migraciones. Tal parece ser que las posiciones que han sido adoptadas por los integrantes de las diversas sociedades, son una limitante al mismo proceso de globalización. Las defensas nacionalistas que se están llevando a cabo hoy en día, no son parte de una estrategia bien estructurada y con elementos políticos y/o filosóficos que le pudieran dar orientación y fundamento. La mayor parte de las posiciones nacionalistas han tenido acciones poco razonadas y llenas de agresión, y han sido dirigidas sobre personas que en realidad no representan la verdadera amenaza. Las acciones racistas y los movimientos en contra de los extranjeros son un ejemplo de ello.

El trato que los gobiernos dan hoy en día hacia sus inmigraciones forzadas puede ser clasificado en tres grandes rubros. En el primero, podemos ubicar a las Organizaciones No Gubernamentales de derechos humanos, sectores académicos y diversas instancias del sistema internacional que, al advertir la magnitud y la gravedad del problema, han coincidido en aceptar que no puede ser resuelto por los países en lo individual, y que es necesaria la cooperación entre todas las partes implicadas. Igualmente, han advertido que los frenos jurídicos, administrativos y físicos que han estado poniendo en las últimas décadas, parecen no ser completamente eficientes, ya que el número de inmigrantes no sólo no ha

disminuido sino que ha ido aumentando en número y en diversidad ¹⁹⁶. El resultado más evidente de estos frenos, ha sido el reforzamiento de la discriminación de los inmigrantes, el decrecimiento en el monto de sus salarios, la proliferación de documentos falsos y el incremento en la cantidad de víctimas fatales tratando de burlar los frenos. Sin embargo, el objetivo principal de las medidas, de reducir el número real de inmigrantes, no ha podido cumplirse. Por ello, estos países han reconocido que el asunto de las migraciones no sólo es humanitario, como tradicional y obstinadamente se había manejado, sino que tiene serias consecuencias políticas y de seguridad regional e incluso global. En el mismo sentido, la situación actual les ha obligado a reflexionar en las causas de los países de origen de la emigración forzada. Los frenos puestos a la inmigración, pueden considerarse como *tapaderas* de recipientes cuyo contenido cada vez aumenta más. Puesto que la salida está obstruida forzada y artificialmente, el contenido necesariamente encontrará otra manera de salir, produciendo efectos mucho más graves. La verdadera solución, entonces, consiste en volver los ojos a aquello que está produciendo que el recipiente se llene. En este sentido, estos países han también reconocido que las causas económicas y políticas de la emigración reactiva forman parte de una misma realidad nacional, y que no pueden analizarse separadamente. No obstante, el volver los ojos hacia las causas de emigración, necesariamente implica advertir el grado de polarización económica y política que hay en el mundo, y no existen muchos indicios para intuir que los países hegemónicos estén dispuestos a ceder algo de este poder, con el fin de solucionar de fondo el problema de la migración.

En el siguiente rubro puede ubicarse la actitud real de los países hegemónicos, quienes están tratando a la inmigración forzada de una manera completamente individual, reivindicando que el problema es un asunto de su jurisdicción interna. El trato a sus inmigrantes indeseados, en este sentido, pasa a ser un asunto de seguridad interna y de soberanía.

¹⁹⁶ Hoy los inmigrantes han dejado de ser mayoritariamente hombres jóvenes, sin ir acompañados por la familia,

Por último, podemos ubicar a los países periféricos, que en los hechos no tienen una postura completamente definida, y han terminado por aceptar las políticas de los países o las regiones de los que dependen económicamente.

La política migratoria tuvo un cambio muy marcado a raíz de la finalización de la Guerra Fría. La desintegración de la Unión Soviética, dio por resultado que el equilibrio que hasta entonces se había experimentado, posteriormente se haya roto. En materia de migración política, la ruptura de este equilibrio puede advertirse claramente, si consideramos que en el pasado existía una cierta correspondencia entre exilio-refugio: aquellos que lograban salir de la Unión Soviética contaban con la seguridad de obtener refugio en los Estados Unidos. Al ser susceptibles de ser utilizados como arma estratégica de propaganda del capitalismo y de desestabilización del régimen comunista, en la mayor de las ocasiones gozaban de una situación privilegiada y de un buen nivel en las condiciones de vida. Lo mismo sucedía cuando eran ciudadanos estadounidenses (o procedentes de países capitalistas) los que se establecían en la Unión Soviética. Puesto que cada una de las superpotencias apoyaba y en muchas ocasiones propiciaba la existencia de pugnas internas en distintos países, aquellas personas que salían de éstos por motivo de dichas pugnas eran recibidos de forma relativamente fácil (en muchas ocasiones incluso de manera automática) en el país que correspondiera, dependiendo del *bando* del que fueran partidarios.

La ruptura del equilibrio fue realizada incluso jurídicamente. En el mismo año (1989) en que la Unión Soviética implementó como un derecho de todos los soviéticos la emigración, y en que simplificó los procedimientos para ésta, en los Estados Unidos se abolió la elegibilidad automática de los emigrantes soviéticos para obtener el status de refugiado.

El interés estratégico que América Latina representa para Estados Unidos ha variado también drásticamente. Esto, aunado al cambio en la cantidad y en el tipo de los migrantes que llegan hasta Estados Unidos, han sido unas de las causas para que Estados Unidos varíe radicalmente la naturaleza de su política migratoria, de "humanitaria" (para ciertos inmigrantes, como hemos visto, por supuesto) a cada vez más rígida. Desde 1981, año en que se inició la campaña

que conduciría a las reformas migratorias de 1986, no había habido en Estados Unidos una reacción tan antiinmigratoria y xenofóbica como la de estos momentos, representada por actores tan importantes en la política estadounidense como lo son congresistas, senadores, autoridades del Sistema de Inmigración y Naturalización, la Procuraduría General de Justicia y los grupos antiinmigrantes, llegando al grado de dirigir los ataques no sólo a los indocumentados, sino a las migraciones legales y a los estadounidenses descendientes de latinos, como en el caso de la posición que adoptó en 1994 el gobernador del Estado de California. Las medidas adoptadas en 1994 y 1995, representadas especialmente por la propuesta 187 y la sobreprotección de las fronteras, además de haber sido importantes instrumentos en campañas para puestos políticos, fueron el antecedente más cercano e importante de un programa mucho más estructurado de restricción migratoria.

Los refugiados centroamericanos dejaron de ser una preocupación para los Estados Unidos, una vez que en la región los movimientos insurgentes y contrainsurgentes abandonaron las armas y se instauraron regímenes civiles, emanados de procesos electorales. Las causas políticas dejaron de tener el peso que tuvieron durante toda la década de los 80s, como causa de expulsión, y las económicas y sociales tomaron preeminencia. No obstante, la política migratoria siguió considerando a los inmigrantes centroamericanos y en general a los latinoamericanos (especialmente a los mexicanos), como una fuente creciente de problemas.

La gravedad de los problemas que la migración causa para los Estados Unidos, sin embargo, no puede compararse con la que ocasiona para los países centroamericanos expulsores. El significativo incremento que ha habido en el número de migrantes en la región, desde la década de 1990, puede considerarse como un signo directo de la profundización de la crisis económica y social que se ha registrado en ella. El Salvador, abandonó el papel de país agroexportador, que había mantenido durante toda su historia, para hoy tener su mayor fuente de divisas en las remesas que envían sus emigrantes. En los demás países sucede algo similar. Por ejemplo: "Según cifras del Banco de Guatemala, sólo en los años

comprendidos entre 1989 y 1995 las remesas recibidas aumentaron de 64 a 417 millones de dólares, constituyendo este último año el segundo aporte de ingresos de divisas, siendo el primero el que proviene de la exportación de café¹⁹⁷. Esta situación evidentemente constituye un elemento determinante en la profundización de la dependencia y del subdesarrollo de la región, que *sobrevive*, gracias a los ingresos que sus nacionales obtienen en el extranjero, pero que le impide aprovechar todos esos recursos humanos a favor de su crecimiento interno. Las implicaciones que materia económica y productiva que tiene esta situación son enormes, sin embargo, no lo son menos las consecuencias que en el nivel cultural e ideológico tiene el que la población tenga como máxima aspiración poder salir de su país para mejorar su situación personal. Esto anula cualquier iniciativa con contenido nacionalista que pudiera ser aprovechada a favor del desarrollo nacional. Descohesiona a la sociedad y la inhibe para diseñar estrategias que pudieran colocarla en una mejor posición respecto del gobierno. Le impide, asimismo, generar liderazgos políticos y sociales. Esta situación tiende a profundizarse, en la medida en que los migrantes se reintegran a sus comunidades de origen, reproduciendo esquemas y valores que aprendieron durante su estancia en Estados Unidos.

3. Nicaragua

A) El deterioro ecológico

El deterioro al medio ambiente, es uno más de los saldos negativos que el proceso de globalización ha traído para Nicaragua. La falta de una política gubernamental consistente y viable, ha ocasionado que el país sufra consecuencias que hoy parecen irreversibles.

En Nicaragua, al igual que en el resto de los países de Centroamérica, la mayor parte de las actividades económicas se ha desarrollado de manera espontánea por parte de los particulares, sin estar sustentadas en un plan integral gubernamental. Ello ha propiciado que no se contemplen o atiendan las

¹⁹⁷ Edelberto Torres-Rivas, "La metáfora de una sociedad que se castiga a sí misma", prólogo a: *Guatemala: causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, Comisión para el

consecuencias que a mediano y a largo plazo tienen estas actividades. El gran desarrollo que tuvo la actividad agropecuaria a partir de los años cincuenta, tuvo como saldo negativo en manera ecológica, la depredación de los bosques, debido a que los terratenientes y las compañías extranjeras talaron una gran cantidad de bosques para realizar sus actividades. La depredación de los bosques ha tenido para Nicaragua consecuencias asombrosas:

A comienzos de la década del año 1930 existían en todo el territorio nacional un estimado de 22 millones de hectáreas de bosques, que se redujo a 10 millones a lo largo de los cuarenta años de dictadura somocista. Durante este periodo no existió ningún tipo de plan de renovación o manejo de los recursos forestales. En la década de 1980 no se logró contener la explotación irracional de los recursos forestales; como resultado, el país quedó con un inventario de 4.5 millones de hectáreas de bosques, lo que significa que en un periodo de diez años se depredaron 7.5 millones de hectáreas de bosques. Durante el periodo de la administración de Violeta Chamorro, el inventario de bosques se redujo a 2.5 millones de hectáreas¹⁹⁸.

En las décadas de 1950, 1960 y 1970, estos terratenientes y compañías, hicieron uso intensivo de pesticidas en sus cultivos, especialmente en el algodón. En la década de 1970, el 40% de las exportaciones de pesticidas de Estados Unidos tenía como destino Centroamérica. El alto grado de subdesarrollo de la región daba como resultado que las políticas y los recursos extranjeros se adoptaran en la región no sólo sin resistencias sino con beneplácito, y que las consecuencias adversas que estas políticas tenían para el país se trataran de ocultar o de *superar* de manera artificial, con lo cual solamente se intensificaban los elementos negativos. Un ejemplo de ello lo tenemos precisamente en los pesticidas. Ante su uso intensivo, las plagas fueron desarrollando fuertes resistencias, que a su vez fueron contrarrestadas con el incremento en el número de aplicaciones y variedad de pesticidas, como puede advertirse con lo siguiente:

esclarecimiento histórico, Guatemala, F&G Editores, 2000, p. 4.

¹⁹⁸ Manuel Ortega "La economía en el cambio de siglo", en: *Enciclopedia de Nicaragua, cit.*, p. 226.

Los científicos descubrieron que en Nicaragua el gusano de algodón, conocido como bullworm, era 45 veces más resistente al metiparathion que cualquier otra plaga conocida en el mundo... A mediados de los cincuenta, los latifundistas aplicaban cinco de los químicos más fuertes de cinco a diez veces al año. A finales de los sesenta, la resistencia de las plagas obligó a los productores a utilizar cerca de sesenta químicos que se aplicaban de 28 a 35 veces al año¹⁹⁹.

El uso excesivo de pesticidas ha provocado la contaminación de recursos acuíferos y alteraciones en los procesos de las cadenas alimenticias, ocasionados por el consumo de alimentos del medio ambiente contaminados, por parte de distintos animales. Por ejemplo, el promedio de DDT en la leche de vaca, existente en la década de los ochenta, era noventa veces superior al permitido por las normas estadounidenses. Esto tiene a su vez fuertes implicaciones para el ser humano.

La falta de desarrollo ha permitido también que un recurso tan abundante en Centroamérica, como el agua, sufra de serios grados de contaminación. La ausencia de sistemas de tratamiento de agua y de sistemas de alcantarillado, en este sentido, provoca que especialmente las clases marginadas tengan que hacer uso de agua que afecta seriamente su salud.

B) Los cambios políticos y sociales

A partir de la primera derrota electoral del FSLN, en 1990, las características del nuevo orden global se han manifestado fuertemente en Nicaragua, afectando todos los ámbitos. La ausencia de elementos de resistencia en la sociedad, en el sistema político, económico y cultural del país, ha permitido que estas características encuentren la *puerta* completamente abierta. Las elecciones de 1990 tuvieron características comunes a los procesos electorales contemporáneos experimentados en el nivel mundial, y muy especialmente en Latinoamérica. Sin embargo, por lo marcado de estas características y por haber sido una de las primeras que se presentó en tiempo, pueden considerarse como

¹⁹⁹ *Pensamiento Propio, cit.*, año V, N. 44, septiembre-octubre 1987, p. 40.

emblemáticas de los nuevos tiempos. Así, pudimos ver a un candidato opositor carismático e independiente, sin militancia en ningún partido, cuya ausencia de plataforma ideológica no fue un obstáculo sino un punto a favor; la pérdida de la memoria histórica de la población, y, lo más grave, la falta de opciones políticas para la sociedad. Una vez celebradas las elecciones, estas características se hicieron más nítidas y comenzaron a permeare todas las áreas nacionales. La desideologización, experimentada por la entonces candidata a la presidencia, Violeta Barrios de Chamorro, alcanzó a la que hasta la fecha podía considerarse como una de las instancias más ideologizadas de la historia mundial: el FSLN.

A partir de 1990, los principales actores políticos protagonizaron una serie de rupturas y alianzas que, a la luz de los acontecimientos vividos durante la década anterior, en muchas ocasiones parecieron absurdas. La primera gran alianza se dio para contender en las elecciones de 1990, entre partidos y agrupaciones de muy diversas tendencias políticas (iban desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha) para conformar la Unión Nacional Opositora (UNO). Poco después de ganar el poder, y concretamente a raíz de la firma del Acuerdo de Transición entre el FSLN y el nuevo gobierno, se conformaron al interior de la UNO dos grupos claramente definidos y antagónicos. En el primero se encontraba Violeta Barrios, apoyada por Antonio Lacayo (su asesor y yerno) y por Alfredo César. Este grupo se caracterizó por el interés de dialogar y de llegar a acuerdos con los sandinistas, por lo que se le consideró con tendencias moderadas y conciliatorias. En el segundo se encontraba el vicepresidente Virgilio Godoy, de claras tendencias conservadoras e ideas políticas de derecha radical. Fue precisamente a raíz del Acuerdo de Transición, en el cual la presidenta reconocía la presencia política del FSLN y le otorgaba prerrogativas para mantenerla (la prerrogativa más importante fue mantener a Humberto Ortega al frente de las Fuerzas Armadas), a fin de lograr la gobernabilidad y la pacificación del país. Godoy, quien pretendía borrar de raíz cualquier vestigio sandinista, se declaró no sólo en contra de la celebración de este Acuerdo, sino en general de toda la actuación de la presidenta y declaró una lucha abierta en contra de ella. Violeta Barrios se alió entonces con quienes hasta la fecha habían sido sus claros

enemigos: los sandinistas, al grado de que entre 1990 y 1993, se consideró que entre ambos existió un co-gobierno.

Sin embargo, a partir de 1990, ya no pudo hablarse de los *sandinistas* en general, ya que se fueron presentando múltiples rupturas. En mayo de 1991, con motivo de la renovación de la Dirección Nacional, la cúpula sandinista tuvo un serio enfrentamiento con los militantes que pedían un proceso democrático de renovación. La Dirección Nacional, que no sufrió cambios en su conformación durante todo el gobierno sandinista, pedía que la votación se realizara a través de planillas, y no de candidatos separados, como deseaba la mayoría de los militantes y como estaba estipulado en los nuevos estatutos del partido, que además ordenaban el voto secreto y directo. Los miembros *históricos* de la Dirección Nacional, haciendo gala de autoritarismo, lograron imponer su posición, volviendo a quedar al frente de ella. La Dirección Nacional quedó conformada con los mismos integrantes del pasado, con la excepción de Carlos Núñez, fallecido en 1991 y sustituido por su hermano René Nuñez, y de Humberto Ortega, quien renunció a su militancia en mayo de 1991 para permanecer al frente de las Fuerzas Armadas; sustituido por Sergio Ramírez.

Inmediatamente después de que el Frente Sandinista perdió el poder, empezaron a conformarse al interior de él dos fracciones diferentes. En la primera, conocida como de los pragmáticos, renovadores o moderados, se encontraba la mayor parte de los diputados sandinistas en la Asamblea Nacional, y estaba liderada por Sergio Ramírez. Pedían adaptar las estructuras y los objetivos del FSLN a los nuevos tiempos vividos en Nicaragua en particular y en el mundo en general, por lo que reivindicaban como líneas de acción la lucha parlamentaria y los métodos democráticos en general. En este sentido, fueron partidarios de la conciliación nacional, en oposición a la lucha de clases. El segundo grupo, que albergaba a los principistas, radicales u ortodoxos, estaba conformado por la Dirección Nacional del FSLN y liderado por Daniel Ortega y Tomás Borge. Pugnaban por mantener las reivindicaciones históricas del sandinismo y por conservar una comunicación directa con las masas, que le permitieran abanderar sus luchas. Por ello, no descartaban utilizar métodos fuera de la ley, como la toma

de calles y las protestas violentas. No obstante, estas fueron tan sólo líneas generales de las dos fracciones, porque en la práctica, los *principistas* adoptaron acciones de franca colaboración y en muchos sentidos de incondicionalidad ante el nuevo gobierno. El ejemplo más claro es Humberto Ortega, quien no sólo apoyó a la presidenta en el área de las Fuerzas Armadas, como era indiscutiblemente su deber, sino en otras, como en la económica y la ideológica. En 1991, Humberto Ortega respondía en una entrevista:

“Soy un firme convencido de que el proceso de cambio que actualmente vive Nicaragua va por un rumbo correcto....recientemente doña Violeta tomó valientemente una serie de medidas y ajustes para buscar la estabilización económica como un primer paso que ha causado grandes temblores. En el primer momento creó una agitación fuerte, pero es un paso indispensable para crear mejores condiciones para que los organismos multilaterales y los gobiernos de distinta índole presten una mejor atención a Nicaragua en la búsqueda de recursos que tanto urgen (p. 160). Para mí, ser revolucionario, es entender a doña Violeta, a Antonio Lacayo.” (p.167)²⁰⁰.

El apoyo de Humberto Ortega en el aspecto ideológico, tuvo su máxima expresión en enero de 1992, cuando tomó la decisión de otorgar al teniente coronel Dennis F. Quinn, jefe de la Agreduría Militar del Gobierno de los Estados Unidos en Nicaragua, la medalla *Camilo Ortega Saavedra*. Esta medalla se otorgó a los combatientes sandinistas que durante la guerra con Estados Unidos se destacaron por su valentía y por actos heroicos. Se otorgó también a civiles, gobiernos e instituciones internacionales que prestaron importantes servicios a la revolución. Ortega señaló que concedió esta medalla a Quinn²⁰¹: “porque entre otros méritos, en los momentos muy difíciles y polarizados de la controversia interna que hemos vivido los nicaragüenses, y en medio también del complejo conflicto que en algunos momentos tensó dramáticamente al sandinismo con el gobierno norteamericano, el teniente coronel Quinn no sólo supo ser objetivo sino que también desarrolló relaciones dignas, civilizadas y de respeto mutuo, que son

²⁰⁰ Ortega, *Nicaragua: revolución y democracia*, cit., (Entrevista concedida a Vazquez Raña).

las que históricamente los nicaragüenses hemos siempre deseado con los Estados Unidos”²⁰². Es decir, se otorgaba una insignia de reconocimiento a los actos heroicos, a una persona que simplemente estaba cumpliendo eficientemente con las funciones de su cargo. La decisión de Humberto Ortega tuvo un fuerte contenido simbólico, porque además, la medalla se creó en memoria de su hermano menor, muerto en combate antes del triunfo de los sandinistas. La incondicionalidad de H. Ortega con la presidenta, contrasta con su poco antes postura radical e incluso agresiva. En diciembre de 1989, amenazó con ejecutar a miembros de la oposición política del entonces gobierno²⁰³. Humberto Ortega fue considerado más afín al grupo de la Dirección Nacional (principista) que al de la Asamblea Nacional (pragmático). Sin embargo, también dentro de este grupo se dieron rupturas que poco obedecían a las tendencias ideológicas que decían enarbolar. En julio de 1993, el grupo de los principistas hizo estableció alianzas con una fracción de la UNO y con miembros del COSEP (grupo eminentemente derechista) para pedir la destitución de Humberto Ortega como jefe de las Fuerzas Armadas.

Las acciones de la Dirección Nacional no tuvieron mucho fundamento en su tendencia *principista*. El co-gobierno que mantuvo con la presidenta, dejó ver que estaba optando por mantener una cuota de poder en el gobierno, a costa de restar participación a las masas en las acciones y decisiones políticas. Las concertaciones y acuerdos entre el FSLN y el gobierno, se hicieron sin consultar y, en muchas ocasiones, a espaldas de las bases. Esto ocasionó que se fuera acelerando y evidenciando cada vez más la ruptura entre éstas y la cúpula del Frente, quien en lo sucesivo fungió más como árbitro o mediador en los distintos conflictos que surgieron entre la sociedad y el gobierno, y abandonó su papel de abanderado de las causas y las luchas populares.

²⁰¹ Ortega, *Nicaragua y democracia*, cit., p.200..

²⁰² En una entrevista concedida posteriormente, agregó “Estoy convencido de que Sandino... de haberse encontrado en una situación similar, hubiera condecorado a un oficial norteamericano”. Ortega, *Nicaragua: revolución y democracia*, cit., p. 207, (Entrevista realizada por Saballos)

²⁰³ Humberto Ortega manejó un discurso agresivo desde el inicio del gobierno sandinistas. En octubre de 1981 “advirtió a los empresarios que si apoyaban los planes del imperiaismo, en forma directa o indirecta, serían ‘colgados de los postes a lo largo de los caminos y carreteras’ “.Kinloch, “Pacificación y transición neoliberal”, *Enciclopedia de Nicaragua*, cit., p. 160.

La división del FSLN en dos corrientes quedó formalizada a finales de 1992 y principios de 1993, con la formación del Movimiento de Renovación Sandinista (MRS), que se reivindicó como pragmático, y la Izquierda Democrática (ID), que se reconoció como principista. Estos grupos fueron respaldados por los actores que apoyaban las corrientes que les dieron nacimiento, es decir, principalmente los diputados de la Asamblea Nacional, y la Dirección Nacional, respectivamente. Las rupturas al interior del partido, provocaron una modificación drástica del escenario político, en donde se materializaron a su vez nuevas confrontaciones y nuevos establecimientos de alianzas. Como es fácil de advertir, la primera gran pugna fue entre los diputados sandinistas de la Asamblea Nacional, y los integrantes de la Dirección Nacional del FSLN. Los diputados establecieron alianzas dentro de la Asamblea, con una fracción de la UNO, mientras que la Dirección Nacional, como quedó anotado, apoyó a la presidenta de la República. En 1994, la Dirección Nacional dio un importante golpe a la corriente de los pragmáticos, al destituir a Sergio Ramírez como diputado y por lo tanto como coordinador de la fracción sandinista en el Parlamento. Esto pudo realizarse debido a que Ramírez ocupaba el escaño como suplente de Daniel Ortega. Otra destitución importante en este sentido, fue la de Carlos Fernando Chamorro, quien había sido director del periódico sandinista *Barricada*, durante toda la existencia de éste, y quien se había pronunciado a favor del Movimiento de Renovación Sandinista.

Las confrontaciones entre las dos corrientes, dieron lugar a que en mayo de 1994, el Movimiento de Renovación Sandinista rompiera formalmente con el partido y a que en 1995 se constituyera en una nueva fuerza política. A raíz de este rompimiento, otras figuras que hasta entonces habían dado identidad y cohesión al Frente Sandinista; como Ernesto y Fernando Cardenal, Gioconda Belli, Norma Elena Gadea, Carlos Tunnermann y Daisy Zamora; decidieron también renunciar.

En 1995 se produce una nueva escisión dentro de los sandinistas. Los diputados, que hasta entonces habían permanecido unidos, se dividen a raíz del proceso para elegir nuevo presidente de la Asamblea Nacional. La mayor parte, perteneciente al MRS, apoyaba la reelección del hasta entonces presidente, Luis

Humberto Guzmán, y una minoría a la (por cierto) conservadora, Miriam Arguello. Los diputados sandinistas se dividen en dos bloques con coordinadores diferentes.

Al interior de la UNO, las confrontaciones no fueron menos. La mayor parte de los diputados de la UNO dentro de la Asamblea Nacional, pertenecía al grupo de Godoy. En 1991, Alfredo César, que pertenecía al grupo de Violeta Barrios, fue elegido presidente de la Asamblea Nacional, gracias al apoyo de los diputados fieles a ésta y de los diputados sandinistas. Una vez en este puesto, rompió tajantemente con la presidenta, quien tuvo que enfrentarse a una Asamblea completamente opositora de su gestión.

La lucha no sólo entre fracciones sino además entre poderes (Poder Ejecutivo vs. Poder Legislativo) se hizo mucho más definida a raíz del proceso de reformas a la Constitución, iniciado en 1994. La Asamblea Nacional señaló que con las reformas se lograría un mayor equilibrio entre los poderes y una mayor transparencia y credibilidad a los procesos electorales. Violeta Barrios se opuso a las propuestas argumentando que darían demasiadas atribuciones al Poder Legislativo, particularmente en materia económica y fiscal. En realidad, una de las propuestas que mayor discusión creó y a la que se atribuyó la oposición de Barrios, era la prohibición para que los parientes del titular del Ejecutivo pudieran contender a la presidencia de la República, lo cual representaba un freno a las pretensiones abiertamente reconocidas de Antonio Lacayo. La oposición de Barrios fue tal, que llegó incluso a señalar que el Poder Legislativo pretendía un golpe de Estado, y en febrero de 1995, cuando la Asamblea Nacional promulgó las reformas a la Constitución, se negó a reconocerlas. Este enfrentamiento tomó dimensiones tan graves, que fue necesaria la mediación de instancias y gobiernos externos. La ONU, a través del PNUD, y los gobiernos de Canadá, España, México, Holanda y Suecia, promovieron las pláticas entre los cuatro poderes del Estado nicaragüense, a fin de superar la crisis de gobernabilidad.

La situación parecía ir mejorando cuando se inició una nueva etapa de confrontaciones, esta vez entre el Poder Legislativo, por una parte, y los Poderes Ejecutivo y Judicial, por la otra. Basándose en las nuevas atribuciones que las reformas a la Constitución le daban, la Asamblea Nacional nombró seis nuevos

magistrados de la Corte Superior de Justicia e inició un proceso para destituir al presidente de ésta. Inmediatamente se opusieron el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial. Éste último, además, emitió el 8 de mayo de 1995, una sentencia negativa sobre la validez de las reformas.

La propuesta de reformas a la Constitución también originó confrontaciones entre los sandinistas. La Dirección Nacional (especialmente Daniel Ortega) se opuso a ellas, argumentando que en el nivel nacional no existía consenso para que se llevaran a cabo²⁰⁴. La mayoría de los diputados sandinistas, apoyaban la propuesta. Las reformas suscitaban también enfrentamientos entre la jerarquía de la Iglesia Católica, representada por el Cardenal Obando, y el Poder Ejecutivo, debido a la primera estaba a favor, y el segundo, como hemos visto, en contra.

El proceso de desideologización

El gobierno de los sandinistas no logró modificar las estructuras del Estado nicaragüense, ni las relaciones políticas que tradicionalmente se habían dado entre los principales actores. Como hemos visto, la historia política del país había estado protagonizada por dos fuerzas (el partido liberal y el conservador) cuyas acciones en realidad no estuvieron sustentadas ideológicamente por las tendencias políticas que les daban nombre. El proyecto revolucionario no logró cambiar esta constante, que a partir de 1990 volvió a regir sobre el escenario político. El cambio más significativo que se presentó, fue que el FSLN pasó a ocupar uno de los dos lugares en la lucha. Sin embargo, las acciones que fue realizando para mantener esta posición, ocasionaron que fuera perdiendo sus fundamentos y sus objetivos ideológicos. Para las elecciones de 1996, siguientes a aquéllas en las que perdió el poder, Daniel Ortega se presentó como candidato a la presidencia por parte del FSLN, con un discurso completamente diferente al manejado en el pasado, carente de contenido y de congruencia política. Su compañero de planilla, como candidato a vicepresidente, fue Juan Manuel Caldera Lacayo, próspero ganadero integrante del COSEP (organización de derecha que

más combatió al sandinismo durante los ochentas). En su discurso, Ortega se desligaba de todo resabio de lucha o confrontación, pero hablaba de *seguir* pugnando por las demandas sociales. Sin embargo, la separación que durante el gobierno de Violeta Barriós experimentó el FSLN, hicieron que estas palabras tuvieran muy poca legitimidad y credibilidad y ocasionaron que volviera a ocupar el segundo lugar durante las elecciones.

Su contendiente, la Alianza Liberal, no estaba en mejor posición ideológica. El candidato, Arnoldo Alemán, alcalde de Managua durante el gobierno chamorrista, en realidad era un conservador de raigambre. Su campaña fue apoyada por excontrarrevolucionarios, por integrantes connotados del Partido Conservador y por la antigua burguesía conservadora. La Alianza Liberal estuvo integrada por distintas fuerzas políticas. Entre las primeras cuatro que la integraron estaba el *Partido Liberal Nacional*, antiguo partido de Somoza. Entre otros actores que lo apoyaron estuvo Enrique Bolaños, importante miembro del COSEP, empresario de Radio Conservador (radiodifusora de la antes Contra), empresarios de origen somocista, y la jerarquía católica. La Alianza Liberal en general, durante la campaña, y Arnoldo Alemán en lo particular, durante su gobierno, hizo una reivindicación del somocismo, aduciendo que ésta no fue una etapa oscura, como sus adversarios habían señalado, sino un periodo de administración eficaz que logró para Nicaragua un gran crecimiento económico. El apoyo de tantos *conservadores* a un partido *liberal*, podría sorprender en un lugar en donde los contenidos políticos tuvieran algo que ver con los nombres, pero no en Nicaragua. Tampoco sorprendió el hecho de que las plataformas electorales de la Alianza Liberal y del FSLN tuvieran más semejanzas que divergencias.

La Alianza Liberal prometió durante su campaña liquidar completamente al sandinismo. No obstante, durante la administración de Alemán, se mantuvo la estrategia del gobierno anterior, de mutuas concesiones con el FSLN. Esta estrategia llevó al PLC (Partido Liberal Constitucionalista, partido de Alemán) y al FSLN acuerdo en el año de 1999, por medio del cual hicieron retroceder muchos

²⁰⁴ Las reformas prohibían que los familiares del Ejecutivo contendieran para la presidencia. El 23 de abril de 1995 Lacayo presentó su candidatura y, pocos días después, el 4 de mayo, Ortega

de los logros que en materia de avance democrático y de fortalecimiento de las instituciones se habían logrado en el periodo anterior, y que garantizaba a ambos partidos mantener sus cuotas de poder dentro del Estado. Este acuerdo se realizó con el apoyo de la Iglesia católica, y se institucionalizó a través de las reformas a la Constitución que se realizó el siguiente año. Con las reformas se incrementó el número de magistrados de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo Supremo Electoral, y se convirtió a la Contraloría General de la República en un órgano colegiado, introduciendo a miembros de los partidos políticos firmantes del pacto en estas dependencias²⁰⁵. Con ello, se atenta contra la profesionalización y la independencia institucional. En materia electoral, se estableció la obligación de elegir alternativamente como presidente y primer miembro, tanto del Consejo Supremo Electoral como de las juntas receptoras de votos, a los representantes de los dos partidos que hubieren obtenido el primero y segundo lugar en las últimas elecciones generales. Las reformas ponen serios obstáculos a los grupos y partidos pequeños, con lo cual parece institucionalizarse la tradición de bipartidismo existente en el país, y se dan serios retrocesos en relación con el pluralismo y la competencia electoral igualitaria.

Oportunidades

El inicio de la década de 1990, trajo para Nicaragua un gran cúmulo de oportunidades desaprovechadas. El FSLN adquirió una enorme legitimidad, tanto a nivel interno como externo, gracias a su disposición de someter su gobierno a la voluntad popular, por medio de elecciones libres y transparentes; así como a la capacidad que tuvo para reconocer su derrota y entregar el poder de manera pacífica y ordenada. No obstante, la separación que tuvo respecto de las bases, las enconadas luchas internas suscitadas entre los dirigentes y sus actuaciones sin orientación ni fundamento ideológico claro, hicieron que fuera perdiendo esta legitimidad.

cambió su posición de firme rechazo desde el principio para apoyarlas *repentinamente*.

²⁰⁵ Por ejemplo, en el caso de la Corte Suprema de Justicia, se amplió el número de magistrados de 12 a 16, para incorporar a cuatro magistrados representantes del FSLN y del Partido Liberal.

Durante la década de los noventa Nicaragua vivió un proceso en donde ninguna fuerza política o social tuvo una clara preeminencia sobre las otras, por lo cual se hizo necesario la negociación constante. El hecho de que los cuatro poderes del Estado (judicial, ejecutivo, electoral y legislativo) estuvieran representados por partidos diferentes, dio la oportunidad de que se fortalecieran el Estado y las instituciones, y se restringiera el poder y los intereses de grupo. No obstante, los actores implicados en este proceso encaminaron sus esfuerzos para mantener, o adquirir cuotas de poder particularizadas, en lugar de emprender una verdadera transformación y modernización del Estado. La oportunidad que ofrecía el proceso de democratización, de competir de manera libre y equitativa, fue utilizada para fortalecer posturas personales, con lo cual debilitaron y restaron credibilidad y viabilidad al proceso mismo. La sociedad quedó atrapada en este juego, en el que fue tanto víctima como responsable. Víctima al tener la oportunidad de elegir libremente, pero en un marco político con muy pocas o nulas opciones reales. Fue responsable porque no tuvo la capacidad de generar liderazgos políticos y/o sociales que crearan estas opciones para sí misma. No fue capaz tampoco de convertirse en un actor que exigiera cuentas a sus autoridades y a sus dirigentes, con lo cual éstas actuaron con un margen de maniobrabilidad muy amplio. Una sociedad autónoma y fuerte no habría permitido los actos de corrupción y de abuso de poder que (especialmente durante el gobierno de Alemán) se realizaron con gran impunidad en el país. El silencio de la sociedad a partir de 1990 sólo se explica a partir de su debilidad y de su falta de organización y de capacidad de movilización, ya que ni el gobierno ni el FSLN recurrieron a la represión física. Los avances alcanzados en materia de libertad de expresión, materializados especialmente en la apertura de los medios de comunicación, también fue una oportunidad que la sociedad no supo aprovechar.

A partir de 1990 se crearon diversas agrupaciones cívicas, orientadas a materias especializadas (trabajo con niños, con mujeres, en pro de la ecología, etc.) que la comunidad internacional apoyó tanto con fondos económicos como con asesorías en cuanto a organización, con objetivo de fortalecer a la sociedad civil. Estas agrupaciones han tenido distintos resultados en su materia particular,

sin embargo, aún las más exitosas no han logrado tener una incidencia para transformar las relaciones de la sociedad con el Estado.

Reversiones

La debilidad de la sociedad y la falta de capacidad y/o de interés del FSLN por abanderar las demandas de ésta, hicieron que muchos de los logros obtenidos durante la década de 1980 se fueran revirtiendo rápidamente. En 1990 el gobierno chamorrista creó CORNAP (Corporaciones Nacionales del Sector Público), con el objetivo de iniciar un proceso de privatización y devolución de propiedades confiscadas por el gobierno sandinista. A través de dos instrumentos jurídicos (Ley de Arrendamiento Provisional de Tierras o Decreto 10-90, y Ley de Revisión de Confiscaciones o Decreto 11-90. -Monrroy, 2001, p. 104-) se devolvió una gran cantidad de tierras que estaban en manos de pequeños agricultores, incluso a antiguos somocistas. La política gubernamental fue un factor muy importante en el proceso de la reconcentración de la tierra, sin embargo, no fue el que tuvo más peso. En realidad una gran parte de los campesinos decidió vender su tierra en razón de las presiones económicas. El retiro del apoyo gubernamental a los pequeños agricultores, que antes recibían subsidios y otras ayudas, como la asistencia técnica; orilló a muchos a poner en venta sus tierras, incluidos ex integrantes tanto del Ejército como de la Contra, que habían recibido propiedades gracias a los acuerdos de desmovilización y pacificación. Debido a que los precios operaban *libremente* en función de la oferta y la demanda, los campesinos lograron un precio muy bajo que permitió la reconcentración de tierras y propiedades en manos de pocas personas.

En el caso de los trabajadores ocurrió algo semejante. En un principio, los sindicatos parecieron muy decididos a no permitir la reversión de los logros obtenidos hasta entonces. Sin embargo, esta postura se fue debilitando conforme la política gubernamental se fue endureciendo. El FSLN estableció diversos acuerdos con el gobierno, con el objetivo de proteger a los trabajadores. El más importante de ellos fue el compromiso de otorgar el 25% de las acciones de empresas privatizadas a los trabajadores. El gobierno cumplió poco y mal con

estos acuerdos: entregaba empresas obsoletas a los trabajadores, o simplemente permanecía inactivo ante los compromisos. Ni el FSLN, ni los trabajadores mismos, no obstante, tuvieron la capacidad para hacer frente a esta situación, ni siquiera cuando el gobierno comenzó a entregar indemnizaciones (muchas veces con los ingresos de las privatizaciones de empresas estatales) a confiscaciones que había realizado el gobierno sandinista. El FSLN no sólo no tuvo la capacidad para revertir este proceso, sino que incluso contribuyó con él, a través de diversos acuerdos establecidos con el gobierno, entre los cuales destaca el apoyo a la privatización de la empresa de telecomunicaciones TELCOR.

Ante el silencio, o por lo menos falta de movilización efectiva de la sociedad, el gobierno chamorrista implementó un proyecto que tuvo fuertes costos sociales. Debido a la reducción del gasto público, la pobreza aumentó significativamente²⁰⁶. Los programas integrales de bienestar social fueron sustituidos, en el mejor de los casos, con proyectos coyunturales con poco presupuesto. La educación, mayor orgullo del gobierno sandinista, también tuvo retrocesos. El proyecto educativo de Violeta Barrios tuvo dos características sobresalientes: la primera fue la intención de excluir de los programas cualquier referencia a los sandinistas, y la segunda fue la gran influencia de la Iglesia católica. El analfabetismo ascendió a 34%.

La Iglesia católica se fortaleció a partir del gobierno chamorrista. El aspecto educativo no fue el único en el que tuvo una gran presencia, ya que en general logró condicionar muchas otras políticas del Estado. Uno de los resultados de ello fue el avance de las ideas conservadoras dentro de la sociedad nicaragüense.

²⁰⁶ Según un estudio de las Naciones Unidas realizado en 1994, citado por Kinloch, el 75% de las familias nicaragüenses vivía debajo del nivel de pobreza, y el 44% se encontraba en una situación de pobreza extrema. A finales de la década de 1990, según Rocha y Martínez, Nicaragua se encontraba entre los tres países de producto interno bruto más bajo en América Latina y entre los catorce países de mayor nivel de inseguridad alimentaria en el mundo. *Enciclopedia de Nicaragua, cit. p. 255.*

CONCLUSIONES

La falta de inserción exitosa en el mundo global y la profundización en el subdesarrollo interno que Nicaragua experimentó durante el gobierno sandinista, pueden explicarse fundamentalmente a través del análisis de las coacciones externas e internas. En el primer caso tuvieron especial importancia: la situación de bipolaridad y radicalización que vivió el mundo en todos los aspectos a raíz de la Guerra Fría; la Guerra emprendida por Estados Unidos contra Nicaragua; la situación financiera global (términos de intercambio de comercio desfavorables a países subdesarrollados, rígidas condiciones para la concesión de créditos, tasas de interés desproporcionales, canalización de recursos internos para el pago de deuda externa); el avance de las ideas y de las fuerzas conservadoras, representadas especialmente por el neoliberalismo; la debilidad de las ideas de izquierda y de los movimientos de liberación. Las coacciones internas más importantes fueron: la existencia de una burguesía subdesarrollada y antinacionalista; la existencia de una sociedad sin conciencia ni capacidad de movilización autónoma o resistencia, capaz tan sólo de realizar acciones aisladas y coyunturales contra las políticas gubernamentales, que constituyeron obstáculos insalvables para la realización del proyecto nacional a largo plazo; la debilidad del gobierno, que lo llevó a adoptar posiciones hegemónicas y radicales; el autoritarismo del gobierno, que impidió a los dirigentes por una parte, el análisis objetivo de la realidad, generando una disociación entre el proyecto integral a largo plazo de la nación y los mecanismos internos para llevarlo a cabo, y por la otra la capacidad de evaluar de manera adecuada la gestión gubernamental, reconocer y aprender de los errores, y corregirlos de forma oportuna y eficaz. El entrelazamiento constante que existió de dos o más de estos elementos dentro de su misma dimensión (interna o externa) y el entrelazamiento de ambas dimensiones, ocasionó que las serias consecuencias adversas que cada uno tenía se multiplicaran, se profundizaran y se intensificaran.

En el presente estudio se tomaron en cuenta ambos niveles, analizando la manera en la que el gobierno sandinista reaccionó frente a diversas variables, identificadas en el capítulo uno como determinantes del desarrollo o atraso de los diferentes países. Las variables se dividieron en políticas y económicas.

El FSLN comprendió en un principio la importancia de establecer alianzas, sin embargo tuvo un desempeño muy poco satisfactorio en este terreno una vez que llegó al poder. No tuvo la capacidad de mantener las alianzas al interior del país con los grupos más fuertes: la burguesía y la Iglesia católica. La ausencia de un marco institucional político y jurídico estable fue determinante en la relación de constante e intensa confrontación mantenida entre el gobierno y la burguesía. Respecto a la Iglesia el gobierno fue también incapaz de establecer normas mínimas de convivencia religiosa que permitieran la estabilidad necesaria para el desarrollo. La relación armónica y de mutuo apoyo que se estableció entre Iglesia Popular y gobierno sirvió a éste para unificar a los sectores mayoritarios de la población en torno a un proyecto. Sin embargo, tuvo como consecuencias negativas la profundización de la división que la sociedad sufría en su conjunto. El enfrentamiento con la Jerarquía representó una fuente de desestabilización permanente y se convirtió en uno de los elementos más dañinos para la gobernabilidad y en un obstáculo para la implementación del proyecto nacionalista.

La relación del gobierno revolucionario con la burguesía y con los Estados Unidos fue sin duda la mayor fuente de conflictos. Sin embargo, al interior de las clases populares también se registraron inconformidades y enfrentamientos que el Frente Sandinista no atendió ni manejó de una forma adecuada. El problema del campo fue atendido de manera autoritaria y hegemónica, con una visión ideológica que en muchos sentidos impidió un análisis realista de la situación. La contrarrevolución encontró terreno fértil dentro de los campesinos inconformes, para atraerlos a sus filas. Los conflictos suscitados con los habitantes de la Costa Atlántica tampoco fueron debidamente manejados. El Frente Sandinista quiso llevar la revolución a un lugar en donde no había interés en recibirla y no tomó en cuenta las relaciones históricas de los habitantes de la Costa Atlántica con el resto del país, ni sus tradiciones y características especiales.

A diferencia de las elites existentes en los países que han alcanzado un alto grado de desarrollo, las nicaragüenses tuvieron muy poco sentido de pertenencia a la nación y no tuvieron la vocación de acumular poder a través del desarrollo y el

dominio de los recursos de su país, sino que permitieron y en la mayor parte de los casos pidieron la intervención de gobiernos extranjeros, particularmente del de Estados Unidos. El gobierno revolucionario fue incapaz de establecer un sistema de alianzas que permitiera la gobernabilidad y el desarrollo del país, sin embargo, uno de los elementos más evidentes para esta incapacidad, fue precisamente la naturaleza de las elites que existían en Nicaragua. La falta de acuerdos políticos entre elites y gobierno dio por resultado una gran fractura en lugar de la unidad que el país necesitaba. Durante el gobierno sandinista, las elites mostraron el mismo comportamiento que habían tenido a lo largo de la historia.

La forma de gobernar de los sandinistas no rompió la tradicional manera autoritaria y caudillista de gobierno, ya que se conservaron las estructuras rígidas que impedían la participación de otros actores sociales, y con ello su involucramiento en el diseño de las estrategias gubernamentales y en el destino del país. Este verticalismo y autoritarismo coincidió a su vez con la situación de guerra que vivió Nicaragua en este periodo, que permitía, y en la mayor de las veces exigía, la existencia de un mando único y de estructuras obedientes y disciplinadas. La agresión constante, intensa y creciente que el Frente sufrió por parte de la antes clase política hegemónica nicaragüense, y sobre todo, por parte de los Estados Unidos, fue un elemento que permitió al FSLN mantenerse cohesionado. Tan pronto como perdió el poder, se evidenciaron claramente las diferentes visiones que existían dentro de él, y sobre todo, se descubrieron de una manera incluso escandalosa las disputas, ya fuera por conservar, o por obtener el papel protagónico al interior del Partido.

Paralelamente al proceso de homogeneizar el poder, el Frente Sandinista fue experimentando un proceso de radicalización en todos los ámbitos, que también tuvo como consecuencia la profundización del aislamiento y del enfrentamiento respecto de otros grupos y tendencias, tanto en el nivel interno como externo. En lugar de la unidad lograda a través de la negociación, el país quedó dividido y se vivió una polarización que abarcó prácticamente todos los ámbitos de la vida nacional así como a todos los sectores sociales.

Contrario a lo que señalaban sus enemigos, el Frente Sandinista no trató de implementar un proyecto comunista, sino nacionalista y popular, a través del cual el país adquiriera fortaleza y pudiera ejercer su soberanía de una forma más real. Sin embargo, no logró la modificación profunda de las estructuras políticas y económicas del país, así como de las relaciones entabladas entre las distintas fuerzas y clases sociales tanto entre ellas mismas como frente al gobierno y al capital internacional, necesarios para implementarlo. Tampoco logró un cambio sustancial en la relación que Nicaragua tenía frente a la comunidad internacional, y muy especialmente, frente a los Estados Unidos.

Las importantes acciones para impulsar la cultura y la educación, no tuvieron una incidencia real en el desarrollo del país. Los rezagos en educación eran tan pronunciados, que en el mejor de los casos se logró dotar a la población de información general básica y de motivación para seguirse desarrollando, pero en ninguno generó cuadros especializados que solucionaran los problemas nacionales. En materia de innovación científica y tecnológica los resultados fueron nulos. La falta de cuadros especializados, y la poca experiencia de los dirigentes sandinistas en cuanto a planeación y organización, fueron factores muy importantes del fracaso de muchos proyectos productivos y de inversión.

Una de las contradicciones entre fines y medios de la política gubernamental que tuvo mayores consecuencias negativas, fue la separación entre gobierno y sociedad. Esta contradicción tuvo como causa el autoritarismo y no la ignorancia respecto a la existencia de la brecha, ya que el FSLN sabía de la importancia del apoyo social.

El Frente Sandinista, en el nivel internacional, pretendió ejercitar de una forma más real la soberanía que formalmente todos los Estados tienen. El gobierno sandinista aprovechó todos y cada uno de los foros internacionales para hacer una crítica al orden político y económico mundial e incluso pidió su modificación de raíz. Las exigencias nicaragüenses se englobaron en dos grandes grupos. Por un lado, están las referentes a la defensa de la soberanía de los países y por el otro, las peticiones de un cambio del orden económico internacional, que permitiera el verdadero ejercicio de esa soberanía. Estados Unidos fue señalado por el

gobierno sandinista como el país más responsable de la situación crítica vivida en el nivel internacional. Denunció el rechazo del país del norte a todas las iniciativas encaminadas a evitar el uso de la fuerza en los asuntos internacionales, señalando tanto el aspecto general (negativa a firmar pactos de no agresión y a dialogar sobre el congelamiento de armamento estratégico y la prohibición de destrucción de armas químicas) como el particular, a través de intervenciones de diverso tipo en una gran cantidad de países.

El proyecto económico sandinista compartió muchas de las características del proyecto político y social, como la hegemonía y control férreo y el haber sido preparados por lo general sobre la marcha, dependiendo de las coyunturas políticas y económicas internas e internacionales y especialmente, respondiendo a las situaciones generadas por la guerra. La falta de definición en cuanto a las reglas del juego, y de poder para hacerlas respetar en los casos en que sí existieron, fueron factores determinantes en el fracaso de la política económica. Las condiciones estructurales del país y la naturaleza del sistema económico internacional fueron elementos que tuvieron también un gran peso en los resultados de la política económica.

El funcionamiento de las Empresas Estatales es una buena muestra de una variable interna, directamente atribuible al gobierno, que tuvo consecuencias negativas para la economía en su conjunto. El fracaso en el funcionamiento de éstas se debió principalmente a que las medidas para alcanzar los diferentes objetivos no sólo no se implementaron coordinadamente, sino que incluso, en la mayoría de los casos se diseñaron y se aplicaron en perjuicio mutuo. Podría decirse que la política macroeconómica estuvo disociada completamente de sus mecanismos concretos e internos de aplicación.

El exilio representó para el gobierno sandinista fuente constante tanto de inestabilidad como de ataques frontales, así como una fuga de elementos humanos que eran imprescindibles para el desarrollo del país. Permeó todas las clases sociales y representó un obstáculo más para la unidad nacional. El desenvolvimiento negativo que el gobierno tuvo en las diferentes áreas y niveles, con el objetivo de alcanzar el desarrollo, tuvo como consecuencias directas o

indirectas la migración de individuos que, a su vez, fueron causa de la profundización del subdesarrollo.

La política de Estados Unidos fue una de las coacciones externas más fuertes que el gobierno sandinista tuvo que enfrentar. El gobierno de Ronald Reagan echó mano de todos los recursos (legales e ilegales) que estuvieron a su alcance y durante casi una década los utilizó de una manera completamente agresiva contra un país casi indefenso por su grado de subdesarrollo y dependencia. La efectividad de esta política radicó en el hecho de que fue aplicada ininterrumpidamente durante toda la administración del FSLN, contó con recursos económicos exorbitantes, y fue previamente diseñada bajo cuidadosos esquemas que contemplaron objetivos a largo plazo y medios adecuados para lograrlos.

Especialmente durante la segunda administración de Reagan, las acciones hacia la región se convirtieron en una política integral de Estado. Las divergencias que se dieron al interior del Congreso y entre éste y el Ejecutivo radicaron principalmente en la forma de implementarla y fueron producto muchas veces de una medición de fuerza entre el Partido Republicano y el Partido Demócrata. Las decisiones más importantes tomadas por Reagan fueron realizadas con la aprobación del Congreso, y las que se hicieron a espaldas, o en contra de la autorización de éste no tuvieron las represalias que el sistema jurídico y político de los Estados Unidos prevén para desacatos de tal magnitud. Con la sociedad sucedió algo parecido, ya que la cantidad de estadounidenses involucrados en los movimientos contra la política de su gobierno hacia Centroamérica fue muy reducida en relación con el grueso de la población. La gente promedio no sólo no estuvo comprometida para exigir un cambio en la política de su gobierno, sino ni siquiera medianamente informada. El papel de los medios de comunicación

fue un factor fundamental en la posición que la mayoría de la sociedad tuvo respecto a Centroamérica. La prensa dio un trato sustancialmente diferente, que dependió de la relación del país de origen de la víctima, con los Estados Unidos.

A pesar de que el gobierno de los Estados Unidos no pudo ganar la guerra en el aspecto estrictamente militar, sí puede hablarse de un triunfo de manera global, puesto que prácticamente todos los objetivos que tenía para la región fueron cumplidos. Logró en primera instancia que el FSLN dejara el gobierno de Nicaragua. Este objetivo, además, fue conseguido a través de la vía que tenía contemplada para los cambios en Centroamérica desde inicios de la década de 1980: la electoral. Además, logró que esta vía fuera utilizada de forma tal que le devolviera el control sobre Nicaragua, a través del apoyo económico y logístico a la UNO y del debilitamiento ideológico del FSLN. Puede decirse entonces que la Guerra de Baja Intensidad logró cabalmente su cometido. Esto le permitió obtener el poder global sobre la región, sin necesidad de seguir utilizando la fuerza física. Sin embargo, una vez que obtuvo dicho control, la situación del mundo y la suya propia habían cambiado a un grado tal, que la región dejó de tener importancia y decidió posteriormente dejarla prácticamente en el abandono.

En el nivel ideológico el gobierno de Reagan logró que la derecha conquistara todos los espacios de poder. La justificación que Reagan utilizó con mayor vehemencia para intervenir en el conflicto centroamericano, fue la necesidad de construir sistemas democráticos y de promover la libertad. Sin embargo, sus políticas ocasionaron que en Centroamérica se impidiera cualquier tipo de movimiento que representara un contrapeso a las ideas y a las políticas conservadoras y represivas y a la monopolización del poder. Este contrapeso hubiera permitido la paulatina participación de los sectores marginados en la escena política y con ello, se habrían abierto espacios que les permitieran mejorar su nivel de vida. Estados Unidos se opuso terminantemente a la realización de coaliciones tendientes a lograr el equilibrio de fuerzas. Promovió la división de uniones laborales, campesinas, e impulsó la hostilidad hacia cualquier movimiento o idea de la izquierda.

Las acciones y políticas implementadas por los Estados Unidos como parte de su estrategia para derrocar al gobierno sandinista fueron otra causa significativa de la emigración nicaragüense. Muchas personas fueron *motivadas* a abandonar

el país para enrolarse en la contrarrevolución y otras más lo hicieron por temor a sufrir las consecuencias de la guerra, entre las cuales se encontraba el ser inscrito dentro del Servicio Militar Obligatorio. El gobierno de Estados Unidos, además, magnificó muchos de los temores y descontentos fundados en situaciones reales y como parte de la guerra psicológica con la cual pretendía derrocar a los sandinistas. Esta estrategia fue propiciatoria de más movimientos de personas y resultó eficiente, en virtud de que la emigración no sólo representaba una condena moral al desempeño del gobierno nicaragüense, sino significaba una reducción de recursos humanos que podrían haber sido canalizados a la realización de diversos proyectos estratégicos para el desarrollo interno. La política migratoria estadounidense tuvo una estrecha relación y fue un coadyuvante sumamente útil de su política externa. Esta relación es particularmente clara al observar el trato sustancialmente diferente que recibieron los salvadoreños y los nicaragüenses, tanto en territorio de Estados Unidos, como en los campamentos establecidos en Honduras y auspiciados por el país del norte.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR, ACNUR, *40 años al lado de los refugiados*, Italia, Dipartimento per l'informazione e l'editoria, 1990.

ACUÑA, RODOLFO, *América Ocupada*, México, Editorial Era, 1976.

AGUAYO, SERGIO: *El éxodo centroamericano*, México, SEP-Foro 2000, 1984.

AGUAYO, Sergio, *El panteón de los mitos. Estados Unidos y el nacionalismo mexicano*, México, Grijalbo-COLMEX, 1998.

AGUILAR ZINSER, Adolfo y PAREDES Carlos, "El debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano y su interrelación con el debate en América Latina", en: *Cuadernos Semestrales*. Publicación semestral de Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. Número 15, 1er semestre 1984, Centro de Investigaciones y Docencia Económica. Instituto de Estudios de Estados Unidos, México, 1984.

ARBOLEDA, EDUARDO "Refugee Definition in Africa and Latin America". *International Journal of Refugee Law*. Volume 1, Number 2, Oxford University Press, U.K., 1991.

BALDELOMAR FÉLIX y otros, *Esta luz ya no se apaga, Reflexiones sobre el trabajo organizativo en el campo*, Managua, Editorial Vanguardia, 1988.

BARDINI, Roberto, *Monjes, mercenarios y mercaderes. La red secreta de apoyo a los contras*, México, Editorial Mex-Sur, 1988.

BELLI GIOCONDA , *La mujer habitada*, Barcelona, Ediciones Salamandra, Barcelona, 9ª edición, 2001.

BERETTA, GIANI, "Relaciones Iglesia-Estado. Una delicada trama de intereses" en: *Pensamiento Propio*, CRIES, No. 42, año V, mayo 1987, Managua, 1987, pp.51-55

BERMÚDEZ, Lilia, *Estrategia de Reagan hacia a revolución centroamericana*. México, NuestroTiempo-UNAM, 1982.

BERMÚDEZ, Lilia, *Guerra de Baja Intensidad, Reagan contra Centroamérica*. México, Siglo XXI. México, 1987.

BERMÚDEZ, LILIA Y BENÍTEZ RAÚL: Los "combatientes de la libertad" y la Guerra de Baja Intensidad contra Nicaragua, en, *EE.UU. Contra Nicaragua. La guerra de baja intensidad en Centroamérica*, Madrid, Editorial revolución, 1987.

BERMÚDEZ, Lilia, "La política exterior de Estados Unidos entre 1960 y 1980", en: *EUA, Número 11. Síntesis de su historia, IV*. México, nstituto Mora, 1988.

BIONDI-MORA, BRIZIO, *Revolución y política alimentaria. Un análisis crítico de Nicaragua*. México, Siglo XXI editores, 1990.

BORGE, TOMÁS, *No pedimos que elogien la revolución, sino que digan y divulguen la verdad*. Managua, Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, 1981.

BORGE TOMÁS, *La paciente impaciencia.*, la Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1989.

BORGE, TOMÁS, *Los dilemas de la modernidad*, México, Siglo XXI editores, tercera edición, 1993.

BUSTAMANTE, JORGE, "Inmigración de indocumentados, resultados de investigaciones y opciones para el diseño de políticas", en: *México y Estados Unidos. El manejo de la relación*. Riordan Roett, compilador, México, Siglo XXI, 1989.

CABEZAS, OMAR, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, México, Siglo XXI, México, 1986.

CASTELS STEPHEN AND MARK I. MILLER, "Migration to highly-developed countries since 1945", in: *The age of migration, International Population Movements in the Modern World*, The Guilford Press, 1993.

CHAMORRO, JAIME, *La Prensa. La República de papel*, México, Ediciones Gernika, 1989.

CHOMSKY NOAM Y EDWARD HERMAN, *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, traducción de Carmen Castells, Barcelona, Grijalbo, 1990.

COMISIÓN PARA LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN CENTROAMÉRICA – CODEHUCA, *Cronología de hechos de violación a los derechos humanos en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, a partir del 8 de agosto de 1987*. Centro de documentación de la Comisión, 1987.

COMBLIN, JOSÉ, *Nicaragua y los teólogos*, José María Vigil, coordinador, México, Siglo XXI editores, 1987.

COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO, *Guatemala, causas y orígenes del enfrentamiento interno*, prólogo de Edelberto Torres-Rivas, Guatemala, FandG editores, 2000.

CORTÁZAR JULIO, *Nicaragua, tan violentamente dulce*, Barcelona, Muchnik Editores, 1984.

CRITTENDEN, ANN, *Sanctuary, a Story of American Conscience and the Law in Collision*, New York, Weidenf and Nicolson, 1988.

CUELLAR ROBERTO y otros, "Refugee and Related Developments in Latin America: Challenges Ahead" in: *International Journal of Refugee Law*. Volume 3, Number 3, UK. Oxford University Press, 1991.

Diagnóstico nacional de Nicaragua sobre Refugiados, repatriados y población desplazada, 1988, Cuadernos de Pensamiento Propio. Serie 5, Managua, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, 1989.

DICCIONARIO DE POLÍTICA, coordinado por NORBERTO Bobbio, México, S. XXI, 1984.

DICCIONARIO JURÍDICO MEXICANO, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Porrúa, 1998.

DIVISIÓN DE PROTECCIÓN DEL ACNUR, *Manual de Procedimientos y Criterios para Determinar la Condición del Refugiado*, Ginebra, ACNUR, 1988.

DOCUMENT PREPARED BY THE NATIONAL IMMIGRATION FORUM,: *Summary Removal and Asylum Procedures Punish the Persecuted and Impede the I.N.S. 2/2/96*. H.R. 2202 and S. 1394, 1996.

DOS SANTOS, THEÔTONIO, "América Latina: militarismo, democratización, ajuste estructural y nuevas propuestas". *Ponencia presentada en la Cátedra Latinoamericana, Módulo I: América Latina y la crisis financiera mundial*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1999.

DRAGO, Tito, *Centroamérica, una paz posible*. Madrid, El País-Aguilar. Madrid, 1988.

EICH, DIETER AND RINCÓN, CARLOS, *The Contras. Interviews with Anti-Sandinistas*. San Francisco, synthesis Publications, 1985.

ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES, Madrid, Edición española, 1976.

ENVÍO (1990): *Los costos del verticalismo. Un FSLN sin rostro campesino*. Envío, año 9, No.107, septiembre, Managua, 1990

Experiencias educativas revolucionarias (Nicaragua y Guatemala), Antología preparada por Ma. Teresa Gutiérrez Haces. México, SEP, México, 1986..

EEUWEN DANIEL VAN, "Nicaragua", en: *Las fuerzas políticas en América Central*, Alain Rouquié, coordinador, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. Edición en español, 1994.

Farrer, Tom, "Estados Unidos y la Cuenta del Caribe después de la Guerra Fría", en, *La política exterior norteamericana hacia Centroamérica: reflexiones y perspectivas*, México, UNAM-FLACSO-PORRÚA, 1991.

FEINBERG, Richard, "Centroamérica, el punto de vista de Moscú", en *Cuadernos Semestrales, publicación semestral de Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*. México, Centro de Investigación y Docencia Económica. Instituto de Estudios de Estados Unidos. Número 12, 2º semestre 1982, México., 1982.

FERRER, ALDO, *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Segunda reimpresión, 1996.

FERRER ALDO, *Historia de la Globalización II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

FERRER, ALDO, *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*. México, FCE, 2001.

FERRIS, ELIZABETH, *The Central American Refugees*, New York, Praeger Publishers, 1987.

FIX-FIERRO, HÉCTOR Y LÓPEZ AYLLÓN, SERGIO : *El impacto de la globalización en la reforma del Estado y del derecho en América Latina. Problemas actuales del derecho constitucional. Estudios en homenaje a Jorge Carpizo*. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1994.

FIX MICHAEL AND PASSEL JEFFREY, *Immigration and Immigrants. Setting the Record Straight*, Washington, D.C, The Urban Institute, 1994.

FONSECA, CARLOS, *Pensamiento y acción. Selección de escritos del líder del Frente Sandinista*. Buenos Aires, Editorial Antarca, 1986.

FSLN, "La autocrítica de los sandinistas", en: *Memoria*, septiembre-octubre, volumen 4, número 3, pp. 206-208. México, CEMOS, 1990.

GARCÍA Y GRIEGO, MANUEL,: *La Comisión Selecta, la administración Reagan y la política norteamericana sobre indocumentados: un debate en transición*, en: *México-Estados Unidos*, Lorenzo Meyer compilador, México, El Colegio de México, 1982.

GIBNEY MARK, Editor, *Open Borders? Closed Societies? The Ethical and Policital Issues*, New York, Greenwood Press, 1988.

GOBIERNO DE MÉXICO, *Informe sobre los Avances en la Ejecución del Plan de Acción en Favor de los Refugiados, Repatriados y Desplazados*, México, Gobierno de México, 1990.

GOLDEN RENNY AND MCCONNELL MICHAEL, *Sanctuary. The New Underground Railroad*, New York, Orbis Books, Maryknoll, 1986.

GOODWIN-GILL GUYS, *The Refugee in International Law*. U.K. Edit. Clarendon Press Oxford, 1990.

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO Y OTROS, *América Latina, hoy*; México, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, Siglo VI editores, 1990.

GOULD, W.T.S. Y FINDLAY, A.M. "International Migration within the Third World: Recent Trends and Current Issues" en Gould, W.T.S. y Findlay, A.M.. *Migration and the changing world order*, De Wiley.

HANÓN MARIO, "Lo que más duele", en: *Barricada Internacional*, 1989, p. 20.

HATHAWAY JAMES C. *The Law of Refugee Status*. Toronto, Edit. Butterworths, 2a. Edición, 1992.

HUG HEINER, *Refugges*, number 85, Geneva, UNHCR, 1991.

IANNI, OCTAVIO, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI editores, México, 3a. edición. 1998

Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas IRELA, *¿América Latina en el filo de la navaja? Efectos de la crisis financiera mundial*, Madrid, 6 de octubre de 1998.

JORDAN, David, "U.S. Options –and Illusions- in Central America", en, *Central America and the Reagan Doctrine*, Boston, University Press of America, 1987.

KAPLAN, MARCOS, *Revolución Tecnológica, Estado y Derecho*. Tomo IV, Ciencia, Estado y Derecho en la Tercera Revolución, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM, México, 1993.

KAPLAN, MARCOS, *El Estado latinoamericano*. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM, México, 1996.

KAPLAN, MARCOS, *El Estado Latinoamericano: entre la crisis y las reformas, Sistema*, número 147, Madrid, noviembre de 1998.

KAPLAN, MARCOS, *Estado y globalización*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002.

KINLOCH, FRANCES, "Pacificación y transición neoliberal (1990-1996)", en: *Enciclopedia de Nicaragua*, Barcelona, Editorial Océano, Barcelona, Volumen 1, 2002.

KRITZ MARY, Editor, *U.S. Immigration and Refugee Policy. Global and Domestic Issues*, Lexington, Massachusetts, Toronto, Lexington Books, 1983.

LAFEBER, Walter, *Inevitable Revolutions. The United States in Central America*. New York-London., W.W. Norton & Company. 2nd Edition, 1993.

LEONARD, Thomas (1991): *Central America and the United States: The Search for Stability*. Georgia, The University of Georgia Press, 1991.

LOESCHER GIL AND SCANLAN, *Calculated Kindness. Refugees and America's Half-Open Door, 1945 to the Present*, New York, The Free Press, 1986.

LOZANO, LUCRECIA Y BENÍTEZ RAÚL, "La política de Estados Unidos hacia Nicaragua, 1979-1986. De la contención pasiva a la Guerra de Baja Intensidad", en, *EE.UU. contra Nicaragua*. Madrid, Editorial Revolución, 1987.

MAIRA, LUIS, EE.UU.: Fracaso en Centroamérica, en, *Centroamérica en crisis*, México, El Colegio de México, 1980.

MARTÍNEZ, DANIEL, *La noche del 25*, México, Editores Era, 1992.

MEISSNER ET ALT, *International Migration Challenges in a New Era*, New York, The Trilateral Commission, 1993.

MONROY GARCÍA JUAN, "La Insurrección democrática en Nicaragua: conservadores, liberales y marxistas, en *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, Sosa Ignacio (Coordinador) México, UNAM-CCyDEL-Universidad del Estado de México, 1997.

Monroy García Juan, *Transición a la democracia en Nicaragua*, México, UNAM-CCYDEL-Universidad Autónoma del estado de México, 2001.

MORRIS, MILTON, *Immigration –The Beleaguered Bureacracy*, Washington, The Brookings Institution, 1985.

MURO RODRÍGUEZ MIRTHA y otros, *Nicaragua y la revolución sandinista*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

NÚÑEZ SOTO ORLANDO, *Transición y lucha de clases en Nicaragua (1979-1986)*. México, Siglo XXI Editores, 1987.

- ORTEGA DANIEL , *Combatiendo por la paz*, México, Siglo XXI editores, 1988.
- ORTEGA HEGG, MANUEL, *La economía en el cambio de siglo*. Barcelona, Enciclopedia de Nicaragua, 2002.
- ORTEGA, HUMBERTO, *Nicaragua: revolución y democracia*. México, Organización Editorial Mexicana, 1992.
- PACHECO GILDA, "Migraciones forzosas en Centroamérica: una interpretación psicosocial", en: *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, compilador Rodolfo Casillas, México, FLACSO, 1992.
- PEARCE, Jenny, *Under the Eagle. U.S. Intervention in Central America and the Caribbean*, Boston, South and Press, 1982.
- PÉREZ BALTODANO, "Bajo la bota del imperio, 1910-1933". *Enciclopedia de Nicaragua*, 2002.
- PETRAS, JAMES, "¿Quién gobierna el mundo?", en: *La Jornada*, 31 de mayo de 2002, p. 32.
- QUINTANA, Luis R. , *El proceso de adaptación de los inmigrantes centroamericanos en el valle de México*, México, Tesis para obtener el grado de maestro en Psicología Social, UNAM, 1993.
- RAMÍREZ SERGIO, *Estás en Nicaragua*, Barcelona, Muchnik Editores, 1985.
- RAMÍREZ SERGIO, *El alba de oro. La historia viva de Nicaragua*, México, Siglo XXI Editores, México, 2ª edición, 1985.
- RAMÍREZ SERGIO, *Las armas del futuro*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1987.
- RAMÍREZ SERGIO, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, México, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 1999.
- RANDAL MARGARET, *Todas estamos despiertas, testimonios de la mujer nicaragüense hoy*, México, Siglo XXI editores, 1980.
- Rob, Debora "¿Fuera de onda?", en: *Pensamiento Propio*, CRIES, Managua, año V, No. 40, marzo 1987, pp. 14-19.
- Robb, Debora, "Resistirnos a combatir el machismo es resistirnos a nuestra liberación", en: *Pensamiento Propio*, CRIES, Managua, año V, No. 41, abril 1987, pp. 9 a 11

ROUQUIÉ ALAIN, *Guerras y paz en América Central*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

RUGAMA LEONEL, *La tierra es un satélite de la luna*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 4ª edición. 1980.

RUVALCABA, MARÍA, *El Estado de Emergencia y el Periodismo en Nicaragua. Guadalajara*, Universidad de Guadalajara, 1987.

Sacerdotes en el gobierno nicaragüense: ¿poder o servicio? Algunos documentos acerca de esta polémica, Cuadernos, No. 5. Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1981.

SELSER GREGORIO, *Honduras, República alquilada*, México, Mex-Sur Editorial, 1983.

SIEGEL MARTHA AND CANTER LAURENCE, *U.S. Immigration Made Easy*, Arizona, Sherindan Chandler Company Tucson, 1989.

SIMCOX, DAVID, EDITOR, *U.S. Immigration in the 1980s. Reappraisal and Reform*, Boulder and London Center for Immigration Studies, Washington D.C. Westview Press, Boulder, Colorado, 1988.

SOCIETY FOR THE PROMOTION OF EDUCATION AND RESEARCH (SPEAR), *Socioeconomic integration of Central American Immigrants in Belize*, México, Cubola Productions, 1990.

DOS SANTOS, THEÔTONIO, "América Latina: militarismo, democratización, ajuste estructural y nuevas propuestas". *Ponencia presentada en la Cátedra Latinoamericana, Módulo I: América Latina y la crisis financiera mundial*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, febrero de 1999

SOROS, GEORGE, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, México, Plaza Janés, México, 1999.

SPALDING ROSE J., Compiladora, *La economía política de la Nicaragua revolucionaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en español, 1989.

STAHLER-SHOLK RICHARD y otros, *La política económica en Nicaragua 1979-88. Bibliografía comentada*, Managua, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Cuadernos de Pensamiento Propio, 1989.

STANTON, SHARON, "Migration Patterns of U.S. Foreign Policy", in: *Threatened Peoples, Threatened Borders*, New York-London. Teitelbaum Michael and Weiner Myron, Editors. World Migration and U.S. Policy, W.W. Norton and Company, 1995.

STAVENHAGEN, RODOLFO, *Derecho indígena y derechos humanos en América Latina*. México, México, El Colegio de México, 1988.

SCHULZINGER, ROBERT, *American Diplomacy in the Twentieth Century*. New York-Oxford Oxford University Press., 1990.

SUHRKE ASTRI, Global Refugee Movents and Strategies of Response, in: *U.S. Immigration and Refugee Policy. Global and Domestic Issues*, Lexington, Lexington Books, 1983.

VAN DEN HAAG ERNEST AND FARER TOM, *U.S. Ends and Means in Central America. A Debate*. New York, Plenum Press, New York, 1988.

TEITELBAUM MICHAEL AND WEINER MYRON, Editors, *Threatened Peoples, Threatened Borders*. World Migration and U.S. Policy, W.W. New York, Norton and Company, 1995.

TUCKER CAROL, "Immigrants on the Move", *Chronicle*, California, University of Southern California, Volume 15, Number 11, November, 1995.

VIALET, JOYCE, *CRS Report for Congress. A Brief History of U.S. Immigration Policy*, Educational and Public Welfare Division, Washington, January Research Service, The Library of Congress, 1991.

VILAS CARLOS M. Clase, linaje y política sobre la burguesía nicaragüense, en *Panoramas de Nuestra América*, No.10, México, UNAM/CCYDEL, Páginas 137 a 157, 1993.

Weiner, Myron, "International norms and institutions" in *The Global Migration Crisis. Challenge to states and human rights*. Harpercollins College, 1995.

WEISS, PATRICIA, Central American Refugees and U.S. Policy. In, *Crisis in Central America. Regional Dynamics and U.S. Policy in the 1980s*, Colorado, Westview Press, Boulder, 1988.

WHITTMAN EARL, "El Stress en Nicaragua: una guerra de nervios", en: *Pensamiento Propio*, Managua, CRIES, 1987.

WALLERSTEIN, IMMANUEL, (1998): *Liberalismo y Democracia: ¿hermanos enemigos?*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 1998.

Hemerografía

Periódicos

El Financiero, México.

Le Monde Diplomatique, estudio especial, Marzo-abril de 1998.

Temas para el debate. Madrid, 1998.

Barricada, Managua.

Barricada Internacional, Managua.

El Nuevo Diario, Managua.

Excélsior, México.

La Jornada, México.

El Financiero, México.

Le Monde Diplomatique (marzo-abril de 1998)

Revistas

Cuadernos Semestrales. Publicación semestral de Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. Centro de Investigaciones y Docencia Económica. Instituto de Estudios de Estados Unidos. México

International Journal of Refugee Law. Oxford University Press, U.K.

Pensamiento Propio, CRIES, Managua.

Memoria, CEMOS, México.

Refugges, UNHCR, Geneva.

Envío, Managua.

Cuadernos Departamento Ecuménico de Investigaciones, Costa Rica.

Chronicle (California. U.S.), University of Southern California,

Panoramas de Nuestra América, UNAM/CCYDEL, México.

Temas para el debate, Madrid.

Legislación

Estatuto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

Convención sobre el Estatuto de los Refugiados

Convención de Ginebra de 1949, relativa al trato de civiles en tiempo de guerra.

Declaración de Cartagena, 1984.

Acta de Contadora sobre la paz y la cooperación en Centroamérica.

Conferencia Internacional sobre refugiados centroamericanos (CIREFCA), 1989

Documento de una paz y firme duradera de la región (Esquipulas II)

Constitution of the United States of North America

Refugee Act of 1980 (Public Law 96-212. March 17, 94 Stat. 109)

Informes internacionales

Informe sobre el Desarrollo Mundial, Banco Mundial.

Estudio Económico Mundial: Tendencias y Políticas Actuales de la Economía Mundial, Naciones Unidas, Nueva York.

Informe sobre de desarrollo humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York.

Panorama Social, CEPAL-ONU.